

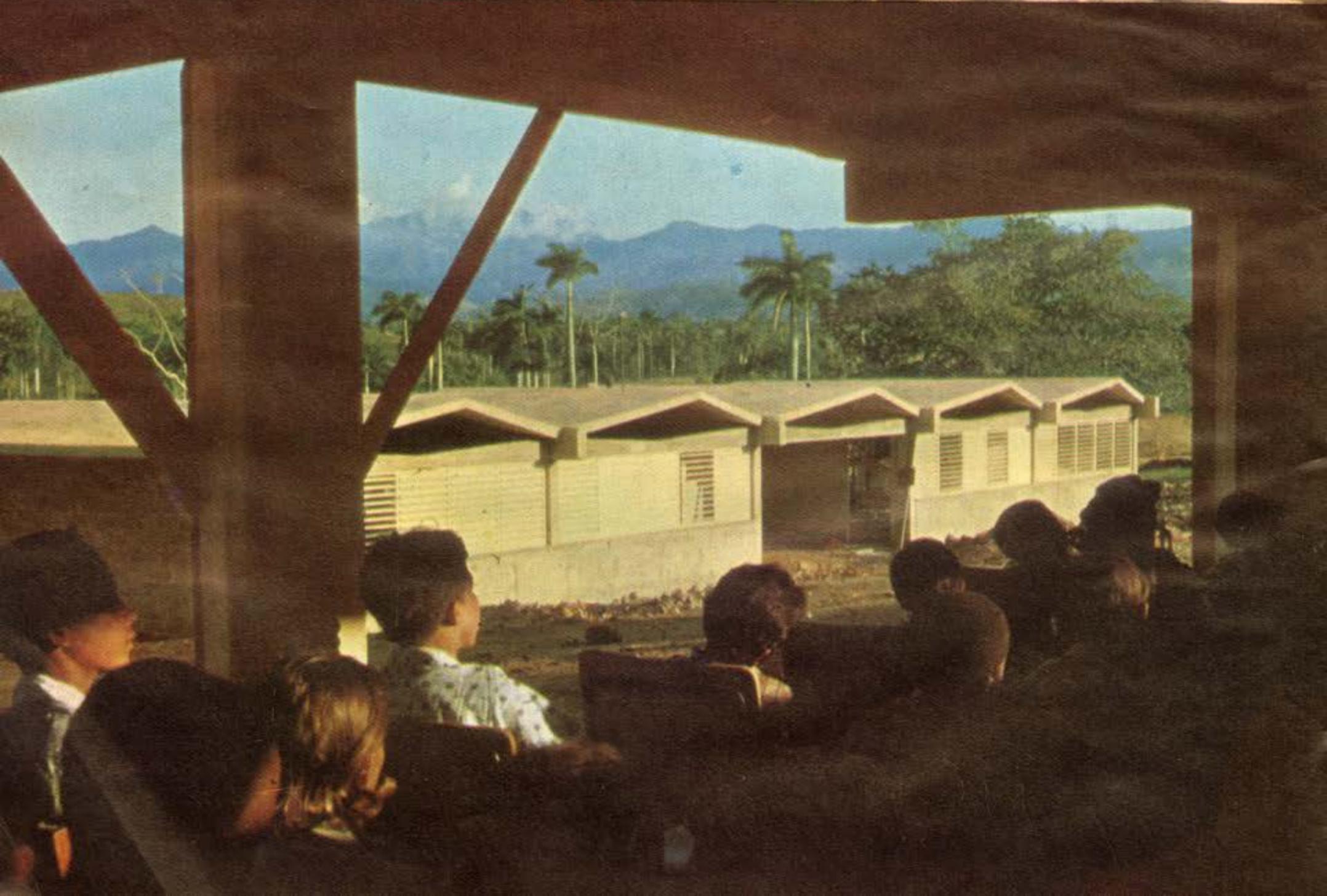
⁴
INRA

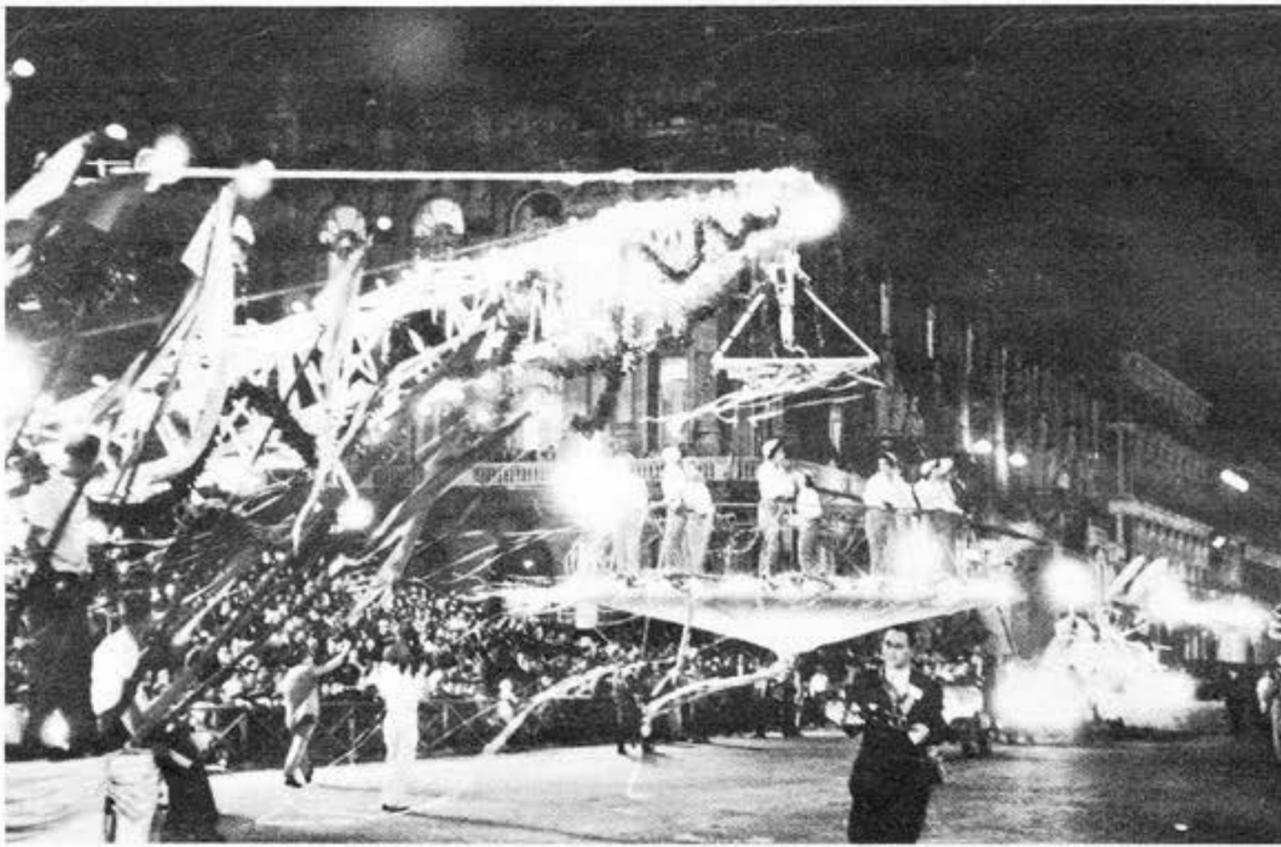
AÑO I LA HABANA Num. 3



20¢

Se ha trabajado día y noche, aprisa y con fervor revolucionario, porque la Patria perdió cincuenta años de derecho y justicia, y la Ciudad Escolar "Camilo Cienfuegos" forjará miles y miles de ciudadanos para la nueva Cuba.
(VEA REPORTAJE EN LA PAGINA 4)





ASI
QUIERE
VIVIR
CUBA

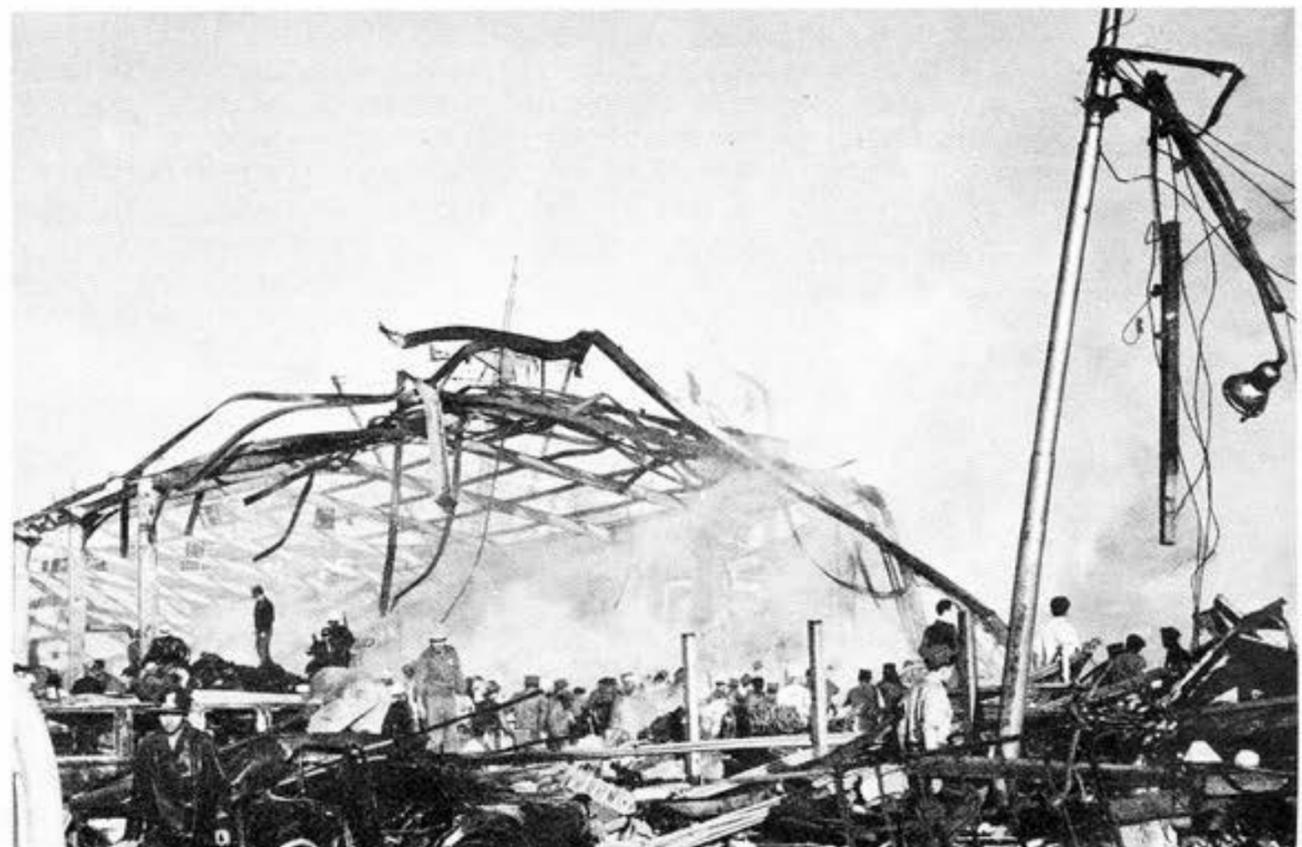
Con todo el material literario y fotográfico dispuesto para dar a la estampa el tercer número de la revista INRA, nos sorprendió la trágica noticia de que casi un centenar de muertos y más de doscientos heridos se habían registrado en el criminal sabotaje que provocara la explosión del barco francés "Le Coubre", anclado en el puerto habanero con cargamento de explosivos que tenían la finalidad de defender a nuestro pueblo de posibles agresiones desde territorio extranjero.

Hasta el mismo instante de esa explosión, Cuba ha estado viviendo no sólo la gesta de su Revolución —que se traduce en la construcción de escuelas, carreteras, hospitales y viviendas campesinas, en el fomento de cooperativas y Tiendas del Pueblo y, en definitiva, en la reconstrucción económica de la Nación— sino que también ha estado entregada a la celebración de sus tradicionales Carnavales.

La alegría desbordada del pueblo, el colorido de las comparsas, la grácil silueta de las carrozas, todo el jubiloso espectáculo de los Carnavales —atractivo para los turistas y sano esparcimiento para los nativos—, fue destrozado de pronto por este nuevo zarpazo de los enemigos de la Revolución y de la Patria.

INRA, pues, por razones explicables, sale a la luz llevando en su portada la imagen de nuestros Carnavales, la imagen de una Cuba feliz y pujante en su lucha por un destino mejor. La imagen de una Cuba que sus enemigos pretenden ensangrentar y enlutar sádica e inútilmente. Porque Cuba no podrá ser derrotada ni su pueblo podrá ser vencido jamás.

ASI
QUIEREN
QUE
CUBA
VIVA



EN LA CIUDAD ESCOLAR

"CAMILO CIENFUEGOS"

SE FORJARAN

LOS MEJORES

CIUDADANOS DEL

FUTURO

LAS ESTRELLAS DE

HAY en Oriente un lugar, entre el Estrada Palma y Las Mercedes, que va a forjar quizás los mejores cubanos del futuro. Esto lo decimos por El Caney, por aquella Ciudad Escolar que va surgiendo del suelo con el esfuerzo del Ejército Rebelde, los campesinos y los obreros. Hay allí hasta ahora, hasta hace un mes que visitamos el lugar, cincuenta niños de la montaña, del corazón de la Sierra Maestra; bajados de La Plata, Puerto Malanga, Camaroncito, Jigüe, Naranjal y otros lugares cuajados de historia fresca, verde todavía, no escrita aún, conversada de hombre a hombre, de testigo a testigo. Son cincuenta niños con el índice de inteligencia más alto que hayan observado las primeras maestras del lugar, del Centro Escolar Camilo Cienfuegos, al pie de tierras de pelea ayer y de siembra hoy.

La historia del viaje de estos cincuenta muchachos, desde su montaña hasta el llano que nunca antes vieron, es para nosotros, junto con el convertimiento de los cuarteles en escuelas, la página más hermosa que ha escrito la revolución desde el último disparo de la guerra hasta los días que corren. Y la historia es conmovedora. A pedazos la va uno sabiendo de todos los que trabajan en El Caney: Fidel llamó a la Capitana del grupo de Mariana Grajales como por el día veinte del pasado diciembre:

—Isabel, tenemos que traer los primeros muchachos para que pasen aquí las Navidades y empiecen a estudiar. Vete a buscarlos.

Isabel Rielo Rodríguez cumplió la orden. Salió con dos soldados de su batallón Mariana Grajales, con la soldado

Aracelia Acosta Pompa, y con Rita García Reyes, cabo. Fueron ocho días de viaje a pie subiendo montañas hasta los lugares ya nombrados, buscando niños, convenciendo madres y regresando la Capitana sin zapatos y con los pies lastimados pero con cincuenta muchachos por delante "que eran como caballitos del diablo zumbando en el aire y corriendo delante" de la prisa y el entusiasmo que llevaban por ver el otro mundo, el que se había empezado a fabricar a tiros en la sierra y se iba concretando ahora desde el llano hasta cubrir la Isla en verdadera justicia social. Entre martillazos y sonidos de bulldozers que levantan las tierras la gente cuenta la historia. Es el mejor acontecimiento que ha sucedido en El Caney y el que más gusto les da a los hombres contar: la llegada de los niños. "Vinieron de noche, quizás un poco antes de la madrugada, pero con ninguna luz relumbrona en el cielo todavía". Luego al otro día, o días después, el Che estuvo y fue conmovedor aquel diálogo con cada uno de los muchachos puestos en filas y el Che preguntándoles.

—¿De dónde eres?

—Del Jigüe.

—¿Tú me conoces?

—Sí, una tarde, usted pasó, yo lo ví.

—O "mi padre habló con usted, o con ustedes iba mi hermano mayor, o mi padre murió, lo mataron los esbirros, etc.

La historia de los pequeños testigos de la guerra, de los huérfanos, de los hijos de los héroes y de los martirizados pasada a ráfagas de contestaciones breves y de ojos llenos de cariño y de admiración.

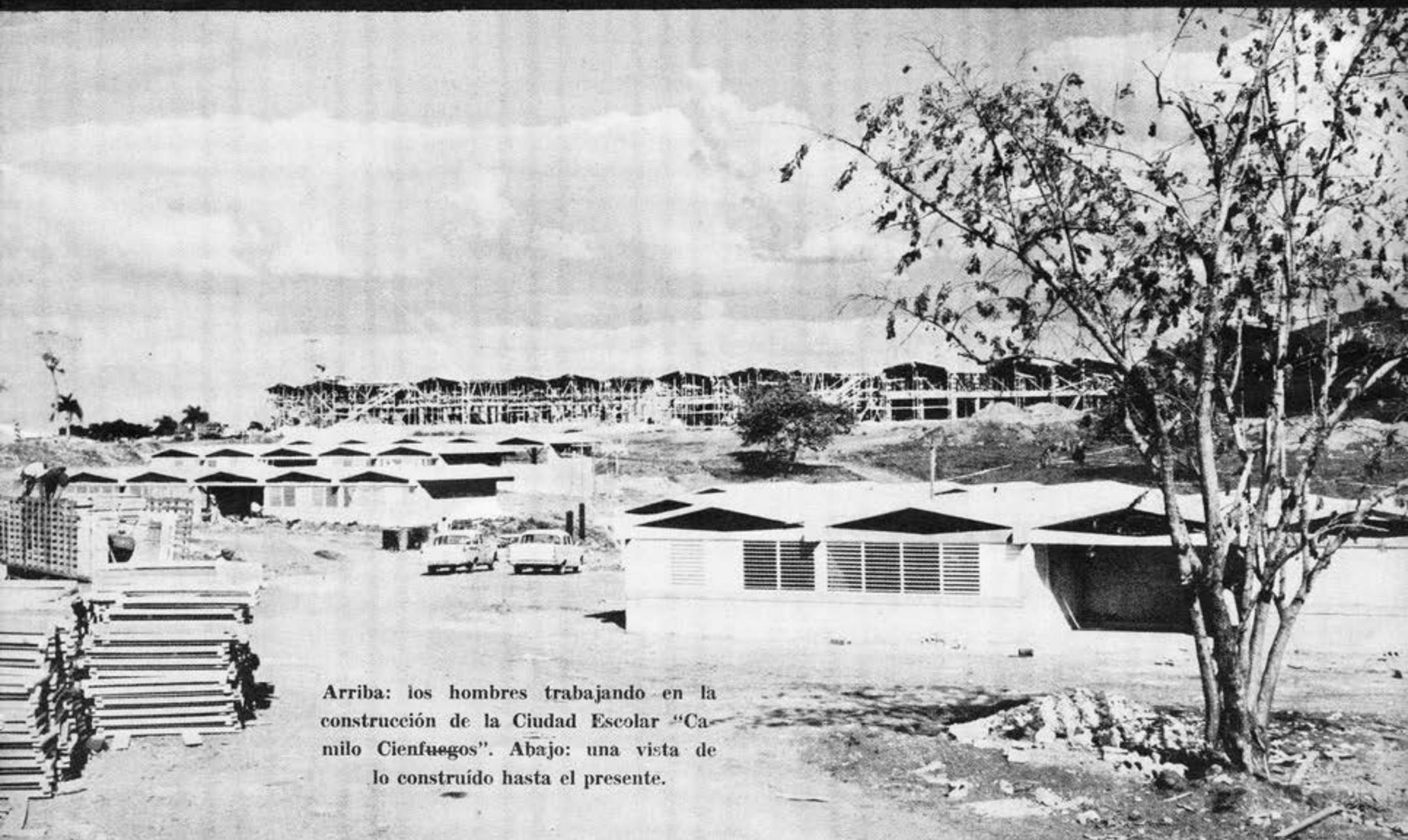
Pero los muchachos están allá en una larga casa prefabricada y rectangular,



AQUEL PUEBLO

por ONELIO JORGE CARDOSO

Fotos de JOSE TABIO



Arriba: los hombres trabajando en la construcción de la Ciudad Escolar "Camilo Cienfuegos". Abajo: una vista de lo construido hasta el presente.

donde está la Capitana con ellos y las ayudantes lidiando con "los inquietos caballitos del diablo". Vamos a verlos, a conversar con ellos. Muchos tienen el pelo que les cae sobre los hombros. No es que allá en la montaña se viva con el pelo largo, es que es honra, como moda de héroes, tener el pelo en cascada. "Tengo el problema —dice la doctora Isabel Rielo— de que tienen que cortarse el pelo, pero se niegan, dicen que hasta que Fidel no les vea el pelo como los rebeldes, no se lo cortan". Y en tanto ellos, los niños, nos miran con sus ojos indiadados y felices, dispuestos a hacer lo que mande mamá Capitana. Quizás ninguno tenga la estatura que debía tener. Son niños nacidos en el aislamiento de la montaña, niños muchos de ellos que con trece años ya tenían contratados para recoger café en las lomas. Niños que jamás comieron lo debido ni calzaron lo necesario ni aprendieron una sola letra justa. La doctora los trata con un cariño natural y un "mi vida" para cualquier cosa que les hable. La doctora habla rápido con un suave acento metálico:

—Mi vida, cuéntale lo del caballo certero que montaste y explícale por qué tienes el ojo así—. La pequeña cabeza que oye bajo la mano de la doctora responde:

—Había un caballo sin domar y los muchachos empezaron a decirme que yo no me atrevía a montarlo. Pá' que vieran que sí, pegué un bolio y me monté. El

animal saltó y me tiró por arriba de su cabeza.

Y se ríe ahora, mientras los colores del hematoma en el ojo van dejando de ser morados ya. Esto lo hizo en la Sierra, allá por su casa y vino con el ojo negro todo el camino y ahora con una historia que se cuenta de él entre risas, pero como cosa de bravura de hombre.

La doctora ríe y se vuelve señalando uno que por el fondo de la casa se está peinando después de bañarse y vestirse:

—Aquél es Azabache, de La Plata, del firme de la Maestra. Le decimos Azabache entre nosotros porque al verlo tirando de frío y con ruego de que lo trajéramos, una compañera dijo: Pero miren cómo está el pobre Azabache! Llegamos con suerte para él, porque además estaba muy malo de una infección en la mano. Verá usted, Azabache nació con un dedito de más y un hermano mayor, que también tuvo otro dedito de más le aconsejó cortarlo y con un "quimbo", pedazo de machete, se cortó el dedo. ¡Claro, la suerte fue que llegamos a tiempo para traerlo acá y salvarlo de la infección!

Miramos y Azabache sigue peinándose tranquilamente y con una manita que tiene como todas, cinco dedos. Otro más: Emeterio Vargas Martí, es mudito, pero habla más que nada con los ojos y con la sonrisa y las manos. Su historia se cuenta breve porque es demasiado triste: tenía dos hermanitos; creció el río de La Plata

y se los arrastró ahogados, al mar. Nunca más se supo de ellos.

Preguntamos a la Capitana Rielo, alguna cosa impresionante que más recuerde del viaje de los niños y viene la anécdota:

—Sí, cuando pasamos de las Vegas de Jibacoa hacia acá que ya íbamos hacia el llano se vieron debajo las luces de Las Mercedes, entonces hubo uno de ellos que le tocó el hombro a otro y le dijo en la oscuridad de la noche:

—¡Oye, mira qué bajito tiene las estrellas ese pueblo!

Era la primera vez que veían la luz eléctrica. Descendientes de mambises quienes habían tratado de liberar la Patria cincuenta años atrás, ahora veían por primera vez unas extrañas estrellas que se mantenían bajas sobre la penumbra de la madrugada de un caserío.

Pero son cincuenta muchachos ya y por primera vez se sentaron en los pupitres de las aulas terminadas y empezaron a aprender. En tanto cuatro compañías del Ejército Rebelde trabajan alrededor de ellos, con obreros y con campesinos mientras se va llevando a efecto cumplir el siguiente plan:

Crear el Centro Escolar "Camilo Cienfuegos", una ciudad escolar con capacidad para veinte mil niños, todos del vasto y fuerte mundo de la Sierra Maestra. La ciudad constará de treinta y cinco unidades y cada unidad de nueve escuelas con

dos aulas cada una, ocho dormitorios y ocho comedores. En cada aula recibirán clases treinta y dos alumnos y en cada dormitorio habrá setenta y seis niños. Cada unidad tendrá quinientos setenta y seis alumnos. La Ciudad Escolar está ubicada sobre un territorio de quinientas caballerías que le servirá para abastecerse de ese territorio, y al efecto se van a fabricar en este territorio cuarenta y dos industrias de embutidos, conservas, zapatos, ladrillos, etc. Se va a construir un Aeropuerto Internacional que sirva también para atraer el Turismo hacia la Sierra Maestra. Se construirán ciento cinco campos deportivos para los muchachos con varias piscinas pequeñas y una gran piscina para competencia internacional. Un estadio para cuarenta mil fanáticos, y un gran Parque Zoológico, además de hospital y teatro. Los maestros de este centro van a tener sus casas en la barriada construida para ellos. Se calcula pues en treinta mil habitantes los que tendrá este hermoso Centro Escolar del Caney.

Tal es la obra que se está haciendo al pie de la Sierra Maestra, donde cada hombre sabe conscientemente que está construyendo el futuro de un pueblo "pequeño y feliz"; en tanto uno piensa en aquellas palabras conmovedoras: "mira qué bajitas tiene las estrellas ese pueblo".

Y piensa también en las nuevas estrellas que han empezado a bajar de la Sierra Maestra.





STIRLING MOSS, SUB-CAMPEON MUNDIAL, FUE LA FIGURA PRINCIPAL DE LA SEMANA DE LA VELOCIDAD. EL ESPECTACULAR VOLANTE BRITANICO INICIO LA CARRERA DE CATEGORIA SPORT CON VENTAJA DE VARIOS METROS Y DURANTE LOS 250 KILOMETROS SE MANTUVO AL FRENTE, OBTENIENDO LA VICTORIA POR AMPLIO MARGEN.



JACK BRABHAM, CAMPEON MUNDIAL DE AUTOMOVILISMO, TUVO QUE ENTRAR A REPARACIONES LUEGO DE OCHO VUELTAS. LE INFORMO RAPIDAMENTE AL MECANICO LOS FALLOS DEL MOTOR, VOLVIO A LA PISTA, PERO MINUTOS MAS TARDE TUVO QUE DETENERSE DEFINITIVAMENTE.



UNA ESTRELLA NACIENTE DEL AUTOMOVILISMO: PEDRO RODRIGUEZ, DE MEXICO, EL JOVEN PILOTO FUE, DE PRINCIPIO A FIN TENAZ PERSEGUIDOR DE MOSS. LA CONQUISTA DEL SEGUNDO LUGAR EN PUGNA CON LOS MAS NOTABLES PILOTOS DEL MUNDO, CONSTITUYO UN EXITO PARA EL JUVENIL DEPORTISTA MEXICANO.

La Semana de la Velocidad

Por GABINO DELGADO

Cien mil espectadores soportaron los rigores de un fuerte sol tropical para disfrutar del "Gran Premio Libertad" en que Stirling Moss, sub-campeón mundial de automovilismo, obtuvo la victoria. Así se puso punto final a la Semana de la Velocidad, que convirtió a Cuba en capital del mundo automovilístico.

La actividad fué constante en el Autodromo que se construyó en el Aeropuerto de la Fuerza Aérea Revolucionaria. Pilotos nacionales e internacionales, — los mejores del mundo con muy pocas ausencias— hicieron vivir la sana alegría del deporte de la velocidad a miles de espectadores en los tres días de clasificaciones y otros tres de competencias.

Jamás en Cuba, y pocas veces en el mundo, ha sido posible reunir pilotos de envergadura como fué posible para la justa final. Representando 14 nacionalidades y encabezados por el campeón mundial —Jack Brabham, de Australia— fueron más de 40 los competidores que respondieron a la arrancada de esa competencia final: La carrera para autos de categoría Sport.

Con anterioridad los ases nacionales, tanto en motocicletas como en diversas especialidades automovilísticas, habían disputado el Gran Premio Sierra Maestra. Entraron en acción luego los internacionales. El Gran Premio de La Habana vió a los mejores pilotos del mundo, de la nueva categoría Fórmula Junior y también a astros internacionales de la especialidad de Gran Turismo.

Fuó el "Gran Premio Libertad", sin embargo, la actividad de mayor atracción, Brabham, Moss, Trintignant, Bonnier, los mejicanos hermanos Rodríguez, Schell, Shelby, Gurney, Constantine, Gregory, Von Hanstein, Ward, Sachs y Norinder, pocas veces coinciden en una pista automovilística. Ello ocurrió en La Habana y fué así que no sólo se movilizaron aficionados de toda la nación sino también llegaron en gran número procedentes de otros países.

Lamentablemente las máquinas no soportaron los ímpetus de los pilotos. El circuito del Autodromo que la Dirección General de Deportes y el Instituto Nacional de la Industria Turística construyeron en Ciudad Libertad, empleando las pistas de aterrizaje del Aeropuerto de la Fuerza Aérea Revolucionaria y un tramo de carretera y boulevard de la zona residencial, cobró su elevada cuota de roturas mecánicas.

El automovilismo actual ha llegado a un elevado grado de perfección en cuanto al desarrollo de velocidades, pero con sacrificio quizás exagerado en la conservación de las máquinas. Motores, frenos y neumáticos se destruyen con facilidad a tan elevadas velocidades sin poder cumplir el recorrido señalado. Fangio, el gran maestro del volante, dijo cierta vez: "Hoy lo importante es ganar con la me-

Los modernos coches de competencia alcanzan velocidades elevadísimas. En la recta principal del circuito de Ciudad Libertad los más poderosos autos, alcanzaron 285 kilómetros por hora. Las fracciones de segundo que se ganan en cada vuelta, suman luego la ventaja que decidirá una carrera.



nor velocidad posible".

La conservación del coche es factor administrativo del piloto, pero la competencia que se establece en la pugna por alcanzar el primer lugar quiebra la administración. El caso de Stirling Moos es típico. Se le considera el mejor piloto del mundo, pero jamás ha ganado un campeonato: Rompe muchos carros.

Moss es mal administrador de coches. Apenas inicia lleva su máquina al límite máximo de velocidad. Si resiste, gana. Si no, regresa a pie y lo deja destruido en cualquiera parte del circuito.

En La Habana no varió su táctica. Al producirse la arrancada salió al frente. Y al frente se mantuvo todo el tiempo hasta completar las cincuenta vueltas. Resistió esta vez la máquina —un modelo experimental de la casa Maserati que se perfecciona para futuros empeños— y el pequeño británico ganó.

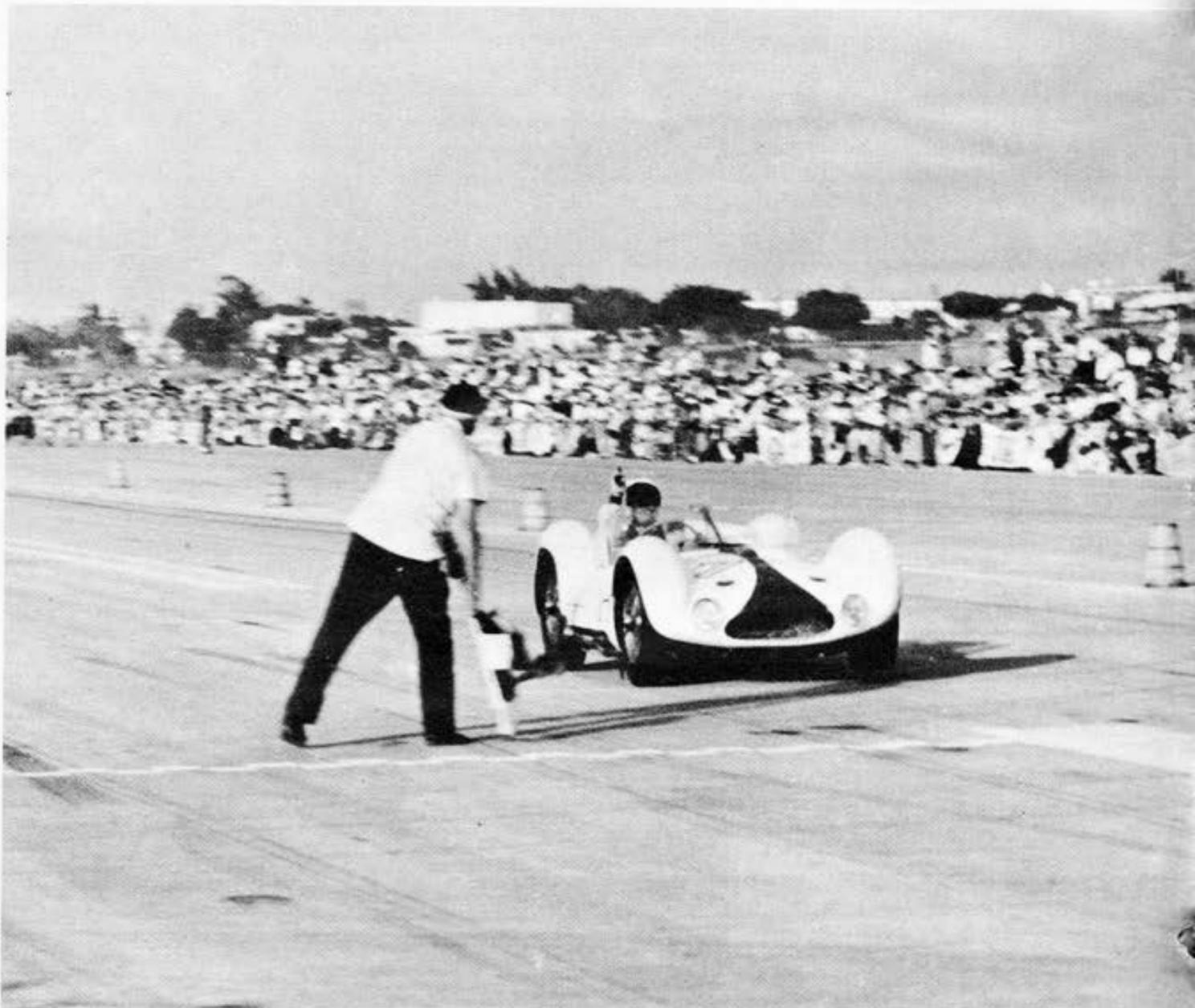
Fué para los espectadores cubanos una gran satisfacción ver en plenitud de acción al famoso piloto. En dos ocasiones anteriores en Cuba no le vieron completar siquiera diez vueltas. Esta vez cosechó aplausos y por igual los recibió un jovencito mexicano cuyo nombre fulgura ya en el firmamento internacional del espectacular deporte: Pedro Rodríguez.

De principio a fin, el novel piloto fué tenaz perseguidor de Moss, y si Cuba fué escenario de la consagración definitiva de un nuevo modelo de automóvil de competencia, que alcanzará renombre universal, igualmente los cubanos presenciaron la definitiva consagración de Rodríguez. Los renombrados ases internacionales fallaron —unos por desperfectos mecánicos; y otros por imposibilidad. La habilidad de Pedro, unida a su arrojo, hizo comprender a todos que había alcanzado su graduación.

La aparición de estos dos jóvenes valores latinoamericanos constituye una nota de esperanza en el automovilismo internacional, que en los dos últimos años ha perdido a notables figuras, reduciéndose notablemente los cuadros estelares. En este deporte, como en todos, la aparición de una estrella requiere un largo proceso de formación, a través del cual se adquieren los conocimientos y la experiencia. Se dice que los golpes enseñan, pero en automovi-



EL RUDO DEPORTE AUTOMOVILISTICO TAMBIEN LO PRACTICA LA MUJER. LA ITALIANA ADA PACE, EN FORMULA JUNIOR Y EN CATEGORIA SPORT, DEMOSTRO A LOS AFICIONADOS CUBANOS QUE LA MUJER TAMBIEN ES CAPAZ DE RIVALIZAR CON EL HOMBRE EN ESTA PELIGROSA ESPECIALIDAD.



LA CARRERA LLEGO A SU FINAL. CAYO LA BANDERA A CUADROS Y LA VELOZ MASERATI NUMERO 7, CON STIRLING MOSS AL VOLANTE, CRUZO LA META. DE PRINCIPIO A FIN EL BRITANICO FUE AL FRENTE PARA IMPONERSE EN EL GRAN PREMIO LIBERTAD.

lismo éstos destruyen. Muchas promesas pierden la vida en ese periodo de instrucción.

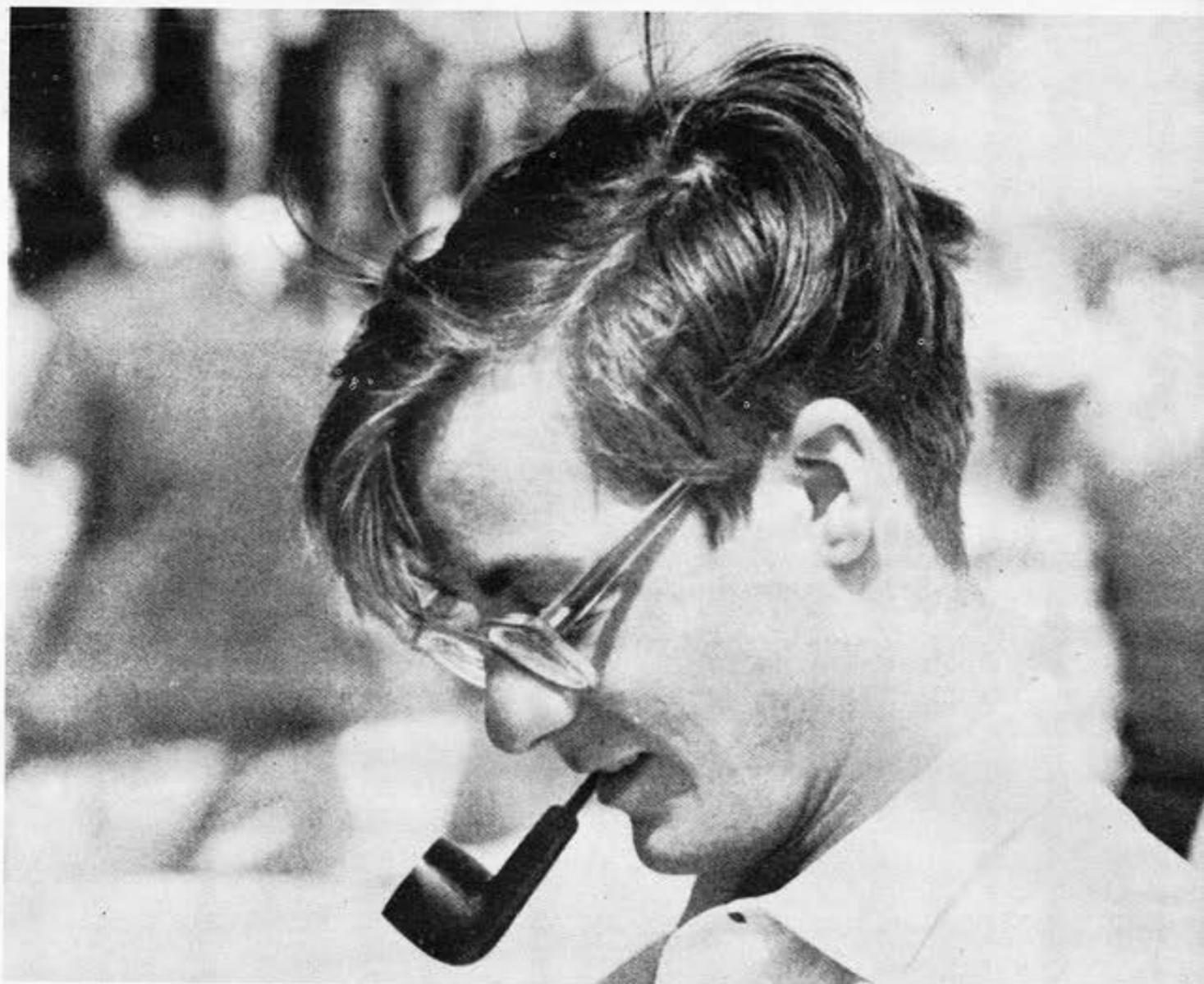
La ingeniería automovilística ha desarrollado tanto la potencia de las máquinas, que éstas han traspasado ya los límites extremos de seguridad. Los dirigentes internacionales han comprendido la trágica realidad y a través del índice de reglamentaciones adoptarán limitaciones que permitan aumentar el índice de protección.

La reciente creación de la Fórmula Junior parece el camino futuro. La potencia está limitada y, por otra parte, el costo de producción de las máquinas se reduce considerablemente. En esa loca carrera de perfeccionamiento, los precios se elevaron, e hicieron del deporte de la velocidad una actividad exclusivista, limitada a los potentados. Entre 14 y 20,000 dólares fluctuaba el precio de compra de uno de esos bólidos.

Los pequeños coches de Fórmula Junior, que los cubanos tuvieron el privilegio de ser de los primeros en el mundo en ver en acción, a través de dos competencias de la Semana de la Velocidad, tienen un valor aproximado en fábrica de tres mil dólares solamente, pero ofrecen la facilidad de poder construirse en cada país.

Sus componentes mecánicos se toman de los pequeños automóviles europeos de pasajeros. Su estructura se confecciona con tubos de aluminio y acero. Su envoltura es lámina de aluminio. Los planos resultan fáciles de obtener. Y en sus ratos libres los aficionados con conocimientos de mecánica automotriz, podrán dedicarse a la tarea de producirlos.

En particular, Cuba acogió con entusiasmo esta nueva modalidad. Desde el ángulo del espectador, los cubanos se mostraron animados con las dos competencias que se brindaron. Desde el ángulo de los pilotos, igualmente fue grata la acogida. El convencimiento de que el desarrollo del automovilismo nacional será factible adoptando la Fórmula Junior primó entre los elementos automovilísticos. La habilidad e inventiva ya están trabajando y pronto nuestro país contará con suficiente número de estas máquinas para desarrollar pilotos que luego puedan también brillar, como en otras actividades, en el firmamento internacional.



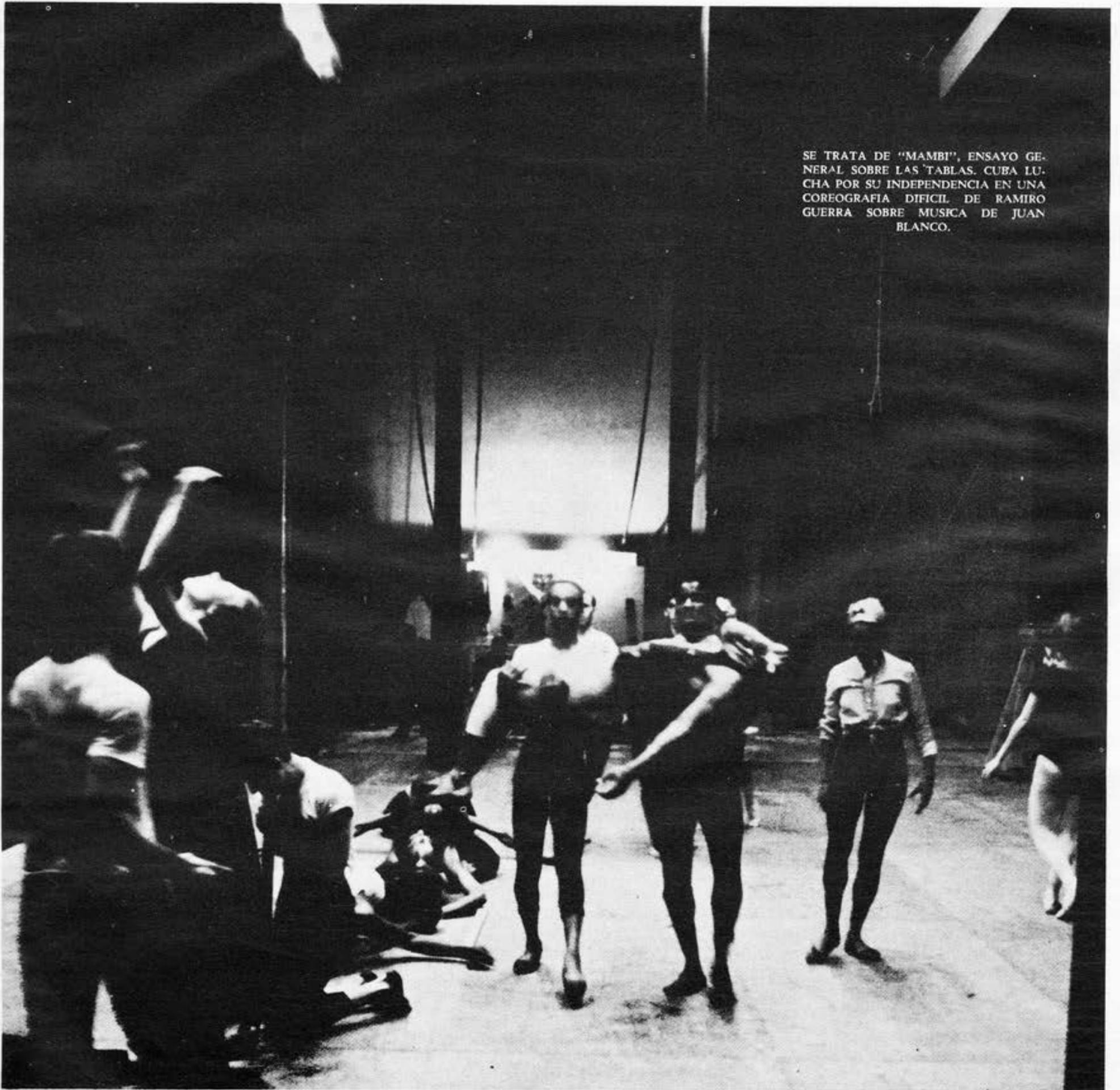
MASTEN GREGORY, NORTEAMERICANO DE VASTA EXPERIENCIA INTERNACIONAL EN COMPETENCIAS AUTOMOVILISTICAS, FUE OCUPANTE DEL TERCER LUGAR EN EL GRAN PREMIO LIBERTAD DISPUTADO EN LA HABANA. SU COCHE, DE MENOR POTENCIA QUE LOS DE STIRLING MOSS Y RODRIGUEZ, FUE HABILMENTE CONDUCIDO DURANTE LOS 250 KILOMETROS.



EL CIRCUITO DEL AUTODROMO DE CIUDAD LIBERTAD RECIBIO LA APROBACION DE LA FEDERACION INTERNACIONAL DE AUTOMOVILISMO Y LOS ELOGIOS DE LOS PILOTOS INTERNACIONALES.

el **TEATRO**
g **Esticula**
b **Aila**
can **Ta**
Rie
ll **Ora**

SE TRATA DE "MAMBI", ENSAYO GENERAL SOBRE LAS TABLAS. CUBA LUCHA POR SU INDEPENDENCIA EN UNA COREOGRAFIA DIFICIL DE RAMIRO GUERRA SOBRE MUSICA DE JUAN BLANCO.



. . . Y al abrir sus puertas lo hace con "Mulato", danza moderna original de Ramiro Guerra, "pintoresca imagen de un pueblo que busca su forma definitiva", según nota del programa. Este joven coreógrafo ha demostrado lo que ya sabíamos, pero que tanta gente de espíritu anquilosado no ha querido nunca admitir, que en Cuba se puede hacer de todo, y hacerlo bien.

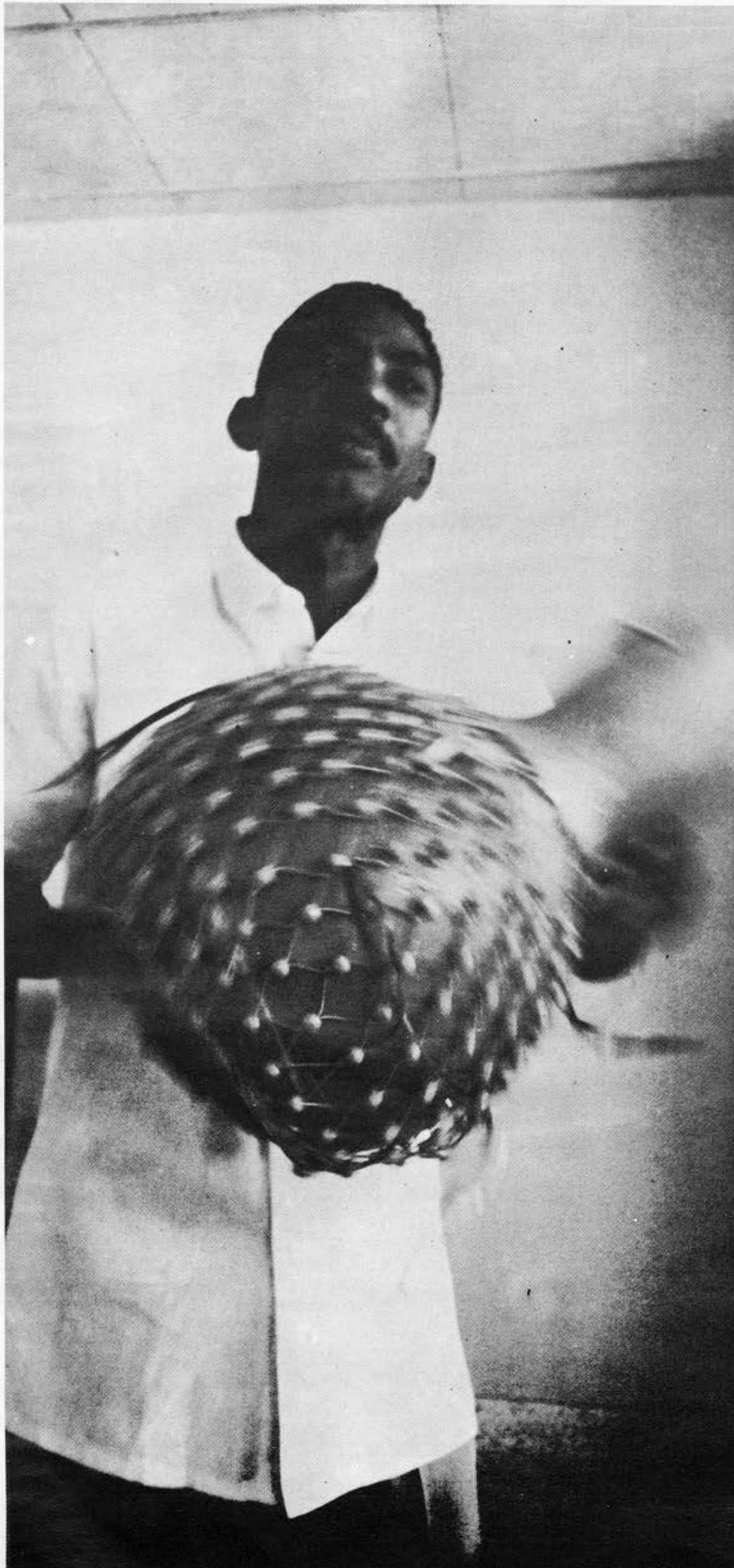
En un lenguaje sencillo, directo, apretado y actual —con el movimiento y el gesto, que puede expresar lo inexpressable— ha logrado transmitir una imagen que, siendo clara, no ha tenido que ceder a concesiones vulgares. Plasmar la música de Amadeo Roldán, también cubano, sin subordinar la danza a un simple "acompañamiento", es uno de sus mejores aciertos, a pesar de que la partitura está impregnada de color local. "Mulato" sale, por consiguiente, del ámbito carnavalesco, frívolo, y entra de lleno en la categoría del baile universal, sin perder por ello ninguno de sus atributos vernácu-

por
red bloy

Fotos de Korda



ESTRENADA POCO DESPUES A TEATRO LLENO, "MAMBI", PROBO DOS COSAS: QUE LO DIFICIL NO ES NECESARIAMENTE INCOMPRESIBLE, Y QUE EL CUERPO DE BAILE PUEDE LLEGAR TAN LEJOS COMO LA VOLUNTAD DEL PUEBLO QUE LO RESPALDA.



los. Ahí está un pedazo de Cuba sentimental al que han contribuido, con sus diseños, el cubano Andrés, y un cuerpo de bailarines cubanos "de todos los colores", rompiendo lanzas revolucionarias contra los prejuicios raciales.

HACE TRES MIL AÑOS. . .

Los orígenes del teatro se remontan a los orígenes de la civilización, pero eso es tan remoto que nadie lo ha podido trazar. Sabemos en cambio que los griegos, hace tres mil años, rendían culto a Dionisios, más tarde llamado Baco por los romanos, dios del vino y de la vida. Los primeros adoradores de Baco fueron las bacantes. Para festejarlo se reunían de noche, en pleno campo, alumbrándose con hachones, y se entregaban a toda clase de excesos. Después de bailar, al son de ciertos instrumentos primitivos, en torno a una res, la descuartizaban para devorarla caliente, y luego prorrumpían en alaridos y movimientos desordenados. Era una embriaguez erótica, una ORGIA. De ahí viene la palabra. De la borrachera y del amor, por consiguiente, nació el teatro. Pasarían muchos años antes de que fuera "una cátedra desde la cual se puede hacer mucho bien al mundo", según dijera el gran novelista ruso del siglo pasado, Nicolás Gogol.

Aquellas bacanales fueron evolucionando, "haciéndose drama", sin perder nunca su carácter erótico-religioso (y lo religioso, por entonces, tenía fuerte sabor sensual) hasta que vino Tespis, 500 años más tarde, e introdujo una especie de diálogo, sentando así las verdaderas bases del teatro. Mucho ha llovido desde entonces, cinco diluvios, y la tierra se ha anegado en llanto —y en la sangre— más de una vez, pero el teatro ha ocupado siempre un sitio destacado en las preocupaciones del hombre. En el fondo, el teatro es la vida misma, la sed de comunicarse que habita en todo ser humano, una respuesta a su razón de ser, que siempre, en todo momento, reclama esta palabra: acción. Sólo que en el drama la acción también es emoción, sacudimiento, euforia (y aprendizaje, y lucha) y el hombre necesita, para seguir luchando en el gran teatro del mundo y de la subsistencia, el pan espiritual que le brinda el

"EN LA MUSICA CUBANA —DICE ARGELIERS LEON— LA MUSICA DE LOS GRUPOS AFROIDES HA DADO MAS DE UN INSTRUMENTO, MAS DE UN GIRO, MAS DE UN TEMA, ESTA HERMOSA VETA HA DADO LUGAR A NUMEROSOS APORTES; DE AQUI HAN SALIDO MUCHOS GENEROS QUE HOY SE ESCUCHAN EN TODO EL MUNDO".



teatro de las tablas.

¿UNA HISTORIA BANAL?

Según algunos historiadores complacientes, el teatro en Cuba ya tenía carta de crédito cuando llegaron los primeros colonizadores españoles, adjudicando a los "areitos" un parecido con las fiestas báquicas griegas. Los indios siboneyes, de acuerdo al cronista Hernán y Tordesillas, "cantaban tocando su tamboril, yendo asidos de las manos, de uno en uno, cantando y gritando el primero, y respondiendo hombres y mujeres, y otras veces ellos y ellas de por sí, y bebiendo del vino que hacían del maíz y de otras cosas". Es posible. Pero los siboneyes eran salvajes y no pudieron o no les fué permitido ir más lejos, y con la quema del cacique Hatuey, se acabaron las esperanzas de un teatro nacional indígena.

Un grupo de intrépidos valientes buscadores de oro, las encomiendas y la tristeza, dieron remate a esas esperanzas y finalmente exterminaron a la población misma, borrando su presencia física del mapa de Cuba. Los aventureros, presidiarios y gentuza de toda laya que vino a esta tierra "más hermosa", tenía y tuvo por único teatro el enriquecimiento fácil, el crimen y la consecución de sus placeres primarios, durante muchas décadas. Hasta 1573 no se obtienen noticias de algún acto que implique representación y nos la ofrece el cabildo habanero, donde se lee en una de sus actas: "que por cuanto la fiesta de Corpus Christi. . . y para que vaya la procesión con más solemnidad y regocijo, se trate con Pedro Castilla para que saque una danza. . ." Es necesario dar un salto. La isla está escasamente poblada y sus habitantes tienen que defenderse de los piratas, de los capitanes generales y de la exuberante vegetación, pensando únicamente en la mejor manera de desarrollar una economía agro-pecuaria que le permita vivir, y como esto, vivir, es una proposición insoslayable y básica, a esa necesidad concentra todos sus pensamientos y esfuerzos.

Transcurren más de dos siglos de oscuro bregar, mientras en España florece el oro de sus poetas: Lope, Calderón, Tirso, Guillén de Castro y Alarcón en la esfera dramática. De esos fulgores lle-

LA NOCHE DE SU PRESENTACION EL GRUPO FOLKLORICO DIO EN EL "BLANCO", Y DOS MIL PERSONAS SE QUEDARON SIN ASIENOS. FUE UNA NOCHE DE VIRTUOSISMO EN EL MEJOR SENTIDO. UN PUBLICO HETEROGENEO Y ENTUSIASTA SINTIO EL HECHIZO DEL ESPECTACULO, QUE EN NINGUN MOMENTO DESCENDIO A LA VULGARIDAD.

garian reflejos a Cuba con mucho retraso, y hasta 1740 no surgiría la primera obra del patio, "El Príncipe Jardinero", de autor debatido. Cerca de 1800 abundaban, se dice, las representaciones de los mejores autores españoles, pero la poesía que se usaba en las comedias era calificada de "soez, insolente y sin gracia alguna". Hacia 1840 se construye el teatro Tacón, calificado por algunos viajeros ilustres como "uno de los tres mejores del mundo", aunque sus representaciones ("si el tiempo lo permite") dejaban bastante que desear.

Forzosamente tenemos que hacer un rápido bosquejo. Hacia 1857 José Agustín Millán escribe "Un Velorio en Jesús María", pieza en la que fustiga a los que van a matar su hambre a costa del dolor ajeno. Por esta época, según el historiador Arrom, se produjeron "madurados frutos". En cambio, durante el período insurreccional (1868-1901) la producción es "narcia". De ese período tuvo repercusión "Perro Huevero, aunque le quemem el hocico", de Juan Francisco Valerio (1869) que se puso a beneficio "de varios insolventes", en el teatro Villanueva. Era un sainete cargado de intención política:

*Hav una estrecha vereda
en el monte floreciente
para que la indiana gente
llegar a sus jaldas pueda.*

Es decir, donde peleaban los insurrec-

tos por la libertad. Y después...

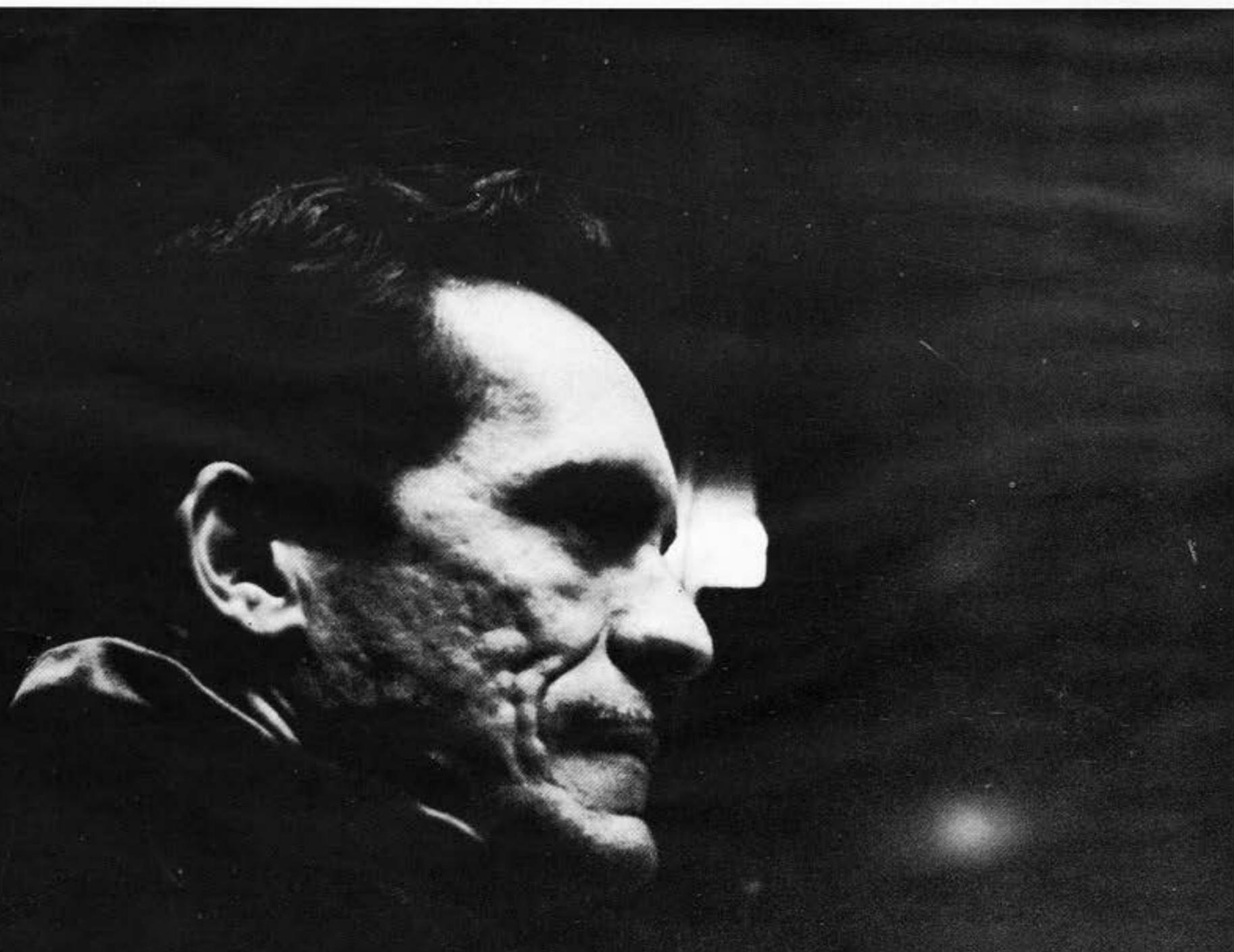
*¡Que vivan los ruseñores
que se alimentan con cañal!*

Momento que algún exaltado encontró propicio para intercalar:

¡Y muera España!

El delirio. Suenan tiros. Confusión. Cae gente herida. Otros corren, gritos, los voluntarios reprimen. Cierta o no la anécdota, aquellos sucesos tuvieron fuerte repercusión política, si bien el perro huevero, como obra de teatro, no tuvo gran estima.

En 1886, Aurelio Mitjans decía que "en lo relativo al teatro... vivimos resignados a la posición de espectadores indiferentes y pasivos, atentos a cada desembarco de Méjico o España para divertirnos sosegadamente con las piezas dramáticas que traigan". Desde mucho antes, y hasta nuestros días, el teatro vernáculo era el género bufo, que muchos denominaban "bastardo" porque "lastimaba los castos oídos de una joven". La producción insular de los primitivos "juegos de escarnio" sólo ganaba denuestos. Para corregir estos males, Mitjans propone "fomentar y estimular el desarrollo de la buena comedia". Y llega la República, que lo es a medias o en tercería, pues trae consigo el pesado lastre de la Enmienda Platt (Ver INRA, número del mes de enero). Durante la primera década navegamos con las truculencias de Echegaray, hasta



LE PREGUNTAMOS A FRANCISCO MORIN QUE OPINABA DE LA OBRA ("LA PROSTITUTA RESPETUOSA", DE SARTRE) Y NOS DIJO QUE NO; LE PREGUNTAMOS QUE PENSABA DE SI MISMO Y NOS DIJO QUE NO; LE PREGUNTAMOS QUE SI TENIA ALGO QUE ANADIR Y NOS DIJO QUE NO. MORIN OPINA QUE LAS OPINIONES NO CUENTAN; LO QUE CUENTA ES "EL TEATRO".

que en 1910 se funda la Sociedad para el Fomento del Teatro, descollando José Antonio Ramos, posiblemente el primer exponente de un teatro cubano serio, con arrestos, en todo ajeno a "burla burlando". Sigue en 1912 la Sociedad de Teatro Cubano, que anida a Sánchez Galarraga, pero estos esfuerzos no logran materializar una producción idónea, de alto vuelo, y el público por otra parte no responde, de manera que sólo queda, se fortalece y gana adeptos el combatido género bufo, con sus chistes "de mala ley" y su moralidad "dudosa". Siempre el mismo en sus fundamentos, podía decirse del género lo que escribía hace algunos años Sergio Acebal:

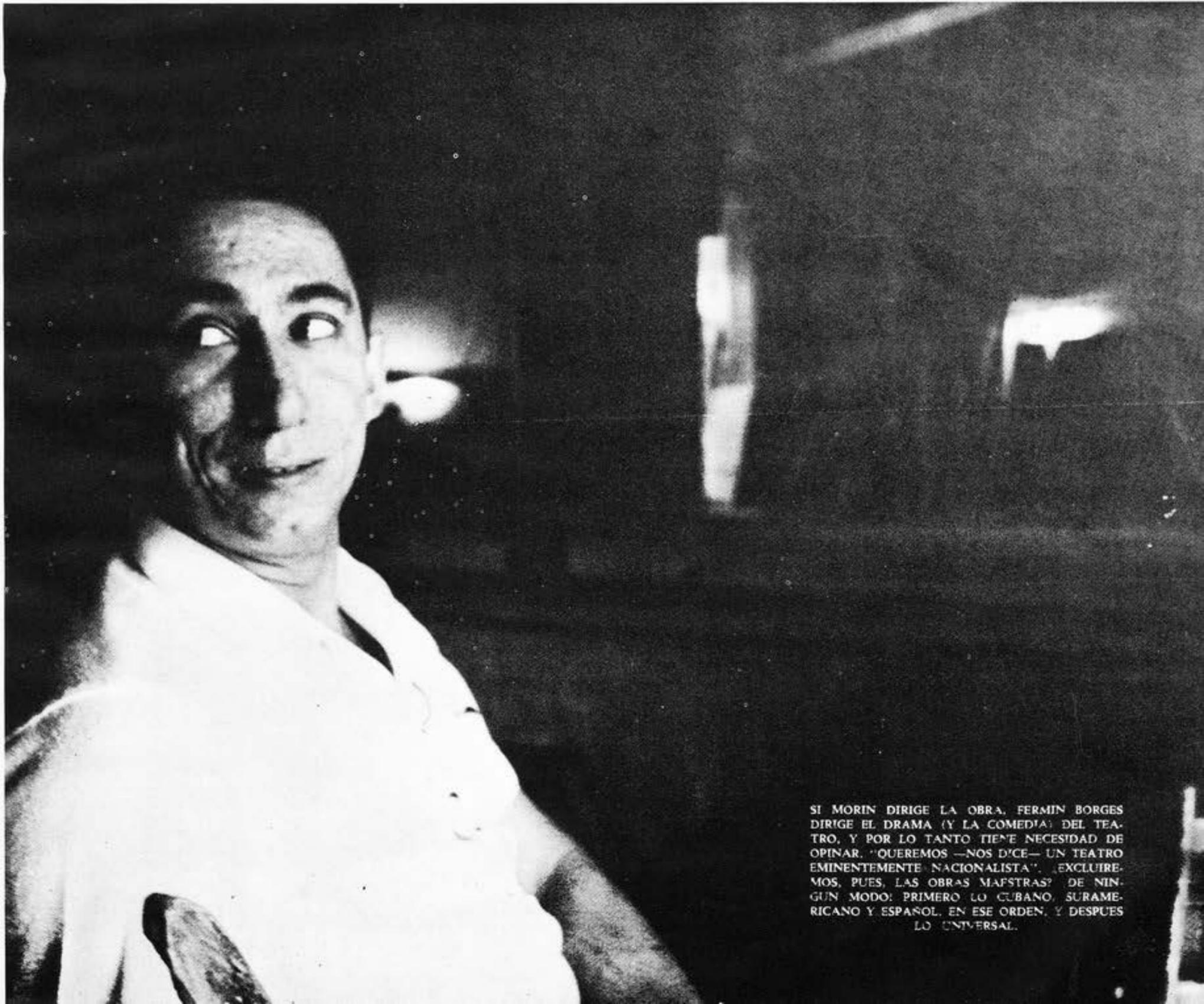
*Prescindiendo del guajiro
del gallego aplatanado
de la parda cumbanchera
y del morenito zafio
pues entonces dejaría
de ser teatro cubano,
como dejaría el rico
ajiao de ser ajiao
sin la agujita de puercu
el verde plátano macho,
el ñame, la calabaza
y la yuca y el boniato.*

El público actual, sin embargo, ha vuelto la espalda al teatro bufo. ¿Habrá llegado el momento supremo de "fomentar y estimular el desarrollo de la buena comedia", como proponía Aurelio Mitjans? ¡Y cómo! Con la revolución triunfante le

han llegado a Cuba todos los momentos, en particular aquellos de "fomentar y estimular", y quien dice la buena comedia dice también las buenas costumbres, y es costumbre buena sentirse libre y soberano, sin tutelajes políticos ni económicos, libres para expresarse y libres para producir, entre otras cosas, buen teatro.

NACE UN TEATRO

¿Es posible erigir un hermoso, magnífico edificio, iluminado perfectamente, con una orquesta, pintores, una buena administración, un director y que, sin embargo, no "exista" el teatro? Puede ser. Particularmente cuando ni siquiera ha existido ese hermoso edificio. Durante lustros se ha luchado por tenerlo, en el curso de todas las administraciones venales que hemos padecido, pero como tantas obras que se quisieron llevar a cabo y que no se llevaron, la revolución ha resuelto darle cima a esas tareas, completando lo que estaba en embrión e iniciando lo que era apenas sueño: rescate de la soberanía, escuelas, jardines, casas para el pueblo, cooperativas, en fin ¡todo! Y aquí está el teatro, todavía inconcluso. De un modo general, pudiéramos decir que teatro es una masa de público que se identifica (o se divorcia) de un grupo de actores en determinado recinto, que puede ser abierto o cerrado. ¿Esto es teatro? La definición, alcanzaría a un es-



SI MORIN DIRIGE LA OBRA, FERMIN BORGES DIRIGE EL DRAMA (Y LA COMEDIA) DEL TEATRO, Y POR LO TANTO TIENE NECESIDAD DE OPINAR. "QUEREMOS —NOS DICE— UN TEATRO EMINENTEMENTE NACIONALISTA". EXCLUIREMOS, PUES, LAS OBRAS MAJSTRAS? DE NINGUN MODO: PRIMERO LO CUBANO, SURAMERICANO Y ESPAÑOL, EN ESE ORDEN, Y DESPUES LO UNIVERSAL.

pectáculo de pugilismo o lucha libre, que también es teatro. Pero no seamos tan amplios que desbordeinos al mundo. El nuestro no pretende abarcar tanto ni quiere conformarse tampoco con ser simplemente "teatro dramático". Aquí habrá, también, música y baile para el pueblo, de la más alta calidad, que también el pueblo sabe apreciar lo bueno cuando se le ofrece con honestidad.

UN TABLADO PARA EL PUEBLO

La dirección del teatro está clara. Para que éste sea "una cátedra desde la cual se puede hacer mucho bien al mundo", no puede depender de una élite de aficionados o de otros sectores minúsculos de la nación. Tiene que extender sus brazos y abarcar a todos los cubanos, de todos los credos y razas y posiciones económicas, y a todos los que vengan a esta Cuba revolucionaria a comprobar sus bondades. Por consiguiente, habrá precio único y módico para todas las localidades. Y una estrecha colaboración con la C. T. C. Revolucionaria (Confederación de Trabajadores de Cuba), la Federación Estudiantil Universitaria y los empleados públicos. Se piensa, además, movilizar a las escuelas nacionales y privadas para que afluya también a las salas del teatro la población escolar, puesto que los niños, lo dijo quien sabía, "son la esperanza del mundo" (Martí). Para éstos (mil niños en cada función, en la sala chica, Covarrubias; 1,700 en la grande, Avellaneda) habrá tandas especiales diurnas, cumpliendo así los deseos expresos de nuestro líder máximo, Dr. Fidel Castro, y del joven y dinámico Ministro de Educación, Dr. Armando Hart.

PARA LOS QUE ESCRIBEN, JAUJA.

¿Cuándo en Cuba se podía escribir, y nada menos para el teatro? Gacetillas, crónicas sociales y ditirambos para el sátrapa de turno, siempre. ¿Pero escribir? ¿Escribir dramas, comedias, novelas? ¿cuándo y cómo?

¡Algunos héroes hubo! De héroes estuvo poblada la sierra y gracias a ellos somos libres los cubanos. Una vez más el panorama ha cambiado. ¡Y cambiado radicalmente, como era menester! Porque la raíz es el hombre, y el hombre cubano siempre estuvo proscrito en su propia tierra. Próximamente el Teatro Nacional Cubano (T. N. C.) abrirá un Seminario de Dramaturgia, para el que ya hay más de 140 ávidos alumnos. Dicho seminario llevará el nombre de José Antonio Ramos, nuestro más distinguido autor. Entre las personas inscriptas hay algunas conocidas de la profesión, pero en su mayoría los nombres son nuevos. ¿Habrá, entre ellos, un Ibsen cubano? ¿un Chéjov? ¡Cuántos genios ignorados no se han perdido en nuestros campos y en todos los campos del mundo sin que tuvieran su oportunidad! Por eso, decimos, para los que quieren escribir (y para los que quieren soñar, y vivir, y ser hombres) esto es Jauja. Para empezar, los seminaristas tendrán un libro gratis. COMO ESCRIBIR UN DRAMA, de Lajos Egri. Luego vendrán algunas presencias ilustres, Jean Paul Sartre y Arthur Miller, entre otros. Oportunamente habrá una sala de teatro experimental, no tanto en el sentido inmediato de las audacias de vanguardia, como en el inmediato de "experimentar con lo que se tiene y se hace". Es decir, que los autores noveles

podrán ver sus obras en acción, discutir-las, sentirlas, no ya en su fuero interno de creadores, sino en la acera opuesta, desdobladas, otras que ellos mismos y, tal vez, enemigas, interpretadas, vistas y sentidas por otros. Verdadero teatro experimental, escuela y ateneo, todo en una pieza. Allí se darán cursos de historia del teatro cubano y universal, psicología e historia de Cuba.

¿Hay más? Por supuesto. Están en vías de publicarse seis obras de seis autores del patio en inglés, francés y español. Y sigue. Se contratarán cinco autores profesionales y cinco no profesionales, con sueldos de 200 pesos (dólares) cada uno, por dos años, ¡para que trabajen! Para que trabajen en lo suyo, sin preocupaciones, para que puedan escribir por vez primera sin el apremio de un mercachifle sobre sus talones. ¡Para que puedan respirar y pensar y crear! ¿Eso es todo? ¡cómo! ¿no se sabe que estamos en la Cuba Nueva, donde todo es todo lo imposible y mucho más? El T. N. C. pagará a los autores sus obras (¡cosa única, entre tantas!) unos 500 pesos por derechos de representación. Y sigue el verso, que aquí el canto es inacabable: en el nuevo presupuesto, hay un premio de 2,000 pesos al mejor estudio sobre el teatro bufo. ¡Jauja, señores!

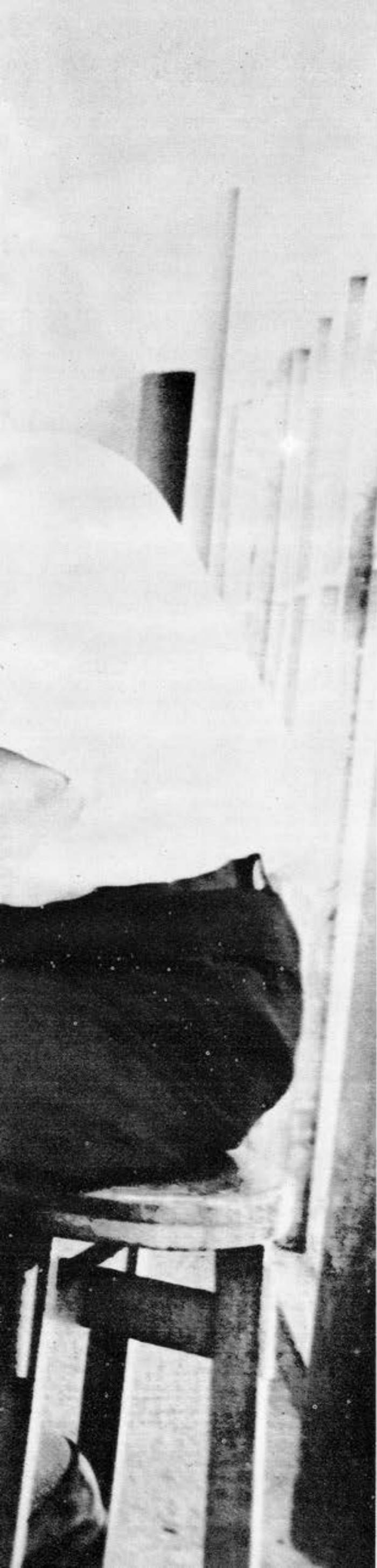
BUFO, RISIBLE, COMICO, BUFONADAS Y BUFONERIAS.

Con el advenimiento de la república, que era un apócope de REPUBLICA en capitales, una burla ante las barbas impotentes y airadas de nuestros heroicos mambises, el teatro bufo se lanzó por el declive inevitable, la bufonada, puesto



EL DIRECTOR DE LA ORQUESTA DEL T. N. C., GONZALEZ MANTICI, ENSAYA CON ALGUNOS DE LOS MUSICOS. EN EL PROGRAMA DE ACTIVIDADES DEL DEPARTAMENTO DE MUSICA QUE DIRIGE EL COMPOSITOR CARLOS FARINAS SE ASPIRA A QUE LA MISMA SALGA CON FRECUENCIA DE LOS ESTRECHOS RECINTOS, YENDO HASTA LAS COOPERATIVAS. EL PUEBLO DE LA CIUDAD PODRA IR A LA SALA DE CONCIERTO, Y LA ORQUESTA, EN PRUEBA DE AMISTAD, DEVOLVERA LA VISITA A SUS HERMANOS DEL CAMPO.





que en Cuba todo era, y no podía ser otra cosa, puro "relajo criollo". Fermín Borges, director del departamento dramático del T. N. C., opina que "Perro Huevero, aunque le quemén el hocico", es una obra maestra en su género y en su medio. Y dice más. Que el sainete en nuestro país alcanzó una calidad inigualada en toda la América, a pesar de las acerbas críticas que provocó en algunos. Más tarde degeneró hasta caer de lleno en lo pornográfico. Del teatro "Alhambra" al "Shanghai" el nudo gordiano fue circuncidado, y la pornografía se transformó en auténtico festín prostibulario. ¡Y en ese ambiente de burdel vivió Cuba tantos años! Allí se daban cita los políticos y los doctores. Luego, en justa reciprocidad, también las ramerías invadieron el Palacio Presidencial, que el relato de nuestras vicisitudes republicanas está impregnado de todos los olores. . .

Como es necesario rescatar lo bueno del mar de lo malo, este concurso sobre el teatro bufo servirá para deslindar valores y a la vez cumplirá otro cometido: estimular al ensayista.

CON LA CARETA EN LA MANO.

Porque desde el primero de enero de 1959 ha sido preciso quitársela y queremos ver las caras de nuestros actores, tanto en el proscenio como en la calle, en todas partes. Máscaras ¿para qué? El curso de altos estudios dramáticos que se quería iniciar en marzo dará comienzo en julio, atendiendo a razones de carácter administrativo, pero tendrá lugar. Para el mismo se cuenta con la asistencia de José Quintero, el director panameño que radica desde hace años en los EE. UU., considerado por críticos y especialistas como una de las primeras figuras del teatro norteamericano. También se piensa traer a Jean Vilar, director del Teatro Nacional Popular de París, cuyo nombre ha vuelto al que tuvo de origen: Teatro Libre. Jean Vilar es de los hombres que más han contribuido a vigorizar el

teatro contemporáneo, y en la escena mundial se le respeta y admira. Así pues, a cara descubierta, los actores tendrán oportunidad de poner en juego sus habilidades, y de aprender enseñando.

EL TEATRO NO ES SOLO TEATRO.

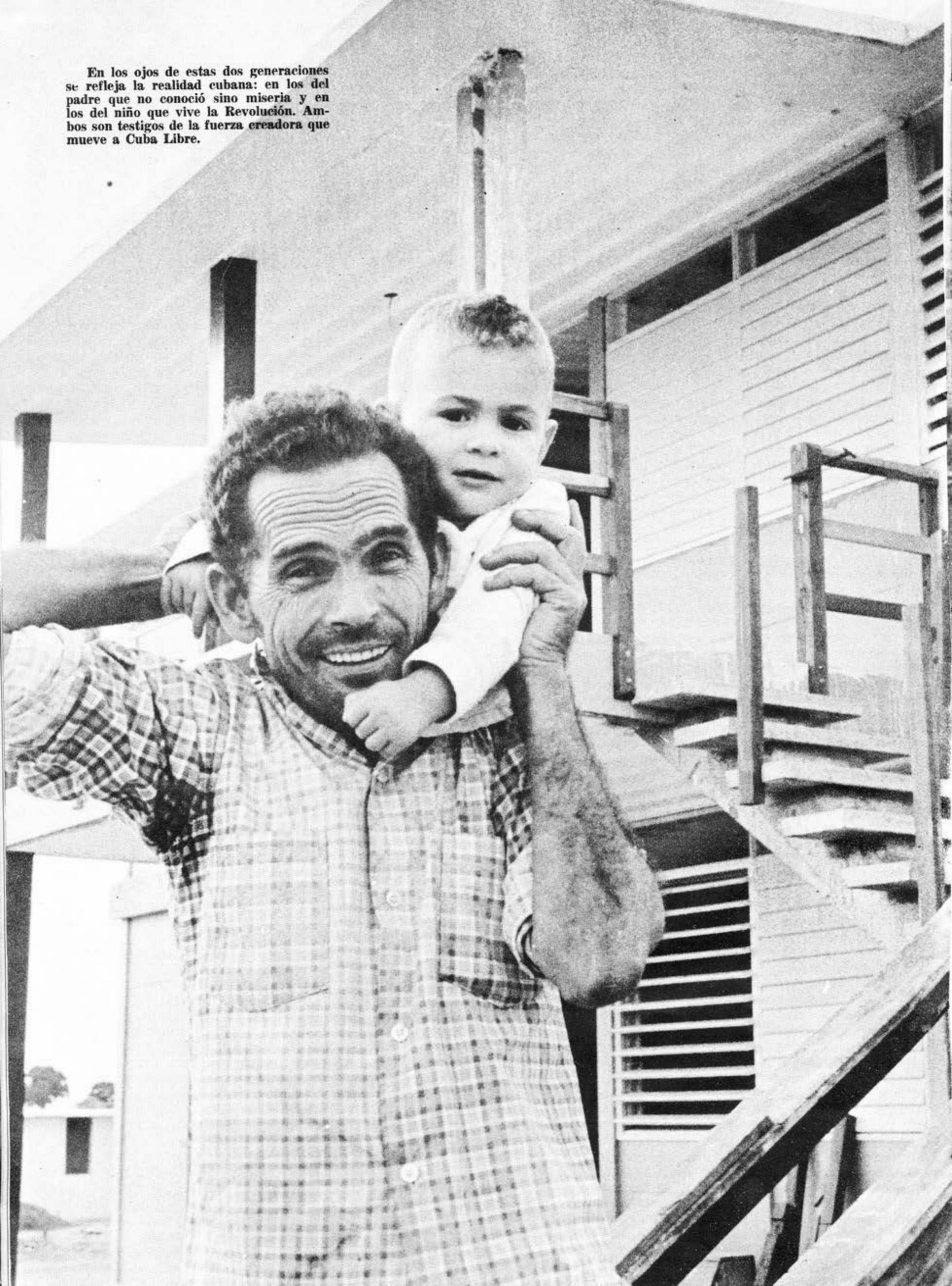
Sino también música, y danza, y eso que se llama folklore, que es también música y danza populares, no popular en el sentido del "hit parade", sino porque tiene tradición, y arraigo, y entronca en las venas más profundas del sentir y del vivir nacional, y perdura. De este departamento se encarga el Dr. Argeliers León especialista en la materia, y compositor de nuevas tendencias.

Aquí siempre se ha querido soslayar la africanía de nuestra música, encerrándola en el cuarto oscuro de las cosas nefandas. Darle vigencia a ritos y ritmos hasta ahora constreñidos a la cuartería hubiera sido, en otro tiempo, cosa vituperable. ¡Cómo se avergüenzan algunos ríos puros de las impurezas de sus afluentes! Las aves de rapiña que nos depredaban querían sentirse aves del paraíso, arios de sangre y de culpa, serafines albos. La música negra, cuando asomaba el rostro, era en las comparsas politiqueras, en el club nocturno adulterado, en la mentira. Y nunca pudimos ver un baile auténtico, un auténtico toque de batá, un ritual de santería, porque el pudor lo había declarado tabú. Pero como dice el coplista Carlos Puebla:

Y se acabó la diversión:
¡Llegó el comandante y mandó a
(parar!

Llegaron los barbudos, jóvenes mamibises de esta nueva independencia verdadera, y lo que estaba oculto vió la luz, y lo que se mostraba con impudicia tuvo que ocultarse. Ahora se baila y se canta y nadie tiene miedo. Ahora se ríe y se llora y se gesticula libremente. ¡En el gran teatro del mundo estamos libres de prejuicios!

En los ojos de estas dos generaciones se refleja la realidad cubana: en los del padre que no conoció sino miseria y en los del niño que vive la Revolución. Ambos son testigos de la fuerza creadora que mueve a Cuba Libre.



YA NO ES UN LATIFUNDIO

PANCHO PEREZ

por GASTON GONZALEZ

EL invierno cubano hizo un paréntesis y el día comenzó con un sol esplendoroso. Desde temprano se había anunciado en la provincia que el doctor Fidel Castro, Primer Ministro y querido líder de la Revolución, vendría a inaugurar unas obras en el municipio de San Juan y Martínez, y los vecinos de la zona, aprovechando el descanso dominical, se dirigieron, algunos en automóvil, otros en camiones y en ómnibus, los más cercanos a pie, para estar presentes allí. Pero al mediodía se vió que no sólo se habían congregado los vecinos de la zona y la provincia pinareña, sino que también había llegado gente de otras ciudades vecinas, de la capital y de todo el país.

El acto que tendría lugar aquella tarde no ofrecía nada extraordinario para el pueblo cubano. El Gobierno Revolucionario ha estado entregando títulos de propiedad de la tierra y otras obras públicas, caminos, escuelas, creches, centros culturales, desde poco después de instalarse en el poder. La inauguración, pues, de una cooperativa fue noticia importante hace seis meses o más, pero en la actualidad y a esa fecha —24 de enero de 1960—, eran ya tantas las cooperativas funcionando y tantas las obras que en ellas se habían hecho, que tampoco aquella podía ser la razón que le diera carácter de fiesta nacional al acontecimiento que debía tener lugar poco después de ese mediodía.

BIOGRAFIA DE UNA PROVINCIA

El mote de "la cenicienta" con que se designa familiarmente a la provincia de Pinar del Río no resulta difícil de explicar. Es la región más occidental de la Isla, cuenta con las más perfectas condiciones climatéricas y de tierras, sus mundialmente famosas vegas, donde se produce desde hace muchos años el mejor tabaco de Cuba y por lo tanto, del mundo. La Sierra de los Organos y los Valles de Viñales, le proporcionan además, una serie de rincones y parajes donde el paisaje se suma al clima para hacer de esa provincia un sitio ideal para el descanso y el turismo, amén de una gran cantidad de vertientes termales y aguas azufrosas, donde el viajero encuentra la tranquili-

dad y la salud. Sin embargo, sus habitantes se dolían de ser "la cenicienta". ¿Acaso el fruto de la tierra no proporcionaba suficientes ganancias para que todos vivieran bien? ¿No les bastaba a sus habitantes contar con un producto que se disputaban todos los compradores y un clima que parecía paradisiaco?

Como en el resto de la Isla, que no tiene menos de belleza natural y riquezas ocultas en las entrañas de la tierra, sobre Pinar del Río y especialmente, sobre los municipios más occidentales de San Juan y Martínez, San Luis, etc., cayeron las plagas de la pobreza y miseria para el cubano que laboraba la tierra, y riquezas y bienestar para el que los explotaba. Cubanos y extranjeros, individualmente u organizados en compañías y sociedades anónimas, se preocuparon siempre más por las utilidades que obtenían cada año con la labor de sus trabajadores que de aquellos que se las producían. Hombres y mujeres, doblados sobre el surco, primero en los semilleros, luego en el trasplante, el cuidado de las matas una por una y finalmente la selección y el corte de las aromáticas hojas, trabajando apenas unos meses en el año; en el resto, hambre, frío y pobreza.

NACE OTRA COOPERATIVA

Se había escrito ya bastante en la prensa sobre los progresos de la construcción del nuevo batey en la cooperativa "Hermanos Saíz", enclavada en la antigua finca "Pancho Pérez". Los trabajadores del lugar habían recibido, domingo a domingo, a las caravanas de visitantes que desde todos los puntos de los alrededores y de La Habana, acudían allí para cerciorarse de si era cierto cuanto se decía en periódicos y revistas. Los visitantes extranjeros, especialmente, periodistas, pedían se les llevara a "Pancho Pérez" para salir de dudas y formarse una idea sobre dos aspectos diversos de la Revolución: si en verdad se estaba construyendo esa nueva ciudad para los más pobres campesinos de San Juan y Martínez y si la prensa cubana informaba con objetividad sobre las realizaciones revolucionarias.

Desde los momentos en que se trazaron los deslindes del batey, de su plaza, de la escuela, el sitio donde se instalaría la Tienda del Pueblo, el centro comunal, las casas de los cooperativistas, el campo deportivo, sus calles, las oficinas donde funcionaría la dirección de la cooperativa, todo cuanto se proyectaba construir era interrogado, discutido y enseñado a los visitantes que allí fueron acudiendo. Hubo gente que volvió después de un par de meses para confirmar el progreso de los trabajos y el nombre de esta cooperativa entró al terreno de las leyendas de la Revolución. El ingeniero Novoa, a cargo de las construcciones, tuvo que atender y acompañar más de una vez, a una delegación de visitantes, locales y extranjeros, que se interesaban por el costo de las casas proyectadas, la forma en que los moradores pagarían por ella, los planes futuros que se estaba trazando en otros puntos del país.

Sobre la tierra rojiza de la finca, en medio de las plantaciones de tabaco, comenzó a florecer una nueva planta en Cuba revolucionaria: un moderno batey para los cubanos, con casas cómodas e higiénicas, con plazas y jardines, con un centro médico y escuelas. Y las construcciones se levantaban del suelo junto con el tabaco, crecían a la par, prometían juntos el bienestar para sus trabajadores.

Y SURGE UNA VIDA NUEVA

Vinieron los colonizadores y se apropiaron de las tierras. Algunas propiedades datan de tiempos remotos y de gente ya desaparecida. Se ocupaba una mano de obra barata para el trabajo agrícola y se obtenían ganancias que servían para enriquecer a un puñado de hombres iguales en todo a los que producían las riquezas. Luego se traio mano de obra más barata aún: trabajo esclavo, negros de Haití o de Jamaica. Y vinieron más tarde las compañías extranjeras que con un poco de dinero y un buen notario, adquirieron las escasas tierras que pertenecían a los colonos empobrecidos por el sistema.

No basta con cuidar el tabaco con amorosa dedicación; es preciso abonarlo, fumigarlo, librarlo de plagas y enfermedades.

des. Es necesario curarlo en las casas de tabaco, guardarlo un tiempo indefinido hasta que aparezca el comprador, soportar la presencia de intermediarios, acudir al préstamo para sobrevivir, y cada año, cada invierno, ver crecer las deudas junto con las matas, y los niños descalzos, semi-analfabetos, ayudando a sus padres y a sus madres, en los quehaceres agrícolas u hogareños, acompañando al trabajador en el campo o cuidando de los niños menores en la casa.

¿La casa, dijimos? Quien no ha visto personalmente las condiciones en que vivía el guajiro cubano —y de hecho, en muchos sitios de Cuba todavía vive en esas condiciones, porque resulta imposible resolver el problema habitacional en un tiempo tan corto— no puede imaginárselas. Para los efectos de nuestra historia, baste decir que la cooperativa "Hermanos Saíz" está valorada a razón de 50 mil pesos la caballería, porque sus tierras son riquísimas y la renta que producía es también de las más altas de la zona tabacalera. Sin embargo, los trabajadores, el guajiro de la finca vivía hacinado en un bohío con techo de guano, sin ninguna comodidad higiénica, sin agua corriente y sin servicios sanitarios. En el interior de esas misérrimas habitaciones, toda la numerosa familia, cocinando, comiendo y durmiendo. La promiscuidad y la miseria de esa gente movilizaron de inmediato los recursos del Gobierno Revolucionario para comenzar a darle solución por allí a uno de los problemas más agudos con que enfrentaba. Algunas de las fotografías que ilustran esta crónica sólo podrán ayudar a formarse una idea superficial de las condiciones en que Fidel encontró ese lugar.

HERMANOS EN EL TRABAJO

El plan de construcción de viviendas campesinas ha sido abordado por el Gobierno Revolucionario de diversas maneras. En algunos casos, los propios campesinos de la zona, ayudados por el personal del Ejército Rebelde, han emprendido la tarea de levantar las nuevas casas para los guajiros. En otros, se ha debido contratar empresas especializadas para conseguir un ritmo que permita una solución rápida a un problema tan agudo, y en todos los casos, los propios beneficiarios contribuyen con su trabajo personal para levantar sus nuevas viviendas, ayudados por el Ejército Rebelde.

En el caso de la cooperativa "Hermanos Saíz", se contrató los servicios del ingeniero Noyoa, quien utiliza un sistema de bloques prefabricados que reúne las cualidades higiénicas y de rapidez que las circunstancias exigen. Pero la experiencia del ingeniero ha pasado, ahora, a sus colaboradores. Oficiales y soldados del Ejército Rebelde, especialmente entrenados por el ingeniero, realizan en los cuarteles el trabajo de fabricar los bloques y las lozas que servirán de paredes y techos para los campesinos de Cuba, quienes pegarán los bloques de sus casas y sus escuelas en un trabajo hermanado, así como la Revolución también ha hermanado sus aspiraciones y sus posibilidades.

En poco más de seis meses de trabajo, ya el nuevo batey tomó forma. El trazado de las calles tomó forma de calles, y fueron tomando forma igualmente las casas y la escuela, la clínica y la tienda. Los vecinos del viejo batey llevaron a sus familiares y amigos a ver sus nuevas moradas. La gente se agolpaba enfrente de lo que sería el nuevo, el verdadero hogar de la familia guajira; enseñaban el sitio donde estaría la cocina y los cuartos, explicaban cómo funcionarían los artefactos del baño y las comodidades con

que contarían sus nuevas casas. Los amigos se maravillaban de los proyectos al igual que de las explicaciones, y otro tanto hacían los visitantes extraños, los que venían de todas partes a ver cómo avanzaban las construcciones.

UNA INJUSTICIA REPARADA

La cooperativa "Pancho Pérez" no fue excepción en la zona o en el país. De esa finca se extrajeron las riquezas sin pensar en los trabajadores. El antiguo propietario tenía otras fincas en la provincia y en todas ellas las condiciones de trabajo y de vida de los guajiros fue la misma.

Pedro Menéndez Rodríguez, el antiguo dueño de "Pancho Pérez", fue senador y ocupó también el cargo de Ministro de Agricultura en el régimen de la dictadura. De aquella finca y otras dos, tenía escrituras de propiedad, pero el Gobierno Revolucionario, al estudiar sus antecedentes como malversador, descubrió que poseía una finca, San Gregorio, de la que ni siquiera se encontraron rastros de escritura de propiedad. Además de las ganancias que obtenía de la explotación inhumana de sus semejantes y compatriotas en San Juan y Martínez, este señor se permitió cobrar del erario nacional, desde 1955 hasta la caída de la dictadura, por conceptos de gastos de representación, además de suculentos sueldos y otras entradas, la astronómica suma de 170 mil pesos. Recibía renta de la antigua Lotería, sus haberes de congresista, y se le encontraron cuentas sin detalle de gastos, por 26 mil pesos, aparte de lo que cobraba por aguinaldos pascuales y otros motivos igualmente humanitarios.

Cuando el Gobierno Revolucionario se instaló en el Poder después del primero de enero, y hasta la fecha, no ha reintegrado ni un centavo, se le confiscaron sus bienes. Entre ellos estaba la finca "Pancho Pérez" y el INRA formó allí una cooperativa tabacalera, emprendiendo, como ha quedado dicho, la tarea de solucionar, antes que nada, las condiciones de vivienda de sus trabajadores, gente por la que nunca el antiguo propietario hizo nada, que no fuera descargar sobre sus espaldas todo el peso del atraso social, de la miseria económica. Lo único que jamás pudo doblegar ese propietario, ni ninguno otro en parte alguna del país, fue la altura moral de sus campesinos, a quienes dieron por moralmente derrotados muchas veces en nuestra historia. Es que se les había confundido con las bestias, que recibían, por cierto, mucho mejor trato que los guajiros.

LA REVOLUCION COMENZABA A CUMPLIR

Se les había prometido casas, y ya estaban las casas. Se les habló de construirles una escuela y allí estaba, con sus aulas. Se les dijo que tendrían una Tienda del Pueblo y abría ya sus puertas el establecimiento que reemplazaba la vieja bodega. Faltaba sólo entregar las llaves de esas casas, aquella escuela, la novísima Tienda del Pueblo, a sus moradores, adultos y pequeños, los viejos campesinos y sus hijos, la antigua generación del sacrificio y la nueva, de la que se esperaba sólo glorias civiles.

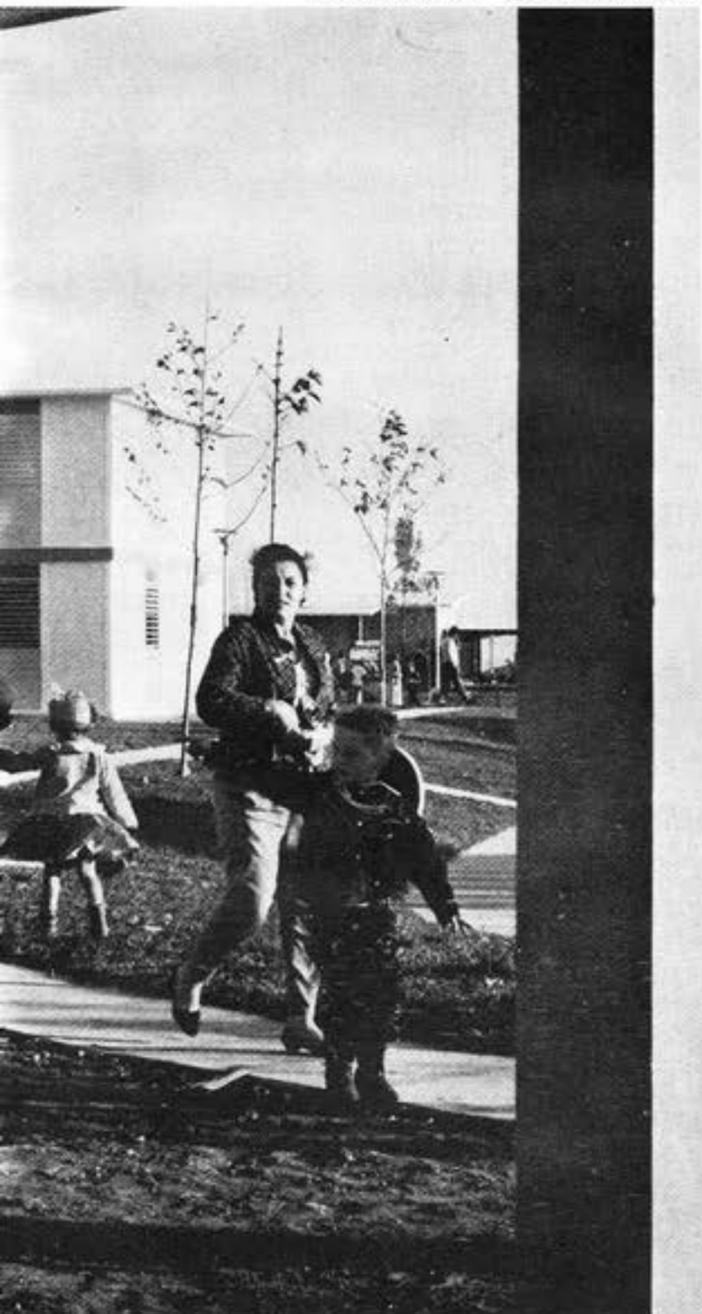
Una vez terminada la tarea —sólo una mínima parte de la gran tarea— prometida y cumplida por el Gobierno Revolucionario, se invitó a su líder máximo, al que gestó esta acción allá en las sierras, para sus hermanos desconocidos de acá en los llanos, para todos los cubanos.

La carretera se llenó de gente aquel día. Todos los caminos de Cuba conducían hacia la antigua finca Pancho Pérez,





DEL ABANDONO EN QUE VIVIA EL GUAJIRO CUBANO A LAS NUEVAS POBLACIONES FUNDADAS POR LA REVOLUCION OFRECEN BUEN TESTIMONIO ESTAS FOTOGRAFIAS, DONDE LA MISERIA Y EL ATRASO HAN SIDO SEPULTADOS DEFINITIVAMENTE POR EL BIENESTAR Y LA ALEGRIA QUE DISFRUTAN YA AMPLIAMENTE, NIÑOS Y ADULTOS EN LA COOPERATIVA "PANCHO PEREZ".





ENCARAMADO SOBRE EL TECHO DE LA FLAMANTE ESCUELA DE "PANCHO PEREZ", FIDEL Y SUS ACOMPAÑANTES DISFRUTAN DE UNA AMPLIA VISTA DE LA POBLACION ENTREGADA Y LA ALEGRIA DEL PUEBLO QUE LOS VITOREA Y APLAUDE.

que hoy se bautizaría con el nombre de los nuevos héroes de la última guerra de independencia, la que había librado el pueblo para terminar con la ignominia y para darle a la Patria una independencia definitiva, la independencia social y económica. Se escogió a los hermanos Saíz, caídos en holocausto de la lucha más noble, para que le prestaran su nombre a la vieja finca, y "Pancho Pérez" se viste desde entonces con el nombre de sus hijos más queridos, y viven desde ese rincón pinareño una nueva vida en una cooperativa de campesinos tabacaleros.

La gente que iba llegando hasta la cooperativa se encontró con toda una pequeña ciudad. Sus calles alumbradas por faroles y en las aceras, frente a las casas, pequeños jardines lucían sus verdes entre el contraste del concreto de las construcciones y la tierra rojiza. Las casas, de un piso o de dos, alineadas alrededor del centro comunal, con una hermosa escuela y una airosa placita en el centro. La Tienda del Pueblo era la envidia de los visitantes, con sus escaparates llenos de productos, ofrecidos con modestia pero elegantemente presentados.

Los nuevos moradores, los beneficiarios de este nuevo pueblo, abrían orgullosos las puertas de sus casas para que los visitantes las vieran por dentro y explicaban reiteradas veces, sin cansancio, con satisfacción, las comodidades que ofrecían.

Los visitantes, sorprendidos de tanta belleza y tanta labor en beneficio de los desposeídos, paseaban su admiración por las calles, por las plazas. Se detenían en las esquinas a comentar el conjunto, a admirar la belleza del paisaje. El núme-

ro de visitantes, pasado el mediodía, era tan grande, que amenazaban destruir los prados y jardines, impacientes en espera de que comenzara el acto solemne.

LA TIERRA ES DE TODOS

El acto que tendría lugar aquella tarde del 24 de enero no tenía nada de extraordinario en la Cuba actual. Fidel Castro había asistido a multitud de actos, se habían entregado miles de títulos de propiedad de la tierra. Pero aquella sería una tarde inolvidable para la población pinareña, los habitantes del municipio de San Juan y Martínez, los guajiros de la antigua finca "Pancho Pérez", hoy "Cooperativa Hermanos Saíz".

Fidel llegó a la hora señalada. Se encaramó al techo de la nueva escuela y se dirigió a la multitud. Habló de las tareas de la Revolución y de los planes febrilmente elaborados en la Sierra Maestra, junto con sus gloriosos compañeros. Enumeró las tareas realizadas y señaló rumbos a las nuevas empresas del pueblo. Y toda la multitud allí congregada, miles y miles de campesinos de Cuba, de obreros cubanos, de soldados y civiles, de visitantes extranjeros, de empleados, profesionales, estudiantes, dueñas de casa, jóvenes y niños; todos los presentes y los que asistieron al acto desde sus aparatos de radio; los cubanos y los pueblos de América y Asia, los pueblos coloniales, los pueblos sojuzgados al imperio económico de las grandes naciones, todos los que con los oídos, los ojos o el corazón, asistieron aquella tarde a un acto único.

Asistieron al acto único más emocionante que pueda darse hoy, asistieron la entrega de los títulos de propiedad de

una finca, a los miembros de una cooperativa. La tierra ya no es más para unos pocos, sino para un conjunto de familias. La tierra que ahora hará felices a los que la riegan con sudor, abonan con trabajo, la abren con sus manos para arrancarle una nueva riqueza cada amanecer.

Los que tuvimos la suerte de asistir ese claro día de enero a la entrega de casas y títulos en la "Cooperativa Hermanos Saíz", asistimos también a otro acto único y maravilloso.

Lejanos los días y oscuros, cuando un cordón policial protegía y separaba a las multitudes de los gobernantes. Lejanos y muertos los días en que sobre nuestro pueblo se enseñoreaba, como un buitres sobre la carroña, el asesinato y la vergüenza. Hoy son claros los días y esplendorosas las mañanas, cuando Gobierno y gobernados, Gobierno y pueblo, son una misma cosa.

Esos actos como el del 24 de enero, sólo pueden producirse cuando existe una unidad, como una Sinfonía, de Pueblo y Gobierno. Unido el pueblo junto a sus gobernantes revolucionarios, marchan al unísono en procura de su bienestar. En sus manos están las más grandes obras que pueda emprender el hombre. En sus manos está el destino de una Nación. Y cuando Pueblo y Revolución, conductores y conducidos, el amplio y generoso Pueblo camina de la mano de sus líderes revolucionarios, echan a andar por el ancho camino que conduce a la felicidad. Hoy ese camino está abierto en San Juan y Martínez, en la más occidental provincia de Cuba Libre, en Pinar del Río, allí donde se juntan los caminos de la Revolución cubana y del pueblo cubano.

Los nuevos moradores de la Cooperativa Hermanos Saiz, abrían orgullosos las puertas de sus casas, explicando satisfechos cómo la Revolución les había cambiado sus oscuras covachas por confortables viviendas.



LE DESPERTAR DE AFRICA

por RENE DEPESTRE



DEL Estrecho de Gibraltar al cabo de Buena Esperanza, del golfo de Guinea al golfo de Adén, sopla en ráfagas sobre Africa el viento de la libertad. El movimiento nacional es ya una fuerza social irreversible. Al iniciarse la postguerra, el despertar nacionalista se reducía a los países de Africa del Norte, del Medio Oriente y del Sudeste asiático. Pero en los cinco últimos años el Africa negra adquirió también conciencia de sus derechos a la libre disposición de su destino.

En abril de 1955, solamente dos países negros estaban representados en la decisiva conferencia afroasiática de Bandung. En enero último, en la segunda conferencia de los pueblos de Africa, celebrada en Túnez, el mundo negro estuvo representado por una decena de delegaciones. Brillantes personalidades negras hicieron su aparición en la escena política mundial: Sekou Touré, Kwamw Nkrumah, Modibo Keita, Leopold Sedar Senghor, Dia Mamadou, etc. En Túnez, el movimiento de liberación de Uganda afirmó: "Podemos expresar nuestra decisión de fijar el año 1963 como el último plazo para la liquidación de la dominación extranjera en Africa. En realidad, con una coordinación más eficaz de nuestras luchas patrióticas y una mayor firmeza de los países africanos ya independientes, la independencia total de Africa podrá ser realizada antes de 1963".

Este año el movimiento anti-imperialista va a remontar en sus olas a siete países del Continente, englobando territorios poblados por cerca de 70 millones de habitantes: Nigeria, Camerún, Togo, Congo Belga, la ex Somalia italiana, el Mali (Federación del Sudán y el Senegal) y, sin duda, la gran isla de Madagascar, en el Océano Indico. La Costa de Marfil, el Dahomey, el Alto-Volta, el Congo francés, Gabon, el Níger, el Oubangui-Chari, el Tchad, no se contentarán seguramente con el estatuto de protectorado que les ha otorgado, en el seno de la Comunidad Francesa, el régimen "monárquico" del general De Gaulle.

En Africa Central "inglesa", los pueblos de Uganda, de Kenia, de Nyassa, de las Rodesias del Norte y del Sur, luchan también encarnizadamente por la abolición de las injusticias y de las aberraciones del colonialismo. En Kenia, donde la represión del movimiento de los Mau Mau ha sido particularmente bárbara, el fuego de la rebelión no se ha apagado. Recientemente han tenido lugar manifestaciones en favor de la liberación del líder Jomo Kenyatta y de los demás dirigentes encarcelados. En Nyassaland las masas, bajo la dirección del Dr. Hastings Banda, se oponen enérgicamente desde 1951 al plan británico de Federación Central Africana (Rodesia del Norte, Rodesia del Sur, Nyassaland) que tiende a establecer la dominación racista de una minoría blanca sobre la mayoría de los africanos de esas regiones. En Africa del Sur, donde los hombres de color son víctimas de una segregación de tipo hitleriano, o como en el sur de los Estados Unidos comen en restaurantes especiales, ocupan los asientos de atrás de los autobuses y se hacinan como bestias en "ghetos" insalubres, la revuelta aguza sus armas. Las únicas regiones de Africa que todavía estaban calladas son las colonias de Portugal, Mozambique, Angola, la Guinea Portuguesa, pero en el último encuentro de Túnez los representantes de esos pueblos salvajemente oprimidos por la pesadilla de Salazar, han tomado la palabra para expresar también su común voluntad de independencia nacional.

PROCESO MUNDIAL IRREVERSIBLE

Este despertar nacional del Africa negra forma parte de un proceso mundial irreversible, que es uno de los fenómenos determinantes de la historia contemporánea. La descolonización de Africa va a influir en la relación de las fuerzas políticas del mundo. En las Naciones Unidas, por ejemplo, la admisión de los nuevos Estados africanos va a romper el equilibrio actual de los escrutinios, reforzando la posición internacional del bloque afroasiático. Las potencias imperialistas no podrán ya disponer del tercio de los votos que les permitía —puesto que la mayoría requerida por la Carta es de dos tercios— para torpedear toda resolución desfavorable a sus ambiciones políticas. Si de aquí a la próxima asamblea general de la ONU no es negociada la paz en Argelia, Francia no podrá evitar, como lo

mer paso hacia la constitución de los Estados Unidos de Africa. La preocupación de todos es poner fin al reparto arbitrario del Continente realizado en el Congreso imperialista de Berlín, en 1885. El primer plan federativo implicaba la adhesión al Mali del Dahomey y del Alto-Volta, pero las maniobras del "lobby" africano de París hicieron fracasar este proyecto.

Los adversarios del Mali le ponen enfrente la "Comunidad franco-africana", mito jurídico tan equivoco en sus esperanzas como la antigua realidad imperial de la Unión Francesa. Después del fracaso de su primera tentativa de asociación, el Senegal y el Sudán decidieron marchar hacia adelante, sin el Dahomey y el Alto-Volta. El líder sudanés Modibo Keita declaró entonces a la prensa: "El Mali vivirá de todas maneras. Se puede estar seguro de esto. Tal es la voluntad de las poblaciones que nos han elegido. La Comunidad debe desembocar en un



ha hecho hasta ahora, la adopción de una moción que condene su política de fuerza contra el patriotismo argelino. El peso de la nueva Africa caerá también en favor del deshielo internacional que comenzó el año pasado, durante las entrevistas Kruschew - Eisenhower en Camp Davis, y que la conferencia en la cumbre, de este año, debe consagrar definitivamente. Una idea más precisa todavía de la importancia histórica que reviste la liberación del Africa puede tenerse al mirar de más cerca la reciente evolución de tres países distintos, el Mali, el Congo Belga y la República de Guinea.

EVOLUCION DE LA FEDERACION DEL MALI

El Mali (nombre de un célebre imperio africano del pasado), es originado por la Federación del Senegal y del Sudán, antiguos territorios del Africa Oriental Francesa. Los dirigentes de estos dos países, consideran su unión como el pri-

gran Estado africano asociado a Francia. Este es el futuro. Sin embargo, cuando se nos impone la "balcanización", cuando se hace fracasar todos nuestros esfuerzos hacia la unidad, es como si se quisiera imponer al Africa que escogiese la independencia para resolver sus verdaderos problemas".

Esto ocurría en febrero de 1957. Algunos meses más tarde, los dirigentes del Mali entablaron negociaciones con las autoridades francesas que debían conducir a la independencia de la Federación del Mali. Una delegación maliana fue recibida por el general De Gaulle. Ella transmitió al presidente de la Comunidad un mensaje en el que los primeros ministros del Senegal y del Sudán, señores Dai Mamadou y Modibo Keita, notificaban oficialmente "el deseo de los dos gobiernos de iniciar, en nombre del Mali, el procedimiento de acceso a la independencia. Los dirigentes del Mali obraban bajo la presión de su opinión pública, muy sensible al ejemplo de la vecina Gui-

nea, que había respondido "no" al referendun de septiembre de 1958. El general hizo prolongarse las negociaciones, según la conocida ambigua diplomacia, y luego, el 16 de diciembre de 1959, en la sexta sesión del Consejo Ejecutivo de la Comunidad, en San Luis del Senegal, declaró solemnemente que su gobierno estaba dispuesto a integrar la noción de "soberanía internacional" a la de la Comunidad franco-italiana. ¿Implicaba esta nueva política confederal del general De Gaulle, un reconocimiento formal del derecho del Mali y de los demás pueblos de Africa a la independencia? Hay derecho a dudarlo, porque a menos de cultivar peligrosamente la contradicción, la ambigüedad y el equívoco, no se ve cómo el degaullismo puede en Africa negra optar por la emancipación de los pueblos y proseguir en Argelia una atroz guerra imperialista. En todo caso, cualesquiera que sean las trampas de la diplomacia degaullista, los dirigentes del Mali quieren gozar plenamente de su independencia política y económica. El camino que han tomado es irreversible. Incluso si los dirigentes se inclinaban a compromisos perjudiciales para el interés nacional del Mali, no permanecerían mucho tiempo en el poder, tan profunda es en el Africa de 1960 la presión de la conciencia nacional y democrática.

Lo es particularmente en el Sudán, donde se lleva a cabo una experiencia económica inspirada en el colectivismo israelí. Así es como desde el año pasado se han visto nacer en el Sudán "kibboutz" africanos. Los miembros del Gobierno han dado el ejemplo, participando efectivamente en los planes de educación rural. Este colectivismo sudanés ha sido lanzado después de un recorrido por Israel de varios dirigentes de la Unión Sudanesa, entre ellos el primer ministro Modibo Keita. A su regreso al Sudán, entusiasmados por lo que habían visto, decidieron aplicar a las particularidades del campesinado sudanés los métodos de la economía rural israelí, conocidos por su alto rendimiento y sus victorias sobre la erosión y la aridez del suelo. Una conferencia de la Unión Sudanesa elaboró un plan de desarrollo agrícola. La conferencia creó, como organismo de investigación, un Instituto de Economía Rural para la formación de expertos y de investigadores. La conferencia decidió también la obligación de los miembros de la Unión Sudanesa, de los funcionarios y de los estudiantes, de cumplir un servicio rural de quince días por lo menos.

Este esfuerzo rural colectivo tuvo tanto más éxito cuanto que en Africa se ignora la propiedad individual de la tierra y la cooperación es una forma tradicional de trabajo. Para este año está previsto el establecimiento de un servicio rural obligatorio. En un país trágicamente subdesarrollado, es ésta una solución que da excelentes resultados, como en Guinea por ejemplo, donde es aplicada la política de la inversión-humana. Esto suple de una manera apreciable la carencia de inversiones de capitales extranjeros. En el Sudán se hace participar patrióticamente a las grandes masas del país, especialmente a los sin trabajo, en el equipamiento económico del país: construcción de puentes, de carreteras, de represas, de centrales eléctricas, etc. Es una especie de voluntariado nacional, de verdaderos "talleres de la esperanza" para hablar como un ministro sudanés.

EL DESPERTAR DEL CONGO BELGA

Hasta el mes de enero de 1959, el lla-

mado Congo Belga, inmenso país del Africa central, parecía permanecer al margen de la fecunda tormenta que azota a todo el Continente. Los colonialistas belgas se apresuraron a interpretar esta calma como un éxito de su política. Según ellos, el paternalismo belga no tiene nada de común con sus vecinos ingleses o franceses. Se llegaba hasta a acreditar la idea de que los diversos pueblos del Congo estaban muy satisfechos de sus "administradores". Pero el silencio del Congo era el del mar... Una mañana de enero del 1959 el colonialismo belga se halló frente al fuego liberador que ardía bajo las cenizas. Leopoldville, capital del Congo, estaba en pie, con la llama pura de la independencia en sus ojos congolese, abiertos hacia el porvenir. Hubo ese día numerosos muertos entre los manifestantes negros. Algunos meses más tarde, en Stanleyville, segunda ciudad del país, la policía dispersó una asamblea popular convocada por Patricio Lumumba, líder del Movimiento Nacional Congolés, ocasionando una cincuentena de muertos y más de cien heridos entre las masas congolese. No hubo más que un herido leve en las filas de las fuerzas de la represión. El imperialismo belga, enloquecido por el despertar del Congo, arrojaba su máscara paternalista y recurría a los métodos de violencia que se desprenden de la lógica interna del sistema colonial.

Frente a la presión liberadora de los pueblos del Congo, las autoridades belgas oscilaron durante meses entre la tentación de una política de represión y la preocupación por canalizar el movimiento por las vías medias de la simple autonomía interna. La flota de guerra belga hizo maniobras de intimidación en el río Congo. Se examinó en Bruselas la posibilidad de una expedición colonial y los medios de eludir el artículo de la Constitución que prohíbe el envío al Congo de tropas regulares de la metrópoli. El presupuesto de la Defensa Nacional fue aumentado de una manera masiva, que no estaba destinada solamente a cubrir los preparativos belicosos impuestos por la OTAN.

Al mismo tiempo se elaboró un plan de "Comunidad belga-congolese". La aplicación de este proyecto, que salvaguardaba esencialmente los intereses económicos del imperialismo belga, debía escalonarse en un periodo de cuatro años. Se preveía la elección de consejos comunales y territoriales que, a su vez, elegirían los consejos provinciales. Estos últimos debían ser simples órganos consultivos al lado de la administración colonial que continuaría controlando la vida económica y política del país. El plan establecía una segunda etapa de evolución, en el curso de la cual los congolese serían llamados a elegir verdaderas instituciones legislativas y a elaborar una constitución. E incluso en esta segunda etapa el poder ejecutivo debía permanecer en las manos de un gobernador belga. Se trataba de un estatuto de autonomía interna "otorgado" al Congo por la potencia dominante y no de la independencia total negociada sobre una base de respeto mutuo y de igualdad.

Los nacionalistas congolese rechazaron, como era de esperar, el plan que les era propuesto. Reclamaron negociaciones con Bruselas, a fin de estudiar las modalidades de la formación de un gobierno congolés provisional, encargado de controlar las elecciones legislativas, de garantizar la lealtad de los escrutinios y de convocar una asamblea constituyente. Una vez satisfechas estas condiciones, podrían discutir, en tanto que depositarios del futuro nacional del Congo, la eventual participación de su patria en

una federación belgo-congolese. Este programa de acción fue establecido por los diversos agrupamientos políticos del país: el Movimiento Nacional Congolés, el Abako, cuyo líder, Kasavulu, es muy popular, el Partido del Pueblo y otras formaciones menos importantes que representan los diversos pueblos que componen el Congo. El movimiento de emancipación nacido en el Bajo Congo, donde la conciencia política es más avanzada, ha ganado en un año al conjunto del país. Incluso los pueblos más lejanos de la selva están hoy trabajados por la voluntad de independencia nacional.

Por eso el gobierno belga, que hasta el mes de noviembre del 59 vacilaba entre recurrir a la fuerza militar, el freno del movimiento y la negociación con elementos más bien serviles del colonialismo, ha terminado por optar por una solución negociada del conflicto. Mientras los imperialistas intransigentes del mundo de los negocios, los grandes trusts de la capital belga, se pronunciaban abiertamente por el empleo de la violencia aunque el Congo se transformase en una segunda y ensangrentada Argelia, la opinión pública en su mayoría se mostró partidaria de la negociación con los partidos representativos del país. El propio rey Balduino se dirigió al Congo para inaugurar la nueva política de su gobierno. Este viraje se explica también por la preocupación de no comprometer con una guerra colonial el futuro de los capitales invertidos en la economía congolese. El Rey habló durante su viaje de la "independencia en la interdependencia" y para dar cuerpo a esta fórmula convocó una conferencia de la "Mesa Redonda" en Bruselas. Se ha celebrado a fines de enero en la capital belga y discutió el siguiente orden del día:

- Abolición de la Carta colonial que rige actualmente las relaciones de Bélgica y el Congo;
- fijación de la fecha de la independencia del Congo, y
- fijación de la fecha de las elecciones legislativas por sufragio universal, así como del régimen electoral.

Al parecer surgieron divergencias entre las formaciones políticas congolese representadas en la Mesa Redonda de Bruselas, lo que retardó la evolución de las negociaciones. De todas maneras, en el Congo, como en toda el Africa, el movimiento nacional es un fenómeno irresistible, así como la lucha por la unidad de los pueblos.

LA REVOLUCION DE GUINEA

Esta verdad histórica es confirmada de una manera brillante por la experiencia política de la República de Guinea. Se recordará que este fue el único país dominado por Francia que respondió negativamente al referendun organizado por el general De Gaulle el 28 de septiembre de 1958. El 2 de octubre del mismo año Guinea proclamó su independencia. El Presidente de la joven república africana explicó así la decisiva elección de su pueblo: "Por encima de todo queremos el mantenimiento de la unidad africana. Todas nuestras proposiciones, nuestras sugerencias fueron letra muerta... El gobierno francés no tomó en consideración los principios esenciales, afirmados con más o menos fuerza, por todos los partidos africanos. Hemos preferido la independencia a una situación equívoca, incompatible con nuestra dignidad. Hemos estado claros, hemos dicho "no", no contra Francia sino contra la balcanización, contra lo que los textos contienen

de peligroso para el porvenir de Africa".

Esta elección decisiva de Guinea fue muy mal acogida por los medios gubernamentales de París. Por eso trataron de crear toda clase de dificultades al nuevo Estado negro, con la falaz esperanza de hacerle volver al seno de la Comunidad, como una oveja descarriada. Se le cortaron los créditos y se le amenazó con el espantajo de un aislamiento diplomático, así como una asfixia administrativa y económica. Todas estas maniobras han fracasado. De todos los nuevos Estados del Africa negra, Guinea es el que ha llevado con más rigor político el esfuerzo de descolonización. Se puede hablar sin exageración, en el caso de la República de Guinea, de una verdadera revolución democrática, agraria, nacional. El general De Gaulle calificó al nuevo régimen de "democracia popular". Esto es tan poco cierto como cuando los colonialistas yanquis hablan del carácter "comunista" de la grandiosa revolución cubana. Lo que sí es cierto es que en Guinea, como en la Cuba de Fidel Castro, las viejas estructuras sociales heredadas de la colonización han sido transformadas en interés de la nación. Una sociedad nueva está a punto de nacer. "Todo lo que nosotros hemos realizado no ha sido posible, más que porque somos independientes", ha dicho recientemente Sekou Touré.

El Partido Democrático de Guinea, actualmente en el poder, tiene el total apoyo del pueblo, particularmente de los campesinos puesto que Guinea es un país el 90 por ciento agrario. A la amenaza de asfixia económica, Sekou Touré y el pueblo de Guinea han respondido con la inteligente aplicación de la política de la inversión humana. Esta política tiene la doble ventaja de movilizar a la nación para la realización de grandes tareas económicas de interés nacional y también de soldar la conciencia nacional de los ciudadanos. Esto ha dado fecundos resultados en Guinea tan sólo un año después de lograda la independencia. El país es ahora un inmenso taller estremeado de dignidad nacional. El trabajo voluntario y frecuentemente gratuito, ha permitido la construcción de escuelas, de dispensarios, de 700 puentes y de 800 kilómetros de carreteras. Se estima en diez mil millones de francos el valor de las realizaciones debidas a este esfuerzo colectivo de la nación. Esta cifra adquiere toda su importancia cuando se sabe que antes de la independencia el presupuesto total del país no pasaba de los doce mil millones de francos. Actualmente el presupuesto total es de 42,000 millones de francos.

En el campo la política de S. Touré se ha orientado hacia la cooperación. Centenares de cooperativas cubren el país en la zona forestal y en la región montañosa del Fouta-Djalón. El equipo agrícola ha sido considerablemente modernizado y continúa siéndolo cada día más. El sistema cooperativo ha sido extendido a otras ramas de la actividad económica, como panaderías, carnicerías, empresas de la edificación, etc. Se ha creado en el campo una red de tiendas cooperativas que "venden los productos de primera necesidad a precios considerablemente más bajos que los de los comercios locales". Bajo el régimen colonial el país estaba a la merced de los intermediarios de las grandes sociedades que compraban los productos de sus cosechas. Estos intermediarios fijaban arbitrariamente los precios. Hacían a los campesinos anticipos de viveros o de dinero a intereses exorbitantes, que se elevaban a veces hasta el 300%. Estos son los "refaccionistas"



SEKOU TOURE, PRESIDENTE DE GUINEA

de Guinea. El gobierno ha puesto fin a esta explotación. El nivel de vida se eleva en el campo. Hoy el campesino de Guinea puede dormir en una cama con colchón, por primera vez en su vida. Durante siglos se ha acostado sobre el suelo de tierra desnuda. El nuevo régimen de Guinea se edifica en medio del entusiasmo revolucionario y la juventud, como en Cuba, aporta su pasión y su savia creadora.

En el plano internacional, Guinea se ha labrado también una posición ventajosa. No ha caído, como predijo el general De Gaulle, en las "tinieblas exteriores". El mejor testimonio de la expansión internacional de Guinea lo tenemos en la jira realizada a través de diversos países por Sekou Touré hace algunos meses. En Washington fue huésped del presidente Eisenhower, como lo fue en Londres de la reina Isabel. En Bonn, el Presidente de la República Federal fue a recibirle a la estación y en Moscú hizo lo mismo el presidente Vorochilov. Sekou Touré ha conversado largamente de los problemas de su país con Eisenhower, MacMillan, Adenauer. Ha celebrado también entrevistas fructuosas con Nikita Khrushchev a orillas del Mar Negro. Ha hablado en la última asamblea de las Naciones Unidas, como jefe de un Estado verdaderamente soberano y no perdido en las filas de la delegación francesa. Ha firmado acuerdos económicos y culturales con numerosos países, la Unión Soviética entre ellos. Francia es el único país que continúa desdeñando el hecho nacional de Guinea, incapaz todavía de dejar latir su corazón con el ritmo impetuoso que cambia la faz del mundo de 1960.

Las preocupaciones esenciales de Guinea son: liquidar revolucionariamente la herencia colonial, resolver los problemas del desarrollo económico y trabajar por la unidad política del Continente africano entero. Persiguiendo estos objetivos, trata de establecer relaciones tanto con Occidente como con los países socialistas, sobre la base de la más honesta igualdad. Esta política extranjera independiente ha dado ya sus frutos. En el congreso de los pueblos africanos de Túnez, que acaba de clausurar sus trabajos, Guinea se ha presentado como uno de los faros más luminosos de Africa.

Tal es el nuevo rostro de un Continente negro que durante siglos ha sido patria de la enfermedad, de la ignorancia, del desprecio, del abandono humano más absoluto, por culpa del colonialismo. Hoy la esperanza fertiliza el corazón atormentado de Africa. Por eso yo, que llevo en mis venas la profunda marca de su tragedia, que la llevo en el fondo del alma "como la espina en la herida", saludo con la sangre en flor su ascensión hacia la luz. Y le repito las palabras que en la época de su soledad ensangrentada le decía:

Ay, mi Africa, tú no serás siempre un reguero
[de lágrimas
bajo mis párpados,
tú maravillarás al porvenir con el zumbido de
[tus colmenas trabajadoras
cuando de tus millones de manos ávidas como
[labios de adolescentes enamorados,
hayas al fin modelado la carne lírica de la
[libertad en la arcilla
de las estaciones africanas!



En la finca Los Pinos, de San Cristóbal, Pinar del Río, se produjo uno de los tantos desalojos de campesinos en masa. Con la ayuda de la fuerza, y el plan de machete de los soldados mercenarios de su padre, "Papo" Batista y la señora viuda de Pérez Benitoa, lanzaron al medio de la serventía a más de ciento sesenta familias humildes que llevaban años residiendo en aquellos predios pinareños.

Las frases de Matías Leal —el "guapo" encargado de ejecutar la orden del desalojo— aún las recuerdan muchos: "¡Les damos un mes para que se vayan!".

“¿QUE quería usted que uno hiciera?

Esa gente lo tenía todo: el dinero para comprar a los jueces y el plan de los machetes de "la rural". ¡Estábamos perdidos!; con el "narigón" puesto igual que los bueyes".

Hay una pausa. Pedro Enríquez Pérez, luciendo una camisa nueva adquirida en la Tienda del Pueblo, mira con cariño para las plantaciones de tabaco rubio. Y sonríe, con esa risa que da la satisfacción. Su esfuerzo, unido al de otros muchos campesinos que también fueron un día desalojados por "la compañía", ha logrado el cultivo de cinco caballerías de tabaco rubio donde hasta hace poco sólo existía palma cana y marabú.

—Yo no quiero recordarme de aquellos días— sigue diciendo Enríquez Pérez. Después de doce años viviendo en un lugar; trabajando mañana, tarde y noche para poder levantar un bohío, y trabajando la tierra para que los hijos y la mujer no se murieran de hambre, no es capaz de imaginarse usted la desesperación y el dolor que nos dió la noticia de que teníamos que perdernos de la finca. Lo más rápidamente posible. "Les damos un mes para que se vayan", así nos dijeron Matías Leal y Juan Francisco Abreu.

—¿Quiénes eran esos señores?

Pedro Enríquez se ladea el yarey y cierra los ojos por un instante. Nos lo imaginamos buscando en la mente el calificativo para describir a los autores de aquel atropello.

—Abreu —dice sencillamente— era el nuevo administrador. Y Matías Leal —aquí su voz es más fuerte— era el "guapo". El que le hablaba a uno como si fuéramos animales, y el que siempre estaba amenazando y dando gritos.

Todo lo que Pedro decía era cierto. Por ahí, por todos los rincones de la Isla, y favorecidos siempre por las mismas circunstancias de la fuerza bruta y la colaboración del sargento, o teniente, jefe de puesto de la antigua guardia rural, abundaban los Matías, que a veces eran Robaina, Lobo y otros. Y había otros, los más "poderosos", cuyos apellidos no sabían pronunciar los campesinos, por lo que tenían que contentarse con llamarlos "mister". . .

—Los Pinos —sigue relatando Pedro— pertenecía a Isidoro Noriega. En la finca habíamos cerca de ciento sesenta familias campesinas, algunos que llevaban hasta doce años. Por ejemplo: yo llevaba unos once años y pico. Isidoro tenía aquí arrendatarios, aparceros y algunos obreros agrícolas que se dedicaban a la ganadería o a trabajar en el tabaco. Como era natural, todos teníamos nuestro ranchito dentro de la finca. También había partidarios, que trabajaban para Isidoro por una parte de lo poco que aquí se cultivaba. Digo poco, porque era potrero casi toda la finca.

La finca Los Pinos, en San Cristóbal, Pinar del Río, tiene doscientas veinticu-

LOS PINOS: UNA COOPERATIVA MODELO



tro caballerías. Es un verdadero latifundio que no escaparía a la intervención del Instituto Nacional de la Reforma Agraria (INRA); pero que, como veremos más abajo, no fue intervenido, sino, recuperado por el Ministerio creado por la Revolución para confiscar todos los bienes adquiridos con dinero malversado.

—Una mañana —continúa Pedro— nos enteramos que Isidoro Noriega había vendido la finca. No sabíamos a quién. Esto fue en el 1956; en plena tiranía. Como a los dos o tres días de aquella venta rodeada de misterio, nos vinieron a ver unos señores que dijeron llamarse Matías Leal y Juan Francisco Abreu, los que dijeron también que representaban a “la compañía” que había comprado la finca a Isidoro.

“Fueron bohío por bohío, citando a cada una de las familias. Decían que tenían que hablarnos y que teníamos que ir al “chalet” que hay en el batey de la finca. Fue una reunión por separado. Yo fui de los últimos citados por Matías.

“—Como ustedes ya saben, —me dijeron—, Isidoro vendió esto. La “compañía” necesita limpiar la finca cuanto antes. Así que todos ustedes tienen que abandonar el lugar. . .

“—Pero —dije— yo llevo doce años aquí. Yo tengo cuatro hijos y la mujer. Además, lo único que tenemos es una caballería y cuarto donde nos hemos pasado la vida sembrando un poquito de tabaco, tomate y otras viandas para comer en la casa”. . .

“—Nosotros lo sentimos. Esto es una orden de “la compañía” y nosotros tenemos que hacerla cumplir al pie de las letras”.

“—¿Y adónde voy a ir? ¿Qué hago con mi familia? Fijense que tengo cuatro muchachos y la señora”.

“—¡Eso es asunto suyo!. . . No de nosotros. ¡LES DAMOS UN MES PARA QUE SE VAYAN!. . .”

Las frases —trágico ultimatum que sacudía las mismas entrañas de la sabana, testigo mudo de otra injusticia cometida en nombre de “la ley”— resuenan todavía en los oídos de Pedro Enríquez Pérez. Como seguramente martillan aún los tímpanos de las otras 159 familias de Los Pinos.

—¿Qué hacer? ¿A quién acudir? Ellos tenían “la ley” en sus manos. Tenían la fuerza. Y nosotros teníamos treinta días para perdernos. . .

Con cuánta filosofía lo dice. Esa última expresión: “Y nosotros teníamos treinta días para perdernos”, no parecen dicha por un campesino que nunca supo de una escuela, ni de un libro. Y uno piensa: es el espíritu, el alma herida hondamente por la injusticia de los hombres, que hace brotar el sentimiento en la forma más insospechada y hace que se manifiesten las reservas intelectuales que la Naturaleza depositó en cada hombre o mujer.

—Aquellos treinta días fueron los más veloces que he conocido. Las horas volaban. Hasta última hora confiábamos en que nos dejarían. Nuestros ruegos de nada sirvieron.

“Un día perdimos la fe. Nos enteramos que la finca la habían comprado “Papo” Batista, la viuda de Pérez Benitoa, y creo que participaba en el negocio Elisa Godínez. ¿Para qué perder el tiempo esperando de esa gente comprensión? Era gente del gobierno. Y “Papo” era hijo del dictador. No había escape: teníamos que perdernos.

—¿No hicieron ninguna gestión? ¿No vieron a un abogado?

—¡Tiene gracia! Aquí ellos eran los

amos. Menocal (habla del ex comandante Jacinto Menocal, la “hiena de Pinar del Río”, que pagó con su vida todos los crímenes y torturas de que hizo víctimas a los infelices que caían en sus garras o las de sus secuaces) era un hombre al que había que estarle a kilómetros de distancia. ¿Usted cree que sabiendo uno como era, que aquí mismo, en la finca, mandó a enterrar a ocho revolucionarios, usted cree que alguien iba a protestar por el desalojo?

(Sabemos que no era posible, Pedro. Hubiera sido un riesgo inútil. Aunque tenía derecho a protestar, a reclamar lo que le pertenecía, tenía en contra a “la ley” de un sistema implantado desde el mismo día que Cristóbal Colón puso los pies en Cuba. Y encima de eso, nos pisoteaba la más brutal de las dictaduras. Sólo podía hacer lo que hizo).

—Tuvimos que irnos; antes de que venciera el plazo. Yo me metí allí, en el medio del camino casi, en un pedacito que arrendé al lado de la finca esta. Otros se metieron en un trillo que hay allá abajo, conocido por “El Callejón”. Los más, no sé ni qué rumbo cogieron. . .

Se llenaba así una página más del libro de los desalojos campesinos. Eran días negros. De abusos e injusticias. De niños tirados en medio de la guardarraya. De mujeres campesinas dando “a luz” sobre una yagua de una serventía cualquiera; con el cielo como cobija y las lluvias como desinfectante de aquel acto bendito y maravilloso.

—Y ahora, Pedro, ¿cómo se siente?

El cielo esta mañana viste sus mejores colores. El tabaco rubio, aún verde, crece con toda su esbeltez. La brisa mañanera acaricia las grandes hojas del producto tabacalero y del surco, melodiosamente, surge un suave silbido que a los oídos de todos es un himno de paz y libertad; de amor y trabajo fecundo; de injusticia reparada.

—¿Qué cómo me siento ahora? ¿Usted cree que haya palabra para describirlo? No hay palabras para decirlo, amigo. ¡Estamos muy bien!

La expresión, literalmente, es pobre. Pero encierra un sentimiento tan profundo y una significación tan bella, que quiere decir que han cesado la pesadilla y el temor del desalojo. Que “¡estamos bien!” porque la sombra del pasado ha sido borrada por la magnificencia de un presente y un porvenir que tienen sabor a humanismo y a progreso.

COOPERATIVA DE COOPERATIVAS

—Sí, lo puede decir así: esto es una cooperativa de cooperativas. Aquí tenemos sembrados distintos productos, y, además, nos dedicamos a la cría de ganado, puerco y pollos.

Juan Antonio Sánchez Sotolongo, administrador de la Cooperativa Agropecuaria “Los Pinos”, en la zona PR-2, San Cristóbal, Pinar del Río, nos muestra, a la vez que nos explica, cómo fué creada esta otra cooperativa de campesinos por el INRA.

—Como usted sabe —dice— esta finca tiene doscientas veinticuatro caballerías. Y como ya le explicó el compañero Pedro Benítez, estos terrenos eran de “Papo” Batista y la viuda de Pérez Benitoa. Dicen que también tenía parte en el negocio Elisa Godínez.

“De aquí fueron desalojadas cerca de ciento sesenta familias de campesinos. Inmediatamente que el INRA intervino la finca, muchos de esos campesinos desalojados volvieron para acá. Todavía hay unos cuantos que al parecer han logrado acomodarse en otros lugares y no han vuelto”.

En la granja avícola de Los Pinos hay veintisiete mil pollonas. En abril será ampliada, para la producción de huevos en Pinar del Río.





Es el reverso de la moneda. Allí, donde una mañana se cometió el más injusto e inhumano de los desafueros sociales, el INRA ha cubierto con su halo rehabilitador no ya solamente a los desalojados, sino que les está dando trabajo honroso a cerca de tres mil obreros agrícolas.

—La semana pasada —cuenta el delegado del INRA— pagamos por concepto de salarios unos \$60,000. (sesenta mil pesos). Ese es el pago de una quincena. En esta zona jamás se había hecho en toda la historia un pago tan alto.

—Explíqueme, por favor, otra vez eso de la cooperativa de cooperativas.

—Bueno, lo que pasa es que como tenemos varios tipos de cultivos, y además criamos animales, se creyó conveniente, y buscando mejores resultados, designar un administrador para cada uno de los productos que se han sembrado. Mire, la cooperativa cuenta con noventa y cuatro cooperativistas. Esos son los que definitivamente administrarán en el futuro la cooperativa. Los demás, hasta los tres mil, son, como ya dije, obreros agrícolas que devengan un salario por su trabajo. Al final de todas las ventas de los productos, los cooperativistas —en su mayoría eran partidarios— repartirán partes de las utilidades entre sus compañeros de labor.

“Pues bien, como entre esos noventa y cuatro miembros de la cooperativa los hay que conocen de un determinado tipo de cultivo, y otros que saben de ganado, pollos, etc., se acordó que el que siempre sembró tabaco, administre el tabaco; el que sembraba tomate, pues administra la producción de tomate. Y así, sucesivamente.

A los efectos pertinentes de la contabilidad y administración general de la Cooperativa Los Pinos, existe un solo representante reconocido por el INRA. La forma de dirección y manejo de los productos agrarios que hay sembrados fueron planificados por los mismos cooperativistas que, tan pronto el INRA los reunió para hacerles saber que la Ley Agraria les entregaba aquellas tierras y que asimismo les ayudaría técnica y económicamente en los primeros pasos, consideraron, después de un objetivo estudio de la nueva situación, que la mejor manera era aquella que situaba a cada hombre al frente de lo que conocía.

Así nos encontramos a Pedro Enríquez Pérez responsable del cultivo de cinco caballerías de tabaco rubio. Siempre fué tabacalero.

Más adelante, el administrador general Sánchez Sotolongo nos presentaría al responsable de las envasadoras que funcionan en toda la zona PR-2.

—Yo le voy a decir una cosa —dice “Perico” López— ¿sabe por qué esta cooperativa marcha bien? Pues porque aquí todos estamos muy unidos. Si nosotros sabíamos trabajar para enriquecer a unos cuantos cabezones y barrigones que siempre estaban en la oficina, ¿cómo no vamos a saber trabajar para enriquecernos nosotros?

“Perico” —es un mote cariñoso— tiene un dinamismo que se le sale por los poros. “A ver compañero, coge aquella caja”. “Mire, joven, este tomate está lastimado aquí”. Dile a Ramón que el camión tiene que estar aquí a las once, que tenemos que llevar estos quimbombós para La Habana”. . . Son órdenes que da siempre con rectitud, pero con voz suave, familiar. A veces escucha la proposición de otro compañero, y viendo que es mejor que la suya, accede. Y tan contento y feliz como el que más razona.

—“Perico”. ¿cuántas cajas de tomate

“manaluce” han sido recogidas y envasadas?

Hace un recuento mental. Ni siquiera tiene que acudir a los libros que alguien lleva en la oficina de la Envasadora.

—Pues hemos recogido cerca de treinta y cinco mil cajas de ocho, veinte y cuarenta libras. Las de ocho y veinte libras fueron exportadas. Esta ha sido la cosecha de sólo dos caballerías. Si multiplicamos esa cantidad, que aún puede ser mayor, pues todavía esas dos caballerías pueden dar algo más, por las diez y siete caballerías que tenemos sembradas, ya usted puede calcular el monto de la cosecha.

Son diez y siete caballerías sembradas de tomate de ensalada, conocido por “manaluce”. Diecisiete caballerías de tierra ociosa, donde había unas pocas reses. El milagro de la superproducción lo ha logrado el interés y esfuerzo amoroso de los cooperativistas que han trabajado con fe; alentados por los beneficios de esa Ley generosa que ellos llaman “la agraria”.

La envasadora de la cooperativa Los Pinos está en una inmensa nave acabada de construir. Un centenar de mujeres trabaja en la labor de descarte o clasificación del tomate de primera, segunda y rezago. Mejor dicho, complementan la labor de clasificación de una moderna máquina también instalada recientemente que lava, parafina y selecciona el rico producto. Ha habido ocasiones en que se han reunido frente a las mesas seleccionadoras cerca de quinientas mujeres campesinas de las zonas del propio San Cristóbal, Guanajay, Los Palacios, Taco-Taco, Candelaria, Artemisa, Güines, y de la misma capital de La Habana. En total, hay mil mujeres y dos mil hombres. Un verdadero ejército de desocupados que ha encontrado allí una fuente de trabajo honroso.

—También ya hemos recogido y envasado —sigue hablando “Perico”— tres mil cajas de tomate tipo italiano. Dos mil cestos de ají pimiento, y unas mil cajas de veinticuatro libras de quimbombó. Nosotros esperamos recoger cerca de diez mil cajas de este último producto, de gran demanda en el extranjero.

“Toda esta producción, sigue diciendo, la hemos logrado en tierra que estaba llena de malezas. De aquí fueron botados hace años más de cien familias campesinas. La Revolución no sólo nos devuelve las tierras, sino, que nos ha proporcionado la manera de que nuestros hijos puedan comer todos los días un bocado de comida, y de comprarnos por primera vez un par de zapatos. ¡Esto hay que cuidarlo, amigo!”

OTROS CULTIVOS DE LOS PINOS

En la cooperativa agropecuaria Los Pinos, como en otras muchas, se ha trabajado incesantemente. Ya bien dijo “Perico” que si ellos trabajaban como mulos para hacer ricos a los latifundistas y mayores, cómo no iban a trabajar para ellos tener algún día un “dinerito guardado en la casa”.

—En total —explica Sánchez Sotolongo, el administrador general— tenemos sembrado media caballería de pepino. Ocho caballerías de quimbombó; una y media de papa; tres caballerías de maní que ya fueron sacadas, y que se utilizará como semilla para otras treinta caballerías que sembraremos de inmediato.

“Tenemos cinco caballerías de tabaco rubio, y tres caballerías donde hay sembrado maíz junto con habichuela. Además, ya tenemos preparado el terreno para sembrar setenta caballerías de arroz.



También en la zona PR-2 funciona una moderna fábrica de pienso. "El Tejar", que es como se conoce la industria, abastece a todas las cooperativas agropecuarias.

Para este cultivo de arroz ya estamos haciendo un canal que viene del río San Cristóbal, y cuyas aguas aprovecharemos para la siembra".

Al paso que van los trabajos de cultivos en la cooperativa Los Pinos, podemos decir —y nosotros hemos visitado infinidad de centros de fomentos agrícolas del INRA en toda la Isla— que ésta será, si ya no lo es, modelo de cooperativas en Cuba. En esta zona el campesino no solamente ha trabajado con entusiasmo para lograr la meta de su rehabilitación. En la faena han recordado los días oscuros de un pasado que está al doblar de la esquina. El recuerdo perenne de los hombres malos que un día ejecutaron la orden de desahucio, y el temor —hay que decirlo de alguna forma— que tienen estos laboriosos hombres de tierra adentro del imposible retorno de "Papo" Batista, la viuda de Pérez Benitoa y del odioso Matías Leal, han hecho posible la labor de años, en sólo unos meses.

Esta cooperativa agropecuaria cuenta, además, con una granja avícola. En la misma, se tienen destinadas veintisiete mil gallinas para aumentar la producción de huevos en nuestro país. Como todos sabemos, éste era un producto que tuvimos siempre que importar, con el consiguiente escape de divisas.

Manuel Rivero, designado por los cooperativistas para administrar la granja, nos habla:

—Estas pollonas —dice— son un cruce de Leghorn con Rhode Island, las mejores gallinas ponedoras. Las veintisiete mil que tenemos en la zona PR-2 empezarán a poner en el mes de abril próximo. Y nosotros esperamos una producción diaria de veinte mil huevos.

"Como usted ve, estos son animales sanos. Alimentados con el pienso especial que se fabrica en El Tejar. (El Tejar es una fábrica de pienso que el INRA ha instalado en la propia zona PR-2).

"Además, mantenemos una vigilancia constante, para separar cualquier pollona que se enferme. Aunque le voy a decir, hemos tenido suerte. Hasta ahora no hemos tenido que sufrir la pérdida de ningún animal. Estas pollonas las hemos vacunado contra todos tipos de enfermedades. Nuestra preocupación es que cuando los huevos vayan al mercado el público coma un huevo sano y nadie sufra".

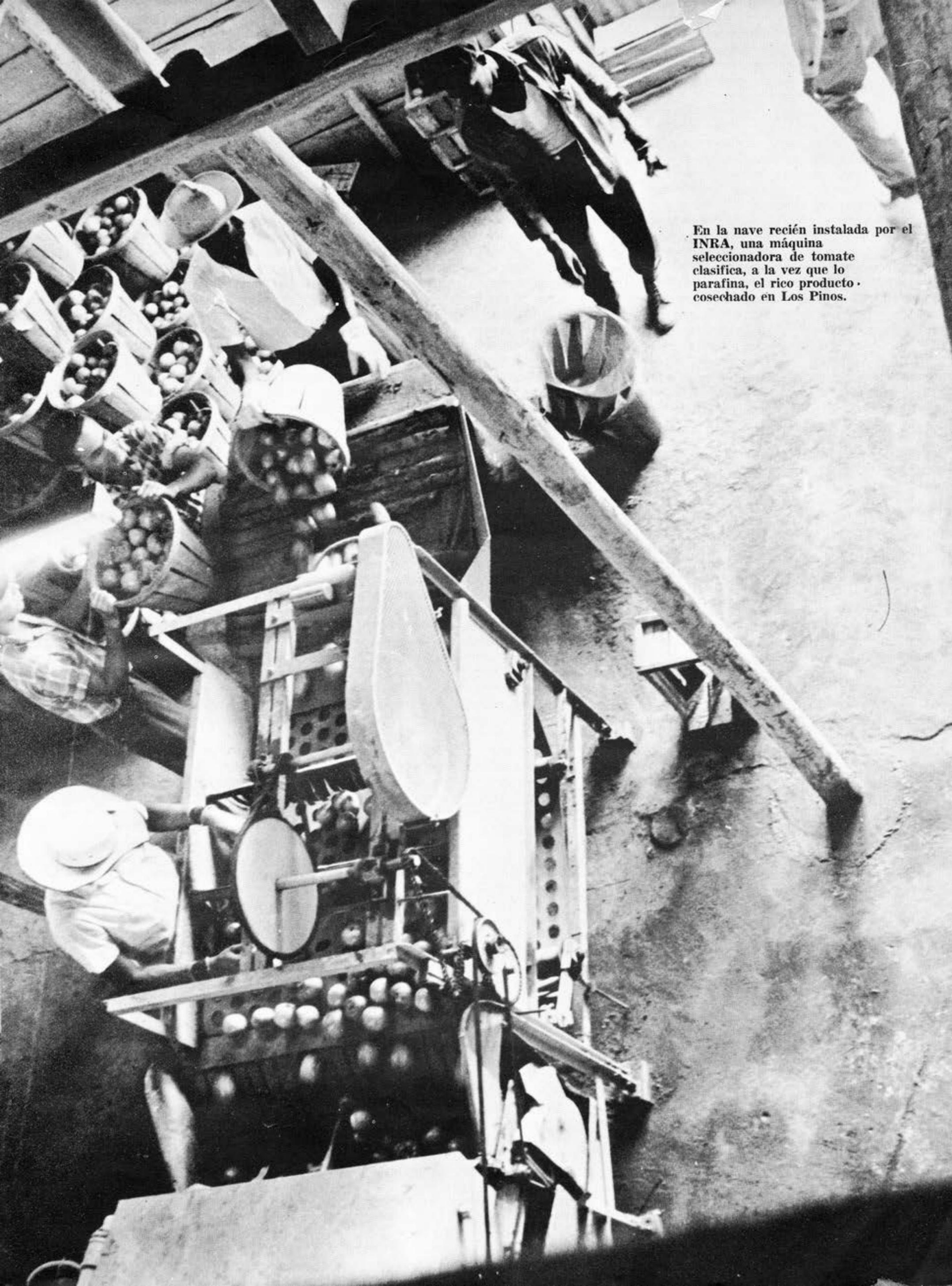
Esa misma tarde pudimos presenciar la vacunación de todas las aves. O mejor dicho, de una parte. Pues aun cuando el acto de vacunación es rápido por el tipo especial de jeringuilla que usan en la granja, no es tarea que se realiza en una tarde. ¡Son 27 mil pollonas!

La cooperativa Los Pinos cuenta además con mil y pico de cabezas de ganado. Fueron reses que igualmente se confiscó "a la compañía", como decía Matías Leal.

Y por iniciativa propia del INRA se han construido varias naves cochiqueras donde funciona uno de los mayores centros de cría de puercos de raza. Haciendo realidad este plan de recria, en las naves a medio terminar, vimos ya unas cien puercas importadas de los EE. UU., y varios verracos. Estos animales son de raza y los apropiados para el proyecto ideado por el INRA. Según se nos informó, este centro de recria porcino constará con 700 puercas. Y abastecerá la fábrica de conserva que el Instituto Nacional de la Reforma Agraria adquirió en la ciudad de Candelaria.

UNA FUENTE DE TRABAJO MAS

La hermosa jornada agraria lograda en la finca Los Pinos, otrora centro de



En la nave recién instalada por el INRA, una máquina seleccionadora de tomate clasifica, a la vez que lo parafina, el rico producto cosechado en Los Pinos.



"VENGO DE MARIANAO, A PIE, PARA QUE ME DEN TRABAJO", DIJO "RAFAELITO" HERRERA. Y ESA TARDE, DESDE EL TOMATAL, SE DESPIDIÓ EMOCIONADO Y CONTENTO.

explotación y más tarde escenario de uno de los tantos desalojos campesinos, no sólo es ejemplo de que la clase campesina del país ha entrado de lleno en el ciclo rehabilitador que nos trajo la causa revolucionaria, sino que indica, por el elevado número de obreros agrícolas que trabajan allí —mil mujeres y dos mil hombres—, que la Revolución, a la vez que nos independiza económicamente, ha logrado acabar en gran proporción con el fantasma del desempleo.

Por la tarde, cuando ya dejábamos la cooperativa Los Pinos, seríamos testigos de un hecho que no podíamos omitir en esta información.

—¿Usted es Sotolongo?, nos preguntó el jovencito Rafael Herrera Suárez al vernos rodeado de campesinos en la Tienda del Pueblo que funciona dentro del batey de la cooperativa.

—No. Sotolongo es este señor—. Y se lo indicamos.

—Mire, dijo al administrador, yo quiero hablar con usted. Yo necesito trabajo.

—¿Tú trabajar? ¿Qué edad tienes? ¿De dónde eres?

Era un niño. Un niño hecho hombre antes de tiempo. Así lo comprendimos cuando explicó su situación.

—Me llamo Rafael . . . Rafael Herrera Suárez. Y tengo quince años. Vengo de Marianao, de La Habana.

—¿Y qué haces tú aquí? ¿Cómo viniste?

—Bueno, —contestó— vine en busca de trabajo; yo hago lo que sea. Vine a pie desde Marianao.

De pronto pensamos que mentía. Hay muchos kilómetros de Marianao a San Cristóbal, en Pinar del Río. Buscando la verdad y creyendo que podíamos desmentirlo, aclaró:

—La mayor parte del camino lo hice a pie. Algunas veces alguien en la carre-

tera me montó en su máquina pero me dejaba en el lugar que él iba. Si ustedes quieren pueden preguntar en Guanajay, donde ayer a las seis de la mañana pedí un poquito de café en un bar que hay al lado de la ferretería. Hice el viaje en dos días y medio.

—¿Y tu familia? ¿Tú no tienes padre, hermanos?

—Nosotros somos una familia muy pobre. Mi papá es zapatero; y mis hermanos no tienen un trabajo fijo.

—¿Por qué ellos no vinieron?

—Imagínese, ellos son los que ayudan en la casa. Pero aunque no tienen un buen trabajo, tienen miedo de dejarlo. Yo le dije a mi mamá que venía para acá.

—¿Quién te dijo que aquí encontrarías trabajo?

—Bueno, yo siempre estaba oyendo por cerca de mi casa que en esta Cooperativa había trabajo para todos. Por eso yo vine. ¿No es cierto que aquí hay mucha gente de Marianao? Yo siempre ví a muchos del barrio venir para Pinar del Río. Aquí hay un muchacho que vive a tres cuerdas de mi casa. A lo mejor lo veo, y se lo enseño.

No mentía. . . Decía la verdad y tenía hambre. Sotolongo, el administrador, le mandó a preparar un emparedado en la Tienda del Pueblo y a que le dieran un refresco. Vestía una camisa y un pantalón raídos. Y una mata de pelos indicaba que hacía rato que no iba al barbero.

—Mira, —le dijo el administrador de la tomatara— esta tarde te vamos a conseguir un trabajito suave. Puede ser de "aguador", o para que cortes las soguitas con las que se amarra la mata de tomate. Pero mañana mismo, en cuanto salga el primer camión para La Habana, vamos a mandar un hombre a esta dirección que tú nos das de tu casa para

ver si es verdad lo que dices. Si es verdad, vamos a traer a uno o dos de tus hermanos para que trabajen, ya que son mayores que tú. Entonces a tí, nosotros mismos, en la Cooperativa, te vamos a mandar al colegio. Un muchacho de quince años tiene que estar en el colegio estudiando.

—Le juro que lo que he dicho es verdad. ¿Se lo juro por mi madre! . . .

Nosotros, al menos, le creímos. Como le creyó el administrador.

Y esa tarde, cuando regresábamos a La Habana, "Rafaelito" desde dentro de las balizas del tomatal donde un campesino le indicaba cómo debía hacer el trabajo, nos despidió emocionado. Enseguida hizo amigos. Estaba rodeado de gentes que, como él, hasta hace poco presentaban su misma o peor situación.

Cuando "Rafaelito" Herrera sea mayor y recuerde el abrazo que nosotros vimos que le dió un campesino de la tomatara; cuando les cuente a sus amigos que un hombre que él no conocía le dió, primero, comida, y luego, un trabajo para ayudar a mantener a su madre y hermanos, él le dirá sencillamente: "Fueron unos campesinos de la Cooperativa Los Pinos". . . Y, a lo mejor, algún amigo le preguntará: "¿Por qué esa gente fue tan buena contigo?"

—Porque esos campesinos —diríamos nosotros de estar presentes estuvieron muchos años deambulando, sin derrotero fijo. Sin trabajo y sin techo. Y conocían por experiencia propia, lo que era verse desamparados. Todo eso lo conocieron ellos desde aquella tarde en que Matías Leal, cumpliendo las órdenes de "la compañía" ("Papo" Batista-viuda de Pérez Benitoa-Elisa Godínez) les dijo a las 160 familias: "¿Les damos un mes para que se vayan!". . .

La voz de Pedro Enríquez Pérez sonó en medio del veguero: "¿Qué quería usted que uno hiciera? ¡Esa gente nos dió un mes para que nos fuéramos de la finca!". . .



SABOTAJE



El viernes 4, exactamente a las tres y diez minutos de la tarde, todos los confines de la capital habanera se vieron sacudidos por una estruendosa explosión, que fue seguida por la aparición de un "hongo" similar al de una detonación nuclear.

Era que el barco francés "La Coubre", cargado con explosivos destinados a defender nuestro pueblo de posibles agresiones desde territorio extranjero, había sido objeto de un criminal y bárbaro sabotaje, que dejaba un saldo aterrador de casi un centenar de muertos y más de doscientos heridos.

El espectáculo que se ofrecía a la vista, era verdaderamente horripilante. Montones de cadáveres se hallaban regados en una extensa área del muelle de la Pan American Docks hasta las zonas aledañas. Todo era destrucción y dolor.

Un zarpazo más de los enemigos de la Patria acababa de consumarse.



EL PUEBLO ACUDE VALEROSAMENTE A RESCATAR LAS VICTIMAS DEL DESASTRE.

EL BARCO FRANCÉS QUEDABA



Durante la explosión del buque "La Coubre" se puso de manifiesto el perfecto orden y la organización de los cuerpos armados revolucionarios. Tanto el Ejército Rebelde, como miembros de la Policía, la Marina, la Cruz Roja, asumieron una actitud heroica en el rescate de las víctimas.

Otro detalle significativo del siniestro del muelle de la Pan American Docks fue el espectáculo del pueblo desbordado hacia el lugar, queriendo ser útil en esa hora difícil de la patria.

El pueblo como nunca, estaba preparado...

FOTOS

KORDA
NUÑEZ
SALAS
AGRAZ
NOVAL



CONVERTIDO EN HIERROS RETORCIDOS.



DRAMATICOS Y DOLOROSOS MOMENTOS SE VIVIERON EN EL MUELLE DE TALLAPIEDRA.

¡PATRIA O MUERTE!

El pueblo cubano dió el sábado 5 una de las más expresivas muestras de firmeza revolucionaria, de amor a la Patria y de solidaridad humana que puedan manifestarse. Más de medio millón de personas asistieron ese día al sepelio de las víctimas de la explosión del barco francés "Le Coubre", uniéndose así al dolor de madres, esposas y hermanos que perdieron seres queridos en el bárbaro y criminal sabotaje a una embarcación que traía explosivos para la defensa de nuestro territorio nacional.

Cuba demostró ese día que es un pueblo monolítico. El país en pleno paralizó sus actividades. Y milicias obreras y campesinas, hombres, mujeres y niños, colmaron las calles de la capital, para rendir silencioso tributo a los que murieron en el cumplimiento del deber.

"Cuba —dijo Fidel Castro al despedir el duelo— vive un momento trágico, pero se siente fuerte para defenderse y segura de sus destinos."



LAS MILICIAS DESFILAN SOBRE ALFOMBRA



EL PUEBLO MILITANTEMENTE EXPRESA SU





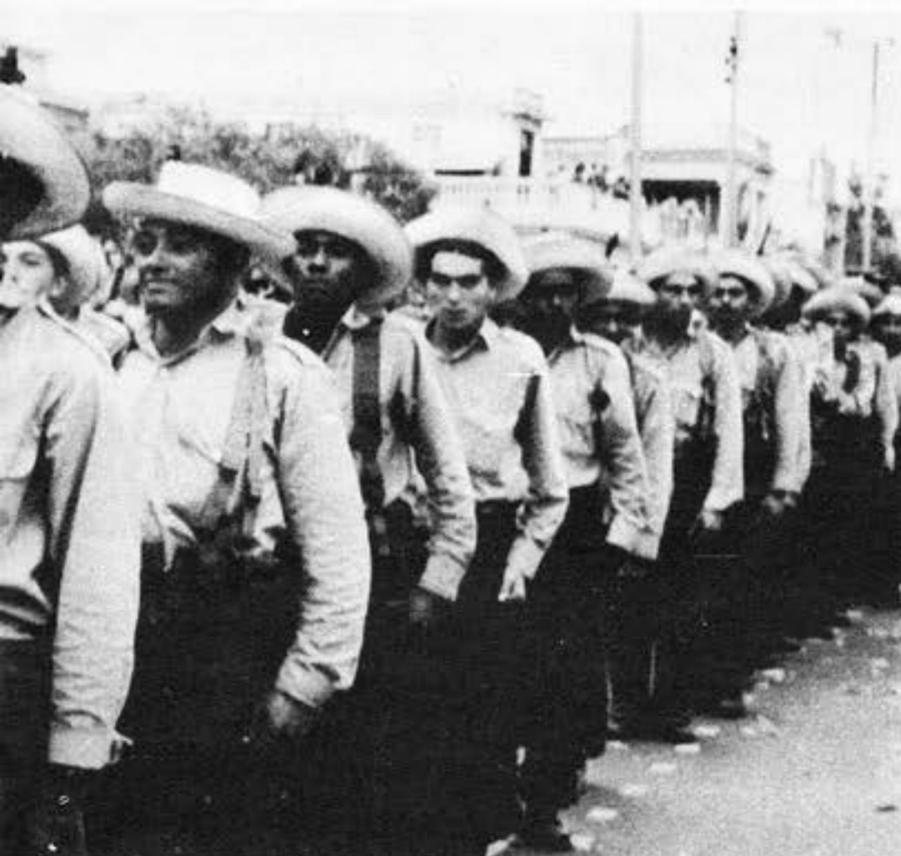
DE FLORES, EN HONOR A LOS CAIDOS.



JEAN PAUL SARTRE Y SIMONE DE BEAUVOIR, PRESENTES EN LAS EMOCIONANTES HONRAS FUNEBRES DE LAS VICTIMAS DE TALLAPIEDRA.



DECISION DE LUCHAR POR SU SOBERANIA.



FIDEL CASTRO
habla en los funerales
de las víctimas



PALABRAS DEL DR. FIDEL CASTRO RUZ, PRIMER MINISTRO DEL GOBIERNO REVOLUCIONARIO, EN LAS HONRAS FUNEBRES DE LAS VICTIMAS DE LA EXPLOSION DEL BARCO "LA COBRA", EN EL CEMENTERIO DE COLON, EL DIA CINCO DE MARZO DE 1960.

(VERSION TAQUIGRAFICA DE LA OFICINA DEL PRIMER MINISTRO).

¿Y quiénes son las fuerzas internacionales que están alentando a los enemigos de nuestro pueblo y de nuestra Revolución? Nosotros sí tenemos razones para pensar que había intereses esforzándose porque no recibiéramos las armas, nosotros sí tenemos razones para saber quiénes son los que se interesaban en que no recibiéramos esas armas, nosotros sí tenemos razones para suponer o razones para pensar que los que promovieron ese sabotaje, no podían ser otros que los que estaban interesados en que no recibiéramos esos pertrechos; ¿porque a quién hay que pensar autores de un acto semejante sino a los interesados en que nosotros no recibiéramos esos explosivos?

Y sobre esa cuestión tenemos que hablar. Los interesados en que no recibiéramos esos explosivos son los enemigos de nuestra Revolución, los que no quieren que nuestro país se defienda, los que no quieren que nuestro país esté en condiciones de defender su soberanía. Nosotros sabemos los esfuerzos que se hicieron porque no pudiéramos comprar esas armas y entre los grandes interesados en que no recibiéramos esas armas, estaban los funcionarios del gobierno norteamericano. Y nosotros podemos afirmar, sin que esto sea un secreto, porque si es un secreto, será de esos secretos que lo sabe todo el mundo, y hasta incluso, no es porque lo digamos nosotros, lo dijo el gobierno inglés, el gobierno inglés declaró que el gobierno norteamericano estaba interesado en que no adquiriéramos aviones en Inglaterra. Lo han dicho las propias autoridades norteamericanas, los propios voceros que hicieron esfuerzos porque no se vendieran armas a Cuba.

Nosotros hemos estado luchando contra esas presiones, nosotros hemos estado luchando contra esos obstáculos. De manera que un país, un gobierno, utilizando su poderosa influencia internacional, se mueve en los círculos diplomáticos, para que un país pequeño, un país que necesita defender su territorio de sus enemigos, un pueblo que necesita defenderse de los criminales que quieren regresar; o de los colonizadores que quieren mantenernos en la esclavitud y en el hambre; tenemos que estar luchando contra las presiones de un gobierno influyente y poderoso, para poder adquirir armas. Y nosotros podemos afirmar que hasta ahora habíamos logrado que un gobierno, que una fábrica de armas europea, actuando con independencia y actuando con firmeza, se había opuesto a las presiones y nos había vendido las armas. Es decir, la fábrica de armas de Bélgica y el gobierno de ese país, se habían resistido a las presiones, y no una, sino varias veces, el Cónsul norteamericano, un Cónsul norteamericano en Bélgica y un Attaché Militar de la Embajada Norteamericana en Bélgica habían intentado con la fábrica y con el Ministerio de Relaciones Exteriores, que no nos vendiesen esas armas.

Es decir, que funcionarios del gobierno norteamericano habían hecho reiterados esfuerzos, por evitar que nuestro país adquiriera esas armas. Y los funcionarios del gobierno norteamericano no pueden negar esta realidad y esta realidad quiere decir, que ellos estaban interesados en que nosotros no adquiriésemos esas armas, y que entre los interesados hay que buscar a los culpables, entre los interesados en que nosotros no adquiriéramos esas armas, hay que buscar a los culpables, porque tenemos derecho a pensar que los que por vía diplomática intentaron que no adquiriésemos esos equipos, pudieron haberlo intentado también por otros procedimientos. No afirmamos que lo hayan hecho así, porque no tenemos pruebas contundentes y si las tuviéramos, ya las estaríamos presentando al pueblo y al mundo, pero sí digo, que tenemos derecho a pensar, que los que por vía, por determinadas vías no habían logrado sus propósitos, podían haberlo intentado por otras vías; tenemos el derecho a pensar que entre los interesados hay que buscar a los criminales, tenemos derecho a pensar que entre los interesados hay que buscar a los causantes de las vidas cubanas que se perdieron en la tarde de ayer.

Porque, en primer lugar, ¿qué derecho tiene ningún gobierno a interferir los esfuerzos que realiza otro gobierno en defensa de su soberanía?, ¿qué derecho tiene ningún gobierno a arrogarse la tutela de ninguna parte del mundo?, ¿qué derecho tiene ningún gobierno a prohibirle a los cubanos que adquieran las armas que todos los pueblos adquieren para defender su soberanía y su integridad? ¿A qué pueblo le queremos

nosotros prohibir que se arme?, ¿qué compras de armas interferimos nosotros?, ¿qué obstáculos le ponemos a ningún pueblo para que se arme?, ¿y a quién se le ocurre que un pueblo, un gobierno que vive en paz, cuyo pueblo vive en paz con otro pueblo, que mantiene relaciones diplomáticas y amistosas —o que deben ser amistosas— tenga derecho a inmiscuirse para que ese pueblo no pueda adquirir armas? Y mucho más si se tiene en cuenta que el país en nombre del cual actúa ese gobierno adquiere en nuestro propio territorio materiales estratégicos que necesita para su defensa, sin que nosotros les interiramos esa adquisición de materiales, sin que nosotros interfiramos los esfuerzos que realicen para su defensa, sin que nosotros nos inmiscuyamos en sus asuntos.

Y que no adquiramos medios para defendernos, ¿por qué? ¿Por qué ese interés en que no adquiramos medios para defendernos? ¿Es que acaso pretenden que nuestro pueblo caiga de nuevo bajo las botas de las pandillas de criminales que lo azotaron durante siete años? ¿Es que acaso están promoviendo el regreso de los grandes criminales?, o, lo que es peor aún, ¿es que acaso pretenden intervenir en nuestro suelo? Porque si no se quiere que nuestro pueblo cuente con medios para defenderse, si nuestro pueblo no puede constituir ningún peligro para ese país, si nuestro pueblo no es, ni podrá ser nunca, un peligro militar para ningún otro país, nuestro pueblo no podrá desarrollar nunca una potencia ofensiva contra ningún otro pueblo porque la fuerza de nuestra Revolución en el mundo no está en su fuerza militar, sino en su tremenda fuerza moral, en su tremendo ejemplo para los pueblos hermanos, para nuestros hermanos de raza, esclavizados y explotados en toda la América Hispana, porque la fuerza nuestra nunca estará en la potencia militar, nosotros somos militarmente fuertes para defendernos pero no lo somos, ni lo queremos ser nunca, para atacar a nadie, porque nosotros no aspiramos, ni aspiraremos nunca, a someter a nadie, a sojuzgar a nadie.

Nosotros sí somos fuertes para defendernos, porque defender la tierra es otra cosa, es un derecho, y uno de esos derechos que los pueblos saben defender contra cualquier poder y contra cualquier fuerza.

Entonces, ¿por qué no se quiere que tengamos los medios necesarios? Es sencillamente, porque se quiere que no podamos defendernos; se quiere que estemos indefensos. Y ¿por qué se quiere que estemos indefensos? Para doblegarnos, para someternos, para que no resistamos a las presiones, para que no resistamos a las agresiones. Y ¿tienen, precisamente, derecho a obstaculizar nuestro esfuerzo para adquirir los medios para defendernos las autoridades de un país que no ha podido impedir que su territorio sea utilizado sistemáticamente para bombardearnos?

Por eso vi hoy más fuerte que nunca a nuestra Patria, vi hoy más sólida e invencible que nunca a nuestra Revolución, más gallardo y más heroico a nuestro pueblo; hoy era como si en esa sangre, que era sangre de soldados y obreros, sangre de obreros cubanos y de obreros franceses, obreros franceses que, cumpliendo el deber, también murieron mientras transportaban esas mercancías que servirán para defender nuestra soberanía y por lo cual no los hemos olvidado a la hora de ayudar a los nuestros, a la hora de ayudar a los familiares de los cubanos que cayeron no hemos olvidado a esos obreros de Francia que cayeron en ese hecho vandálico producido por las manos asesinas de los enemigos de los obreros, aquí y en cualquier parte del mundo, y que en el acto de ayer hermanaron la sangre francesa, de donde surgieron aquellos gritos de libertad en la primera Revolución grande de la historia moderna de la humanidad, hermanaron la sangre de los obreros franceses y la sangre de los obreros cubanos; y por eso nosotros, que en ellos vemos a hermanos, hemos también atendido con pareja generosidad, en la ayuda, a los familiares, porque ellos también tienen esposas, y tienen madres, y tienen hijos, y esto constituía para nosotros, para un pueblo generoso como el nuestro, un acto de elemental solidaridad que sentimos todos hacia los pueblos de todo el mundo.

Y al despedirlos en el umbral del cementerio, una promesa que más que promesa de hoy, es promesa de ayer y de siempre: ¡Cuba no se acobardará, Cuba no retrocederá; la Revolución no se detendrá, la Revolución no retrocederá, la Revolución seguirá adelante victoriosamente, la Revolución continuará inquebrantable su marcha!

Y esa es nuestra promesa, no a los que han muerto, porque morir por la Patria es vivir, sino a los compañeros que llevaremos siempre en el recuerdo como algo nuestro, y no el recuerdo en el corazón de un hombre, o de hombres, sino el recuerdo único que no puede borrarse nunca: el recuerdo en el corazón de un pueblo.

30 días 30 días 30 días 30 días

PENA DE MUERTE A MALVERSADORES

La noche del miércoles 17 de febrero fue en extremo fructífera en resoluciones después de una extensa jornada de trabajo y deliberaciones en el Consejo de Ministros. Uno de los aspectos abordados y resueltos, que ponía fin a un prolongado debate extendido a lo largo de todo el proceso republicano, era el relativo a la malversación de caudales públicos, que ya en Cuba muchos consideraban como imposible de erradicar, esgrimiendo los consabidos sofismas justificadores de la **herencia colonial española**, echando en olvido que la piratería oficial gubernativa no tuvo solamente su génesis en la administración borbónica hispana, sino muy acentuados perfiles y extensión con la gestión interventora de Mr. Magoon y Mr. Wood, los dos procónsules norteamericanos enviados a Cuba en plan de uncin la Isla criolla a la influencia extranjera.

La primera premisa era cortar el nudo gordiano simbolizado por el Código de Defensa Social, que resultaba ineficaz e inoperante para castigar el delito de malversación, ya que en la forma en que se encuentra regulada la penalidad para los caudales públicos, "se convierte en válvula de escape, ya que en nuestros establecimientos penitenciarios pocas veces han sido internados malversadores del dinero popular".

Este de la malversación, como ciertamente lo calificara el Consejo, ya venía siendo un mal endémico en nuestro país, como una enfermedad tropical que iba corroyendo nuestro organismo social, ocasionando gravísimos males de corrupción y hasta de traición a la patria. Bastaba contemplar el pasado reciente, con particular énfasis en la tiranía batistiana, para comprobar a qué límites oprobiosos y terribles hubo de llegar la malversación oficial, cuyos funcionarios no se detuvieron ni siquiera en los más horrendos crímenes para enriquecerse ilícitamente a costa de los bienes del pueblo.

—Uno de los objetivos fundamentales de la Revolución —expresaba uno de los fundamentos de la resolución del Consejo— ha sido garantizar la absoluta honestidad de la Administración Pública y es evidente que quienes en el ejercicio de funciones públicas se enriquecieron, realizan una acción típicamente contrarrevolucionaria.

En consonancia con la nueva disposición adoptada, todo funcionario público, que teniendo a su cargo caudales o efectos públicos se los apropiara, o consintiera que segundas o terceras personas se los apropiaran, sería sancionado con privación de libertad de 10 a 30 años, e incluso a pena de muerte.

De este modo se cerraba drásticamente, una deprimente y sombría historia, que había durado más de 50 años de vida republicana. El mal endémico quedaba ahora curado de raíz.

EL BANDES PASA AL BANCO NACIONAL

La proliferación de instituciones crediticias, muchas de ellas con existencia pre-

caria, y otras veces obstaculizadoras para el actual proceso de transformación crediticia y económica, estaba urgiendo una necesaria y pronta rectificación. El Consejo de Ministros emprendió el ajuste requerido al dictaminar la disolución del Banco de Desarrollo Económico y Social (BANDES), integrado con carácter de institución autónoma, crediticia con un capital autorizado de 15 millones de pesos, representado por 150 mil acciones de 100 pesos cada una, de las que el Estado Cubano ha sido hasta ahora el principal accionista.

No obstante su aparente denominación autónoma, el BANDES gravitaba sobre los recursos del Banco Nacional de Cuba, funcionando en la práctica como un departamento de la máxima institución bancaria cubana, no tenía razón esencial de existir, por lo cual la resolución de incorporarlo al Banco Nacional, con sus departamentos y oficinas correspondientes, lucía a ojos vistas lo más conducente y apropiado, asumiendo el Banco Nacional las obligaciones y compromisos adquiridos por el Organismo disuelto.

En la propia resolución del Consejo se especificaba que los Departamentos Técnicos y de Costo y Mercado, tal como figuraban en el presupuesto del BANDES, serían incorporados al INRA, con el personal, material y equipos correspondientes. Al unísono, se le concedía al INRA la representación legal del Banco Nacional de Cuba para el ejercicio de los derechos de voto y administración en las Juntas Generales de Accionistas y en las Directivas que conferían al Banco Nacional las acciones del capital que poseyeran las empresas financiadas bajo planes de desarrollo e industrial.

Se establecía en la resolución aludida, que los financiamientos concertados entre el BANDES y las empresas objeto de estos beneficios, serían continuados por el Banco Nacional de Cuba, haciéndose la salvedad de que estos enunciados podrían ser alterados en caso de que a juicio del Departamento de Industrialización del INRA, por razones de fraude o lesión, por recomendaciones de técnica o de economía, se juzgara que debían paralizarse, ampliarse o, en su caso, liquidarse.

Otra importante premisa fijada en el texto resolutorio del Consejo determinaba que el Banco Nacional se abstendría en el futuro de continuar la política de préstamos que había venido siendo práctica habitual y corriente del BANDES a empresas particulares o sociales privadas, "a no ser, que se trate de industrias ya financiadas y los préstamos resulten necesarios para mantenerlas en producción adecuada".

SEMANA DE SOLIDARIDAD CON PUEBLOS LATINOAMERICANOS

Durante la trágica y heroica batalla de nuestro pueblo por sacudirse las ataduras de la tiranía batistiana, los pueblos de América Latina, incluso los que sufrían similares regímenes de dictadura, expresaron su ardiente solidaridad hacia la heroica lucha de la libertad que se libraba en los campos, montes y ciudades cubanas. Ahora que Cuba constituye un país plenamente liberado, los pueblos hermanos

miran hacia nuestras costas con la pupila admirada, anhelosa de conquistar similares venturas.

En la tierra donde reina la libertad, no se puede olvidar a los que carecen del bien más preciado que tiene el ser humano. Por eso la Semana de Solidaridad Democrática con los Pueblos Latinoamericanos, señalada entre los días 20 al 26 de este mes de marzo en toda la República, asume en estos momentos trascendencia indudable.

El comité organizador de estos eventos formuló en la prensa del día 18 unas declaraciones de principios en las que se hacía una denuncia enérgica y esclarecedora sobre la trágica situación de terror y opresión, de crímenes y violencia, de violación de los más elementales derechos humanos en Santo Domingo, Nicaragua, Paraguay y Haití. También hizo énfasis especial en señalar la violación de las libertades públicas y de los derechos sindicales en Argentina.

Indicábase con evidente acierto en la declaratoria, que en los mítines, actos, conferencias que se verificaran debía dedicarse atención preferente a la exposición del sentido profundamente patriótico y liberador popular y latinoamericano de la Revolución cubana, llamando a todas las instituciones, a todos los revolucionarios del país y del Continente a sumarse a estos actos de la Semana de Solidaridad con los Pueblos Latinoamericanos.

Después de señalar los cambios operados en los últimos años en la situación política de América Latina, las luchas en ascenso por conquistar la democracia, la independencia económica, el respeto a la soberanía nacional, el progreso, el bienestar, traduciéndose estas luchas populares en la liquidación de las tiranías crueles y sangrientas de Odría en el Perú; de Rojas Pinilla en Colombia; de Pérez Jiménez en Venezuela y de Batista en Cuba, librándose cruentas batallas en Santo Domingo, Nicaragua, Paraguay y Haití que sufren las tiranías despóticas de Trujillo, Somoza, Stroessners y Duvalier.

Párrafo preferente ocupaba en la declaración principista a la calificación de las fuerzas que mantienen el atraso y la miseria en nuestros pueblos y que se oponen a su desarrollo industrial y a su progreso, que "son las fuerzas imperialistas de los Estados Unidos de Norteamérica. Desde los albores de nuestro siglo —se expresaba— los capitalistas norteamericanos invadieron con sus capitales la América Latina, convirtiendo, de hecho, a nuestros países de semicolonias sometidas a los trusts y monopolios del Norte, los que ejercen una presión y una influencia preponderante en la vida económica, social y política de nuestras naciones".

LA MUERTE VIÑO DEL NORTE

Serían alrededor de las nueve de la mañana. En el Central "España", en el matancero pueblo del Perico, los trabajadores se encontraban en plena labor en la zaíra azucarera. En ese preciso momento algunos vecinos observaron una avioneta que evolucionaba en forma sospechosa sobre la casa de calderas del Ingenio, temiendo, con entera razón, que fuera a ser objeto de una de las tantas

30 días 30 días 30 días 30 días

30 días 30 días 30 días 30 días



LA AVIONETA CAIA EN PEDAZOS

agresiones de aviones piratas con base en los Estados Unidos, que se repetían sobre los campos cañeros de la Isla con reiteración sabotadora y criminal.

En la atenta y angustiosa escrutación vislumbraron que uno de los tripulantes sacaba hacia fuera de la avioneta un bulto color oscuro, disponiéndose a lanzarlo sobre el Central. Pero algo afortunadamente inesperado hubo de ocurrir: el objeto color oscuro estalló atronadoramente, cegando por instantes a los observadores, y cayendo los fragmentos del aparato dispersos por toda la extensión de la zona del "España", yendo a caer algunos a una distancia de unos 500 metros.

Una vez transcurridos los momentos de confusión, los vecinos se dirigieron hacia el batey encontrando el cadáver horriblemente destrozado de lo que había sido un ser humano, a unos cien metros del Ingenio. El cuerpo del piloto, convertido en bólido humano, perforó el techo de la casa del doctor Jesús Angulo, médico del Central, cayendo a pocos pies de la cama de la niña Norma Eiwinn, hija del facultativo.

Las investigaciones practicadas por órdenes del Jefe de la FAR, comandante Sergio del Valle, comprobaron que se trataba de un avión de matrícula norteamericana, y que el piloto se nombraba Robert Ellis Frost y ostentaba un carnet del Cuerpo de Seguridad de los Estados Unidos de Norteamérica.

En la noche del 19 existía profunda y explicable conmoción en toda la República ante el anuncio de que el doctor Fidel Castro haría su comparecencia ante el programa "Ante la Prensa". Al marcar el reloj las diez y media, miles de televidentes y radioescuchas se encontraban anhelosos de escuchar las palabras del Primer Ministro. En el estudio se encontraban presentes el Presidente de la Re-

pública, doctor Osvaldo Dorticós Torrado, todos los ministros del Gabinete y los jefes de las Fuerzas Armadas. Después de las preguntas de los periodistas, el doctor Fidel Castro, con voz pausada y serena, fue explicando cómo la opinión pública se había enterado de los acontecimientos del avión pirata caído en el Central "España" por medio de la prensa, el radio y la televisión. "Yo sabía —precisó F.C.—, que un día u otro uno de esos aviones iba a caer en nuestras manos. Para nosotros era difícil interceptar esos aparatos. La extensión de la Isla es muy grande y necesitaríamos instalaciones de radar o una intensa vigilancia aérea que no estamos en condiciones de montar".

Después de exponer los numerosos incendios que se han provocado por las incursiones de aviones piratas, que hasta entonces se habían limitado a lanzar bombas incendiarias, pasada la tregua establecida tras el mortífero ataque sobre La Habana, formuló el Jefe de la Revolución una afirmación terminante: "—En esta ocasión el plan no era quemar caña. El plan era atacar el Central "España".

Punto a punto, sin dejar un detalle, fue relatando Fidel Castro cada uno de los pormenores de la ocurrencia. En uno de los momentos más culminantes de la expectación general, afirmó el Jefe de la Revolución Cubana: "—Gracias a los documentos ocupados se ha podido establecer perfectamente que el avión salió de Miami, hizo escala en otro lugar de la Florida y luego se dirigió a La Habana".

—Tenemos casi la seguridad —enfaticó Fidel— de que se trata de los mismos elementos y quizás el mismo avión que incendió los cañaverales de Camagüey. Al piloto se le ocuparon mapas con la ruta de vuelo; gracias a eso se puede determinar el punto de partida y la situación de los lugares de donde parten esos aviones piratas.



FIDEL EXPLICA EN TV

Con la respiración contenida millares de cubanos escuchaban expresar a su máximo guía:

—Una de esas bases está situada en los 25.17 grados de latitud norte y 80.53 de longitud oeste, a unas 67 millas al nordeste de Cayo Hueso y 30 millas al suroeste de la base del comando aéreo de los Estados Unidos. La otra está a los 25.18 de latitud norte y 80.50 de longitud occidental, a 77 millas al oeste de la base de Cayo Hueso y 20 millas al suroeste de la base del comando aéreo de los Estados Unidos.

Mostró después Fidel Castro ante las cámaras de televisión el pasaporte del piloto, en el cual aparecía su fotografía y el nombre: Robert Kelly Frost, documento expedido por el gobierno de los Estados Unidos. También mostró una libreta de vuelos verificados, en la que el piloto mercenario de la avioneta había señalado los vuelos realizados sobre territorio cubano, durante el pasado mes de febrero.

En la libreta del piloto fallecido constaban tres incursiones aéreas sobre el territorio cubano durante ese mismo mes de febrero. "Esto no significa, dijo Fidel Castro, que no haya hecho otros vuelos, sino que por lo menos fueron tres sus viajes a nuestro territorio antes del último realizado ayer y que no aparece marcado en la libreta". (La muerte le impidió marcar la última fechoría frustrada).

Las pruebas fueron exhaustivas, despejadoras de todas las dudas y todas las incógnitas. Mostró numerosos documentos, papeles probatorios y comprometedores para los invasores, los mapas ocupados, en uno de los cuales se reproducía la superficie de la Isla de Cuba, estando marcadas en él reveladoras señales que constataban las operaciones y puntos de ataque de la avioneta.

En los mapas se encontraba muy claramente marcada la ruta desde Miami hasta el Central "España" y "Soledad", significando que este último punto se encuentra a sólo 30 millas de la base militar norteamericana de Homestead.

Entre las incursiones que aparecían marcadas en el mapa mostrado por el doctor Fidel Castro se podía observar nítidamente las rutas desde puntos de partida situados en territorio norteamericano hasta los centrales "Hershey", "Punta Alegre", "Morón", "Patria", "Adelaida", "Jatibonico", "España" y "Niágara". Estos ingenios se encontraban marcados por círculos. Y en el mapa de carreteras aparecían todos los centrales establecidos en la Habana, señalados con gruesos puntos, que los destacaban del resto de la superficie.

Impresionante para todos resultó la parte en que Fidel expresó con voz emocionada:

—Lo más importante de este ataque, que afortunadamente no llegó a perpetrarse, pues es mil veces mejor que hayan muerto dos personas a que hubiesen muerto decenas, es que antes sólo intentaban destruir cosas materiales, pero ahora han querido asesinar a hombres que se hallaban entregados a su trabajo. Se proponían atacar impunemente a nuestros obreros, como si lo hubiesen hecho en la época medieval. Pensaban asesinar a nuestros obreros que estaban en el Central para

30 días 30 días 30 días 30 días

ganar el pan que necesitan sus familias.

Hizo una breve pausa, seguida con verdadera tensión por todos los espectadores. Al final del instantáneo receso, volvió a decir Fidel:

—Hay que pensar también que no sabemos hasta dónde hubiese podido llegar la indignación de nuestro pueblo si llega a perpetrarse el crimen que se proponían realizar. Porque la verdad es que creo que Cuba es hoy día el único país en el mundo que resulta víctima de incursiones aéreas contra su territorio. Yo leo los cables y no conozco de ningún hecho semejante al que ocurre en nuestro país.

Otro de los instantes más espectaculares se produjo cuando el doctor Castro afirmó con evidente indignación patriótica, pero con voz y gestos mesurados:

—Esto es una vergüenza para la nación norteamericana. Las autoridades han dicho en repetidas ocasiones que los aviones no salían de allí. De esto se deduce entonces que no se enteraban que su territorio estaba siendo violado impunemente, que sus cortinas de radar no han podido impedir que se cansen de violar el territorio.

Al finalizar su electrizante informe al país, el Primer Ministro expuso sin alterar la voz:

—Todos estos datos y pruebas los ponemos a la disposición de los técnicos de Estados Unidos. Que vengan. Esta es la oportunidad de demostrar que quieren que esos hechos no ocurran más. Aceptamos que los manden para que comprueben estas pruebas irrefutables. Ya ha quedado probado definitivamente de dónde procedían. Ya las pruebas están aquí. Los puntos de donde salían están señalados. En manos de ellos queda el actuar para que Cuba no siga siendo víctima de ataques criminales.

SABOTAJE

SERIAN aproximadamente las tres y diez minutos de la tarde del viernes 4. Era la hora en que la capital se encontraba sumida en el sopor vespertino, y la calma apacible y serena de la Ciudad no presagiaba ningún acontecimiento de singular factura. Pero instantáneamente, de un modo súbito y crispante, hasta los más lejanos confines capitalinos se vieron sacudidos por una estruendosa explosión y de inmediato millares de ciudadanos pudieron contemplar expectantes un anchuroso cono similar al de una detonación nuclear.

Pronto hubo de conocerse la dramática ocurrencia. La explosión se había registrado en el interior del buque "La Coubre", cargado de materiales explosivos y armamentos para la defensa de la Revolución y de la patria. Inmediatamente acudieron a los muelles de la Pan American Docks, numerosos soldados rebeldes, trabajadores portuarios y ciudadanos, dispuestos a prestar auxilio a las víctimas del siniestro.

Pero apenas habían iniciado la tarea salvadora, pocos minutos después otra estremecedora y mortífera explosión volvió a sacudir las entrañas del buque, originando un espectáculo dantesco. La magnitud de la tragedia alcanzó cifras muy

elevadas, a causa del generoso sentimiento y del coraje sin límites de los obreros, marineros, bomberos, policías, soldados rebeldes y familiares de los trabajadores que acudieron desde el primer instante para auxiliar a los damnificados.

El espectáculo que se ofrecía a la vista horrorizada de los supervivientes y los que acudieron apresuradamente a la labor de salvamento fue desgarradora. Montones de cadáveres se hallaban regados en una extensa área del muelle de la Pan American Dock y hasta por las zonas aledañas. Muchos de ellos se veían completamente desmembrados, otros prácticamente calcinados, como si hubieran sido consumidos por una pira pavorosa.

En aquellos momentos angustiosos y crispantes, se puso a prueba el gran espíritu de combate de nuestro pueblo, que supo dar muestras de entereza y energía caudalosas frente a la tremenda peripecia. Con la presencia ejemplar del Primer Ministro Castro, quien por verdadera fortuna pudo salvarse de la segunda explosión, así como del Comandante Juan Almeida, los comandantes Raul Castro y Che Guevara y el Presidente Dorticós, el pueblo reclamaba un lugar de honor en el salvamento, sin importarle los posibles riesgos. Rápidamente, con la premura que exigían las circunstancias, fue organizada la conducción de las víctimas a los centros de socorro y clínicas particulares en una incesante marea de vehículos, muchos de ellos ofrecidos voluntariamente por sus propietarios.

Mientras tanto, se iniciaron las investigaciones de rigor, las que conducían a una versión única, cargada de solidez irrefutable; **la explosión había tenido como origen siniestro una mano criminal.** O sea, que el sabotaje era manifiesto y evidente. Trabajadores que habían participado en el primer turno de descarga del material, expresaron con unánime criterio:

—En ningún momento se produjeron impactos violentos entre el material que se manipulaba. No hubo accidente alguno en los trabajos que se realizaban. Ningún cable se partió, ninguna caía cayó sobre otra con violencia y en los momentos en que se produjo la explosión las tareas se desenvolvían con normalidad y todo ocurrió por sorpresa.

Otra versión, de indudable importancia, fué ofrecida al Primer Ministro Dr. Fidel Castro, por el dirigente del Sindicato de Estibadores, Andrés Fernández Soler, que participara con varios compañeros en las labores de descarga en el turno anterior al de la inmensa tragedia:

—Estamos seguros de que se trata de un criminal sabotaje planeado desde el extranjero. Los obreros a quienes se encomendó estas labores estaban acostumbrados a realizarla y en distintas oportunidades —inclusive muy recientemente— descargaron cantidades similares de explosivos. Manipularon la dinamita que se descargaba en los muelles cada vez que se traían embarques a nuestro puerto.

Y con acento enfático añadía AFS:

—En múltiples ocasiones realizaron sin dificultades estos trabajos.

En las labores de descarga de "La Cou-

bre" estaban destinados 150 obreros, encontrándose a bordo un total de 56 al ocurrir la explosión y cerca de cien en los muelles, así como unos 80 miembros del ejército rebelde, encargados de la custodia del buque y del material, entre los cuales se registró el mayor número de víctimas.

La población en pleno de La Habana, estuvo desde los primeros momentos participando en una o en otra forma de los trágicos acontecimientos. Una vez que desde las emisoras de radio y televisión —donde previamente se suspendieron todos los programas musicales en señal de duelo— se solicitara la contribución de donativos de sangre para la atención de los heridos, la cifra de donantes alcanzó tales límites masivos, que se agotaron todos los recipientes en existencia.

Donde quiera que se solicitaba una cooperación, y aún sin pedirla, acudían presurosos los hombres y mujeres del pueblo, y hasta los niños y ancianos, ofreciéndose para lo que fuera menester. Tenían la conciencia segura de que estaban librando una fase de la batalla por la independencia nacional, amenazada por un poderoso enemigo, cuya traicionera mano, se cernía amenazadora e implacable sobre la Revolución y la patria misma.

La evidencia del sabotaje, que ya corría de boca en boca, impelida por el agudo sentido revolucionario del pueblo, adquirió plena confirmación, David Salvador, hablando en nombre del máximo organismo sindical cubano, expresó en una alocución radial:

—Una nueva salvajada, un nuevo y criminal atentado, el más brutal y sangriento zarpazo contra nuestro pueblo después del triunfo de la Revolución, se produjo en la tarde de ayer, cuando un cargamento de armas y municiones estalló como consecuencia de un sabotaje en el interior de un buque, que procedente de Europa, se hallaba surto en bahía, provocando la muerte a decenas de trabajadores y miembros del Ejército Rebelde y causando más de un centenar de heridos.

La calificación y el señalamiento de los culpables venían implícitos en la segunda fase de la exposición:

—Los que provocaron la muerte y la destrucción en la tarde de ayer son los mismos que permiten y estimulan acción de los bombardeos a nuestros centrales azucareros y la quema de caña en nuestros campos. Son los que conceden impunidad para salir y retornar a su territorio, a los aviones que bombardearon La Habana y pretendieron bombardear el Central "España" en fecha reciente. Son los que siembran el luto y el dolor en un pueblo que no agrede a ningún otro y sólo aspira a vivir en paz, libre y soberano política y económicamente.

En horas de la noche, el Consejo de Ministros se reunía en sesión extraordinaria, acordando declarar un día de duelo nacional riguroso y dedicar un crédito de un millón de pesos para prestar auxilio económico a los familiares de las víctimas del incalificable atentado. Dichos emolumentos serían otorgados en igual proporción a cubanos que franceses, civiles y

30 días 30 días 30 días 30 días

militares, con un mínimun de diez mil pesos por cada uno de los caídos.

En el intervalo de estas gestiones y actividades, en las que pueblo, gobierno y fuerzas armadas y trabajadores participaban de consuno, con un mismo propósito y una similar actividad patriótica y revolucionaria, 41 cadáveres fueron tendidos en el gran salón de actos del Palacio de Trabajadores, donde fueron turnándose las guardias de honor, entre las que resaltaba la del Jefe de la Revolución, Dr. Fidel Castro, el Presidente de la República, Dr. Osvaldo Dorticós, los Jefes de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, ministros del gabinete, dirigentes sindicales, así como relevantes figuras de la vida nacional.

Durante las horas de la noche y de la madrugada y el transcurso de la mañana del día 5 millares y millares de personas circularon alrededor de los féretros que guardaban los cuerpos mutilados de la sensible catástrofe. Y a las doce del día se inició la partida del fúnebre cortejo hacia la necrópolis de Colón, en el que participaron en compactas y unidas filas

multitudes populares, milicias y brigadas voluntarias, fuerzas del ejército rebelde, de la Marina y la policía, que acompañaban hasta su última morada a los inmolados por la garra del sabotaje extranjero.

Esta vez no había lágrimas en los ojos del pueblo. No podía haberlas. Sabían que el atentado estaba dirigido para restarle elementos vitales de su defensa nacional, para atemorizarlo y deprimirlo. Era una parte del plan contrarrevolucionario de la oligarquía monopolista y extranjera y de sus satélites internos, como el de la quema de cañas, los bombardeos indiscriminados, la ofensiva económica de la nueva Enmienda Platt.

Y el pueblo sabía responder gallardamente, con entereza y energía, dispuesto a todos los sacrificios y a todas las abnegaciones para defender y llevar la Revolución hasta los últimos límites victoriosos y liberadores. (Vea en la Pág. No. 45 el texto sobre el discurso del Primer Ministro, Dr. Fidel Castro, complementario de este reportaje).

EL APORTE DEL 4%

DURANTE el curso de la última semana de Marzo, fructífera en iniciativas provechosas, se registró la aportación voluntaria y unánime a la campaña del 4% para la industrialización del país.

Con la presencia eufórica del Dr. Fidel Castro, los trabajadores de diversa filiación sindical, agrupados en torno a sus

contribución masiva, como garantía de mayor eficacia recaudadora organizada para cumplir cabalmente con el objetivo.

Las palabras emocionadas de Fidel, así como las de los líderes sindicales, orientando a las masas laboriosas sobre tan vitalísimo objetivo, fueron recibidas con aclamaciones y cerrados aplausos prole-



APORTACION VOLUNTARIA Y UNANIME A LA CAMPAÑA DEL 4%

dirigentes nacionales, reunidos en el Teatro Blanquita, festejaron el 24 de Febrero dando su consenso animoso para asunto tan esencial como el de la más eficaz transformación económica y liberación nativa.

Ya no era exclusivamente un aporte aislado y generoso, sino que incluía la determinación afirmada y resuelta de la

tarios. Una vez más la clase obrera cubana daba muestras palpables de marchar en las primeras filas de la Revolución, sacrificando incluso sus modestos haberes para dedicarlos, como hicieron en el pasado sus hermanos proletarios de Tampa y Cayo Hueso a la pelea libertadora de la independencia cubana.

MAS AULAS PARA EL CAMPESINADO

Desde el inicio mismo de la gestión gubernativa revolucionaria, fue profunda y pertinaz preocupación de las autoridades rectoras de la Revolución, la creación de aulas bien equipadas para ofrecerle al campesinado la instrucción que durante tantos años de República le fuera vedada.

Cientos de aulas fueron creadas entonces en los más remotos confines de la Isla, con el júbilo y satisfacción más encendidos de los guajiros de tierra adentro. Pero el paso complementario de la siembra de enseñanza para los guajiros estaba contenida en la resolución dictada el pasado 16 de febrero por el Ministro de Educación, Dr. Armando Hart, disponiendo la creación de TRES MIL nuevas aulas, con cargo a los créditos concedidos para crear en total DIEZ MIL AULAS en la República.

De acuerdo con la distribución confeccionada, las nuevas aulas se distribuyen en esta forma: 1,810 a la Provincia Oriental; 340 a Camagüey; 500 a las Villas; 90 a Matanzas; 40 a La Habana y 220 a Pinar del Río.

CASTIGAN A TRAIADORES EN AUSENCIA

Los fugitivos de la Justicia, que apelaron al cómodo trámite del exilio para burlar sus cuentas pendientes con el pueblo, tuvieron una desagradable sorpresa al enterarse de la disposición dictada por el Ministro de Recuperación de Bienes Malversados, Rolando Díaz Aztarain, disponiendo la confiscación de las propiedades de 63 malversadores, incorporando sus bienes malhabidos a los muchos ya reintegrados al Estado cubano.

En breves pero enjundiosos párrafos se compendia toda una jugosa lección revolucionaria: "El estar ausente de la patria en estos históricos momentos, habiendo salido fugitivo por la vía del exilio o por cualquier otra vía anormal, debe considerarse como un delito de traición".

La relación de sancionados estaba encabezada por el ex candidato presidencial de Batista por la "oposición", Dr. Carlos Márquez Sterling y los autotitulados líderes sindicales Oscar Samalea, Javier Bolaños, Facundo Pomar, así como Neyda León, cónyuge de Eusebio Mujal Barniol, a cuyo nombre estaban muchos bienes del fugitivo.

Otra de las sancionadas por malversación era la hija ilegítima del tirano, Carmela Batista Diéguez.

PROHIBEN DESPIDOS OBREROS

El Consejo de Ministros correspondiente al 19 de febrero, sancionó la prórroga de la Ley que prohíbe los despidos obreros por causa de economía, impidiendo de esta forma la posibilidad de que se produjeran desplazamientos de trabajadores, con el consiguiente perjuicio para la producción y para los humildes hogares proletarios.

30 días 30 días 30 días 30 días

RISAS
PIRATAS
LUCERIO
CUBANAS
CARROZAS
SERPENTINAS
COMPARSAS
MARACAS
FAROLAS
ALEGRIA

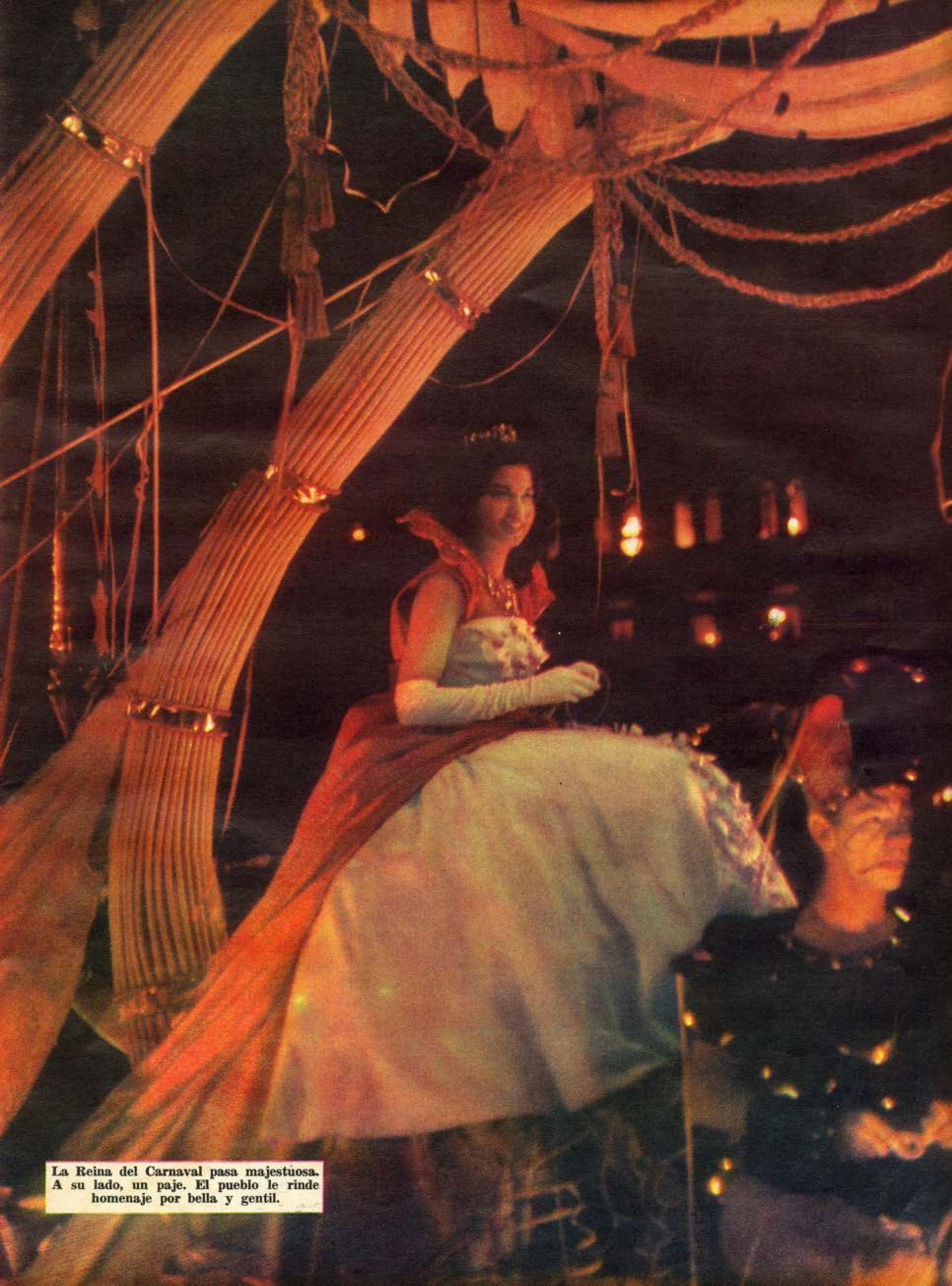


El pueblo cubano estuvo celebrando su Carnaval. Desde hacía semanas, en los barrios más humildes y en los vecindarios elegantes, la juventud cubana abandonaba sus preocupaciones cotidianas para disfrutar de la vida, preparando comparsas, ingeniando disfraces, consiguiendo un automóvil prestado o convenciendo al padre para que facilitara el suyo.

Había mil razones para que la vida bullera más que nunca en La Habana este año. La zafra había comenzado bajo los mejores auspicios; en el campo y las ciudades, el pueblo gozaba de una libertad a la que le había olvidado el gusto. Y la juventud, siempre dispuesta a quemar sus energías en el baile y la alegría, dispuso los mejores preparativos para este Carnaval de la Reforma Agraria.

Desde mediados del mes pasado, las comparsas rivalizaron, cada sábado y domingo, en alegría y colorido. Las calles se llenaban de música desde temprano para apagarse bien avanzada las madrugadas. Allí un grupo de jovencitas, vistiendo vistosos trajes de indios criollos, maquillados los cuerpos y el rostro con el cobrizo y sano color de nuestros antepasados taínos. Acá, sosteniendo con garbo sobre sus cabezas las complicadas pelucas, un grupo de damas antiguas, regiamente trajeadas y tocadas. Más allá, disparando rápidamente desde un "convertible", un animado grupo de "rancheros" lanzaban piropos y serpentinas.

La alegría del Carnaval fue aumentando de semana en semana. Los que habían acudido "a echar una miradita" el primer sábado, se contagiaron con el entusiasmo de la muchachada que hacía alarde de buen humor y se sumaron, con la timidez del que viste por primera vez un disfraz, ocultando su rubor detrás de una careta.



La Reina del Carnaval pasa majestuosa. A su lado, un paje. El pueblo le rinde homenaje por bella y gentil.

LA COMPARSA criolla es una loca alegría que germina del oscuro barracón. Tiene la fragancia del folklore criollo. Destila azúcar el tambor del ingenio. Con paso marcado para la diaria faena. Del negro que suda su caña. De machetes vencidos en un corte brutal. Y de esclavas que agitan sus caderas, desorbitadas sus pupilas por el miedo al látigo implacable del mayoral.

Los tintes africanos de su música son la esencia mística de dolores engendrados en el drama del trabajo esclavo. Lleva un disfraz sensualista de jubileo. Pero esconde cadenas, lágrimas y pesares ese toque misterioso del timbal. La "tumba" clama un deseo reprimido de libertad. El cornetín emula los gemidos que a su paso dejan los "boca abajo".

Enerva el conjunto de ritmos todo un largo eslabón de recuerdos encadenados a la piel humeante. Y tras un grito doloroso, nace la comparsa. Como muertos se levantan los esclavos y danzan. Y olvidan sus pesares. Y los amos, los ven moverse en las sombras, y escuchan el trote de pasos hasta el cañaveral.





SUENAN ALEGRES LAS TROMPETAS



EN LA NOCHE LAS FAROLAS PARECEN CONFETTIS



LAS COMPARSAS DESFILAN RITMICAMENTE

La comparsa libera sus cadenas. Le enyugan otro amo. Los esclavos ya no lo son por su color. Los amos son rubios. La colonia se extingue. Pero queda el atavismo. El cubano despreocupado marca el paso, y arrolla detrás de la comparsa. Los tambores siguen el festín sediento de ilusiones. El barracón es una cuota. Y lo pagamos todos los años en el trapiche de la rumba. Así seguimos tras la conga, hasta el gemido, la fama, el agotamiento.

Una lluvia de fuego envuelve el Castillo de la Fuerza. Multicolores fuegos artificiales trotan en el espacio. El cielo está sereno. Y desde el mar arriban mujeres piratas. Corsarios del alma. Todas agitan victoriosamente sus espadas. Y caen por el suelo los muñidores. Y desde La Cabaña se abre como una esperanza una luz y tras ella cientos de luces. Por todo el puerto



EL DIABLITO AFRICANO DE VISTOSOS COLORES TAMBIEN SE DIVIERTE EN EL CARNAVAL DE LA REFORMA AGRARIA.

reina la alegría. Y se extiende a horcajadas por el Prado. El alacrán picó alto. Y las jardineras este año traen una flor sin cardo ni oruga. Hasta las maracas parecen alegrarse.

Carnavales donde trepidan ruidosamente melódicas inspiraciones. Los muñeques que topan sus narices con los faroles de las avenidas, alegran a los niños. Millones de serpentinas envuelven a todos. Y un sabor cadencioso y femenino se agiganta al paso de cada carroza.

Y la reina transita su serena belleza desde un coche. Y no nos parece reina. Sino hermana. Las farolas brillantes dan vueltas en espiral. ¡Y así se deslizan los carnavales de la Libertad!



LA FORTALEZA DE LA CABAÑA SE LLENA DE FUEGOS ARTIFICIALES.



EL PUEBLO ESPERA EL DESEMBARCO DE PIRATAS QUE AGITAN SUS ESPADAS DESDE LA CUBIERTA, AMENAZANDO A LOS SOLDADOS DE LA FORTALEZA.



SURCA LA BAHIA OTRA EMBARCACION DE MUJERES PIRATAS.



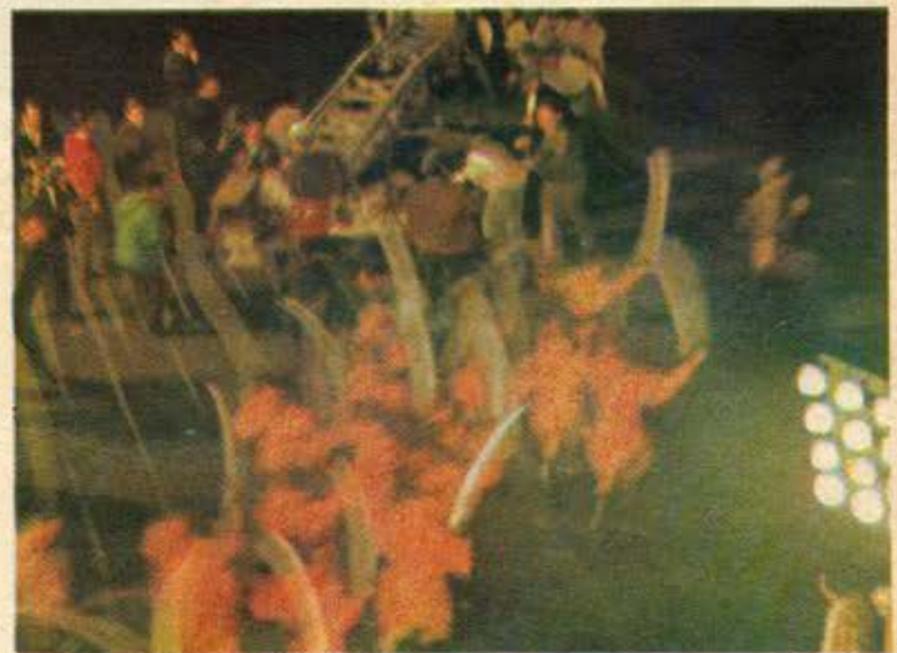
El Castillo de la Fuerza se llena de fuego. La colonia arde...



INDEFENSOS BAJO EL ATAQUE DE LAS MUJERES PIRATAS, LOS SOLDADOS CEDEN ANTE SU IMPULSO, ELLAS VENCEN.

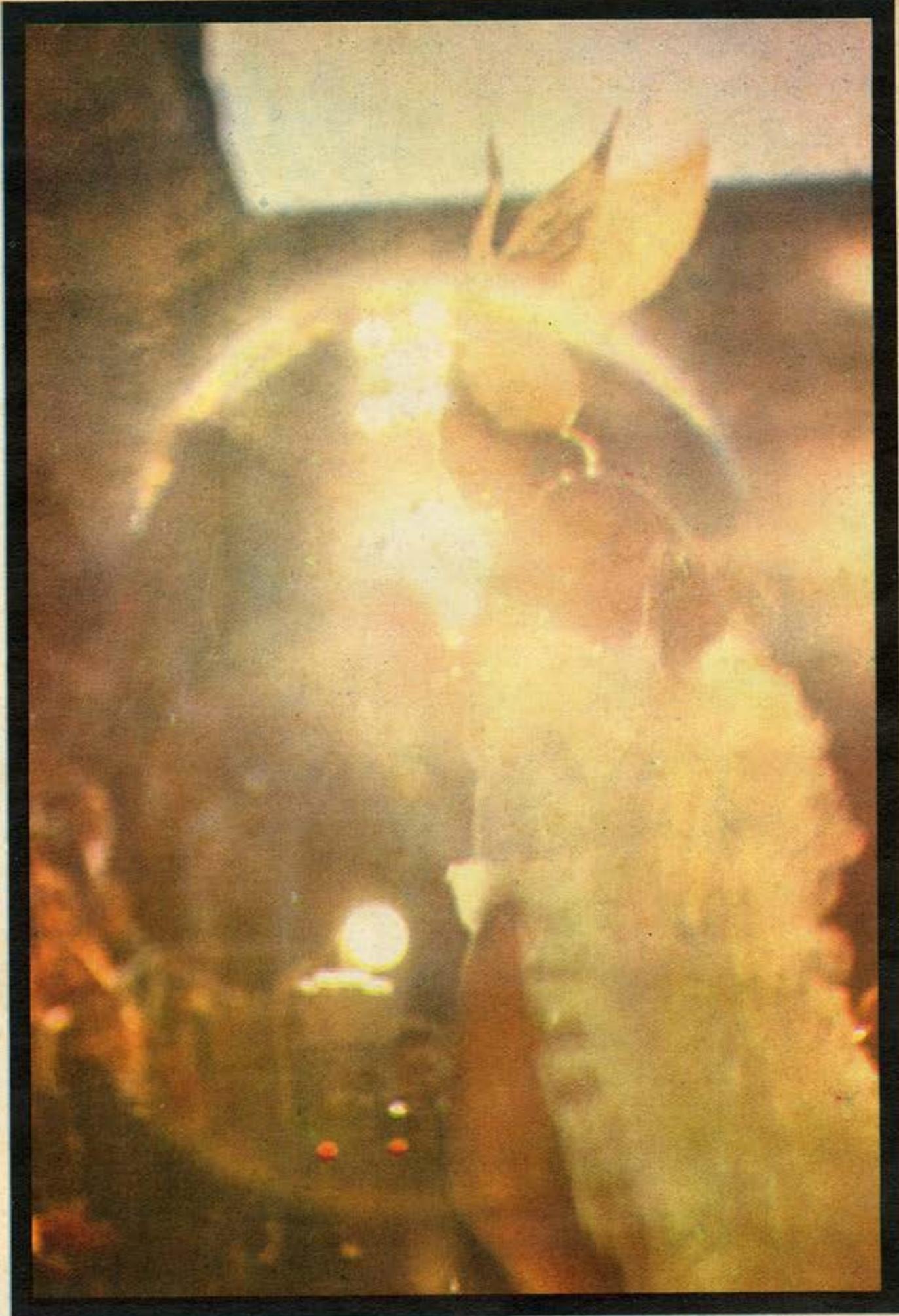


CIENTOS DE MUJERES SIMULAN EL ASALTO A LA FORTALEZA.



AGITANDO SUS ARMAS EN SON DE GUERRA, AVANZAN LAS PIRATAS.

...Y LLEGA EL DOMINGO.
LA NOCHE ANTES
LAS COMPARSAS
HABIAN HECHO
DERROCHE
DE MUSICA
Y COLOR.
AHORA
COMIENZAN
A APARECER LAS
FULGIDAS CARROZAS,
LA OTRA FAZ DEL CARNAVAL

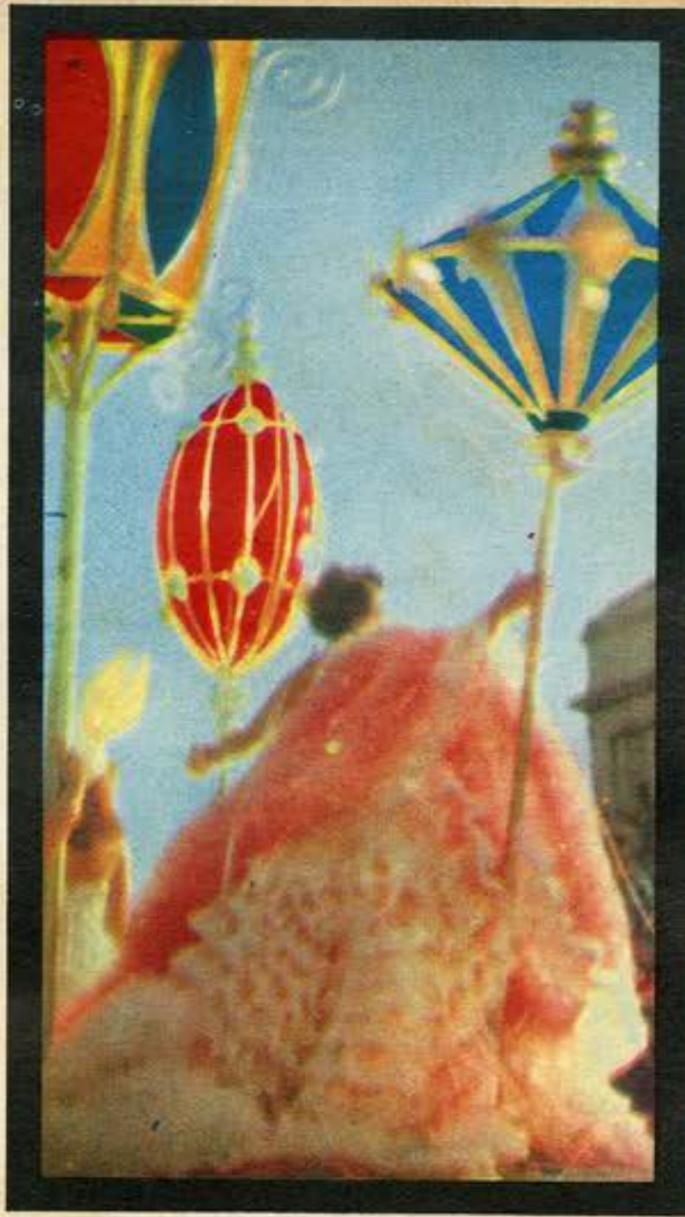


LA RUMBERA EXHIBE SU BATA ONDULANTE Y SU MEJOR SONRISA DE CARNAVAL

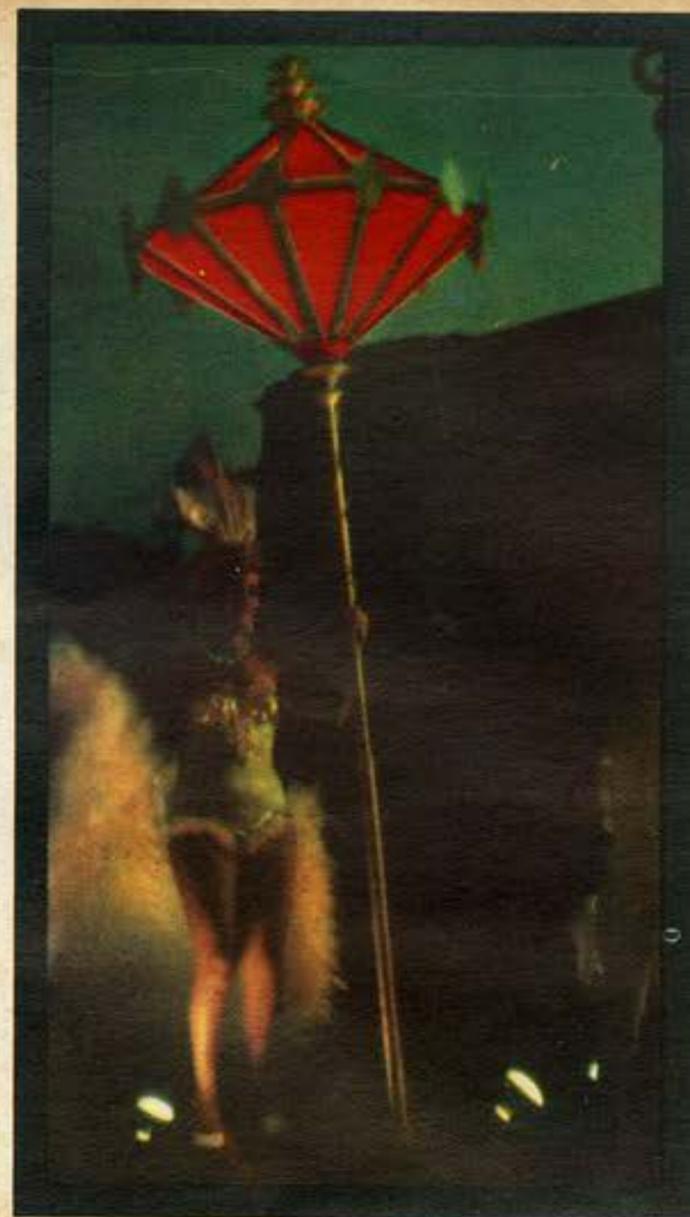




UNA BELLEZA PASA Y LOS OJOS DE TODOS SE ALEGAN.



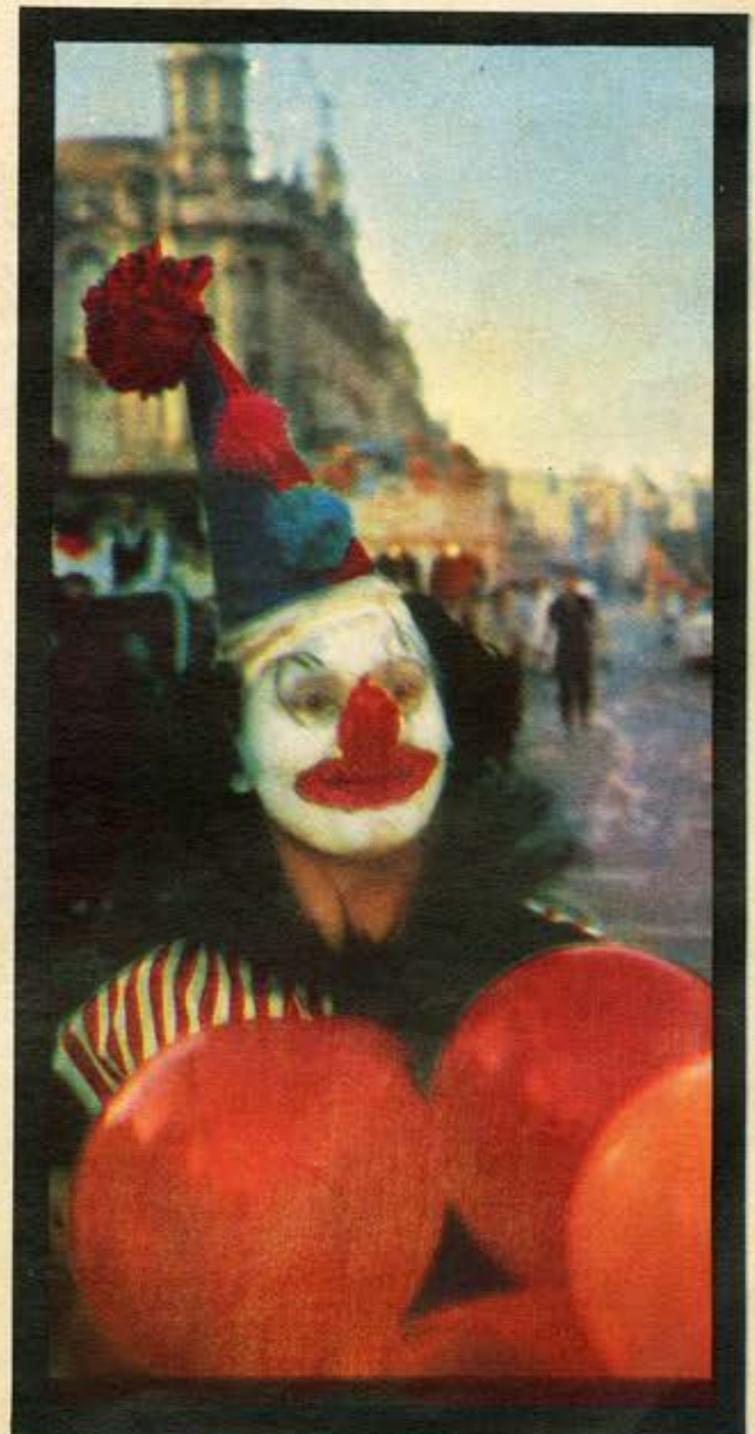
DESDE UN CARRO QUE PASA LLUEVEN LAS SERPENTINAS.



DESFILE OTRA RUMBERA AGITANDO SU CUERPO ESCULTURAL.



EL PAYASO MUESTRA UNA RISA DISTINTA.



PASA EL ENTIERRO DEL LATIFUNDIO



Los ojos deslumbradores y la boca tentadora de una cubanita que exhibe su belleza desde una carroza.

Ya la calle se hizo angosta, la ciudad, pequeña. En cada esquina de La Habana, un grupo bullanguero y risueño preparaba bromas y lanzaba "confetti" sobre los que pasaron a su lado, adivinando el rostro bello debajo del disfraz, soñando un romance que aún no había comenzado. Desde los carros, los varones perseguían a las hembras y éstas lucían un atrevimiento amparado por la velocidad.

Por las tardes, las familias salían con los hijos pequeños o los nietos a ver las carrozas, el desfile de automóviles cargados de carcajadas, el aire atronando por el zumbido de los motores, los tambores, los pitos, las risas. Se retiraban con los primeros faroles que mezclaban sus luces con los miles de bombillos que se trenzaban desde las carrozas, con los ojos llenos de colores, los oídos llenos de sonidos, ebrios de tanto reír, las gargantas secas de tanto gritar.

Por las noches, como en los cuentos, la alegría desbordaba al amparo de las sombras y dejaba lugar al sentimentalismo. Las voces se suavizaban, los ojos despedían destellos como las lejanas estrellas, las manos se entrelazaban y prometían, con las palabras, y como relámpagos de la noche tropical, surgía el romance.

Por las madrugadas, algunos trasnochadores, los eternos noctámbulos, agotadas las energías para continuar la fiesta, sólo restaban para los recuerdos, algunos en voz alta, otros en silencio. El alegre Carnaval habanero de 1960, Año de la Reforma Agraria, había cumplido otra etapa, otra semana. Hasta el año siguiente, la vida de trabajo y esfuerzo interrumpía la diversión. Las calles se vestían con el manto lechoso del amanecer en La Habana, esa hora incierta en que el viento junta las serpentinas en la acera y forma remolinos de papel en la calle. ¡Hasta el próximo año, Carnaval!

INRA

Revista Mensual Ilustrada

AÑO I Marzo de 1960 Núm. 3

Acogida a la franquicia postal e inscripta como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos de La Habana, Cuba. — Dirección y Administración: Edificio del "INRA", Avenida Rancho Boyeros y General Suárez, La Habana, Cuba. Impreso en los talleres de "Omega", bajo la asesoría artística de Jesús de Armas.

ANTONIO NUÑEZ JIMENEZ
Director

JOSE LORENZO FUENTES
Sub-Director

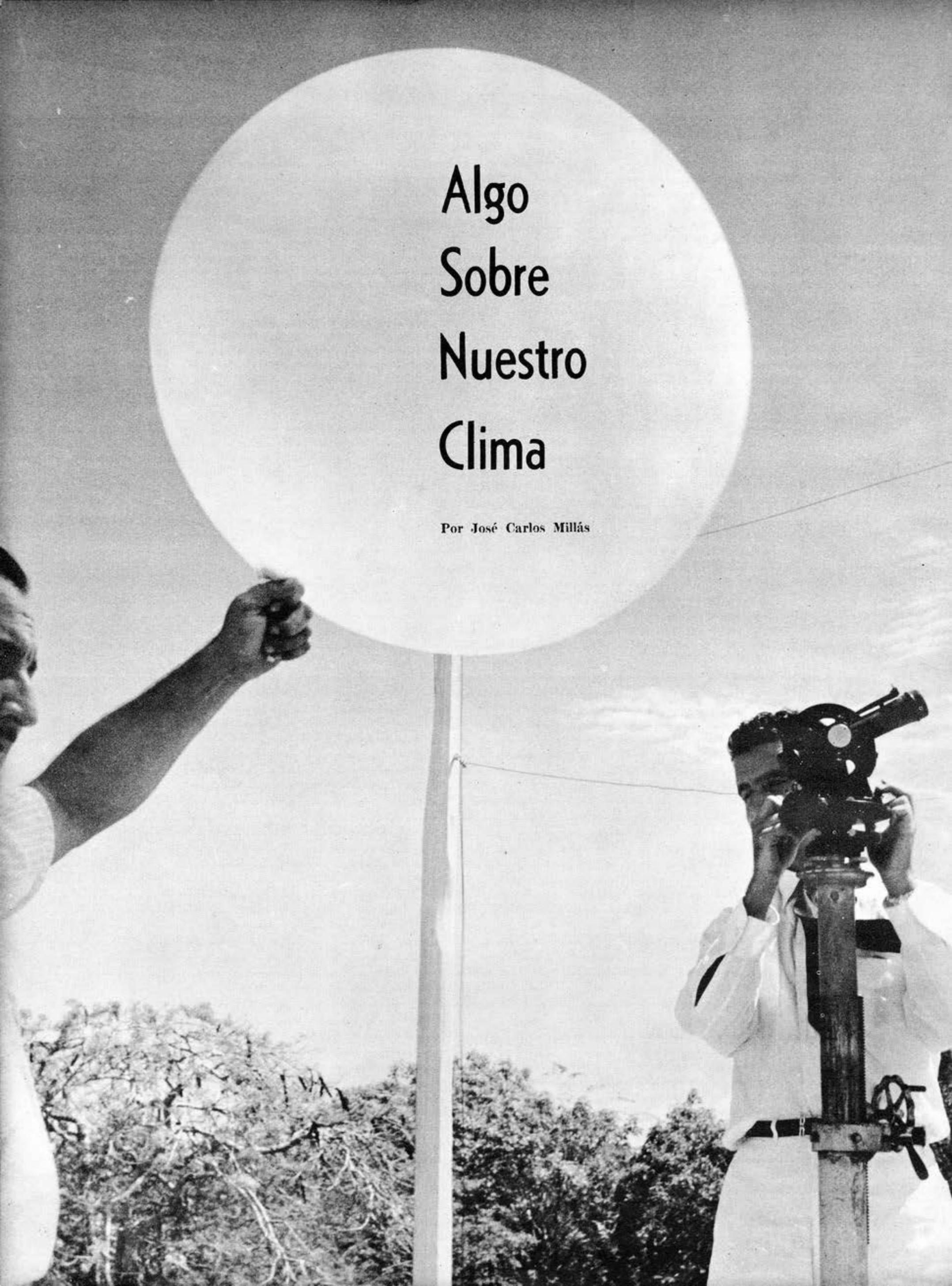
ANTONIO BERRE
Administrador

SUSCRIPCIONES * 12 EDICIONES,
Cuba: \$2.40 — Extranjero: \$3.50
IMPRESO EN CUBA



LA CARROZA DEL "INRA" EN EL CARNAVAL DE LA REFORMA AGRARIA DESPERTO LAS MIRADAS ENTUSIASTAS DE UNA POBLACION QUE COMPRENDE HASTA DONDE HA ARRAI-GADO EN EL PUEBLO ESTA MEDIDA DEL GOBIERNO REVOLUCIONARIO Y SU PASO ERA SA-LUDADO CON VIVAS Y APLAUSOS, QUE BROTABAN DESDE EL CORAZON.





Algo Sobre Nuestro Clima

Por José Carlos Millás

POR las condiciones del clima de nuestro país que se halla en la zona tropical, el año debiera comenzar a mediados de mayo o de noviembre, pues de ese modo se tendrían dentro de cada año las dos épocas bien conocidas: el periodo de seca que comenzó al final del año anterior, la época lluviosa completa, y algo de otro periodo de seca que seguirá en el siguiente año.

Al comenzar el año, en enero, nos hallamos en pleno periodo invernal, que se caracteriza por los **Nortes**, los **Sures**, los brisotes, las olas de frío, las neblinas, la sequía relativa. Esta época de pocas lluvias por lo general dura hasta mayo, y cae en ella un veinticinco por ciento del total anual.

Los **Nortes** son típicos de nuestro invierno. Con frecuencia son precedidos por cálidos vientos del Sur, muy secos, que pueden alcanzar mayor fuerza que los mismos **Nortes**. Dan lugar estos cálidos vientos a estados de tiempo muy pesados y que a muchos afecta. Suelen mantenerse por uno o dos días, excepto en los llamados **Sures de Cuaresma**, que duran más. Cuando comienza el **Norte** todo varía; hay un verdadero cambio de tiempo; la temperatura baja, la humedad sube, la nubosidad aumenta mucho y hay lluvias generalmente ligeras. Esto comienza en la parte occidental de Cuba y se va desplazando hacia el Este. Como consecuencia del **Norte** que ha entrado, y que ha soplado antes en el Golfo de Méjico, se levantan marejadas procedentes del Noroeste; y cuando son muy fuertes, inundan las zonas cerca de las costas. Entonces oímos decir, y hasta se publica, que **ha subido un ras de mar**. Esta expresión no debe usarse, pues el llamado propiamente **ras de mar**, corresponde a un terremoto, especialmente en el fondo de los mares; y no tiene como causa la acción directa de los vientos. Debe decirse **fuerte** o **gran marejada**.

Colón fué el primer europeo que encontró un **Norte**, realmente notable. Fué precisamente en su primer viaje. Iba hacia el Noroeste, en las inmediaciones de Puerto Padre, Oriente, el día 9 de noviembre del año 1492 (calendario gregoriano). Este **Norte** lo obligó a retroceder. Si no hubiera sido por ello, es posible que Colón hubiera seguido la costa Norte de Cuba, y al llegar al Cabo San Antonio, se daría cuenta de que se trataba de una isla y no de parte de un continente, como siempre creyó.

Los **Nortes** terminan generalmente en la forma de **brisotes**, vientos que soplan del Nordeste al Este. Son secos, pero algunas veces dan lluvias a intervalos, y se les llaman **brisotes sucios**. Estos vientos, a medida que se acerca la noche, pierden mucho en fuerza; pero en ocasiones continúan soplando toda la noche con bastante velocidad, y entonces los marinos se refieren a este fenómeno diciendo que **el brisote está velando**.

A los **Nortes** les siguen las olas **frías**, que son de diferentes intensidades. Las muy notables pueden extenderse sobre toda Cuba, registrándose las temperaturas más bajas en lugares del interior, no en las costas, desde Pinar del Rio hasta Camagüey inclusive. En La Habana la temperatura más baja ha sido de 8.6 grados del termómetro Centígrado. Ha habido lugares en los cuales ha bajado el termómetro a 4 y 2 grados; y hasta cero según se ha informado.

En Cuba no hay nevadas. La única posibilidad de que caigan algunos copos es en la cumbre del Pico Turquino durante alguna ola fría que llegase a esa región. Pero esto no está comprobado.

Muchas veces se oye decir que cayó escarcha durante el periodo invernal. Es un

error. La escarcha no cae; se forma, por ejemplo, en planchas de hierro no pintadas. Lo mismo ocurre con el rocío que tampoco cae; se deposita sobre las plantas y otras superficies. En este caso es el vapor de agua que hay en la atmósfera que se condensa; en el caso de la escarcha por sublimación el vapor de agua se deposita como agujas de hielo. Cuando el rocío es abundante se ve una multitud de goticas de agua de diferentes tamaños. Recordamos un rocío notable que encontramos una madrugada en las alturas de la Sierra de los Organos, notable en los helechos gigantes.

Los **Nortes** y el frío van desapareciendo, como es lógico, al acercarse el verano; y ya a mediados de mayo comienza la época de los calores con la aparición de las clásicas tormentas del estío, las turbonadas, que se presentan durante la tarde por regla general. Ellas contribuyen a la mayor parte de la lluvia que cae en Cuba. Los vientos que dan las turbonadas son frecuentemente de unas 40 millas por hora, pero ha habido varias que han dado vientos de 60 millas y una en La Habana de 74 millas, fuerza inicial del huracán. Pero aunque las turbonadas hacen daños, sus vientos fuertes duran poco tiempo. Muchas veces cae tanta lluvia en tan corto tiempo que se producen inundaciones. Lo de más peligro en las turbonadas es el rayo, consecuencia de esas tormentas eléctricas. La mejor protección para los rayos es el pararrayo. En pleno campo no debe uno durante el desfogue de una turbonada guarecerse debajo de un árbol. Eso es muy peligroso, lo mismo que estar en contacto con cercas de alambre. Cuando un campesino encuentre una turbonada en pleno campo lo que debe hacer es ir al lugar descampado, lejos de palmas y árboles, y acostarse en el suelo, aunque se moje. Esto es lo más seguro.

Muchas veces en el sistema de nubes de la turbonada, que dicho sea de paso ha sido llamada una fábrica de nubes, se forman las trombas, que nuestros campesinos suelen llamar **rabos de nubes**, nombre muy descriptivo. Estos rabos o mangas de viento pueden hacer algún daño. Todavía hay muchos que creen que disparándole tiros se puede hacer que desaparezca el rabo de nube. Esto es completamente erróneo. Los tiros no producen ningún efecto. En rarísimas ocasiones las trombas son tan intensas que deben de ser consideradas como pequeños tornados, como el de Bejucal hace años. Pero Cuba no es lugar propicio para el desarrollo de estos meteoros.

Algunas veces durante las turbonadas caen granizos de diferentes tamaños, pocas veces grandes. Son verdaderos pedacitos de hielo, muy diferentes a los copos de nieve que son siempre cristales hexagonales blancos. Contrario a lo que muchos creen, estos granizos caen por regla general en verano, algunas veces en las pocas turbonadas que se presentan en el invierno; y no tienen absolutamente nada que ver con las olas frías.

En periodos normales de tiempo soplan durante el día las brisas del mar, más notables en las zonas cerca de las costas, que suelen intensificarse y llegar a ser brisotes. Pero se van debilitando a medida que se aproxima la noche, dando paso a los llamados terrales, vientos de la noche, siempre flojos, que soplan de tierra al mar.

La marcha normal del tiempo en Cuba con sus pequeños cambios, suele interrumpirse en ocasiones con periodos prolongados de alguna peculiaridad. Así, hay periodos calurosos, periodos fríos, de sequía, lluviosos. Muchas veces día tras día los cielos permanecen nublados y hay lluvias o chubascos frecuentes durante 5 10 y más días seguidos en alguna región de Cuba. Estos periodos lluviosos suelen lla-

marse **temporales de agua**, y dan lugar a inundaciones y, por supuesto, a pérdidas de cosechas. El de mayor duración hasta ahora ha sido de 16 días, y ocurrió en un mayo. El mes que tiene menos días seguidos de lluvia es febrero.

A pesar del daño que causan las grandes lluvias, lo contrario, la sequía es más perjudicial. Hay años en los cuales la sequía constituye un problema serio; y si se presentan varios años seguidos con sequía en algunas provincias, como ocurrió en los años 1916, 1917 y 1918, el problema se agrava enormemente. Como la población de Cuba está aumentando, así como las siembras y las industrias que tanta agua necesitan, toda sequía del futuro será cada vez peor. Sobre este problema grave, que forzosamente se presentará en cualquier momento, debieran tomarse desde ahora medidas para aminorar sus desastrosos efectos.

Los periodos fríos en ocasiones se extienden por dos semanas seguidas o más; y el público cree entonces que el clima de Cuba está cambiando. Los periodos calurosos pueden durar también más de dos semanas; el de mayor duración ha sido de 22 días seguidos. Los periodos fríos se deben a masas de aire que nos vienen de lejos, muchas veces de las regiones cercanas a Alaska, como el mar de Beaufort, cruzan la parte Oeste del Canadá y de los Estados Unidos, y muy modificados llegan a nosotros. En cambio, los periodos calurosos son de naturaleza local. Sabemos que no existe gran diferencia entre los distintos veranos, pero sí entre los diferentes inviernos, pues los hay benignos y algunos son crudos.

El meteoro que puede azotar a Cuba dentro de la llamada temporada ciclónica, desde mediados de mayo hasta mediados de noviembre, es el ciclón o huracán. Siempre produce daños, pero cuando son intensos, son extraordinariamente grandes. Los dos meses de más peligro son septiembre y octubre. En las ciudades es relativamente fácil estar bien protegido; en los campos es más difícil. El campesino debe tener preparado un lugar seguro para guarecerse durante el paso de un huracán, sea una **vara en tierra** o cualquier otra clase de construcción bien hecha; y debe hallarse lejos de ríos o de cualquier lugar bajo que pueda inundarse por las grandes lluvias que dan los ciclones casi siempre.

Los lugares en las costas son los de mayor peligro en caso de ciclón por el posible azote de la **ola del huracán**, una elevación grande de las aguas del mar que acompaña al mismo centro del huracán en su movimiento. La pérdida de Santa Cruz del Sur en el 1932 se debió precisamente a este fenómeno. En realidad, toda la costa Sur de Cuba está expuesta a este gravísimo peligro, a excepción de la costa meridional de Oriente.

De todas las provincias de Cuba es Pinar del Rio la que tiene la mayor probabilidad de ser azotada por los ciclones, y le sigue la provincia de La Habana. Afortunadamente, los ciclones intensos no se presentan con frecuencia; pueden pasar muchos años para que algún huracán de ese tipo cruce sobre Cuba.

Y algo que debe recordarse siempre: la Luna no tiene influencia alguna en el estado del tiempo. Ninguna de sus fases puede influir en el comienzo de lluvias, de días fríos, etc. La misma fase se ve en tantas regiones de la Tierra que tienen en esos mismos momentos estados de tiempo muy diferentes: lluviosos, fríos, cálidos, secos con noches bellisimas, con ciclones azotándolas; en fin, toda clase de tiempo **a la vez**. Es por tanto, ilógico que se le achaque a una fase cualquiera de la Luna, la clase de tiempo que está imperando allí, en esa región.

CUBA EJERCE LA SOBERANÍA NACIONAL

dice Cepero Bonilla

—**E**L Gobierno Revolucionario financiará con exportaciones el desarrollo económico. Las importaciones necesarias para llevar adelante la Reforma Agraria y la industrialización del país serán pagadas con exportaciones, así como también los créditos necesarios para propiciar la adquisición de los equipos para las industrias, para los altos hornos, para la mecanización agrícola— son las primeras palabras que pronuncia el doctor Raúl Cepero Bonilla, Ministro de Comercio del Gobierno Revolucionario, cuando lo interrogamos en torno al Convenio Comercial que acaba de firmarse entre Cuba y la Unión Soviética.

Por primera vez en Cuba —agrega Cepero Bonilla— un gobierno aplica una política eficaz para impulsar el desarrollo económico y erradicar las condiciones colonialistas de la economía nacional. Los gobiernos anteriores no dictaban medidas ni realizaban gestiones diplomáticas para aumentar las exportaciones atendiendo a

los intereses vitales de la economía nacional. Las ventas de azúcar de Cuba aumentaban no por la diligencia de los gobiernos, sino por causas externas y fortuitas. En las guerras, en los periodos postbélicos y durante los momentos de tensión internacional cuando el mundo parecía abocado a una nueva contienda, la demanda y los precios del azúcar subían. Muchas de las etapas de prosperidad de la economía cubana se han cimentado sobre millones de cadáveres. Los gobiernos anteriores tampoco mostraban interés en diversificar nuestras exportaciones y en buscar nuevos mercados para las mismas. Los ingresos por ventas de azúcar y sus derivados forman el ochenta por ciento del valor total de las exportaciones cubanas. Y, prácticamente, dependemos de un solo mercado para esas ventas al exterior. Los Estados Unidos adquieren más del sesenta por ciento del valor total de nuestras exportaciones de azúcar y derivados. Y es razonable que el país que más compre sea el que más venda a Cuba; pero eso no quiere decir, en modo alguno, que Cuba no disfrute de libertad para comprar y vender en otros mercados, especialmente cuando el país de mayores ventas en Cuba limita la entrada de nuestros productos por un sistema unilateral de cuotas.

HACIA OTROS MERCADOS

Tras una pausa, expresa el Ministro de Comercio:

—Es más, Cuba requiere aumentar sus ventas en otros mercados para obtener los dólares que necesita a fin de saldar el déficit de pagos con Estados Unidos (mil millones de dólares en el periodo de los últimos diez años) ya que no puede continuar girando contra las reservas monetarias, como en el pasado porque las mismas están por debajo del mínimo legal. El Gobierno Revolucionario gestiona nuevos mercados para expandir deliberadamente las exportaciones; y sabe que Cuba no ha renunciado a la libertad de intercambio por ningún convenio internacional. Trata de sumar ventas y mercados, no de restar ventas y mercados. Y logros de esa política económica exterior son los recientes convenios comerciales y de crédito firmados con la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. El Gobierno Revolucionario considera que la mejor política para ampliar las ventas de azúcares es la concertación de convenios comerciales que establezcan compromisos de compra de azúcar a largo plazo. Los especuladores y los enemigos de la Revolución pudieran sugerir desde luego, otra política: la guerra de precios. El Gobierno Revolucionario prefiere que el precio del azúcar esté en el nivel adecuado para no estimular la producción ineficiente de otras áreas, pero rechaza la guerra de precios por inoperante.

Y a renglón seguido, dice Cepero Bonilla:

Si los países que compran azúcar en el mercado mundial no fueran productores (ellos solamente importan el déficit de producción) tal vez la guerra de precios sería efectiva para aniquilar a los exportadores que no pueden producir a los costos cubanos. Pero no hay que olvidar que los grandes competidores de Cuba en el mal llamado mercado libre mundial de azúcar, no dependen en la misma medida que Cuba de los ingresos de sus ventas de azúcar. El azúcar cubre el ochenta por ciento de las exportaciones de Cuba, en tanto que en Brasil por ejemplo, representa solamente el 4.6 por ciento de sus exportaciones totales. Luego el impacto de una disminución en el valor de las exportaciones de azúcar, por caída del volumen o del precio es incomparablemente menor en Brasil que en Cuba. De ahí que sería absurdo que teniendo Cuba la posibilidad de vender más azúcar abriendo su mercado de importación a otros países, se lance a una guerra de precios que sería inútil para aumentar los ingresos por exportación, pero efectiva para disminuir los ingresos en divisas, rebajar drásticamente los salarios de los trabajadores y arruinar la industria.

LA URSS: UNA EXCEPCIÓN

Los grandes países industrializados —nos dice Cepero Bonilla—, Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Alemania, Canadá e Italia, con una producción de azúcar creciente y protegida por el Estado y con altos índices de consumo del producto, ya no ofrecen perspectivas de ampliación apreciable para la exportación azucarera cubana. Hay, por supuesto, una excepción en los grandes países industrializados, la Unión Soviética, que si bien es cierto que se ha convertido en el primer productor de azúcar del mundo, pues su producción ya llegó a los seis millones de toneladas, en cambio su consumo per cápita es relativamente bajo: 21 kilogramos. Es cierto también que el Gobierno Soviético está decidido a elevar su producción de azúcar y que el Plan Septenal dispone que la Unión Soviética producirá 10 millones de toneladas en 1965. Pero ese aumento espectacular no significaría necesariamente el auto-abastecimiento y la supresión de las importaciones de azúcar procedentes de Cuba. La Unión Soviética podrá no sólo mantener sus importaciones de azúcar cubano en el nivel de un millón de toneladas anuales, sino aumentarlas hasta tres millones de toneladas sin renunciar al programa de expansión. El crecimiento de la producción de azúcar no limita las importaciones de azúcar cubano, no sólo porque existe el compromiso de compra, sino porque también los planificadores de la economía soviética contemplan parejamente un mayor consumo de azúcar.



“CUBA REQUIERE AUMENTAR SUS VENTAS EN OTROS MERCADOS”.

Interrogado concretamente sobre los términos del Convenio entre Cuba y la URSS, nos dice:

La Unión Soviética se obliga a comprar anualmente un millón de toneladas de azúcar. Es decir, Cuba se ha creado un mercado seguro durante cinco años para colocar un millón de toneladas de azúcar anuales. El valor económico de esta conquista de la nueva política económica exterior del Gobierno Revolucionario se puede medir cuando recordamos que nuestras exportaciones totales de azúcar al mercado mundial ascendieron el año pasado a dos millones de toneladas. O sea, que Cuba, al iniciar su zafra del próximo quinquenio tendrá vendido por anticipado el cincuenta por ciento del volumen alcanzado por nuestras exportaciones totales de azúcar al mercado mundial en 1959. La Unión Soviética concedió a Cuba, indirectamente una participación importante en el aumento del consumo de azúcar de ese país. La Unión Soviética se comprometió a destinar a su consumo interno el millón de toneladas de azúcar cubano, que adquirirá cada año en el quinquenio de 1960 a 1965. Este logro prueba lo que otras veces hemos manifestado: Cuba puede mejorar su posición en el mercado internacional azucarero, que el Convenio Internacional Azucarero había debilitado, mediante convenios bilaterales. Las voces de la contrarrevolución que han atacado el Convenio Cubano-Soviético afirman, irresponsablemente, que la Unión Soviética revenderá los azúcares cubanos en el mercado mundial, con el resultado de que no habrá incremento neto de las exportaciones. Los términos del Convenio son claros. "El azúcar que la Unión Soviética comprará a la República de Cuba —reza el artículo primero del Convenio— será destinado para consumo interno". El Gobierno de la Unión Soviética aceptó incluir en el artículo primero del Convenio una cláusula de no reexportación sugerida por los negociadores cubanos. "Durante la validez de este Convenio —seguimos leyendo el artículo primero— la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas no exportará este producto a los países que son importadores habituales de azúcar cubano".

CUBA: LA MAS BENEFICIADA

Las voces de la contrarrevolución — explica Cepero Bonilla— protestan del compromiso de compra de mercaderías soviéticas que es la contrapartida del compromiso de la otra parte de comprar un millón de toneladas de azúcar. En realidad la contrapartida no es igual a la concesión lograda por el Gobierno cubano. Se aceptarán mercaderías soviéticas hasta el 80 por ciento del valor de los azúcares importados anualmente, pero el 20 por ciento restante será pagado con dólares. Esto quiere decir que Cuba recibirá, a los precios actuales del azúcar, \$14 o \$15 millones al año que podrá destinar a reforzar sus reservas monetarias ó adquirir en otros mercados importaciones que necesite y \$55 ó \$56 millones que se gastarán necesariamente en mercaderías soviéticas.

UNA POSICION INDEPENDIENTE

Los enemigos de la Revolución —agrega Cepero Bonilla— también recurren a argumentos políticos para atacar el convenio cubano-soviético. Empiezan por desconocer uno de los grandes triunfos de la Revolución que liderea el doctor Fidel Castro; ya Cuba traza su política internacional, no sigue las pautas de las cancillerías extranjeras. Decide su política internacional con la misma independencia que la política nacional, y así como no



FIDEL CASTRO Y ANASTAS MIKOYAN FIRMAN EL CONVENIO CUBANO-SOVIETICO

pide permiso a ningún foráneo para dictar las leyes internas, no consulta con cancillerías extranjeras el rumbo de sus relaciones internacionales. Cuba estaba aislada del mundo. Hoy establece relaciones con todos los países que le brindan amistad. Los que padecen del complejo de inferioridad nacional se horrorizan de la actitud independiente del gobierno revolucionario. Ellos hubieran preferido que Cuba antes de negociar el Convenio con la Unión Soviética hubiera solicitado permiso del gobierno de los Estados Unidos, como en 1955 hizo Batista para vender azúcar a la Unión Soviética. Pero el Gobierno Revolucionario negoció el Convenio Comercial con la Unión Soviética sin preocuparse de averiguar cuál era el criterio del gobierno norteamericano, porque la condición que tiene Cuba de país independiente y soberano le autoriza para dirigir autónomamente su política internacional. Este no es un gobierno mediático. Es el primer gobierno que ejerce plenamente la soberanía nacional, y porque el Estado cubano es soberano compra y vende a donde más le convenga.

AYUDA CREDITICIA

El Convenio de Crédito —sigue diciendo el Ministro de Comercio— por el cual Cuba puede adquirir equipos hasta 100 millones de dólares de la Unión Soviética también ha inquietado a los que sufren del complejo de inferioridad nacional o están infiltrados del virus anexionista. Cuba no es el primer país latinoamericano que recibe ayuda crediticia y técnica de la Unión Soviética. Antes Argentina había negociado un crédito por cien millones de dólares, destinado al fomento de su producción petrolera y a la rehabilitación de los ferrocarriles.

La tarea de transformar el sistema de explotación de la tierra y de llenar el país de fábricas requiere aumentar las importaciones de bienes de capital. Cuba ya no cuenta con suficientes divisas para financiar los saldos negativos del balance de pagos. Tiene que equilibrar su balance de pagos. Pero sus necesidades de importación son mayores que los ingresos de

sus exportaciones. El Convenio comercial con la Unión Soviética resuelve, en parte, el problema: con el millón de toneladas de azúcar, Cuba podrá aumentar las importaciones, porque el año pasado solamente había embarcado y cobrado 270 mil toneladas a la Unión Soviética. Es decir, que con relación al año pasado tendrá ingresos adicionales por el valor de las 730 mil toneladas de azúcar en que aumentan las exportaciones de azúcar a la Unión Soviética. El Convenio de Crédito con la Unión Soviética aumenta, desde otro ángulo, la capacidad cubana de compra de bienes importados en cien millones de dólares, que no se pagarán en un año sino en doce años. Desde el punto de vista financiero el Convenio es favorable. El interés es sólo el 2.5 por ciento. La amortización empieza un año después de recibido el equipo ó el servicio técnico y no por la totalidad del crédito, sino por la parte del crédito utilizada. La amortización y los intereses del crédito de cien millones de dólares se pagarán no con dólares sino con productos cubanos.

"SOMOS MAYORES DE EDAD"

El Gobierno Revolucionario —expone Cepero Bonilla tras una pausa— rechaza la ayuda crediticia de países extranjeros condicionada a la concertación de compromisos políticos previos. No queremos créditos que obliguen al pago de intereses usurarios ó mediaten la soberanía. Cuba no ha dejado de cumplir sus compromisos financieros internacionales. Con una larga historia de deudor explotado, pero cumplidor, puede exigir de los países acreedores el pago de intereses justos y el respeto a la soberanía nacional.

Y al finalizar la entrevista, nos dice:

—Sigan criticando aquí y en el extranjero los Convenios suscritos con la Unión Soviética. No importa. Ya somos mayores de edad. No necesitamos de andaderas, ni de consejos y no nos asustan las amenazas de castigos que ofenden la dignidad nacional, violan convenios internacionales y contradicen la democracia, que es respeto a la auto-determinación de los pueblos.



Simone de Beauvoir:

UNA MIRADA QUE VA LEJOS

A LOS QUINCE años, sobre el cuaderno de una amiga donde ella consignara sus sueños de muchacha, Simone de Beauvoir escribía: "Yo quiero ser una autora célebre". No le fue necesario mucho tiempo a la autora de "Los Mandarines",

por **EDITH DEPESTRE**

para cumplir brillantemente esta promesa hecha a su alma de adolescente atormentada. Hoy, una vez bordeada con gracia todas las dificultades del aprendizaje, Si-

mone de Beauvoir es una escritora en la plena posesión de sus dotes y es sin duda uno de los cerebros femeninos mejores organizados de estos tiempos.

Ensayista, novelista, autor dramático, todo lo que ella crea lleva la marca de la

autenticidad. Ella ejerce a maravilla su capacidad de observación del mundo. Lo primero que llama la atención es la intensidad y penetración de su mirada, ya sea sobre los objetos o los seres. Sus ojos están al acecho de los humildes o de las suntuosas maravillas que la rodean; de las situaciones que honran o que deshonran la marcha cotidiana de la vida; esta voluntad de verlo todo para actuar mejor se encuentra en toda su fuerza en la Simone de Beauvoir de 21 años; "¡ya yo no me preguntaba más qué hacer! Había que hacerlo todo: todo aquello que antaño había anhelado hacer: combatir el error, encontrar la verdad, decirla, aclarar al mundo, quizás incluso ayudar a transformarlo. Necesitaria tiempo, esfuerzos para cumplir aunque fuera una parte de las promesas que yo me había hecho: pero ya eso no me aterrizzaba más. Nada estaba ganado: todo era posible."

"Ese posible" lo expresó con intensidad Simone de Beauvoir en una obra ya considerable. Aquello comenzó en 1943, con "La invitada", primer libro influido, sobre todo en la forma, por Ernest Hemingway. Le siguen de cerca "La sangre de los otros" y "Todos los hombres son mortales". Desde esas primeras obras en Simone de Beauvoir se manifiesta el rechazo de la condición humana tal como ella la vivía en los años 40 en una Europa perturbada, desgarrada, acorralada, en donde la guerra súbitamente revertía todos los valores con una violencia hasta entonces ignorada.

La joven Simone de Beauvoir, en medio de esta tempestad, se interroga por los problemas esenciales de la vida y la muerte. Sus sólidos estudios universitarios la habían preparado para afrontar los misterios de este universo en plena crisis. Un feliz encuentro decidió el futuro de su espíritu: el de Jean Paul Sartre que es quizás la aventura más extraordinaria de la cultura francesa contemporánea.

En 1945, Simone de Beauvoir publica "La moral de la ambigüedad", luego, "Pirro y Cineas", dos ensayos filosóficos donde ella consume la fiebre racionalista que se apodera de su ser para conjurar la pesadilla de la guerra.

La profunda cultura de Simone de Beauvoir le evita escribir solamente con su sensibilidad como es el caso frecuente en la literatura femenina. Ella no crea tan sólo con su inteligencia. Escribe con su ser íntegramente. Y su visión unifica con brillantez el mundo de sus emociones y sus experiencias de la vida. Un libro importante ayudó a esta unificación previa a todo destino de artista, "El segundo sexo". Inmersa, en sí misma para situar su condición de mujer en el mundo, ella descubre el horizonte histórico de todas las mujeres. En efecto, su estudio es una profunda investigación sobre el destino de la mujer a través de los siglos. Todos los problemas del sexo femenino son abordados por primera vez con una seriedad, con una profundidad que aclara las perspectivas de la sociología, el psicoanálisis, la antropología, etc. Y sin embargo no es una obra de erudición. Los dos volúmenes están atravesados por una corriente vital, un calor humano, una fuerza de simpatía, que hacen la lectura algo apasionante. Leyendo el "segundo sexo" las mujeres sienten una confianza más sólida en ellas mismas, en la singularidad y la belleza de su destino. Esta obra responde así a una época que es también la de la emancipación de la mujer. Ella, gracias a sus luchas cesa de ser cada vez más una auxiliar del hombre para asumir, a su lado, en plena igualdad, todos los riesgos y todos los logros de la condición humana.

De regreso de una estancia por los Es-



JEAN PAUL SARTRE Y SIMONE DE BEAUVOIR

tados Unidos, Simone de Beauvoir publica "América día a día". Este libro supera el cuadro de simple reportaje de las cosas vistas en los Estados Unidos, para tomar la amplitud de una meditación sobre el destino de la sociedad americana con sus contradicciones, sus puerilidades, sus taras, sus gigantismos, sus impulsos líricos, sus pasiones, sus locuras, sus fracasos, su desconsuelo en medio de sus enormes riquezas.

En 1954, Simone de Beauvoir publica "Los Mandarines", coronado con el célebre Premio Goncourt. En esta voluminosa novela nos hace vivir en compañía de un grupo de intelectuales franceses a las greñas con los complejos del mundo de la post-guerra. La búsqueda de la felicidad personal, el compromiso del escritor en la sociedad, interferencias de varios destinos que las pasiones de la política y el amor lanzan sobre las riberas de una vida cotidiana de las más complicadas. Están aquellos que son lo suficientemente valientes para mirar frente a frente la realidad, y aquellos que pierden los pasos y se dejan arrastrar desesperadamente por las horas de placer y la soledad. No se trata de uno de esos "pedazos de vida" puestos a la moda por el naturalismo ni de una simple y fiel transformación de la realidad. Los personajes, casi todos tomados de la vida parisina, son lanzados en la aventura de su destino y entre las líneas de la novela fluye como un agua secreta y limpia la ternura de Simone de Beauvoir.

Después de "Los Mandarines", Simone de Beauvoir publica "La gran marcha", un ensayo sobre la metamorfosis de la China Popular. Todos los aspectos del despertar chino son abordados con una calurosa lucidez. "Mi pasión es comprender a los hombres", escribió Jean Paul Sartre. Simone de Beauvoir también está poseída de esta pasión. Ante todo, ella se esforzó por comprender la nueva sociedad china y la fuerza vital que la conduce irresistiblemente hacia adelante. Simone de Beauvoir, es con Claude Roy en "Llaves para la China" la autora de las cosas más inteligentes dichas sobre la experiencia china. Ella trajo de ese viaje además de las observaciones penetrantes y una visión objetiva de lo que nace al borde del Yang-Tse-Kiang, imágenes inolvidables de la vida china.

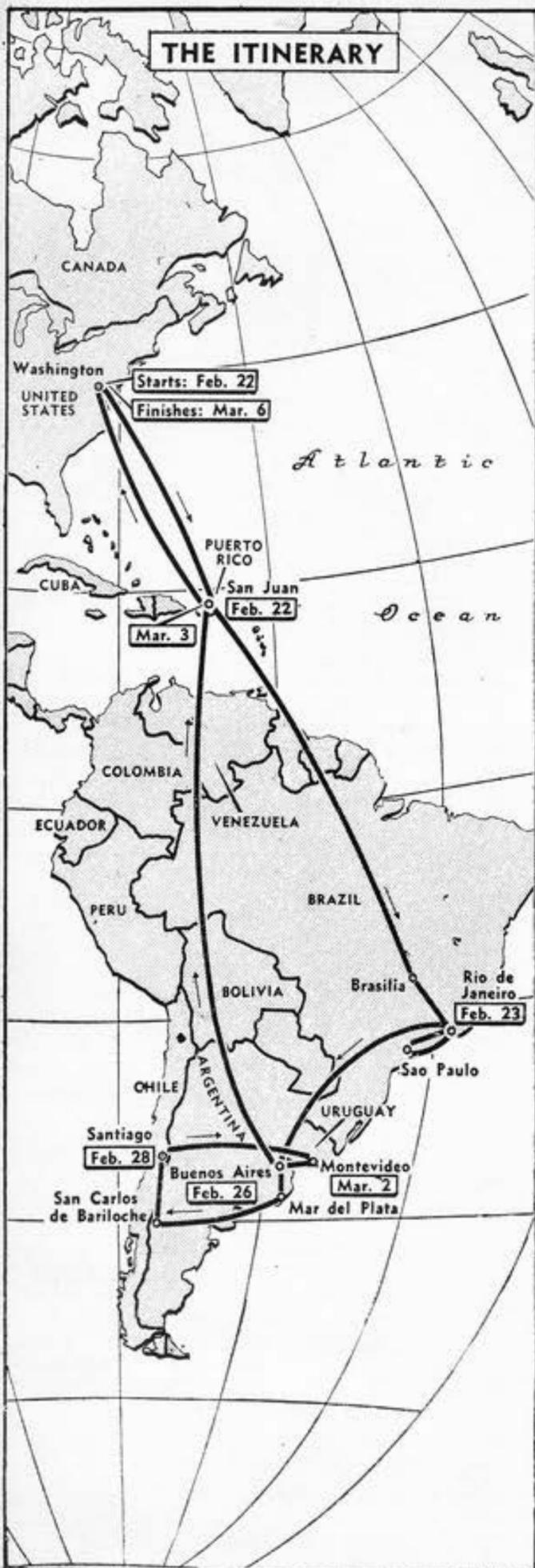
La última obra de Simone de Beauvoir es una autobiografía que está muy lejos de la complacencia hacia sí misma que caracteriza con frecuencia esta forma de arte. "Les Mémoires d'une fille rangée" cuenta en una lengua límpida la infancia y la primera juventud de Simone de Beauvoir. "Toda mi educación, dice, me aseguraba

que la virtud y la cultura cuentan más que la fortuna: mis gustos me hacían creerlo, entonces acepté con serenidad la modestia de nuestra condición. La niña y la serena adolescente, maravilladas por los descubrimientos cotidianos de su sensibilidad, de su precoz inteligencia, se rebela alrededor de los 18 años. Vivamente, ella revierte los conformismos de su medio, su educación católica, el bienestar burgués, etc. Se lanza desesperadamente en la vida intelectual interrogando apasionadamente a todos aquellos que podían responder a sus desgarramientos, atraída por la filosofía, frecuenta un círculo brillante de filósofos donde nunca se sintió fuera de lugar a causa de su sexo. Sartre es sin duda aquél que marcó más la evolución de su espíritu a tal punto, que a raíz de la "moda" del existencialismo en los cafés parisinos, inmediatamente después de la guerra, se les asociaba a menudo a la mitología de la nueva "escuela" filosófica.

En "Les Mémoires d'une jeune fille rangée" ella no trató tan sólo sobre la evolución de su personalidad, sino también pinta con facilidad y penetración un cuadro de las costumbres de la época de entre las dos guerras. No se trata de la historia de un escritor, sino de una rica sensibilidad que ha vivido profundamente sus inquietudes y esperanzas antes de ayudarnos a descubrir que ellas también son las nuestras en medio de la prodigiosa época en que vivimos.

Simone de Beauvoir abandonó sus tareas literarias para venir a ver por sus ojos penetrantes los progresos de la revolución cubana. Escritora comprometida y fiel a la promesa de sus 21 años vino "a encontrar la verdad, a decirla, a aclarar al mundo, quizás, incluso, a ayudar a transformarlo. Hela aquí, en Cuba, en presencia de un pueblo que tiene necesidad de ser comprendido, amado, defendido. Al cabo de pocos días, Simone de Beauvoir le ha abierto su corazón generoso al pueblo cubano y está maravillada por todo lo que ha visto hasta ahora. Ha visto al pueblo cubano en Santiago, en Holguín, en Matanzas, en las cooperativas darse en cuerpo y alma a las tareas apasionantes de la revolución. Ha visto también al pueblo cubano los dientes apretados enterrar a sus muertos. Ha escuchado a Fidel Castro expresar con serenidad y vigor el pensamiento y el sentimiento profundo de su pueblo. Sin duda que ya ha recogido otros mil aspectos complejos de la revolución. Cuba ya tiene una amiga segura e inteligente en Simone de Beauvoir, capaz de comprender su lucha actual por la dignidad, de escuchar cómo asciende hasta su corazón el rumor del mar, el canto de la vida nueva.

THE ITINERARY



EL ITINERARIO DE IKE COMPRENDIO 5 PAISES Y MUCHOS DISGUSTOS

EN VISPERAS del viaje de dos semanas que el Presidente Eisenhower acaba de realizar por cinco países de América Latina —Brasil, Argentina, Chile, Uruguay y Puerto Rico, que no ha dejado de ser parte de "Nuestra América" pese a los esfuerzos de Washington por asimilarlo—, el objetivo real y más importante de la jornada de más de 15,000 millas era señalado por el "New York Times" del 21 de febrero en los términos siguientes:

"La Administración espera que el viaje fortalecerá y mejorará las relaciones de Estados Unidos, no sólo en esos cuatro países, sino dondequiera en América Latina. Este objetivo es especialmente urgente en vista de las acciones y la política del Premier cubano Fidel Castro, y su impacto potencial sobre el resto de América Latina".

Esta preocupación por los efectos de la Revolución Cubana en América Lati-

MOMENTO INTERNACIONAL

EL VIAJE DE

na y por alinear a sus países tras la política de Estados Unidos frente a Cuba estuvo presente a lo largo de todo el viaje del Presidente Eisenhower y fue confirmada por James Hagerty, Secretario de Prensa de la Casa Blanca, que admitió en una conferencia de prensa en Santiago de Chile, en los términos cuidadosos habituales a los diplomáticos, que "discutir el caso de Cuba puede ser uno de los motivos del viaje del Presidente Eisenhower por América Latina".

Pero si esos fueron el objetivo y la preocupación fundamentales que impulsaron un viaje tan extenso del Presidente Eisenhower —el primero que realiza un Presidente de Estados Unidos en esa extensión desde el año 1936—, los pueblos latinoamericanos tuvieron el objetivo y la preocupación precisamente opuestos: aprovechar el viaje de Eisenhower para demostrarle su repudio a la política de Estados Unidos de ataques y agresiones a Cuba y su firme solidaridad con la Revolución Cubana.

EL DEPARTAMENTO DE ESTADO LO SABIA.

El Departamento de Estado norteamericano conocía el sentir de los pueblos latinoamericanos, las esperanzas que sus estudiantes, obreros, campesinos y sectores importantes de sus industriales han puesto en la Revolución Cubana. Y adelantándose a las manifestaciones que sabía habrían de producirse en apoyo a Cuba a cada oportunidad propicia, trató de reducir al mínimo las posibilidades de que los pueblos de los países que Eisenhower acababa de visitar pudieran transformar el objetivo central del viaje. Así, contrariamente a lo habitual en estos recorridos de "buena voluntad", el Presidente Eisenhower presentó estos aspectos insólitos:

—Se prohibió toda conferencia de prensa con los periodistas latinoamericanos.

—Un ejército de G-Men precedió al Presidente norteamericano en cada país que visitó y "marines" fueron empleados para custodiar a Eisenhower en Brasil.

—La policía y las tropas de cada país huésped fueron movilizadas en proporciones imponentes para proteger a Eisenhower.

—Se hicieron redadas de "sospechosos" —comunistas y nacionalistas conocidos—, principalmente en Brasil y Argentina.

Tomadas todas las precauciones, el State Department se sintió tranquilo: no se repetirían las demostraciones populares de dos años atrás contra el Vicepresidente Richard Nixon y la solidaridad con la Revolución Cubana tendría pocas posibilidades de manifestarse.

Pero no tenía razón Washington para tranquilizarse. Porque las propias medidas de precaución adoptadas anticipaban lo que el viaje habría de poner de manifiesto.

UNA POLITICA INDEFENDIBLE

Era que de entrada el propio Depar-

tamento de Estado se había encargado de demostrar que la política norteamericana respecto a Cuba —y en general con toda la América Latina— era indefendible ante la opinión pública. Si se prohibían las conferencias de prensa con los periodistas latinoamericanos evidentemente era porque se temía que sirvieran para demostrar lo injusto de la política de Estados Unidos hacia Cuba y la América Latina en general. Porque Eisenhower se hubiera visto en un aprieto ante preguntas naturales como éstas:

¿Por qué Estados Unidos no impide los vuelos de aviones desde su territorio



LOS PORTORRIQUEÑOS QUE LUCHAN POR DE PROTESTA CON MOTIVO DE LA

para bombardear a Cuba? ¿Por qué el Gobierno norteamericano concede asilo a criminales notorios como los asesinos y torturadores batistianos prófugos de la justicia cubana? ¿Por qué Estados Unidos no concede créditos a las empresas estatales organizadas con el fin de desarrollar la explotación nacional de productos básicos como el petróleo? ¿Por qué el Gobierno norteamericano vende sobrantes de sus productos a precios inferiores a los del mercado mundial desplazando a los de América Latina? ¿Por qué Washington rebaja unilateralmente los precios del cobre, del zinc, del plomo y otros pro-

EISENHOWER

ductos latinoamericanos provocando serias caídas económicas en los países que los tienen como uno de sus productos básicos?

¿Cómo hubiera podido el Presidente Eisenhower compaginar esa política con la de amistad y ayuda que proclamó a lo largo de su viaje?

Y no era solamente la confesión de lo indefendible de la política norteamericana lo que entrañaban las medidas del Departamento de Estado sino también el reconocimiento de la hostilidad de los pueblos latinoamericanos hacia la política que practica Estados Unidos respecto a la América nuestra, implícita en la pro-



LA INDEPENDENCIA ORGANIZARON ACTOS VISITA DEL PRESIDENTE EISENHOWER

tección exagerada, policiaca y militar, al Presidente Eisenhower.

SOLIDARIDAD CON CUBA

Y el viaje iniciado el 22 de febrero y concluido el 6 de marzo en Washington confirmó lo que las medidas extraordinarias del Departamento de Estado anticiparon.

En Puerto Rico, en Brasil, en Argentina, en Chile y Uruguay, la solidaridad con Cuba y la condenación de la política oligárquica norteamericana se pusieron de manifiesto, a menudo violentamente,

sin que el ejército de los G-Men, y de la policía y los soldados locales pudiera evitarlo, ni las recepciones oficiales cálidas y cuidadosamente preparadas pudieran ocultarla.

En Puerto Rico, junto a los carteles y los gritos que demandaban: "IKE, LA INDEPENDENCIA AHORA PARA PUERTO RICO" y la libertad de Don Pedro Albizu Campos, se levantaba el cartel: "¡VIVA FIDEL!" enarbolado por 500 heroicos independentistas que tuvieron que enfrentar a la policía.

En Brasil, un gigantesco retrato de 10 metros de Fidel Castro, con la inscripción: "I LIKE FIDEL" (recordando la de: "I Like Ike" de la campaña presidencial de Eisenhower), saludó desde el local de la Unión Nacional de Estudiantes al Presidente de Estados Unidos, en tanto cientos de estudiantes coreaban: "¡Nos gusta Fidel!, ¡Nos gusta Fidel!...". Y en Río de Janeiro recibió la carta firmada por el Presidente de la Federación Universitaria Argentina, Guillermo Esteves Brero; por Paolo Totti, presidente en ejercicio de la Unión Nacional de Estudiantes Brasileños; y por Raimundo Nonato Cruz, presidente de la Unión Brasileña de Estudiantes Secundarios, en la que en nombre de los estudiantes latinoamericanos le expresaron: "Sobre Cuba, Sr. Presidente, queremos decir que cualquier amenaza de intervención económica será encarada como una agresión a toda la América Latina: los postulados de la Revolución Cubana son hoy una verdadera carta de principios de los pueblos que viven al sur de Río Grande".

En Argentina, ya antes de llegar Eisenhower, la Comisión de Solidaridad con la Revolución Cubana había pedido al pueblo que repudiara "cualquier acuerdo que el Gobierno pueda realizar con el Presidente Eisenhower contra Cuba". Y la juventud del Partido Demócrata Progresista saludó su llegada con volantes con leyendas como la de "Ike: Sandino desde la tumba te acusa". Y detalle revelador: por temor a la reacción de los obreros, el Presidente Eisenhower fue conducido en helicóptero desde el aeropuerto de Ezeiza hasta la Embajada norteamericana donde se hospedó para así evitar pasar por una barriada obrera.

En Chile, otro gran retrato de Fidel Castro, con la inscripción: "WE LIKE FIDEL", esta vez desde el edificio ocupado por la Central Única de Trabajadores (CUT), salió al encuentro de Eisenhower, en tanto miles de chilenos ostentaban gallardetes de papel proclamando: "ESTAMOS CON CUBA". El asalto de las oficinas de la CUT por la policía, sólo sirvió para realzar aún más la solidaridad de los trabajadores chilenos con Cuba. Y los estudiantes chilenos, por medio de una carta de la Federación de Estudiantes, expusieron directamente a Eisenhower su solidaridad con Cuba: "La intervención norteamericana en Cuba no sólo sería un crimen, sino una inmensa estupidez".

De la recepción en Chile dijo un reportero de "Life": "Esta es la peor re-

cepción al Presidente Eisenhower que he presenciado". Era que todavía no había asistido a la de Uruguay.

En Montevideo, la llegada de Eisenhower fue motivo de dos graves incidentes. Frente a la Escuela de Arquitectura, la policía arremetió contra los estudiantes para arrebatarles una tela que decía: "¡Abajo el imperialismo! ¡Viva la Revolución Cubana!", con el balance de un estudiante herido de bala, numerosos afectados por las bombas lacrimógenas —hasta el Presidente Eisenhower fué ligeramente afectado— y varios detenidos. Y al pasar frente a la Universidad Nacional, nuevos gritos del público: ¡Cuba!, ¡Cuba!, nueva arremetida de la policía con bombas lacrimógenas y más detenidos.

Con razón el "Washington Post", en su edición del 4 de marzo, comentó:

Las atenciones oficiales que envolvieron al Presidente durante su visita tendieron a "camouflagear" el alcance del sentimiento antinorteamericano entre nuestros vecinos del Sur".

LAS PALABRAS Y LOS HECHOS.

Por otra parte, el viaje sirvió para confirmar lo que ya va siendo característico de la política de Estados Unidos: la contradicción entre las declaraciones oficiales, a menudo llenas de conceptos generosos, y los hechos.

Así, hablando en Puerto Rico, el Presidente expresó: "Nos hace felices que Puerto Rico es una comunidad orgullosa, libre, que se gobierna a sí misma, unida a los Estados Unidos de América por su propia opción". Y Puerto Rico no tiene siquiera los elementos externos de un país libre: representación en las Naciones Unidas, diplomacia propia, autoridad para acordar tratados comerciales de otra índole, ejército nacional, justicia no supeitada a tribunales extranjeros. . .

Y en Brasil, en Argentina, en Chile y en Uruguay afirmó que la no intervención en los asuntos internos de otros países era la norma de la política de Estados Unidos. Y el 2 de marzo se conocía públicamente el proyecto de Ley Azucarera enviado por el Ejecutivo norteamericano al Congreso para sustituir a la que actualmente rige, cuyo proyecto estatuye en su sección 3, apartado (b) que ". . . en cualquier momento que el Presidente encuentre y proclame que es necesario, para el interés nacional o para asegurar abastos adecuados de azúcar, el reducir la cuota para una año calendario de un país extranjero, que no sea la República de Filipinas, él reducirá por decreto dicha cuota en la cantidad que determine necesaria. . .", que con justicia ha sido llamada en Cuba "la nueva Enmienda Platt". Pues en lenguaje directo significa que el Presidente de Estados Unidos podrá privar a Cuba de toda o parte de su cuota si practica una política que no agrade al Ejecutivo norteamericano, como la de actuar con plena independencia y soberanía, atendiendo a los intereses nacionales y no a los de los monopolios norteamericanos.

Y como los pueblos atienden a los hechos y no a las palabras —porque éstas sólo pueden confundir temporalmente cuando no se ajustan a la verdad—, el propósito de Washington con el viaje de Eisenhower, si acaso fue logrado con los gobiernos de los países visitados, cosa que los hechos dirán, fracasó completamente con los pueblos de Brasil, Argentina, Chile, Uruguay y Puerto Rico, lo que hará más difícil "el establecimiento de un cordón sanitario" (según palabras del periodista Joseph Newman) en torno a Cuba.

COLOMBIA HACIA



MARIANO OSPINA PEREZ, CLAUSURO EL CONGRESO Y ORGANIZO EL EXTERMINIO CIENTIFICO DEL PUEBLO LIBERAL.



LAUREANO GOMEZ POR VEZ PRIMERA ESTA A PUNTO DE PERDER EL CONTROL DEL PARTIDO CONSERVADOR.

Las elecciones más complejas de

LAS URNAS



DARIO ECHANDIA, A QUIEN SE ENFRENTAN HOY LOS SECTORES IZQUIERDISTAS DEL PARTIDO LIBERAL, QUE EL DIRIGE.



ALFONSO LOPEZ MICHELSEN, LA CABEZA VISIBLE DE LA IZQUIERDA LIBERAL QUE SE OPONE A DARIO ECHANDIA.

toda su historia

Por ANDRÉS BELTRAN

(Servicio Especial de PRENSA LATINA)

Cuatro partidos se disputan el triunfo en las primeras elecciones que celebra Colombia bajo su nuevo régimen constitucional. Pero la Constitución de 1957 no admite más que dos partidos, y les concede el poder alternativamente, cualquiera sea el veredicto de las urnas. Entonces, ¿qué elecciones son éstas? ¿Y qué va a suceder el 20 de marzo? La cosa es tan compleja que ni los colombianos la entienden.

No sólo es famosa Colombia por ser la patria de Cuervo, y por lo tanto de millones de gramáticos y puristas. Tampoco por su catastrófica abundancia de reinas de belleza (¿serán once mil?). Es famosa también por "la violencia", nombre convencional de una guerra civil que no se atreve a decir su verdadero nombre.



"NO PUEDEN GOBERNAR A UN PUEBLO QUE LES ES HOSTIL"

HISTORIA DE LA VIOLENCIA

Hagamos un poco de historia. En 1946, después de gobernar desde 1930, el partido liberal se divide: su dirección oligárquica proclama a Gabriel Turbay, sus masas siguen a Jorge Eliécer Gaitán. Un conservador, Mariano Ospina Pérez, con menos votos que el liberalismo pero más que cualquiera de sus dos fracciones, llega al poder. Y comienza la violencia, que aún hoy azota al país.

La policía, los pistoleros, una parte del ejército, acosan a los campesinos liberales, matan, incendian, les imponen la fuga, el abandono de sus tierras. Naturalmente, el gobierno por su parte los acusa de comunistas, con lo cual todo airopello resulta legítimo. Pero es su propia debilidad, su evidente carácter minoritario lo que impone a los conservadores el uso de la fuerza. Pierden las elecciones parlamentarias. No pueden gobernar a un pueblo que les es hostil y que ha encontrado, por fin, un jefe. El liberalismo, efectivamente, se ha unificado bajo la égida de Gaitán. Y el 9 de abril de 1948, mientras se celebra la IX Conferencia Interamericana en Bogotá, una mano asesina suprime a Gaitán, en una calle céntrica, a mediodía.

Una explosión de furor sacude a Colombia. Los diplomáticos huyen, el fuego devora a la capital, el pueblo quita sus armas a la policía y, en una buena parte del país, desplaza a "la autoridad". Pero el presidente Ospina llama a palacio a los jefes de la oligarquía liberal y se sirve de ellos para desarmar la insurrección. Darío Echandía pronuncia su fra-

se célebre: "El Poder, ¿para qué?" No lo quería para gobernar en nombre del pueblo. Pero termina aceptándolo para restablecer la "legalidad". Esa legalidad que había permitido al gobierno devastar al país.

Por cierto que, a los pocos meses, una vez restaurada la estructura del poder, Ospina despidió a sus ministros liberales, clausuró el Congreso y organizó el exterminio científico del pueblo liberal. Encabezando una importante manifestación de protesta, Echandía vió caer muerto a su hermano, víctima de las balas disparadas contra él mismo. La vida, ¿para qué?

UN MEXICO SIN ZAPATA

Nadie se enteró, en América, que había guerra civil en Colombia, con la friolera de 300,000 muertos. Vaya a saber por qué, ningún periodista norteamericano aterrizó en los Llanos. Tal vez porque Colombia fué el único país latinoamericano que envió un cuerpo expedicionario a Corea. ¿Por qué molestar a un gobierno tan devoto de la civilización occidental?

En realidad, no era una guerra civil. Era genocidio. No combatían dos partidos, sino el gobierno contra el pueblo. La dirección liberal, aunque en secreto alentaba a los campesinos que se echaban el fusil al hombro, no quiso ponerse al frente. Más aún: de tarde en tarde, con unción evangélica, condenaba la violencia. Había que derrotar al gobierno en las urnas, decía. Pero, llegado el momento, descubrió que no había garantías para votar. Con esta táctica deliberadamente errada, la dirección liberal, asociada de hecho al conservatismo, impidió que el

pueblo —despertado por Gaitán— aplastase de una vez a las dos oligarquías que lo dividen para explotarlo. En elecciones con candidato único, el partido conservador transfirió el poder a Laureano Gómez, su más belicoso caudillo.

El "gaitanismo" se desbandó. Volvió a ser liberalismo inocuo. Los lugartenientes del jefe muerto mostraron unos su incompetencia, otros su venalidad. Las masas urbanas —obreros y clase media— que fueron la levadura del movimiento, se resignaron a delegar nuevamente su poder en los "varones consulares". Pero en el campo brotaba la guerrilla, audaz, intermitente, desesperada. El pueblo engendró admirables caudillos, resabios de la vieja tradición comunera, varones de casta que dejaban el arado por la escopeta. Y, según esa vieja tradición, cada uno en su comarca. No acertaron a unirse. Ni se les ocurrió cercar las ciudades, atraerse a los obreros, a los soldados, negociar con los sectores nacionales de la burguesía. Faltó el pensamiento revolucionario que levantase esa lucha al nivel de la nación, como en México, medio siglo atrás. Faltó un Emiliano Zapata.

LA DIVISION DE LOS CONSERVADORES

La dictadura de la minoría conservadora duró más de diez años. Como tenía buena prensa en el extranjero, no fué clasificada entre las dictaduras del continente. Pero lo era. La disolución del Congreso, por Ospina, constituía un golpe de Estado. El presidente se justificó diciendo que era el Congreso el que se disponía a desatar un golpe. Pero esa medida, para ser legal, requería el "concepto" del Consejo de Estado. El señor Ospina prescindió del Consejo. Producido un conflicto de poderes, era la Corte Suprema de Justicia la que debía estatuir. El señor Ospina modificó por decreto su procedimiento de votación. Los jueces liberales renunciaron. El señor Ospina nombró reemplazantes. Todos estos actos de arbitrariedad los requirió y caucionó Laureano Gómez, jefe del conservatismo, puesto que abrían el camino a su propia candidatura. Las fuerzas armadas, a su vez, los toleraron. Los mandos decisivos habían caído en manos de un grupo de oficiales que rodeaba al general Gustavo Rojas Pinilla, de filiación conservadora, y cuya notoriedad comenzó con la masacre de la casa liberal de Cali.

Estos tres hombres —Ospina, Rojas, Gómez— intrigaron continuamente unos contra otros y, despojando al poder de todo vestigio de legalidad, hicieron cada vez más descarnada la dictadura conservadora. El presidente Gómez "nombró" por sí y ante sí una Asamblea Constituyente, cuyos miembros lo traicionaron pasándose al bando de Ospina. El, entonces, al año de haberse instalado en el Palacio de Nariño, invocó una trombosis coronaria para confiar el mando a Roberto Urdaneta Arbeláez, burlando la prescripción constitucional que lo obligaba a delegar en el "designado" Eduardo Santos, liberal, quien a su vez, encontraba más confortable vivir en el extranjero. Por fin, el 13 de junio de 1953, Gómez intentó resumir la presidencia para alejar a Rojas Pinilla. Pero Urdaneta llamó al general y lo obligó a ceñirse la faja presidencial. La división entre los conservadores convertía en árbitro al jefe de las fuerzas armadas.

A pesar del carácter indiscutiblemente faccioso de sus antecedentes y su personalidad, Rojas gobernó casi cuatro años en nombre de las fuerzas armadas. Por un tiempo, el conservatismo y la dirección

liberal lo aclamaron como el "salvador de la patria". Los conservadores atacaban la dirección de Ospina, y Gómez, el presidente depuesto, fulminaba anatemas desde su exilio en España, incluso contra los dignatarios de la Iglesia. Hasta que, tardíamente, y sólo cuando el poder personal empezó a lesionar ciertos intereses, los jefes liberales cayeron en la cuenta de que el país se asfixiaba bajo la dictadura. Todavía en mayo de 1955, según consta en una fotografía publicada en estos días por una revista independiente, prohombres del liberalismo compartían la mesa de Rojas Pinilla, en una atmósfera jacarandosa, y lo felicitaban por una manzanita de estudiantes "comunistas".

EL FRENTE NACIONAL

Pero, ¿quién asumía la responsabilidad de lanzar el liberalismo a la lucha? Los ex-presidentes Alfonso López y Eduardo Santos, que se habían hostigado mutuamente durante más de veinte años, no podían rehacer la unidad del partido. Carlos Lleras Restrepo y Darío Echandía, responsables de la defección del 9 de abril, no suscitaban, por cierto, el entusiasmo popular. El hombre apropiado resultó ser Alberto Lleras, secretario general de la O.E.A. durante ocho años. No era un recién llegado a la política. Alfonso López, el "Roosevelt colombiano", desgastado por una campaña demagógica de Laureano Gómez, por la crisis que azotó al país como reflejo de la guerra mundial y por la resistencia de su propio partido —inspirada por Eduardo Santos, su sucesor, que había intentado en vano evitar su retorno al poder— creyó prudente en 1945, interrumpir la experiencia progresista en que embarcara a Colombia. Alberto Lleras, su colaborador más íntimo, designado por el Congreso para completar el periodo, no tomó partido ante la división liberal, presidió unas elecciones irreprochables y entregó el poder a los conservadores.

En una campaña de dieciocho meses, conducida con sutileza florentina, Lleras —un hombrecillo frágil, de gafas, periodista metido a diplomático, de palabra elegante y pensamiento claro— tumbó a Rojas Pinilla. Procedió a la luz del día, valientemente y con todas las precauciones para evitarle al pueblo un alto precio de sangre. Después de renunciar a su cargo internacional, volvió al país y fue proclamado jefe único del liberalismo. El grupo áulico que se arrogaba la representación del ejército, había declarado que el pueblo quería renovar el mandato de Rojas, a punto de extinguirse; y, para lograrlo, no halló otro procedimiento que suprimir las elecciones y hacerlo aclamar por la vieja Constituyente, digitada por Gómez, volcada luego hacia Ospina y al fin "reorganizada" a su antojo por el propio General. No había otro medio de evitar la guerra civil. Lleras declaró, en cambio, que la división no era ya entre liberales y conservadores, sino entre la opinión democrática y la dictadura. Para demostrarlo, viajó a España y firmó con Gómez un pacto que instituía el Frente Nacional.

La Iglesia, las fuerzas económicas, la prensa tradicional, temerosas de que la disposición de Rojas provocase el caos, pudieron entonces depositar su confianza en esa nueva fuerza gobernante, tanto o más capaz que él de asegurar el orden, pero seguramente menos arbitraria. Los estudiantes salieron a la calle, y esta vez nadie recordó que eran "comunistas". Tras ellos la clase media, los obreros. El Cardenal Crisanto Luque condenó los desmanes de las fuerzas de represión. Hasta el señor Ospina Pérez se sumó a la coa-

lición victoriosa.

Por fin, los militares le hicieron comprender a Rojas que su presencia no ayudaba a pacificar al país. El dictador nombró una Junta Militar de cinco miembros y partió hacia el exilio. La Junta comprendió que Lleras conocía el único camino expedito hacia el restablecimiento del régimen representativo. Después de algunas vacilaciones, rompió con Rojas y aún aplastó —subordinándose, de hecho, al jefe civil— un motín que pretendía restaurar la dictadura.

Los pactos firmados por Alberto Lleras y Laureano Gómez incluían la "alternación" y la "paridad". Durante dieciséis años —cuatro periodos de gobierno— los dos partidos ocuparían por mitades todos los puestos públicos, y el Jefe del Estado surgiría alternativamente de uno y otro. Todos los dirigentes de la opinión, desde Alfonso López hasta Mariano Ospina Pérez, aprobaron esa solución inusitada, y un pronunciamiento de cuatro millones de colombianos, el 10. de diciembre de 1957, la añadió al texto constitucional.

El liberalismo cede el primer turno al conservatismo. El candidato único parece ser Guillermo León Valencia, que sin ser "laureanista" se ha opuesto desde los primeros tiempos a Rojas Pinilla. Pero a último momento Gómez —el "enfant terrible" de las derechas— le quita su apoyo. Valencia desiste. Algunos grupos liberales proclaman candidato a Lleras, que triunfa el 4 de mayo de 1958 con más de dos millones de votos. El ultramontano Jorge Leyva, que encabeza la revuelta conservadora, contra la traición de Gómez, apenas si reúne 600,000.

MAS CONVIDADOS QUE SILLAS

Desde el 7 de agosto de 1958, Alberto Lleras gobierna a Colombia en nombre del Frente Nacional. Personalmente, no tiene enemigos. El pueblo lo aplaude, la prensa lo ensalza, todos los grupos políticos lo respetan. El año pasado despidió a su primer gabinete —tachado de "inmovilista"— y el segundo, en el que se destaca el Ministro de Hacienda, Hernando Agudelo Villa, ha empezado a sanear la economía, a mejorar las costumbres políticas y administrativas, a reconciliar a los colombianos. En 1958, "la violencia" hizo 5,000 víctimas; en 1959, la mitad.

El 20 de marzo se renovarán íntegramente la Cámara de Representantes y los consejos municipales. Salvo el grupo casi insignificante de Jorge Leyva, todos los candidatos dicen defender al Frente Nacional. Pero no lo interpretan del mismo modo. Han surgido disidencias, tanto en el liberalismo como en el conservatismo. Mariano Ospina Pérez acepta la "alternación" (es decir, la próxima presidencia para un conservador), pero entiende que la "paridad" ha sido desvirtuada, pues la fracción "laureanista", mayoritaria en las elecciones de hace dos años, y que detenta la mitad de las posiciones oficiales, ha desertado del conservatismo y no es sino un apéndice del partido liberal. En el liberalismo hay también un cisma. Su jefe es Alfonso López —Michelsen, hijo del eminente hombre público cuya muerte enlutó a Colombia hace unos meses. Este sector admite la "paridad", pero no la "alternación". A su juicio, ésta no estaba prevista en los pactos fundadores del Frente Nacional, y si ha sido incorporada a la Constitución por vía legislativa es sólo porque el liberalismo capitula ante la "extorsión" de Gómez.

Las dos disidencias invocan, como se ve, la doctrina neta de cada partido, razón por la cual se los acusa de sectarismo.

Aunque en materias económicas y sociales, se sitúan en puntos diametralmente opuestos, coinciden en estimar que el Frente Nacional es una especie de tercer partido, y que las dos direcciones oficialistas forman "tenaza" contra ellos. A lo que responden los grupos representados en el gobierno que si hay una "tenaza" es la de las dos disidencias, unidas, de hecho, contra el Frente Nacional.

En resumen, éstas son las cuatro fuerzas que se medirán en las urnas: PARTIDO LIBERAL: jefe único, Darío Echandía. En el actual congreso, 69 representantes y 42 senadores.

PARTIDO CONSERVADOR: directorio encabezado por Alvaro Gómez Hurtado (hijo del ex-presidente) y Belisario Betancur. Unos 50 representantes y 35 senadores.

PARTIDO CONSERVADOR (INDEPENDIENTE): directorio integrado por Mariano Ospina Pérez y el ex-senador "rojaspinillista" Gilberto Alzate Avendaño. Unos 15 representantes y 7 senadores.

LIBERAL - POPULARES: directorio provisional inspirado por Alfonso López Michelsen. 5 representantes.

TRES ELECCIONES EN UNA

"Ahoritica no más votamos", dicen los colombianos. El mañoso diminutivo expresa inmediatez, apremio. Pero la verdad es que no manifiestan ninguna prisa por ir a las urnas. Votar es una "jartera", una cosa tediosa, indiferente. Porque, cualquiera sea el resultado, el futuro inmediato del país está determinado por la "paridad" y la "alternación", que tienen fuerza constitucional. Los votos pasarán por las urnas como si fueran urnas sin fondo, porque no afectarán al enemigo tradicional. Desde los tiempos de Bolívar y Santander, este pueblo se ha hecho la guerra —salvo algunos breves periodos en que la guerra prosiguió por otros medios— marchando tras el azul del conservatismo y el rojo del liberalismo. Ahora, al parecer, la lucha fratricida ha terminado. Pero falta ver si no se hará más enconada, puesto que se libra dentro de cada partido. El presidente Lleras no escatima los llamados a la cordura, y todos convienen en que su voz es la voz de la razón. Sin embargo, las tradiciones partidistas tienen la fuerza del instinto. Si el "godo" ya no puede acabar con los "cachiporros", le queda el consuelo de ser más conservador que otro conservador.

Pero los pocos iniciados que tienen el sistema no ignoran la importancia de la jornada electoral que se avecina. En realidad, se trata de tres elecciones simultáneas:

1. **Ospina Pérez contra Laureano Gómez.**— Si obtuviese la mayoría parlamentaria, el primero desalojaría al segundo de su condición de asociado del presidente Lleras en el Frente Nacional.

2. **López Michelsen contra Echandía.**— Si consiguiera una votación elevada, el jefe liberal disidente podría poner precio a su colaboración, puesto que ciertas leyes requieren mayoría de dos tercios. Pero si la dirección liberal hace concesiones a López Michelsen, corre el riesgo de perder la colaboración conservadora.

3. **La abstención contra el Frente Nacional.**— Si fuera numerosa —sea que exprese simplemente la antipatía popular hacia un sistema que limita por dieciséis años su poder de decisión, o un repudio específico contra la dos oligarquías que ahora comparten el poder— podría resentirse, acaso, la estabilidad del régimen, con la consiguiente reanimación de los casinos de oficiales. . .



se me

Víctor Tamayo, girando hacia la izquierda en busca de la sombra del yarey acabado de comprar, exclamó con tristeza:

**“¡por
\$2.50
murió tomasita!”**



“NO NACI POBRE”...

“No nací pobre, nací rico; no fui campesino sin tierra sino el hijo de un terrateniente, no viví en un bohío con piso de tierra ni anduve descalzo. Vi de cerca la pobreza sin llegar a sufrirla. Por eso no soy un defensor de los terratenientes sino del pueblo, de los campesinos...”

FIDEL CASTRO RUZ

EL SOL, ese sol fuerte y oriental, le daba de perfil. Giró hacia la izquierda, buscando la sombra del yarey acabado de comprar y, cuando la luz ya no molestaba sus ojillos inquietos, me extendió sus manos ásperas y callosas.

—Usted dirá, señor. Yo soy Víctor Tamayo, para lo que pueda servirle...

Fue un saludo sencillo, amable. El tono de la voz, suave y preciso, estaba libre del tartamudeo de antes. Ahora el campesino cubano no se inmuta frente a ningún extraño, “aunque sea de La'bana”. Víctor estaba, junto con otros compañeros, dando unos cortes por allá, en la colonia “Tauler”, y vino corriendo hasta una guardarraya donde le aguardábamos. Por eso sudaba, con un sudor que parecía guarapo, y tenía que secarse de continuo la frente con un pedazo de trapo que hacía las veces de falso pañuelo.

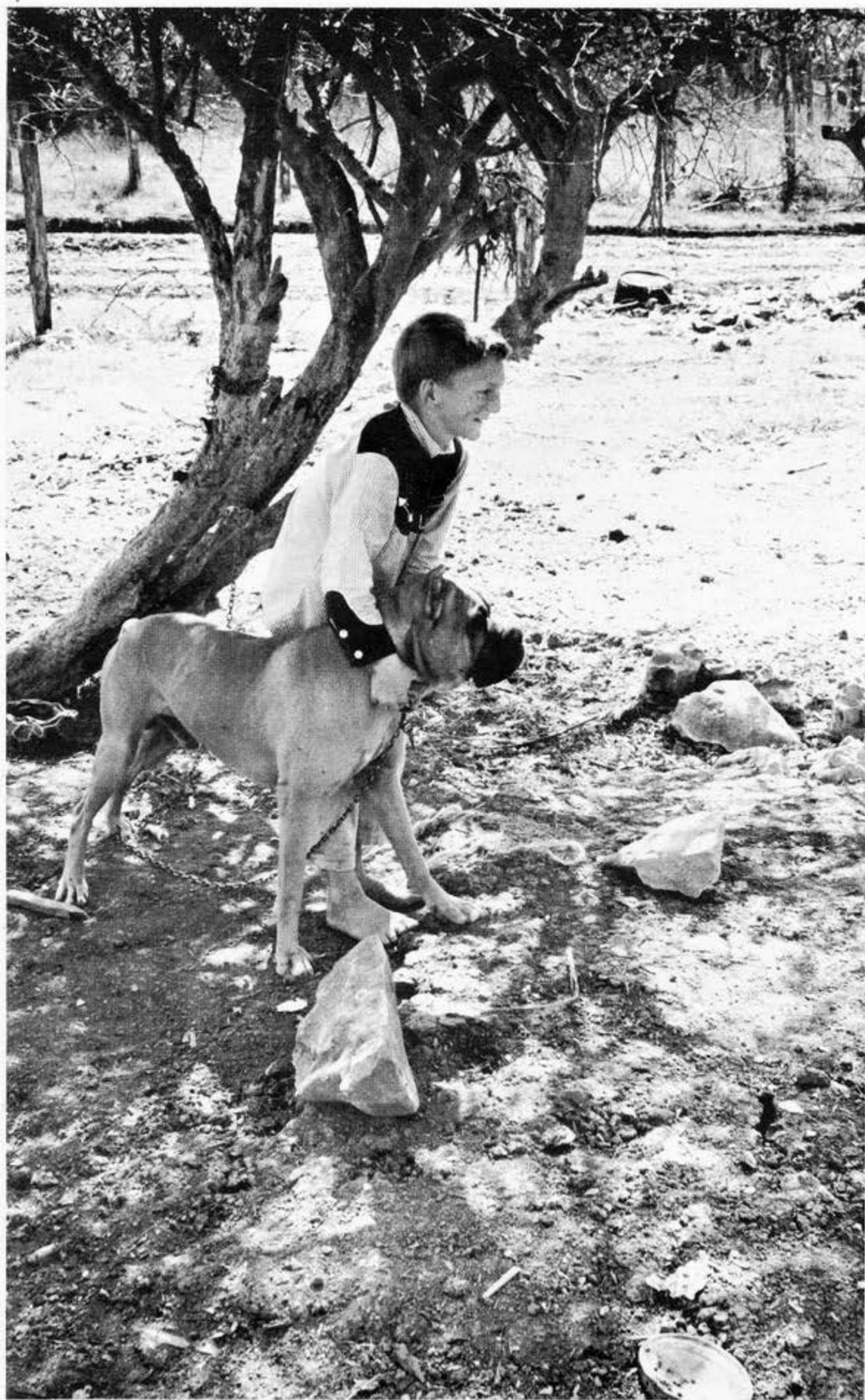
—Es que —le expliqué— Roberto Diéguez, el administrador de la Cooperativa, nos dijo que usted podía contarnos una historia que retrata fielmente lo que era esto antes. Cuando Robaina, con su mayoral y demás empleados de la finca “Limoncito”, cometían con todos ustedes los más injustos y criminales abusos. ¿Qué puede decirnos de su caso?...

Tamayo, hoy miembro feliz de la Cooperativa número 32, “José Garcerán De Val”, de Holguín, me miró fijamente a los ojos. No sé por qué tuve la impresión de verle salirse de las retinas un destello de indignación. Tuvo un brusco movimiento de cabeza, como queriéndose apartar de la mente un recuerdo que lo hiere de continuo, y, mirando para el verde mar de caña, dibujó una alegre sonrisa de satisfacción.

—¡Pero eso ya no pasará más! —dijo. ¡Eso es un pasado que no volverá!...

Sus frases iniciales pudieron ser las que resumieran su vívido relato. Y Víctor las ha expresado como si lo que le interesara fuera la magnífica realidad del presente. Pero nosotros teníamos la obligación de desenterrar su pasado, ese ayer tan cercano como ignominioso, para que sirva de grito de alerta a las futuras generaciones y de índice acusador para todos aquellos que movidos por mezquinos intereses personales sumen a los pueblos en la miseria y el dolor.

—Mi “Tomasita” —cuenta Víctor— tenía seis meses de nacida cuando ocu-



MIENTRAS QUE "PLUTO" UN HERMOSO PERRO DE RAZA, DISFRUTABA DE UNA ASIGNACION EN LA BODEGA DEL BATEY PARA QUE SE LE DIERA JAMON Y CARNE DE PRIMERA...

rrió la novedad. Ella era muy linda, y la queríamos mucho la mamá y yo. Un día amaneció enfermita. Se pasó la noche entera llorando y sin que nosotros supiéramos qué hacer:

"Aunque llevaba varias semanas trabajando, siguió diciendo, no tenía un "quilo con qué caerme muerto". Por eso fui a ver al mayoral Enrique Vázquez, para que me diera una orden o un vale por dos pesos y cincuenta centavos para comprarle una medicina a la niña. Pese a que le dije que por ese vale de dos pesos y cincuenta centavos le iba a trabajar durante dos días (yo ganaba un peso y medio diario, por lo que perdía cincuenta

"quilos" en el favor), me dijo que él no podía hacer nada sobre ese asunto. Que viera a Baldomero Núñez, el administrador. Y lo fui a ver."

Víctor hace un alto en la narración, oportunidad que aprovecha Edmidio Batista para aclararnos que el anticipo que pedía su amigo no era en efectivo, sino, un vale para la tienda del batey donde le daban una rueda de cigarros, que luego era vendida en un peso y ochenta centavos, menos del valor, y que era el único medio de poder conseguir el dinero.

—¡Usted no es capaz de imaginarse lo que era esto, amigo! —exclama Elonio, un hermano de Edmidio que participa de la conversación.

Se han acercado otros campesinos de la colonia. Entre ellos, el padre de Víctor, un simpático viejito llamado Clotilde que, según nos dice el administrador de la cooperativa, no quiere permanecer en cama, como se lo ordenó el médico, alegando que "ahora que estamos en el Año de la Reforma Agraria no voy a dejar de trabajar para la Revolución".

—Pues me fui a ver al administrador —siguió Víctor su relato— y me dijo que él tampoco podía servirme en lo de la orden.

"No hay que decir que la infeliz criatura no pudo sobrevivir. ¡No tomó ninguna medicina!... Y a los tres días se nos murió "Tomasita". ¡Por dos cincuenta, señor! ¡Por dos cincuenta, compay!"...

Lo repitió varias veces. Y siempre que lo decía, su voz se encendía más. Y fue a pisotear la tierra colorada; pero, como si se acordara de que ahora es suya, contuvo el golpe en el aire.

Don Clotilde, el padre del laborioso Víctor, hacía rato que quería hacer un comentario. Y no pudo aguantar más.

—Por esa gente —dijo con tristeza— se murió mi nietecita; de eso no hay la menor duda. Esos señores eran tan poco humanos que no les interesaba que uno se muriera, ni que pasáramos todos los sinsabores que pasábamos por aquí.

"Ese "Nandín" Robaina no tenía corazón. Cuando "Tomasita" murió por su culpa, lo fui a ver en nombre de mi hijo, para que lo ayudara en el asunto de la compra de la cajita donde enterraríamos a la criatura. El dió una orden a la bodega del batey, y ¿sabe usted qué nos dieron?: UNA CAJA VACIA DE BACALAO. Como no teníamos otra cosa, pues, tuvimos que utilizarla. Con clavos viejos y nuestros machetes, hicimos lo que mejor pudimos. Era un pequeñito ataúd de tablas apestosas a bacalao, indigno hasta para un animal. Yo se lo digo: esa gente no tenía compasión"...

LA OTRA CARA DE LA HISTORIA

"Nandín" Robaina era uno de los tantos latifundistas criollos. Su finca, donde hoy funciona la Cooperativa agropecuaria número 32, "José Garcerán De Val", perteneciente a la Sub-zona de desarrollo "Fernando de Dios", en Holguín, tiene 180 caballerías sembradas de caña y 200 dedicadas a potrero.

Era, además, colaborador de la tiranía derrocada; figurando entre los muchos "representantes electos" en una de las farsas electoreras del odioso régimen batistiano. Hoy, según noticias, este "buen señor" Robaina está en el extranjero, conspirando junto a Masferrer y otros criminales de guerra en fuga.

Después de oír el crudo y triste relato de Víctor Tamayo —uno de los miles escuchados por este redactor—, recorrimos una parte de la inmensa finca. En el batey de la colonia la única casa que sirve es la que habitaba Robaina; y también tienen aspecto de vivienda las del admi-

nistrador y la del mayoral. Todo lo demás son inmundos bohíos... De guano y yagua, donde brillan por su ausencia la higiene y la comodidad más indispensables.

Asimismo, la casa de Robaina —o la que “era”— está cubierta de tela metálica, a prueba de entrada de mosquitos. Hay un televisor (el único a lo largo de miles de caballerías) y, pese a lo internado del lugar, tiene teléfono. Al fondo de la casa, en un jardín mal atendido, existe una potente planta eléctrica que da fácilmente flúido a todo el batey; pero que sólo era para su uso particular. Los hombres y mujeres que enriquecían sus cuentas de banco, tenían que alumbrarse con “chismosas” y quinqués de aceite de coco.

En todo esto, en medio de tanta injusticia social, había alguien con más suerte que los campesinos de la finca “Limoncito”. Se llama “Pluto”.

Y “Pluto”, obviamente, es un perro. Un hermoso animal de raza, propiedad de Robaina, que tenía tantos privilegios y atenciones, como miseria y calamidades el padre de “Tomasita”.

—Ese perro —dice Máximo Blanco, otro cortador de caña de la colonia “Tauler”— tenía asignado por su dueño treinta y siete centavos diarios en la bodega para lo que él quisiera. No sabemos cómo se las arreglaba el bodeguero para servirle lo que pedía; lo que sí es cierto es que se entendían, hasta el extremo de darle unas veces jamón y otras mortadella.

Hay un grupo de sufridos “guajiros” que nos rodea. Todos quieren hablar a la vez:

—La perrera de “Pluto” era mejor que nuestro ranchito de guano —dice alguien. Y otro:

—Le traían carne de lomo; de primera. Nosotros estábamos a base de boniato y bacalao. ¡Cuando se podía comprar bacalao!...

Son sólo dos comentarios de otros muchos que no puedo anotar. Pero el de Anatalia Martínez, una diminuta anciana que surge de pronto, con un pedazo de yagua donde selecciona el maní que acaba de tostar, podemos anotarlo por lo lento de su hablar con acento extranjero:

—“Pluto” —dijo— usar antes la perfume buena y caro que nosotros nunca ver pomo.

El sargento del Ejército Rebelde, Fernando Aguilera, delegado del INRA en esa zona, nos explica que los campesinos le contaron que mientras ellos se morían de hambre y les negaban hasta el agua, Robaina tenía encargado a un empleado para que bañara todos los días al animal, y luego lo perfumara con las esencias que él le traía de Holguín y La Habana...

La tarde ha caído. Un suave terral abanica caprichosamente las pencas de la mata de caña. Y allí, a un lado de la guardarraya donde hoy el campesino puede sembrar boniato, maíz y todo lo que desee para sortear el “tiempo muerto” (período éste de inactividad que este año perderá su fatalismo), dejamos a Víctor Tamayo, Elonio y Edmidio Batista, al “viejo” Clotilde, con sus achaques de años; y a los otros cientos de cooperativistas de la número “32”, manejando más diestramente que nunca la mocha y el machete.

Ellos saben —y así nos lo dicen todos— que ese pasado tan lleno de dolor y de miseria no puede volver. Y saben que sólo el trabajo en común consolidará más aún SU Revolución. La Revolución que les quitó de encima al odioso guardia rural —títere manejado por la voluntad del latifundista o la compañía poderosa— que, en más de una ocasión, descargó su plan de machete sobre las curtidas espal-



...LOS CAMPESINOS QUE TRABAJABAN PARA ENRIQUECER A ROBAINA SE MORIAN DE HAMBRE. MUCHOS NIÑOS, COMO “TOMASITA”, VIVIAN Y MORIAN EN BOHIOS ANTIHIGIENICOS.

das de algún hijo rebelde, cuando se le lanzó al trillo.

Allí les dejamos. Contentos, orgullosos. Cuidando las tierras que más nunca les serán arrebatadas por nadie. Trabajando con fe y con amor. Para que no muera nunca más ninguna “Tomasita” —ni de ningún nombre— por dos pesos y cincuenta centavos miserables.

En la Cooperativa número 32, de Holguín, los campesinos están trabajando al lado de la Revolución. Todos en Cuba trabajan en conjunto para que no regresen los criminales de guerra, ni los latifundistas. Los de esta zona trabajan, específicamente, para que no vuelva Robaina...

COMO NACIO Y COMO EL GUIÑOL



PETUL, XAN Y CANTELARIA, EN UNA REPRESENTACION DEL GUIÑOL CHAMULA

por MARIO GILL

(Servicio Especial de PRENSA LATINA)

CHIAPAS es uno de los estados más interesantes de la República Mexicana. Aparte de su riqueza ya explotada (café, cacao, plátano y recientemente algodón) es potencialmente rico por sus grandes extensiones de bosques vírgenes, y sus inmensas praderas que podrían sustentar a centenares de miles de cabezas de ganado. Chiapas dispone, además, de grandes ríos como el Grijalva, el Tulijá, el Jataté y otros, que constituyen reservas incalculables de energía, de vida y de riqueza.

Pero Chiapas tiene, además, un turbador pasado, lleno de leyendas heroicas y poéticas, de misterio y drama, que constituye una fuente inagotable para historiadores, novelistas, arqueólogos, y periodistas. Sus zonas arqueológicas, Palenque, Bonampak, Izapa, y otras, son conocidas apenas por un reducido número de mexicanos y unos cuantos turistas inteligentes.

Para el periodista y el investigador científico lo más interesante es la región indígena, los Altos de Chiapas, donde perduran todavía estilos de vida que 400 años de historia no han modificado en absoluto. Los grupos indígenas que pue-

blan esa región continúan fieles a su pasado. El "ladino" (así llaman los indígenas al blanco astuto, embaucador) poco ha hecho para que el indio sienta simpatía por la "civilización" que les arrebató sus tierras y sus dioses.

El indígena chamula de tierra fría vive más feliz mientras más alejado se halle del "ladino". En sus mesetas heladas y solitarias ("sólidas", les llaman ellos) viven una existencia primitiva. Su única sociedad la constituyen los rebaños de ovejas que les proporcionan la materia prima para sus industrias domésticas de tejidos de lana.

La oveja es un animal sagrado para los chamulas. Es como un miembro más de la familia. No es raro ver a una mujer chamula amamantando un corderito con la misma ternura y solicitud que si se tratara de su propio hijo. A los seis años todo niño chamula, en vez de ir a la escuela, se convierte en pastor: el carnero se transforma en su hermano, su amigo, su compañero de juegos. El indio chamula jamás trafica con sus ovejas y mucho menos aún las sacrifica para comerlas.

EL CENTRO TZELTAL - TZOTZIL

El gobierno mexicano ha tratado, a su manera, de ayudar a esos grupos racia-

les. Para ello creó en San Cristóbal Las Casas el Centro Coordinador Tzeltal-Tzotzil, que tiene como finalidad la planeación socio-económica de las comunidades indígenas. La acción del Centro, abarca 15 municipios y un área de 16 mil km²., con cerca de 120 mil habitantes, de los cuales el 80% ignora el castellano. De las once lenguas que se hablan en Chiapas, 10 son prehispánicas y de éstas se derivan más de 100 dialectos.

El grupo indígena más importante es el chamula, que tiene su capital en San Juan Chamula, a unos kilómetros de San Cristóbal Las Casas. Por su cercanía es el que ha recibido una atención más constante del Centro Coordinador. La labor de éste ha tropezado con obstáculos inesperados. La "civilización ladina" debió enfrentarse con el mito y el pensamiento mágico de los indígenas. Insospechablemente, resultó éste el escollo más grave y difícil de vencer.

Una vez el Centro decidió introducir el agua potable al pueblo de San Juan Chamula, tomándola de los manantiales próximos. Pero lo que no sabía el Centro era que esos manantiales estaban "encantados". Desde hacía muchos siglos sus aguas se hallaban ligadas íntimamente a las tradiciones religiosas del pueblo:



CHICOS Y GRANDES, LOS CHAMULAS

MURIO CHAMULA

UN ESTILO TEATRAL QUE QUISO CAMBIAR LA
VIDA DE LOS INDIOS MEXICANOS, ESTUVO A
PUNTO DE CAMBIARLA DEMASIADO...

en esos manantiales se inician, desde tiempo inmemorial, las ceremonias del carnaval chamula.

Esos manantiales, objetaron los chamulas, están cuidados por un "encanto". De realizarse las obras proyectadas, el "encanto" se iría y se llevaría el agua a otra parte; el Centro prefirió no insistir, pues temía una sublevación. Los indios de Chiapas se han alzado muchas veces contra sus opresores: a lo largo de la Historia ha habido muchas guerras de castas en las que han participado más de cien mil indígenas en lucha feroz contra el "ladino". El Centro decidió, pues, usar otros recursos para convencer a los chamulas.

EL MITO CONTRA EL MITO

La idea fue del profesor Marco Arturo Montero. Se creó un teatro de guiñol con personajes indígenas, ataviados a la usanza chamula y hablando, naturalmente, el idioma tzotzil. A través del teatro, en sencillas e ingenuas escenificaciones, se planteaban los problemas fundamentales de la región: higiene, el uso de letrinas, lucha contra las enfermedades, vacunación, etc., prácticas a las que los indígenas no solamente eran ajenos sino refrac-



ROSARIO CASTELLANOS, AUTORA DE LOS GUIÑOL, RODEADA DE ACTORES



RIEN CON LOS CHISTES DE PETUL.

tarios.

El Centro comisionó a la talentosa escritora Rosario Castellanos para que redactara los guiones generales de la representación sobre los cuales actuaron luego jóvenes actores chamulas —José Sánchez, Teodoro Sánchez y Pedro Pérez Pérez— en el dialecto y modismo de los naturales de cada región. Se crearon tipos genuinos. **Petul** (Pedro), **Xan** (Juan), **Cantelería** (Candelaria) y **Maruch** (María), que formaban la familia Rascarrasca, por ejemplo, cuando presentaban alguna escenificación en contra del piojo.

Los muñecos, hechos a imagen y semejanza de los indios chamulas, razonando y bromeando en el lenguaje autóctono, produjeron un impacto inesperado en la población indígena. El pueblo en masa asistía a las representaciones. Hombres y mujeres sostenían diálogos animadísimos y controversias con los muñecos acerca de los temas tratados en la farsa. **Petul** y **Xan**, lo mismo que **Cantelería** y **Maruch**, se veían en aprietos para improvisar respuestas oportunas a las agudas observaciones de los indígenas. Los personajes del guiñol llegaron a tener una existencia real y trascendental, ante los indios que empezaron a considerarlos como entidades divinas, dotadas de poderes sobrenaturales.

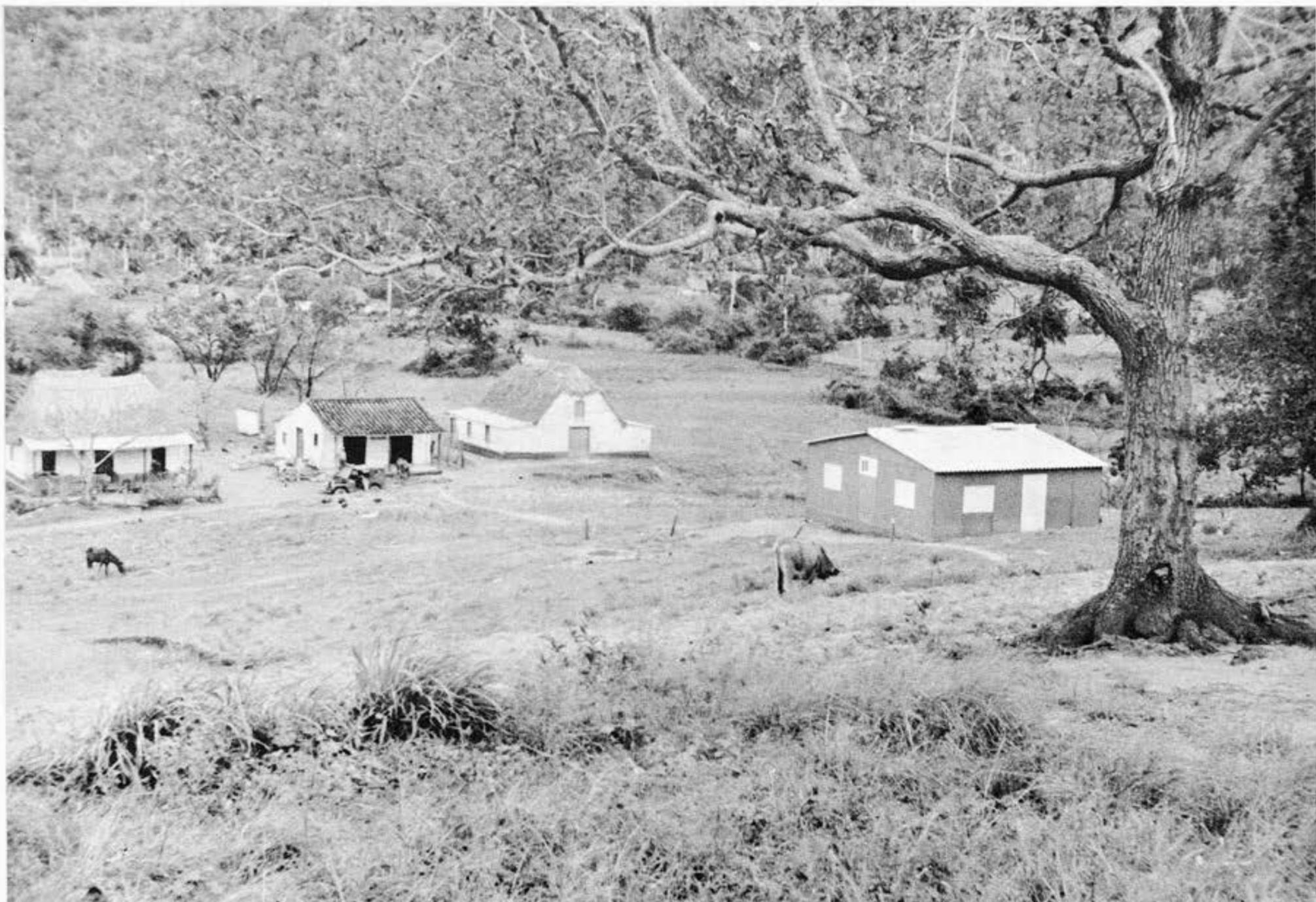
Es verdad que se lograron algunos re-

sultados positivos. El pueblo de Yancuc, por ejemplo, después de una representación pro-higiene, fue al Centro a solicitar que se instalaran letrinas. Muchos indígenas aceptaron la vacunación después de ver que a **Petul** se le vacunaba, y no se moría, en tanto que **Xan** "estiraba la pata" por negarse a la vacuna.

Como por otra parte lo que anunciaban los muñecos se comprobaba indefectiblemente, los chamulas incorporaron a su pensamiento mágico los personajes del guiñol.

Sin embargo, las autoridades del Centro terminaron por alarmarse ante la credulidad que se prestaba a las representaciones. Temieron que, de persistir en ese recurso, el indio reafirmara su actitud de sumisión ante el mito, impidiendo así el libre desarrollo del concepto racional del universo. El guiñol fue considerado peligroso e inconveniente y se le suprimió.

¿Hasta qué punto los peligros superaban a los beneficios? Es algo que no se ha precisado todavía. De todos modos, muchos pueblos tienen ahora letrinas, muchos niños chamulas han sido vacunados y despiojados con DDT y muchas **Cantelerías** y **Maruchas** muelen su nixtamal en molinos ahorrando el tiempo que antes perdían arrodilladas ante el metate...



LA UNIDAD SANITARIA DE "

Por GERMAN CARIAS S.

CERRO los ojos y se hundió en las sombras. La boca le sabía a sangre, a angustias, a desesperación.

Sentía que se moría, que su esposa, sus hijos, sus cultivos, quedarían perdidos en el inmenso valle.

Y pugnaba en su dolor por sobreponerse a la fiebre delirante que le abrasaba por dentro.

—Si al menos, llegara el doctor. . .

Pero sabía que su clamor, ya nadie lo escucharía. Nunca antes llegó un médico al remoto caserío. Jamás vió el guajiro moribundo medicinas ni esperanzas. El campo agonizaba, como él, por falta de ayuda y conmiseración.

—Si al menos, ocurriera un milagro. . .

Su ruego era un desesperante lamento que se escapaba en medio de la noche junto con su vida. Y en su aflicción, se compadeció a sí mismo, a todos sus hermanos, a su pueblo.

Cuba también se moría. El latrocinio, el crimen, las torturas, el vandalismo oficial de la tiranía, habían desolado la Patria. El terror y la miseria remontaban hasta las villas y las aldeas guajiras.

—Si al menos ocurriera un milagro. . .

Tenía fe ahora en el destino de su tierra. Confianza en los hombres y en las mujeres que se enfrentaban heroicamente al despotismo. Y presintió, esperando, que sus hijos, su esposa, sus cultivos, no quedarían ya tan solos.

Cerró los ojos y, definitivamente, se hundió en las sombras.

MEDICOS Y ENFERMERAS EN MARCHA CON LA REVOLUCION

La desgarradora vision quedó hace mucho tiempo atrás.

Atrás quedaron también las injusticias, las inconsecuencias. Con el renacer de Cuba, renace la esperanza en el campo. Hoy, en cada aldea, en cada caserío, en cada bohío, cuaja la fe por la revolución.

Los guajiros comienzan a tener lo que antes tanto se les negó. Tierras para sus cultivos, escuelas para sus hijos, asistencia médica para su familia. Mejor trato para todos humana comprensión.

Día a día, abnegados maestros y médicos marchan desde las capitales y las ciudades hasta el medio rural, internándose por caminos inaccesibles, cruzando montañas, vadeando ríos, siempre para atender a los sufridos guajiros.

Es la marcha de la revolución. La misma que emprende toda Cuba en su anhelo patriótico por hacer resurgir la Patria, expoliada por la dictadura.

—Y en materia asistencial, estamos cumpliendo una positiva labor —un funcionario del Ministerio de Salubridad que me hablaba del programa revolucionario, me lo contó satisfecho—. Con verdadero sentir nacionalista, cientos de hombres y mujeres, médicos y enfermeras, están adelantando el auspicioso plan. Ahora hay asistencia facultativa y medicinas en toda Cuba.

La asistencia facultativa y las medicinas van directamente al campesinado desde el Ministerio de Salubridad, a través

de los servicios de Unidades Sanitarias rurales. Es parte de la gran cruzada humanística que se cumple actualmente desde todos los despachos oficiales. Y hoy, mediante la acción conjunta y ministerial, del Instituto de Salubridad Rural y del INRA, se han construido dispensarios, la mayoría en áreas y zonas abruptas, trepadas en el propio corazón de la montaña.

Allí, en plena manigua, se levantó hace cinco meses una de estas primeras unidades. Más allá de Guane y de Pons, en la misma provincia de Pinar del Río, surgió el dispensario en el Valle de Los Quemados de Pineda. Antes, en la olvidada aldea, docenas de niños, hombres y mujeres, enfermaban o morían víctimas del parasitismo y la desnutrición. Hoy gracias al programa revolucionario, y al sacrificio y abnegación de dos médicos y una muchacha guajira, llega la caridad y el consuelo a todos los bohíos.

Como llega a Cuba toda en la marcha cada vez más firme, cada vez más ascendente, de la revolución.

LOS MEDICOS RURALES LE SALVARON LA VISTA EN SU PROPIO BOHIO

Poblado de pinos y angustias, el Valle de Los Quemados de Pineda parece hundirse debajo de las rocosas montañas pinareñas, en una especie de pronunciado llano de verdor eterno, donde se multiplicaban antes enfermedades y problemas.

Hasta la aldea se va por un peligroso y angosto camino de recuas que serpentea sobre el seco cauce de una honda quebrada. Baja hasta el valle desde el caserío de Pons, a unos seis kilómetros. Los guajiros han construido con sus propios pies el sinuoso sendero y hoy, uno que otro jeep o camión, trasmona la vereda.

Hasta allí llegamos casi al mediodía, guiados dentro de un jeep por Emilio Rafael Vegas Escalona, Auxiliar del PR-1, de Las Minas de Matahambre. Junto con los niños guajiros recorrimos el poblado.

El antes olvidado Valle de Los Quemados cobra nueva vida con el programa revolucionario. La construcción de la Unidad Sanitaria, en una especie de breve colina, ha traído consuelo y esperanza a los guajiros. Todos trabajan con ahinco por resolver sus propias necesidades.

—Aquí encontramos gravísimos problemas— el doctor Leopoldo Grego, médico-jefe de Unidad, que dejó a Matanzas para internarse en la montaña, hizo el acopio de la real situación que halló en Los Quemados—. No había medicinas, ni recursos. El poblado estaba realmente olvidado. Todo faltaba. Hasta alimentos.

Grego, que hace catorce años se graduó de médico en la Universidad de La Habana, ha hecho muy suya la causa de Los Quemados. Renunció a sus comodidades, a su hogar materno, y se refugió en el solitario Valle para compartir las angustias de los guajiros.

—Aquí llegué a principios de Agosto. Pensaba ir a Oriente, a trabajar en otra Unidad. Pero el Ministerio me destacó aquí y estoy muy satisfecho. Así no tenga comodidades.

En Los Quemados no hay luz eléctrica, ni telégrafo, ni correos. Los campesinos se alumbran con lámparas de carburo, las cartas, una o dos veces a la semana, las llevan los fiñes desde Pons.

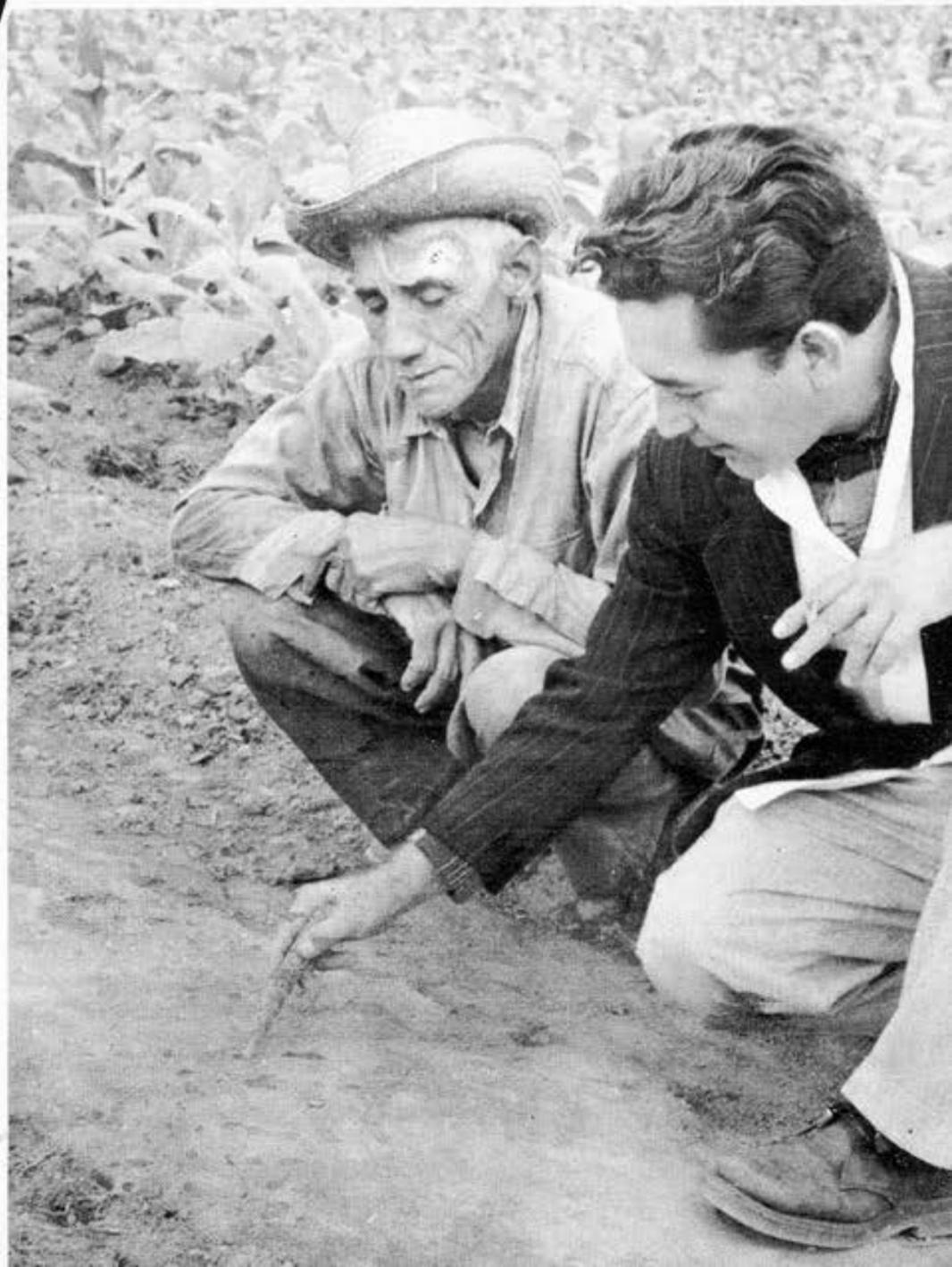
—Leemos periódicos por casualidad —y el médico-jefe rió de buen talante—. Las noticias las oímos por radio y eso cuando vamos a casa de un campesino, que tiene un receptor de baterías muy cerca de aquí. Es altamente honroso, poder servir en algo nuestra revolución.

Con Grego, trabaja en la Unidad Sa-

EL QUEMADO"

**Dos médicos y una enfermera
rescatan a miles de guajiros
de la ignorancia y la insalubridad**

EL DOCTOR LEOPOLDO GRECO JUNTO AL CAMPESINO ANGEL CAIRO, DE 62 AÑOS, A QUIEN ENSEÑO A LEER Y A ESCRIBIR EN SOLO UNA SEMANA.





LAS CONSULTAS A CAMPESINOS EN LA UNIDAD SANITARIA SE HACEN DIARIAMENTE, MAÑANA Y TARDE.

nitaria el doctor Alberto Dalmau Martín, un joven de Cienfuegos, soltero como él, recién graduado. Se incorporó a la labor asistencial de Los Quemados el 2 de Septiembre y desde entonces ambos recorren todo el poblado y los caseríos cercanos, llevando asistencia y medicinas a los guajiros.

—Aquí solamente en Los Quemados, hay unas 450 casas —Dalmau Martín quiso aportar cifras—. Pero tenemos control sanitario también de Pan de Azúcar, Isabel María, Gramales, Cañadones y otras pequeñas aldeas. Podría calcularse la población por asistir en unas mil personas, entre niños, mujeres y hombres, pero es imposible hacer números exactos, sobre todo ahora, cuando apenas las trabajadoras sociales comienzan a hacer el censo. En cuanto a consultas, en la Unidad sí tenemos datos verídicos. Aquí atendemos de 40 a 45 pacientes diarios.

Las consultas en la Unidad Sanitaria de Los Quemados, se hacen diariamente, mañana y tarde. El servicio dispone de instrumental de cirugía menor, primeros auxilios, drogas, medicinas.

El doctor Crego, que allá en Matanzas se distinguió como afamado oftalmólogo, llevó también al Valle su instrumental para ojos. Con sus inseparables aparatos fué el que pudo salvar la vista a una anciana campesina, atacada por las cataratas.

—Ha sido nuestra única intervención quirúrgica —comentó emocionado el médico-jefe—. Felipa Trasancos, que acaba de cumplir 62 años, estuvo al borde de la ceguera. Fué preciso operarla de urgencia, en su propio bohío. Le devolvimos la vista. Todo, gracias a la Unidad Sanitaria.

A su lado, orgulloso, el doctor Alberto Dalmau Martín asintió sonriente la aseveración del veterano oftalmólogo, suerte de moderno Quijote que remonta a diario atajos y veredas con un maletín de primeros auxilios bajo el brazo y la fe puesta en Cuba.

ANCIANOS Y NIÑOS RESCATADOS DE LA INSALUBRIDAD Y LA IGNORANCIA

La Unidad Sanitaria del Valle de Los Quemados abre todos los días su consulta a las ocho de la mañana.

Entonces, hasta la breve colina donde se alza la casa de mampostería, suben niños, hombres, mujeres, arrastrando sus penas y sus enfermedades.

Con los dos médicos del centro rural, labora una muchacha alta, delgada, de ojos muy negros. Elia Alvarez es guajira, de rostro afable, bondadoso. Nació en el mismo Valle. Queriendo servir a sus hermanos campesinos, se puso a disposición del doctor Crego. Con él aprendió la enfermería.

—En tres días supo poner una inyección —Dalmau Martín lo expresó con satisfacción—. Es muy inteligente la chica. Sobre todo, le gusta servir.

Elia ayuda a los dos médicos en el reconocimiento de los pacientes. La mayoría están atacados por el parasitismo y la desnutrición. Los análisis hechos en la propia Unidad, evidencian que de veinte personas que acuden a la consulta, diez y nueve son víctimas de los parásitos.

—Es el problema más grave que confrontamos —explicó el médico-jefe—. Aquí todos están atacados por los parásitos. Los tricocéfalos y los áscaris, minan la salud de esta pobre gente.

—¿Y cuál es el factor preponderante en la alarmante incidencia?

El doctor Crego considera que la falta de agua potable es la causa principal del parasitismo. Cree que cuanto antes, se debe intensificar una amplia campaña divulgativa sanitaria para que los guajiros utilicen el filtro en vez de la anticuada piedra de tinajero.

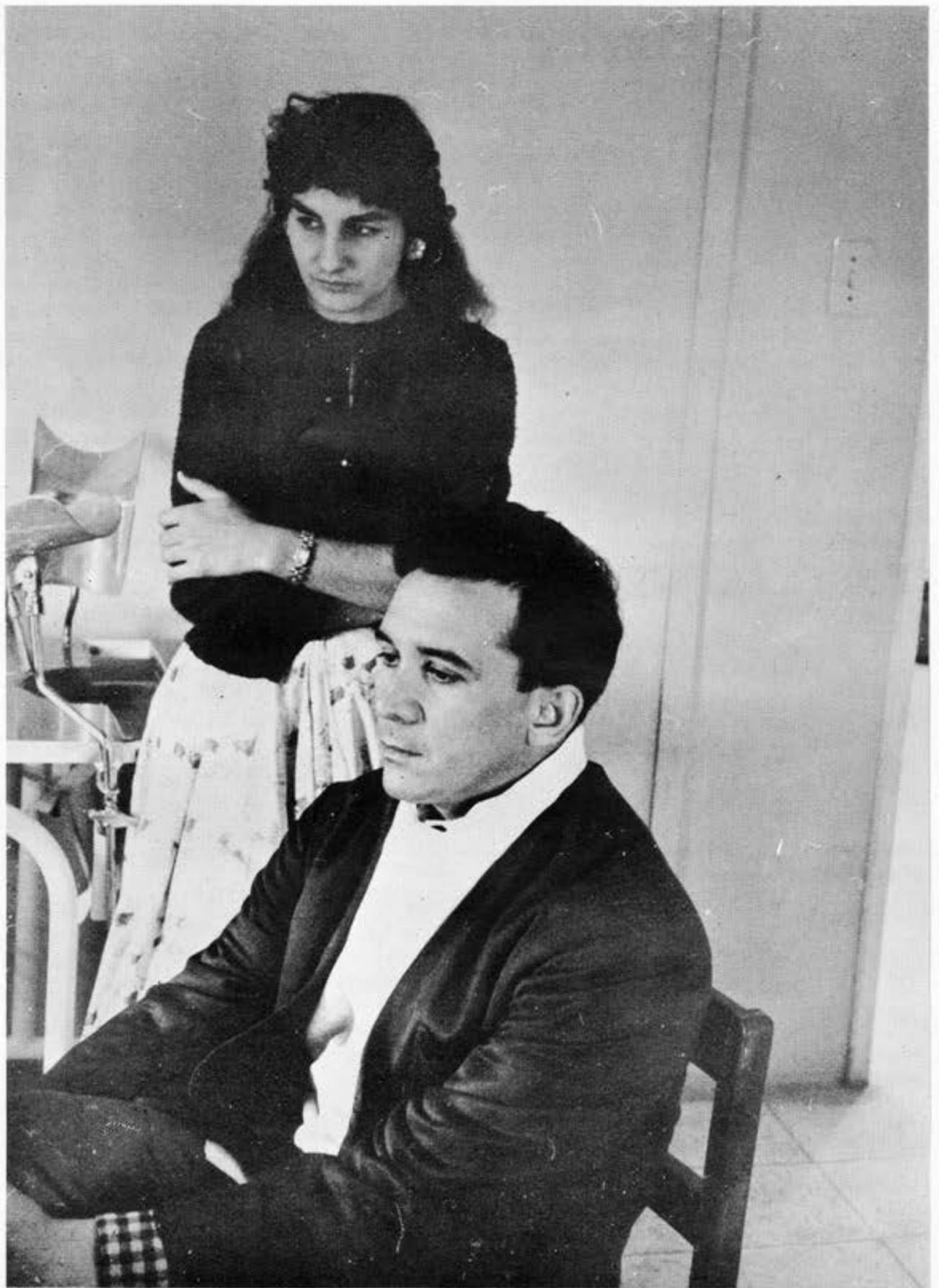
—Ellos sostienen que esa piedra les filtra bien el agua, pero no se dan cuenta de que muchos microbios escapan por las grietas y el musgo de los tinajeros. Hay que enseñarles a usar el filtro. Eliminaríamos en un alto porcentaje el parasitismo. Por otra parte, tenemos que acostumbrarlos a usar las letrinas. Ya aquí construimos una, al lado mismo de la Unidad y nos hemos abocado a la enseñanza sanitaria.

—¿No han confrontado serias dificultades en su trabajo?

Aunque admiten que todo es problema en el Valle de Los Quemados, los dos médicos de la Unidad Sanitaria consideran que su labor es acometida sin mayores contratiempos. La ayuda más efectiva la reciben de los propios guajiros.

—Por lo demás, aparte de la operación de cataratas, —sentenció con hilaridad el doctor Crego—, el único que tuvo verdaderos problemas aquí fué el doctor Dalmau.

El problema del médico cienfueguero surgió a mediados de noviembre. Fué una noche que regresaba a la Unidad. luego de su último recorrido por el pueblo. Al abrir la puerta, sintió ruidos extraños en la parte posterior. Cuando avanzó hacia la sala de consultas, se encontró frente a frente, revólver en mano, con el tristemente "Cabo" Luis Lara, el bandolero contrarrevolucionario que sembró el te-



EL DOCTOR ALBERTO DALMAU MARTIN, RECIEN GRADUADO, ES EL OTRO MEDICO ENTREGADO EN CUERPO Y ALMA A LA LABOR ASISTENCIAL DEL VALLE DE "EL QUEMADO"

rror en las aldeas pinareñas.

—De verdad que sentí miedo —confiesa sin reservas el médico recién graduado—. Parece que Lara tenía algunos de sus compañeros heridos. Venía a buscar medicinas. Pero aparentemente se acobardó y regresó al monte. Quince días después, lo capturaron y uno de sus cómplices fué traído aquí para curarlo. Tenía un balazo en la mano.

Hacia el mediodía, al terminar la consulta, bajamos desde la Unidad hasta los bohíos de Los Quemados. A las puertas de las chozas de palma, decenas de niños, campesinos, con la cara mugrienta de tierra, jugaban a "las letras".

—Es un nuevo juego para ellos —apuntó Elia Alvarez, la ayudante de enfermería—. Se lo enseñaron los doctores. Con él aprenden a leer y a escribir.

La alfabetización de los guajiros es la otra fase del ejemplar trabajo de los médicos del Valle. Todos los días, al salir de su consulta, Crego y Dalmau van a los bohíos para enseñar el abecedario a niños, mujeres y hombres. Ya llevan setenta alumnos alfabetizados. Todos librados de los parásitos y de la ignorancia.

—Aquí está nuestro discípulo más aventajado —gritó emocionado el doctor Crego, adentrándose en un cultivo de tabaco rubio—. En una semana aprendió a leer y a escribir todas las letras.

El discípulo sonrió agradecido. Angel Cairo, tabacalero, 62 años, nariz angulosa, cara surcada de arrugas, reconoce haberse zafado del analfabetismo, gracias a los médicos.

—Cayeron como Dios en Los Quemados —y había una gran emoción en sus palabras—.

Ellos nos han hecho felices.

Y con euforia, saltando como un chiquillo, dibujó sobre la húmeda tierra las primeras letras del abecedario.

El sol tostaba alegre la inmensidad del Valle.

ADIOS A LA APARCERIA



Todo era trabajo, sufrimiento y miseria para el aparcero, lo mismo el de la tierra que el del mar.

por WALDO MEDINA

EL BOHIO estaba allá arriba, en un mogote pelado. De lejos parecía un pedrusco pardo oscuro. La ropa tendida de un alambre, al que se le había quitado las púas —trapos humildes de jornaleros del tabaco— movíanse al soplo del viento como si fueran señales acercadoras o de petición de auxilio, como si quisieran decir:

“Vengan pa cá, pa que vean cómo vive una familia guajira.”

La triste vivienda, sola en su empinada soledad, era allí (miniatura de la desgraciada y desgraciadora vida del campesino a lo largo del país) denuncia inútil a la que nadie hacía caso, desde el Indio Hatuey hasta José Martí, y desde el primer Presidente de la República —Estrada Palma— hasta el triunfo de la Revolución, el primero de enero de 1959.

Ese hombre de campo, esa pobre familia de campo, no era sino un grumo de tierra pegado a la tierra, sin misión ni destino: sombras errantes en medio de la luminosidad del panorama y de la fecundidad asombrosa de la tierra cubana. Allá abajo, en la distancia, los ondulantes vegueríos de la aromática hoja del tabaco, trazaban sus cuadrangulares figuras verdes o blancuzcas, según estuviesen tapados o no por esa tela de queso, a la que en extraño idioma llaman *cheese cloth*.

En esos o parecidos lugares, el hombre y su secular miseria estaban allí desde el amanecer hasta el atardecer, inclinados sobre el surco



como jornaleros del campo o como aparceros o partidarios, mientras que "el señor" (el señor es el propietario o aparcerista) vivía en la ciudad provinciana o en la capital, a todo tren de lujo superfluo y de ganancia injusta.

"El señor" le cobraba al aparcerero o partidario hasta el aire que respiraba: el pago de la renta en especies (era la quinta parte de la producción del tabaco en el área cedida), cobraba además, por los tractores o bueyes con que se preparaban las tierras que necesariamente tenían que ser del "señor"; cobraba por el abono orgánico que se aplicaba a las siembras; cobraba por las posturas dos veces más caras que si se compraran en el mercado corriente; cobraba por el agua del regadío, imprescindible en toda vega fina de tabaco, que también necesariamente la suministraba "el señor"; y por el agua, que es un elemento natural como la tierra y el aire, solamente por el agua, cobraba el 5% de la producción, y hay que ver que ese 5% solamente en un año, representaba el pago completo del equipo de regadío; "el señor" cobraba el abono químico y los insecticidas, a los que por modo propio fijaba precios, que en la mayoría de los casos duplicaba el precio comercial con que podría haberse adquirido por cualquier agricultor en el mercado; y, por último, "el señor" practicaba las liquidaciones de la cosecha, sin permitirle al aparcerero o partidario que hiciese ninguna gestión, en asunto tan importante como éste del valor del producto en el mercado internacional o doméstico: en el que intervenían por supuesto una pandilla de medianeros que bajo el nombre sospechoso de compradores, vendían luego a fábricas de tabaco y cigarros esa preciosa materia de tan diversas clases, hasta el llamado de rezago.

En resumidas cuentas, todo el mundo sacaba buen negocio, menos el aparcerero o partidario que al efectuar la recolección de la vega —de todas las vegas y por todos los cosecheros— la producción íntegra se entregaba "al señor" para inmediatamente después proceder a la escogida, o sea, la clasificación de hojas y el empaque de las mismas para la venta directa al comercio. El cosechero lo hacía todo, desde roturar la tierra, sembrar los semilleros, regarlos, cuidar día y noche de las siembras contra el tiempo y contra los insectos, luego desbotonar las matas de tabaco hasta la susodicha recogida clasificadora. Todo era trabajo, sufrimiento y miseria para el aparcerero. Todo era beneficio, comodidad y medro para "el señor", que no hacía nada, lo que se dice nada.

Ese tipo de contrato de aparcería, tan viejo como el hombre, era un remanente o lastre del feudalismo en nuestro país y tenía sus raíces profundas principalmente en dos provincias de Cuba, en Pinar del Río y en Santa Clara, que si se miran bien son las más ricas del país.

Para hacer más objetiva la anterior exposición, se puede tomar el caso de una finca de 4 o 5 caballerías, situada en el Municipio de San Juan y Martínez. En esta finca estaban asentadas quietas y pacíficamente desde hace muchísimos años, 23 aparceros, cuyas familias sumaban 131 personas. Estos 23 aparceros producían en conjunto 2,000 quintales de tabaco del llamado **encallado**, que es una forma de elaboración agrícola para obtener la hoja para capa del tabaco. Esta producción tiene en nuestro mercado un valor de \$65.00 a \$70.00 por quintal. Consiguientemente, el valor de la producción de esa finca oscilaba entre \$130,000.00 a \$140,000.00 la cosecha, y la quinta parte de esa suma obviamente, es de \$28,000.00 que percibía sin el menor esfuerzo ni la menor preocupación "el señor", como renta de la tierra, y nada más que de la tierra con alguna que otra edificación, tales como las casas o bohíos de vivienda del aparcerero o las llamadas casas de tabaco.

Como puede observarse, la renta anual pasa de \$6,000.00 por caballería; pero si se agregan los suministros y servicios, hasta la venta de los víveres que "el señor" vendía a las familias de los aparceros poniéndoseles un 10%

sobre todos los suministros hasta la venta del tabaco mismo, "el señor" obtenía siempre más de \$32,000.00 al año, por lo que en conclusión, juntándose todos los ingresos del "señor" en esa finca antes dicha de 4 o 5 caballerías de San Juan y Martínez, percibía al año \$60,000, mientras 23 familias que junto con los jornaleros necesarios que hay que utilizar en esas labores de siembra, de riego, de abonar la tierra, de desbotonar las matas, de cortarlas, de curarlas, de escogida del tabaco, no recibían más que unos \$30.00 mensuales por familia, incluyendo en éstas las 23 numerosas familias de los 23 aparceros y la familia de los indispensables jornaleros, a los cuales había que asegurar contra accidentes en el trabajo, pagarles maternidad obrera y otras atenciones fijadas por las leyes sociales, por cuenta todo del aparcerero. No podía ser más notoria la injusta distribución de esas riquezas.

Recuerdo que una vez, hace algunos años, se produjo por aquellas zonas, un intento de rebelión de los aparceros contra "los señores". "Los señores" tenían de su parte a la Guardia Rural, el poder político y económico de la provincia y la administración de la justicia misma y pronto sofocaron aquella rebelión de los explotados aparceros que en nada o en muy poco se diferenciaban de los primitivos indios esclavos o de los negros esclavos que trabajaron después de liquidar a los indios. En recuerdo de ese triunfo de los "señores", se mantuvo como monumento vivo y señal preventiva para posibles y futuras rebeliones, el caserío de "Los Mena", junto a la carretera panamericana. Los infelices aparceros prefirieron entonces seguir sometidos a ese oscuro régimen feudal, para que el caserío de los Mena, no se convirtiera en poblado.

Pero llegó la Revolución redentora, campesina y de liberación nacional, y empezó la gran justicia de la Patria, y se promulgó la Ley Fundamental de la Reforma Agraria, y quedó definitivamente liquidado ese régimen atroz de la aparcería, y empezó a entregarse la propiedad de las tierras por mandato de esa Ley a los campesinos —aparceros o partidarios, arrendatarios o colonos— que las trabajan, y el INRA les abrió créditos para la producción, a través del BANFAIC, reduciendo extraordinariamente la tasa de interés, moralizó la distribución de cuotas de producción de tabaco, aseguró precios y mercados, llevando además a los antiguos feudos la alegría de las Tiendas del Pueblo para venderle al campesino los artículos de consumo a precios de almacén, y tomarle a la vez sus cosechas, fijándole siempre un precio tope para que no tuviesen pérdida.

Así pues, la Revolución, con la entrega de las tierras a los aparceros, los ha redimido de la renta; con la ayuda crediticia les ha facilitado recursos para la producción; con las Tiendas del Pueblo les vende al costo; con la Zona de Desarrollo Agrario les ofrece ayuda técnica; con los organismos de estabilización les asegura buen precio a sus cosechas; y con el Departamento de Viviendas les construye casas higiénicas, confortables, como son las que acabamos de ver inauguradas en la Cooperativa Hermanos Saíz, de la Loma de Pancho Pérez, en San Juan y Martínez.

Hace unas semanas en la Asociación de Cosecheros de Tabaco, me entregaron para las "Alas de Cuba" un sustancioso cheque, con que contribuían a la Revolución. El veguero que me lo entregó me dió este recado que textualmente copio: "Dígalele a Fidel, tan pronto se tope con él, que ahí le mandamos este dinerito para aviones que defiendan a Cuba; pero que si esos tipos de afuera no quieren venderle aviones, que no los compre, pues que con los machetes de treinta y pico mil aparceros, basta para liquidar a los bandidos"

Y es que la conquista del hombre del campo, en la Cuba Revolucionaria, la reconquista de la perdida dignidad del cubano, de la perdida alegría del cubano, de las libertades ple-

nas del cubano hay que defenderlas como a la Patria misma y su Soberanía Nacional y la independencia económica que tenemos; con las uñas y los sueños si es preciso, a todo trance y en toda hora.

En los tiempos venideros como dice Fidel, la tarea principal del pueblo de Cuba, será defender la permanencia de las conquistas de la Revolución, una de las cuales, sin duda alguna, es con la que se ha hecho justicia a más de 30,000 familias de aparceros de tierra y del mar.

APARCERIA DEL MAR

Así como sucedía antes del triunfo de la Revolución, en la aparcería a que se ha hecho referencia, injusticia y crimen medioevales sobre la tierra "más hermosa que ojos humanos vieron", también existía la aparcería del mar, como con justiciero y certero juicio la calificara el capitán Núñez Jiménez, Director Ejecutivo del INRA.

Siendo el Archipiélago de Cuba, que dicho sea de pasada, debiera llamarse Archipiélago de José Martí y así sería perfecto el conocimiento de la Geografía de Cuba, como también con razón lo ha sugerido Núñez Jiménez, los pescadores de nuestras costas sin embargo, vivían una vida infrahumana, abandonados de Dios y de los hombres en todo el litoral del país. Aprovechados especuladores en todos los pueblos, villas y ciudades de las costas adquirían el pescado a precios irrisorios. El pescador pasaba toda la noche, o muchos días, sobre el lomo del mar con hambre y frío y cuando arribaba con su marea, los medianeros ofrecían, de común acuerdo todos, el precio que les venía en ganas. En su mayoría estos eran dueños de los barcos, y agenciaban el negocio de facilitarle víveres a los familiares de pescadores y exigían de un 35 a un 40% de las mareas, además de cobrarles caros los productos de sus tiendas de víveres.

En época de **corrida**, quienes se ponían las botas eran los medianeros y siempre el pescador se quedaba a la "luna de Valencia". Muchas familias de pescadores dividían su trabajo entre el campo, en que servían de jornaleros, por ejemplo en el corte y tiro de caña, en tiempos de zafra y se hacían a la mar en las condiciones antes dichas, cuando faltaba el trabajo en el campo. Sufrían en el campo de la explotación de aparceristas o arrendatarios y sufrían en el mar, por lo mismo, de los especuladores y dueños de barcos. Pero ya eso se acabó. La Revolución liquidó la aparcería de tierra y liquidó la aparcería del mar. Ahora los pescadores pertenecen a cooperativas y el Gobierno Revolucionario adquiere para ellos o les fabrica barcos para que sean pagados a largo plazo y bajo interés. Las embarcaciones adecuadas para los tipos de pesca a que se dedican son confortables y seguras, buenos camarotes y mejores equipos de pesca, radio para que entretengan sus vidas en las soledades del mar y además se sientan protegidos por medio de la radio en onda y canal que a través del Observatorio Nacional tiene la Marina Revolucionaria. En ciertas zonas del litoral, se les han creado tiendas del pueblo, para que los pescadores y sus familiares adquieran los víveres a precio de almacén; se les han construido o construyen amplios depósitos y refrigeradores para conservar el pescado y también industrias de conservas para mariscos y peces, con todo lo cual se ha transformado completamente la vida del pescador. Algunas cooperativas, además de todo eso, tienen sus camiones refrigeradores para la distribución directa a los pueblos de su zona y de esta manera en las regiones urbanas y campesinas del interior, se come buen pescado fresco a precios razonables. Por primera vez en muchas partes de Cuba, los campesinos agregan a su dieta de arroz y mangle el alimento vitaminado que con tanta abundancia brinda la piscicultura cubana.

Si desapareció para siempre la aparcería en la tierra, también ha desaparecido para siempre la aparcería en el mar.

TAMBIEN SON

“...para que no haya un solo cubano sin trabajo, para que no haya un solo niño sin escuela, para que no haya una sola ciudad sin hospitales, sin calles, sin acueductos”.

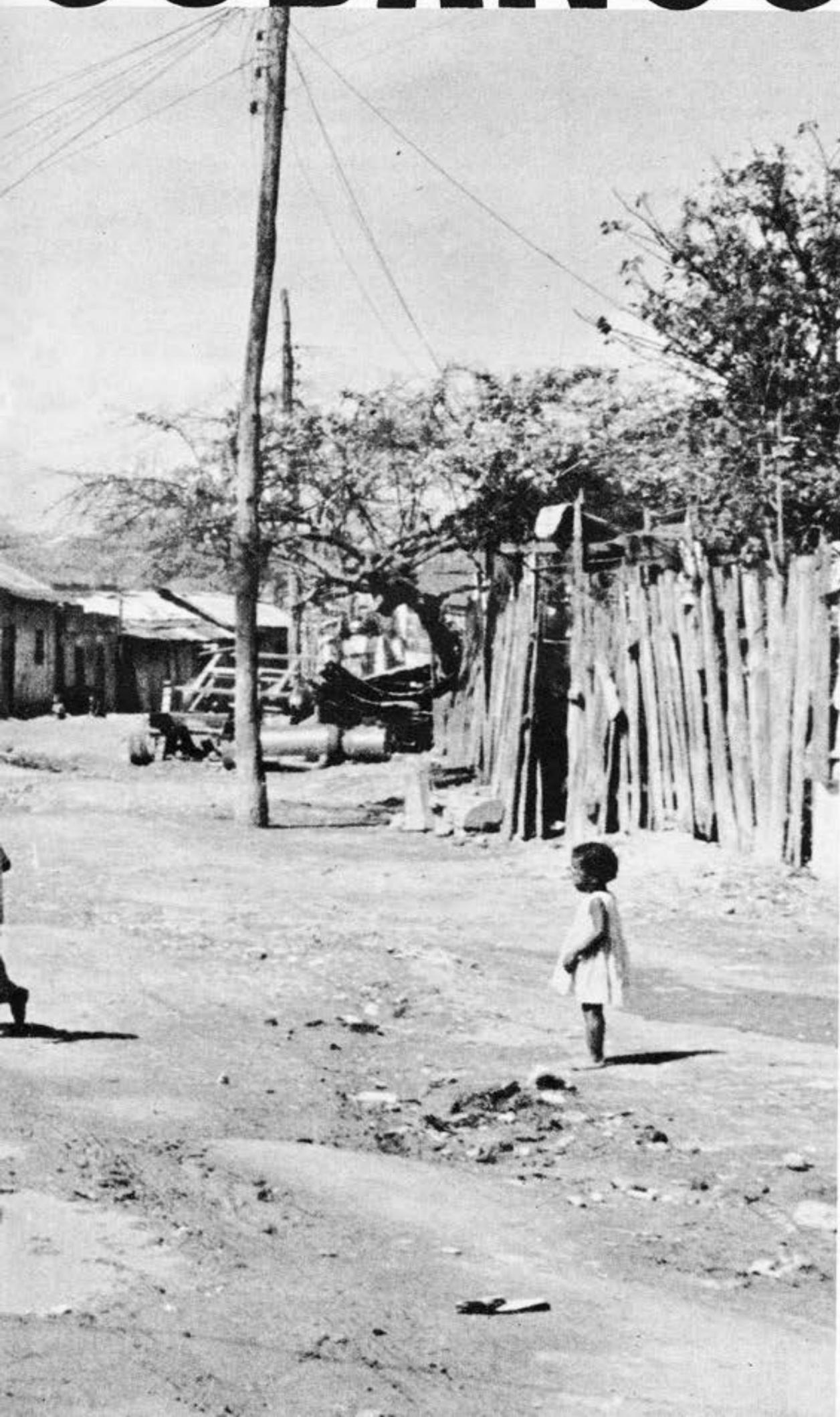
FIDEL CASTRO



por GUSTAVO AGUIRRE

Fotos de CARLOS NUÑEZ

CUBANOS



CADA mañana el "Yarayó", raquítico arroyuelo, veía sus orillas repletas de una chiquillada sucia y desnutrida que acudía a convertir en juguete el pútrido fango. Todo el paisaje se complementaba: aquellas aguas pestilentes, las casuchas construidas con desperdicios y aquellos niños macilentos y enfermizos que compensaban un poco el horror de la escena con su alegría y sus retozos...

La "Manzana de Gómez" en Santiago de Cuba, como "Llega y Pon" o "Las Yaguas" en La Habana, es esa especie de sentina social que existe en todas las ciudades "civilizadas" donde son remitidos los perdedores en la lucha entre lobos que se representara Hobbes...

Los arruinados, los desplazados, los que huyendo del hambre en el campo vinieron a conocer el hambre de la ciudad, llegaban a la "Manzana de Gómez", junto al Cementerio de "Santa Ifigenia", y utilizando lo que encontrarán a mano construían una vivienda miserable y se refugiaban allí con los suyos, viniendo a engrosar aquel inmenso archivo de miserias.

Eran segregados de una sociedad que rezaba todos los domingos y que volvía la cabeza a cada visita al cementerio pretendiendo con ello ignorar aquella realidad.

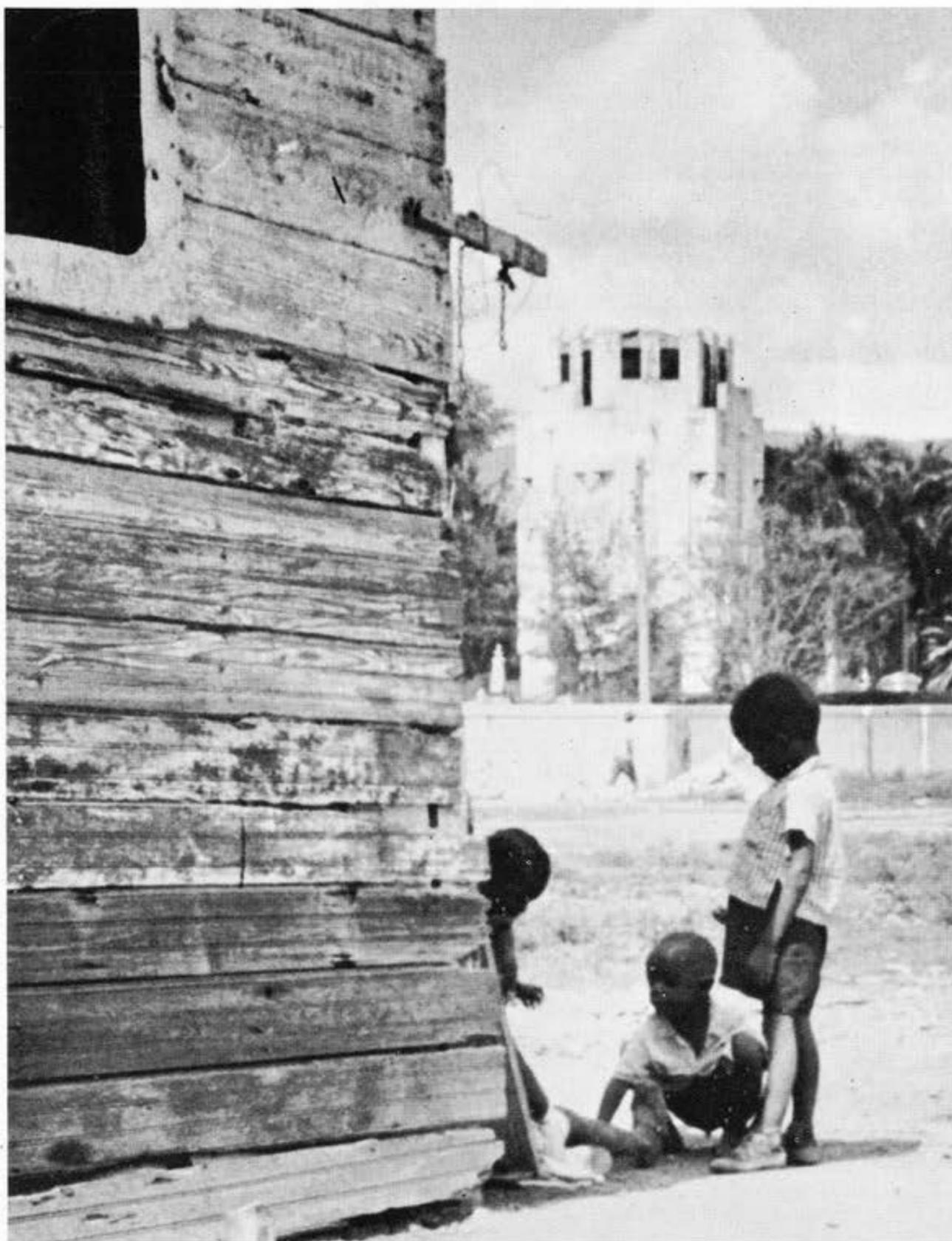


Pero la revolución del primero de enero, que luego de destrozarse un ejército mercenario abrió las puertas hasta entonces inexpugnables del latifundio y cortaba uno por uno los tentáculos que absorbían sudor, ganancias, sangre y divisas de nuestra patria, no podía por menos de tener entre sus planes el reingreso de aquellos olvidados en la sociedad. Muy cercanas se oían las palabras del líder de aquella gesta: "nos hemos propuesto crear condiciones de vida que cambien el destino de las familias necesitadas del país" y un poco más distantes, pero latentes todavía, las de aquel otro gigante revolucionario: "con los pobres de la tierra quiero yo mi suerte echar...".

El momento llegó finalizando el "Año de la Liberación", cuando el Primer Ministro Fidel Castro puso en manos del Ministerio de Bienestar Social la tarea de hacer regresar a Cuba a aquellos cubanos, de meter en Santiago a aquellos santiagueros.

Enseguida el Departamento de Mejoras Suburbanas del Ministerio de Bienestar Social elaboró un informe contentivo de un programa a realizar en aquel lugar y que decía textualmente:

"El programa contempla cuatro fases básicas, que son las siguientes:



"1.—Una de investigación:

Para conocer la realidad del Barrio en todos sus aspectos: las familias, sus problemas, sus necesidades, sus recursos, los servicios con que cuentan, las agrupaciones, sus dirigentes, etc.

"2.—Una de análisis y programación:

Basándonos en los resultados de la investigación se programa en todos los aspectos considerados básicos, enfocando la preparación social, la educación, el trabajo y el desarrollo comunal como base del programa. Así como los tipos de viviendas a construir, los materiales a utilizar, en las diferentes etapas, la organización general del trabajo, etc.

"3.—Una de ejecución:

Realización del programa físico y social de acuerdo con lo programado.

"4.—Una de evaluación:

Que se realiza durante la ejecución del programa, al terminar el mismo, y después de terminado, periódicamente".

Antes de comenzar el "Año de la Reforma Agraria" se habían completado las dos primeras fases del plan. Los números finales del Censo que se hizo allí decían que en "La Manzana de Gómez" se arrancian 3,086 personas que componen unas 603 familias y más de mil niños.

La realidad se conoció entonces por dentro: el extraordinario índice de analfabetismo, enfermedad y mortalidad infantil, la depauperación y terribles condiciones económicas de aquellas familias, así como el hecho de que centenares de aquellos cubanos dominaban del todo o parcialmente algún oficio estando —en su inmensa mayoría— desempleados.

"Porque, ¿qué es más fácil decir: los pecados te son perdonados; o decir: levántate y anda?"

SAN MATEO, Cap. 9

La caridad oficial fue desechada por la





acondicionan una enorme area donde se levantarán 650 casas con sus calles y avenidas, un centro escolar, una casa social, un núcleo comercial, un dispensario médico y un centro deportivo, todo ello embellecido por parques y jardines, árboles frutales y plantas ornamentales. Brigadas de mujeres atienden a aquellos hombres, les sirven el desayuno, el almuerzo y la comida, les alcanzan agua y café.

¡Son los vecinos de la "Manzana de Gómez" que construyen sus casas ayudados por el Ejército Rebelde y por los Ministerios de Obras Públicas y Bienestar Social!

Están edificando el reparto "Nuevo Vista Alegre" que hará perder la memoria del triste espectáculo de "la manzana".

Se han levantado y comienzan a andar...

Solo así se explica que la parte ejecutiva del plan haya comenzado el seis de enero de este año y en las primeras semanas del próximo mes de abril, en un tiempo inconcebible, el Primer Ministro Fidel Castro pueda hacer entrega de la hermosa obra a quienes la realizan con sus manos.

El remate de esta rehabilitación de hombres ya está en proceso también: se trata de que todos los jefes de familia tengan un trabajo seguro y suficientemente remunerado, cosa que la revolución está resolviendo con la ayuda de industriales e instituciones cívicas de Santiago de Cuba.

Los que hoy explotan minúsculos negocios se les proporcionarán locales nuevos en el "núcleo comercial" del reparto y ayuda material; para las mujeres se habrá de instalar un taller de costura y una lavandería con las más modernas máquinas para su explotación en cooperativa.

La revolución inscribe en sus estandartes: "el hombre es el hermano del hombre".

"ESOS SI NECESITABAN DE NOSOTROS, Y ESOS SON LOS QUE NOSOTROS HEMOS AYUDADO"

FIDEL CASTRO

"NO ESTAMOS PENSANDO CONSTRUIR CASITAS DE CARTON PARA EL HOMBRE QUE HOY NO GANA NADA, SINO QUE ESE HOMBRE VA A GANAR LO NECESARIO PARA TENER UNA CASA COMO LA PUEDE TENER CUALQUIER OTRO".

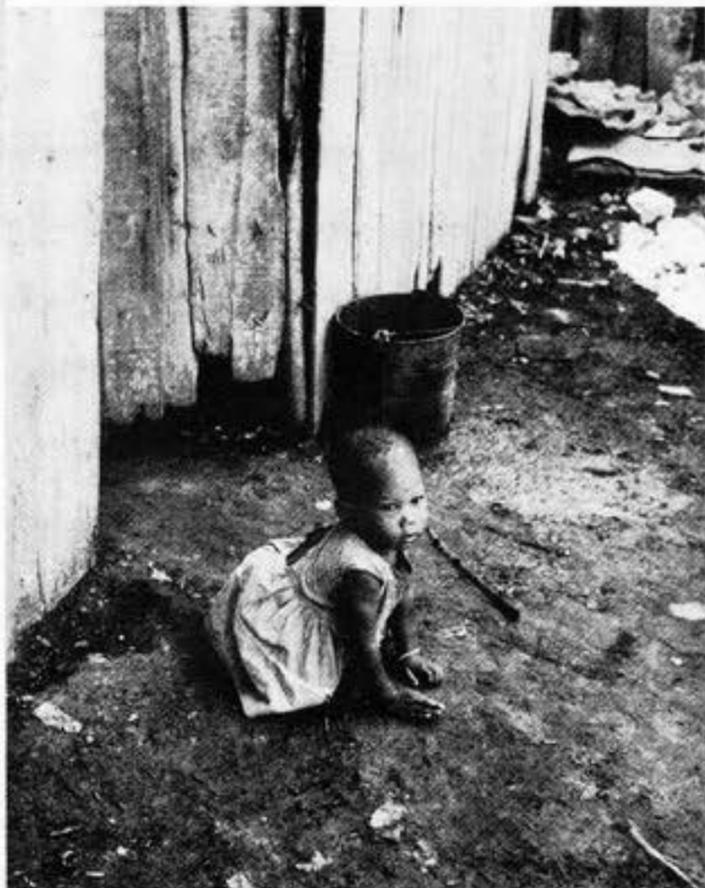
FIDEL CASTRO

revolución. Si todo el "pecado" de aquellos infelices era haber resultado triturados por la implacable máquina de la competencia, el egoísmo y el lucro operante en la sociedad, extender una mano dadivosa sería exponerse a que aquellas gentes respondieran: "¿no me dejas vivir y me das unas migajas para que tampoco muera?".

Hace dos mil años, según narran viejos escritos, un hombre que también ha-

bia sabido echar su suerte con los pobres, había dado la fórmula que se ha convertido en consigna para las funcionarias de Bienestar Social: "¡levántate y anda!".

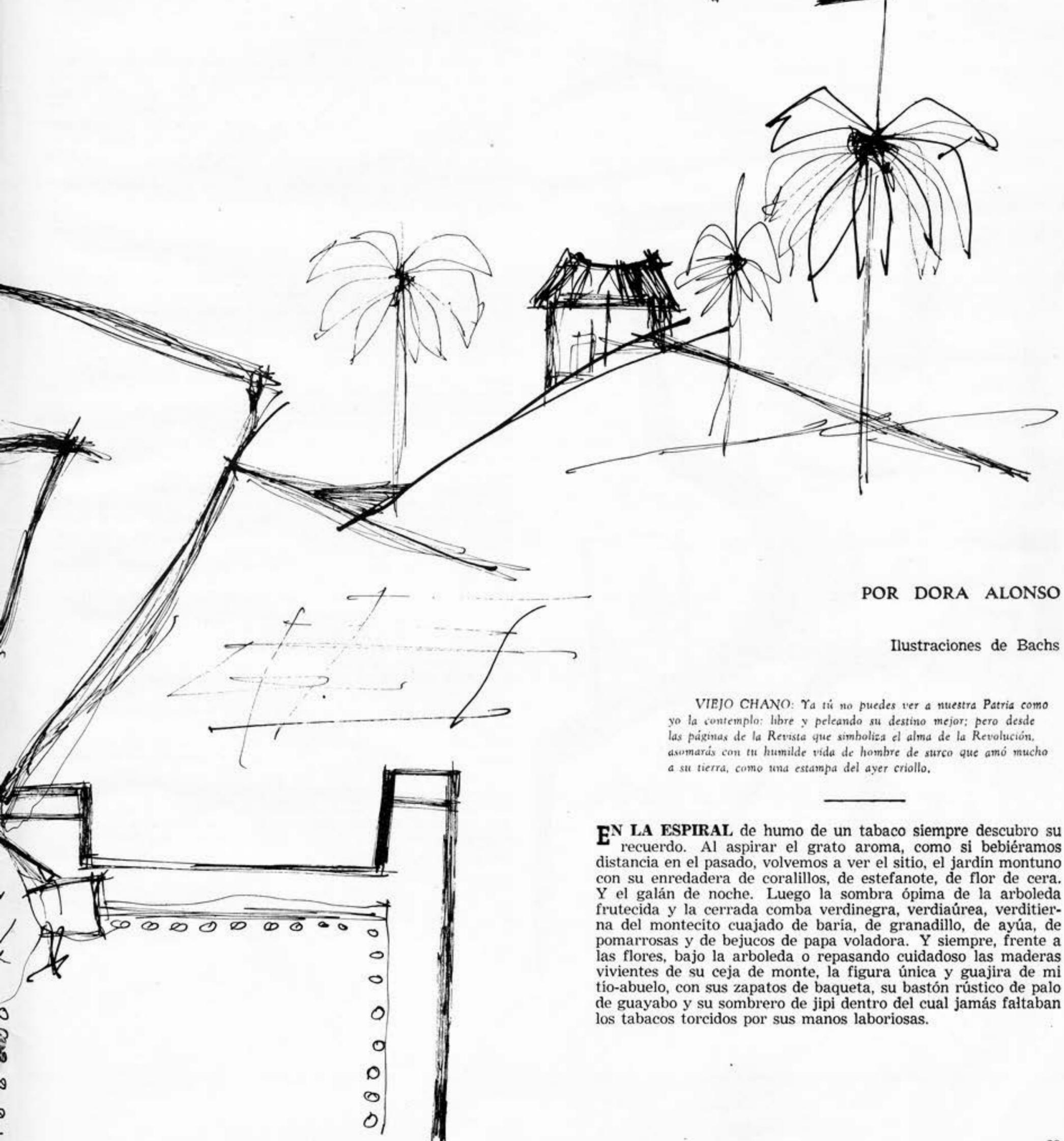
Estando el plan para la liquidación de la "Manzana de Gómez" en la tercera etapa o fase: la "ejecución", se contemplan—entusiastas e infatigables— brigadas de hombres que día y noche construyen elementos de concreto prefabricado, trabajan afanosamente en la carpintería y





BACHSGO

EL VIEJO CHAÑO

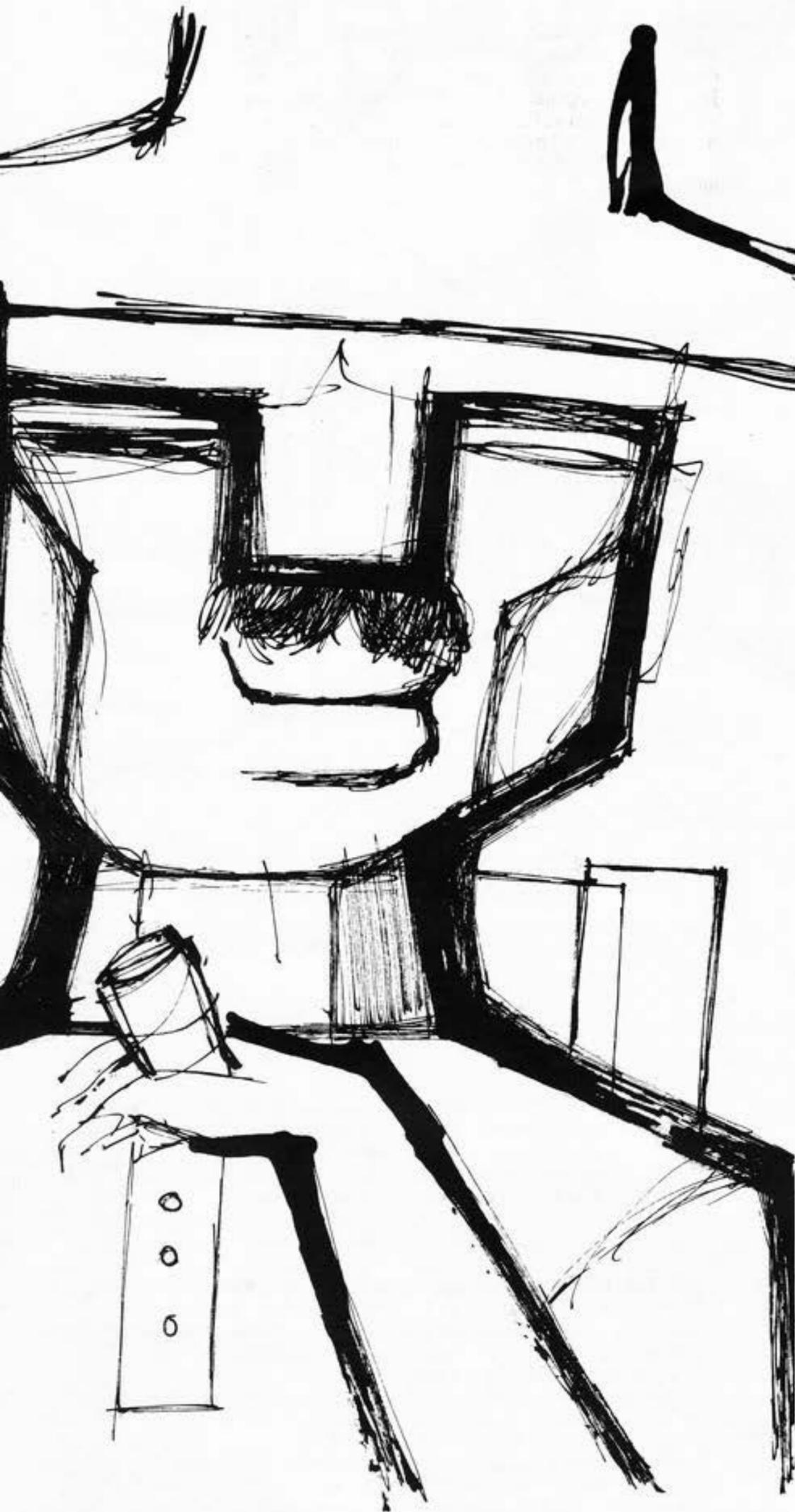


POR DORA ALONSO

Ilustraciones de Bachs

VIEJO CHAÑO: Ya tú no puedes ver a nuestra Patria como yo la contemplo: libre y peleando su destino mejor; pero desde las páginas de la Revista que simboliza el alma de la Revolución, asomará con tu humilde vida de hombre de surco que amó mucho a su tierra, como una estampa del ayer criollo.

EN LA ESPIRAL de humo de un tabaco siempre descubro su recuerdo. Al aspirar el grato aroma, como si bebiéramos distancia en el pasado, volvemos a ver el sitio, el jardín montuno con su enredadera de coralillos, de estefanote, de flor de cera. Y el galán de noche. Luego la sombra ópima de la arboleda frutecida y la cerrada comba verdinegra, verdiaúrea, verditier-na del montecito cuajado de baria, de granadillo, de ayúa, de pomarrosas y de bejuco de papa voladora. Y siempre, frente a las flores, bajo la arboleda o repasando cuidadoso las maderas vivientes de su ceja de monte, la figura única y guajira de mi tío-abuelo, con sus zapatos de baqueta, su bastón rústico de palo de guayabo y su sombrero de jipi dentro del cual jamás faltaban los tabacos torcidos por sus manos laboriosas.



Aquel don Chano de "Tres seibas", que amó su tierra durante ochenta y tantos años y que, según sus palabras, la quiso aún más durante los setenta que cultivó su vega. Como un pañuelo de bayajá era aquella. Estaba cercada con cujes de cañabrava atados con ariques y, algo distante de sus cuatro esquinas, se alzaban los ramajes del almendro, de la carolina, del laurel y del mango macho, como otros tantos centinelas frondosos llenos de cantos de sinsonte.

Mirando adentro del cercado se podía ver la siembra bien cuidada: cientos de maticas que ofrecían a la transparente luz de la mañana sus anchas hojas. La mano del cultivador, tosca y conocedora de la áspera caricia de los terronales, se tornaba suave para tocar los brotes de la vega. Sus dedos sarmentosos sabían buscar y perseguir con saña la destructora invasión del bicho. Y ya podía entonces vocearle el apremio de cualquiera por encima del contén de ariques y cañabrava:

—Don Chano, apúrese, que la Guardia Rural está ahí para que le firme la boleta de recorrido.

Frunciendo las espesas cejas, a medias vuelta la cabeza, sin incorporarse, respondía:

—Que me esperen.

—Pero, don Chano...

Enderezando la molicie de una hoja que tocara la tierra, concluía, encogiéndose de hombros y con aquel tono burlón que siempre usaba para hablar de lo que no merecía su respeto:

—Mejor será que se larguen esos hijos de... Mi tabaco es mi tabaco y ellos son ellos...!

Muchas veces, cuando la luna llena lloraba pétalos de luz en las primeras horas de la noche, recostando el taburete contra un horcón del colgadizo; una pierna cabalgando sobre la otra y dando largos chupetones al veguero que despedía una humareda intensa y olorosa, hablaba para nuestros diez años que en atención concentrada se ovillaban al alcance de su mano.

Tío Chano inventaba cuentos donde siempre se mencionaban animales fabulosos y absurdos. Lechuzas grandes como bohíos, que venían de madrugada, desde sus cuevas, para atrapar a los muchachos que eludían el agua y el jabón o que robaban nidos en la arboleda. O refería misteriosos seres, mitad hombre y mitad diablo, que se disfrazaban de narigoneros y hacían extraviarse las yuntas maestras, conduciéndolas por caminos de encantamiento. Pero donde su voz matizaba mejores aciertos, era al hablar, al evocar los días de su juventud, cuando la manigua cubana se vestía con rosas de sangre de libertadores.

Siempre, para iniciar la velada, traíamos la candela: un pequeño tizón que sacábamos del fogón guajiro, como ritual sagrado e inspirador. Sumiendo las mejillas, aspirando fuertemente, encendía su tabaco en el palito ardiente. Con la tenue humareda sabrosa palpitaba el encanto de la narración.

—¿Ya te conté cuando Clotilde García llegó con su gente a Sabanas Nuevas? Entonces tu abuelo servía de enlace de los mambises. Cuando se decía Félix Cruz en la manigua, era un pase seguro. Pero en el pueblo despertaba recelos entre los amigos de España. Si no lo mataron fue por milagro del mismo demontre, que tenía pacto con él.

Protestábamos indignadas de aquel supuesto pacto de Tata-abuelito con el Diablo, cortándole su referido. Y el narrador reía largamente, acariciándonos la revuelta cabeza huraña y mirando al cielo alto y claro donde las estrellas aleteaban su luz. Después proseguía...

—Bueno, pues sí señor: que aquel valiente Clotilde, con sus veinte años, era el coco de los patones cansados de cortarse el bigote. Por eso, sin más ni más, se le ocurrió acampar en Sabanas, metiéndose como quien dice en la boca del jíbaro. Avisado por tu abuelo, yo fui a verlo al campamento. Salió a recibirnos

y le dijimos: Cuidado, Jefe, que una Columna de Cárdenas anda de recorrido y puede pasar cerca. En el Recreo, los voluntarios andan revueltos y pudieran llegar hasta aquí. ¿Y qué te figuras que me respondió? Pues fue y me dijo lo más tranquilo y casi riéndose: Chano Cruz, donde Clotilde García vivaquea no se acercan los enemigos de Cuba Libre!

Abría una pausa admirativa, sacudía la ceniza del tabaco e inquiría:

—¿Qué te parece, piojillo?

Ya estaba abierta la flor de su memoria activa. Saltaba ágilmente sobre recuerdos del pasado aquel, despertándolos. Hablaba y hablaba, con voz suave y baja, meciendo la pierna cruzada, encendiendo con el cabo consumido la nueva breva de rabo de cochino...

—En la caoba vieja del montecito teníamos la atalaya. Allí arriba, pegado a las nubes, hicimos una plataforma y siempre la habitaba un vieja que echaba la mirada hasta el mismo fuerte del pueblo. Los palos de Cuba, mi hija, han sido madre y padre del insurrecto. Y más que padre y madre fue el tabaco para los mambises. Una vez...

Ahora refería cómo un puñado de valientes, vistiendo harapos y calzando sandalias de yagua, enfermos y cansados, había caído una noche en la vivienda de "Tres seibas".

—Malos tiempos aquellos, piojillo. Weyler apretaba la mano y el hambre caminaba como una mala bestia de bohío en bohío. Lo poco que hubiera lo requisaba el español. Un plato de harina y unos cuantos boniatos fue todo lo que mi casa pudo ofrecer. Y además, un mazo de tabacos. No los llenó la harina, pero la fuma sí. Con el olor de la hoja que yo cuidaba, se crecieron hasta tocar el techo. Llegaron cansados, se fueron alegres; tres nudos le hicieron al jolonzo donde llevaban los tabacos salidos de mi vega. Porque, hijita, el que fuma aprende a pensar; y el que piensa con reposo vive largo y con provecho.

Mi tío-abuelo odiaba los médicos y las medicinas. Los odiaba, sobre todo, por su sistema de negar propiedades únicas a la hoja. Se indignaba recordando las prohibiciones injustificadas de su uso.

—¿Daño de qué ni de dónde? Humo malo el del azufre; ese sale de la piedra. Humazo el de los cañaverales ardiendo, que trae ruina y mata la tierra; pero el humo del tabaco es dulce al aire y dulce al gusto. ¿Y sabes por qué? Pues, porque la semilla la regó Dios por su propia mano, para que el guajiro sufriera menos.

Extendiendo los brazos hacia el campo bañado por la luna, donde se perfilaba, en el recodo del trillo, la silueta inmóvil de la mata de güira, añadía:

—Si la tierra no fuera redonda, desde la caoba de la ceja de monte se vería subir los hilos de humo de los mono-sabios que lo niegan, ¡pero que no lo dejan! Oye esto, que lo vi con mis ojos: era un chino mambi, con un tiro en un muslo. Un tiro de rifle. El hueco era tan grande como una güira cimarrona. Lo curaban con agua hirviendo, que le echaban a chorros, con un jarro, para desinfectar. Antes de entregar la pierna, el chino pidió un tabaco y cuando cogió el primer resuello largo y se llenó el cuerpo de humo, indicó con los ojos que podían empezar... ¡Ni un ay se le oyó!

Finalizaba la velada y la voz del pariente bueno se recogía como paloma torcaz que vuelve al nido; pero antes, un último cabo lanzado al limpio trazaba en la noche su rúbrica de fuego.

¡Ah, aquellos tiempos de la niñez junto al campo cubano! Los amaneceres llenos de regodeos de cluecas sobre la inquietud sedosa de los pollitos prontos a salir al boniatal. El ruido del molino casero como taladro de la madrugada, preparando el café.

Bajo el mamey colorado tenía una valla fabricada con sacos y yagua y en ella topaba sus gallos finos. En cuclillas, sosteniendo en las manos la agresiva desnudez rojiza de un indio o un jabao, que sopesaba conoedor antes de echarlos al ruedo polvoriento, observaba espuelas y vaticinaba calidades en las aves de riña. Y si alguno se le capirreaba...

—La tal que te parió, condenado. ¡Hijo de gallo patón tienes que ser!

Porque para él, gallo huído, era, sin duda, producto espurio de gallo español.

Fue el viejo Chano quien me enseñó a bailar la flor de la carolina, recortándole las pelusas rojas e invirtiéndola sobre la cápsula oscura, tocando el macizo de flecos cortos el cuero tenso del taburete. Golpeando suavemente la piel del asiento, bailaba la flor con graciosos movimientos, como bailarina de vuelo rojo y sombrero castaño. Y también él quien supiera transformar en silbato la vaina sonrosada del piñón, para regocijo de nuestros pocos años. Y él, quien hizo hamacas con las raíces colgantes del pan del mono, que desafiaba lo azul, hendiéndolo con sus poderosos brazos vegetales.

Todo el sabor de la Cuba de ayer, dentro de la vida anónima y viril de la tierra adentro, era él: voz de la sangre antigua, hermano del monte y la sabana.

El viejo Chano era su sitio, su arboleda, la caña ondeando en los cuadros compactos y meciendo las sedas de los güines en los atardeceres. Hijo de la tierra, padre de los frutos, guardián del sol que no se pone nunca: la lealtad.

Siempre lo veo surgir, entero y perfilado con sus honradas fuerzas de hombre y de cubano, en la espiral de humo de un buen tabaco. Y lo encuentro también en la hoja verde cuidada; en las manos de los guajiros viejos.

Don Chano, el de "Tres Seibas"; que me enseñó a bailar la flor de la carolina, a tejer la hoja del coco, a fabricar jaulas con canutos de tibisi. Aquel que asegurara, entre humo y humo del veguero inseparable, que el criollo que no sepa amar a Cuba ¡debe colgarse de una guásima!

alforjas de pan fresco, de cacharros y baratijas que trocaba por huevos, por aves y frutas. Las gotas de luz azul del lucero del alba que centelleaba como un ojo de ángel sobre un costado del cielo.

—Tío Chano, el café.

—Abandonando su catre forrado de rusia blanca, salía a la luz recién nacida, en una mano su jicarita redonda y dulce y oscura como beso de niño negro; en la otra el cilindro preciado de la fuma de turno. Antes de encenderlo, mordía el retorcido apéndice del fruto de humo, después pedía la candela; requisaba el machetín de cuero de cuerno y ciñéndoselo a la cintura, tomaba camino a la vega, que parecía recibirlo vestida de mansas plenitudes. Miraba arriba, al sol, que ya apuntaba flechas de oro contra la copa de la arboleda: quebraba una rama demasiado baja, palpaba la herida verde de un injerto, y caminaba, las manos cruzadas a la espalda, la cabeza alta, sagaz la mirada de sus ojos achinados, todos los trillos de su sitio.

Como perrito flaco y seguidor husmeábamos la huella para seguirlo. Se hacía el desentendido entonces; pero allí donde la cerca de alambre de púas era muy cerrada o cuando la distancia de los cuadros de caña nos alejaba demasiado, prestaba ayuda y sabía esperarnos.

—Ah, mi tierra, mi tierra, —decía—. Como ella ninguna. El cubano que no sepa pelear por todo esto (y abarcaba arboles, cielo, campiña y los bohíos grisáceos y acurrucados como tojosas) será mejor que se cuelgue de una guásima.

¡QUE LOS LIBROS ENTREN EN LA CASA!

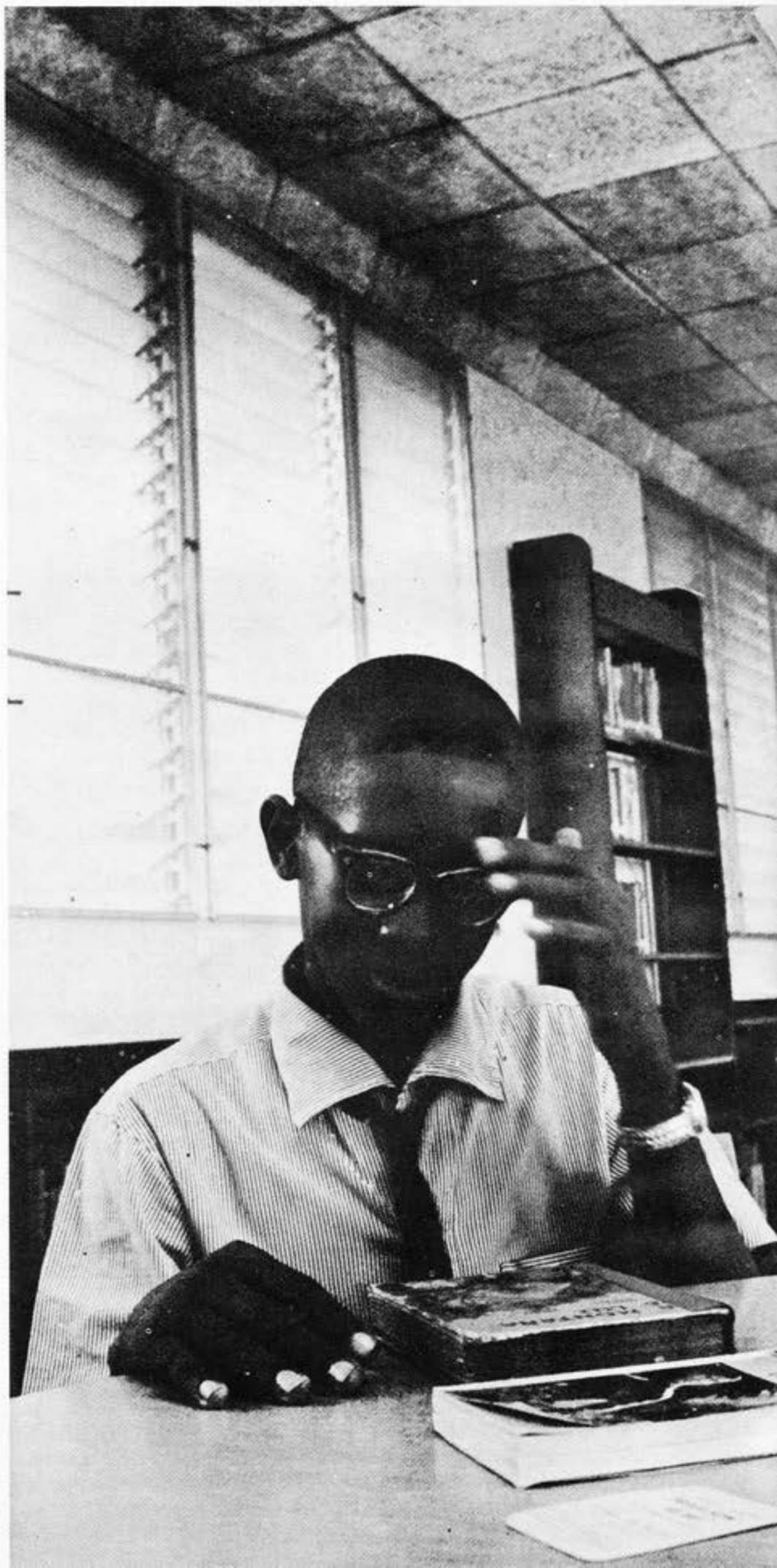
...EN AVENTURAS DE LA IMAGINACION



¡LOS PEQUEÑOS LECTORES, ABSORTOS

Los pasos del niño son tímidos, pero seguros. Los letreros que piden "Silencio" dispuestos por doquier le imponen un religioso respeto. Se diría que siente la emoción de estar en un templo donde adoran a la cultura y el papel que él representa es, en cierta medida, un sacerdocio.

El local es amplísimo y ocupa el piso sótano del Edificio de la Biblioteca Nacional "José Martí", en la Plaza Cívica de la capital. La sección infantil tiene acceso por la puerta principal, pero en verdad tiene su propia entrada por la parte posterior del edificio, donde enfrenta un hermoso jardín. Allí funciona desde hace apenas tres meses una biblioteca circulante, organizada por la directora





...QUE LA REVOLUCION SE ENCARGARA

del Departamento Sra. Audrey Mancebo. Ella nos dice:

"La idea de la biblioteca circulante surgió ante la necesidad de que los libros entren en la casa. El niño no sólo lee más cómodo, sino que lee más, y con la llegada de ese libro, se entusiasma otra gente para imitarlo. Lo leen los hermanos, cuando los hay, la madre, los amigos. Esa es la razón fundamental para prestar los libros."

El niño que hemos visto llegar deja su libro en un mesón y se dispone a buscar otro en reemplazo. Notamos que lleva un libro que no devuelve y antes de acercarnos a conversar con él, nos interesamos por descubrir la lectura que ha devuelto. Se trata de una obra de

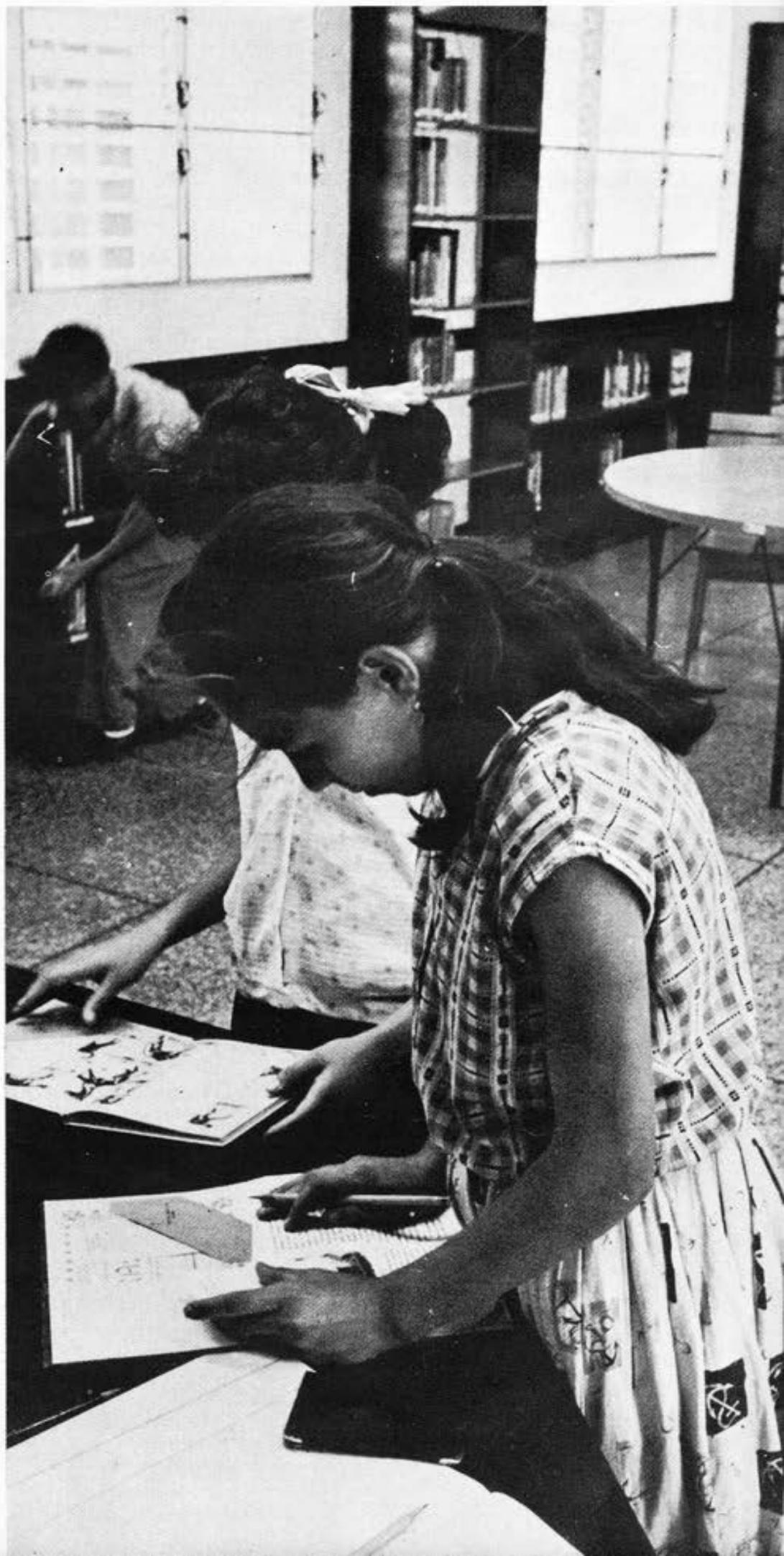
fantasía científica, espacial, "El Faro cósmico", de Frederic Brown, que contiene una serie de relatos apasionantes desde la primera hojeada. Mientras busca el libro de reemplazo, continuamos nuestra conversación con la directora:

—; Con cuántos libros comenzaron?

—Al inaugurar la biblioteca circulante teníamos 1 200 libros y en los tres meses de funcionamiento hemos aumentado a 1 900 libros. Pero el problema más grave es que son pocos. El departamento de selección y adquisición de libros nos sirve, en realidad, todo lo que pedimos, pero los libros para niños son escasos y difíciles de encontrar.

—; Cuáles son los libros preferidos por los niños?

...DE TRANSFORMAR EN REALIDADES!





Audrey Mancebo:
 “Nos interesa que el libro entre en la casa, así los demás se entusiasman por leer. . .”

—Bueno, los de mayor aceptación son las obras de ficción; tanto los más pequeños como los niños mayores, los prefieren. Y son los que más abundan, también.

—¿Y cuántos lectores tiene esta biblioteca?

Una asistente que escucha nuestra conversación mira un libro de registro y nos contesta en el acto, con precisión matemática: 1,545.

El muchachito ya está de regreso ante el mesón con el libro que ha elegido para llevarse, y aprovechamos para invitarlo a que nos informe su opinión sobre la biblioteca infantil.

Se llama Juan Aurelio Barthelemy y tiene 14 años de edad. Es de regular estatura para su edad y lleva unos espejuelos que le hacen aparecer mayor. Estudia en la Escuela Secundaria básica, que antes era Anexa, y cursa el 2º Año. Ante nuestra pregunta, responde:

—Un año más y voy a ir a la Escuela de Comercio.

—¿Y qué libro te llevas ahora?

—Se llama “El amo del espacio”.

—Insistes en la literatura espacial, la ciencia ficción.

—Sí, es la que más me gusta.

—¿Tú crees que hace una buena combinación con el Comercio que piensas estudiar?

—¿Qué va! Pero ayudan a despejar la mente.

—¿Cuál ha sido el libro que más te ha gustado?

—Una novela de Salgari, “La montaña de Luz”, ¿Ud. la conoce?

Evidentemente, se trata de un jovencito que pretende cambiar los papeles, quiere entrevistarnos a nosotros. Le hacemos un comentario sobre el libro y continuamos nuestro interrogatorio.

—¿Cuánto te demoras en leer un libro? ¿Te dan tiempo suficiente en la biblioteca?

—¡Oh, sí! ¡Demasiado! A mí me gusta mucho leer y aquí prestan los libros por 15 días. Yo me demoro apenas unas ho-

ras, cuando tengo bastante tiempo libre. Pero, cuando más, en un par de días lo devuelvo para llevarme otro.

—¿Y ese libro que llevas y que no devolviste? ¿No alcanzaste, a pesar de todo, a terminarlo?

—No, señor. Este libro es de otra biblioteca. Aquí no hay bastantes libros y la mayoría están prestados. Los mejores. Yo soy socio también de la Biblioteca de la Sociedad Económica “Amigos del País,” en Carlos III, y ahora voy allí para devolver este otro.

Reanudamos nuestra conversación con la Directora, quien se interesa por saber lo que el niño ha dicho. Responde:

—En efecto, si Ud. mira los estantes verá que están prácticamente vacíos. Calcule Ud. que, de acuerdo al Reglamento, cada niño puede llevarse dos libros, pero hemos tenido que cambiarlo prestándole sólo uno, para que alcancen para un número mayor de lectores.

—¿Y qué requisito se les exige para inscribirlos? ¿Cuánto deben pagar por la inscripción?

—Se les exige una carta autorización firmada por los padres o por los maestros y la inscripción es gratuita. No les cobramos nada más que 10 centavos si pierden el carnet que les damos, para renovarlo. Es una forma de hacer que el niño cuide sus cosas.

—¿Se han perdido muchos libros?

—No, poquitos. Tampoco es muy grande la destrucción de los libros, aunque sabemos que el niño no puede cuidar de sus cosas como un adulto. A pesar de todo más libros se pierden en la biblioteca circulante de adultos. Tampoco hay atrasos en la entrega.

Preguntamos en seguida sobre la forma en que se castiga a los que pierden, destruyen o se atrasan con un libro, y la Sra. Mancebo nos dice:

—Deben pagar 1 centavo por cada día de atraso, pero Ud. verá que son pocos los que se atrasan, por el monto que por este concepto se recoge cada mes.

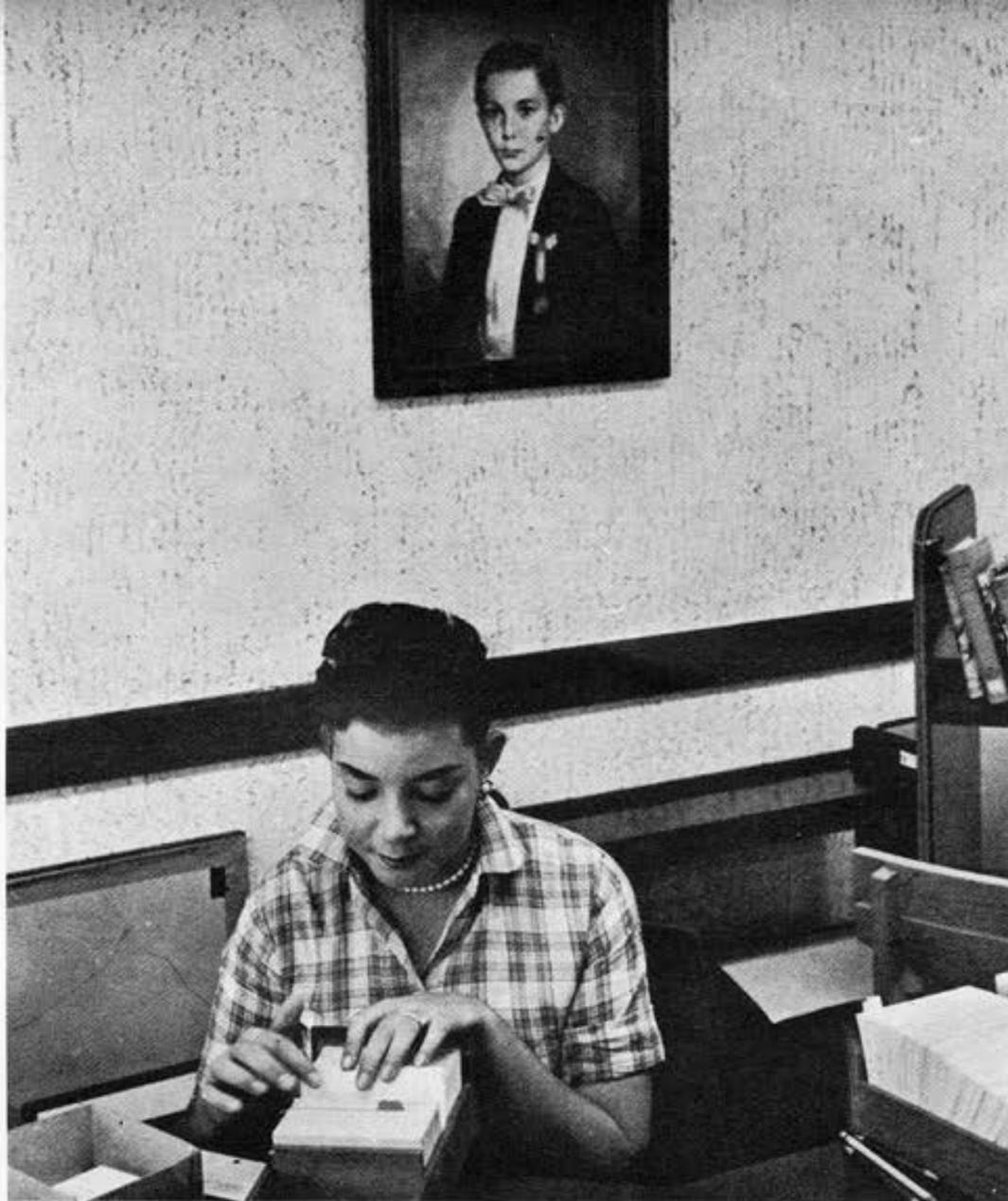
Y acto seguido, luego de preguntar a su asistente, descubrimos que en el mes de enero no alcanzó a recolectarse tres pesos por conceptos de atrasos. En cuanto a pérdidas, cuando el niño da una excusa valedera y afronta el hecho de la pérdida de un libro, se le continúa prestando. No así al que no devuelve ni avisa de la pérdida de su libro; a ese se le quita el derecho de pertenecer a la biblioteca circulante.

La hora ha volado sin sentirlo en medio del ambiente que se respira en la biblioteca y los niños comienzan a llegar en mayor número, dificultando nuestra entrevista, porque la Directora es requerida a cada instante. Aprovechamos la oportunidad que nos brinda a continuación para interesarnos por otros aspectos de la biblioteca circulante. Así descubrimos que tiene allí, por toda ayuda, dos bibliotecarias asistentes solamente. Y como observa que hemos visto más gente trabajando, nos explica:

—Tenemos también un pequeño grupo de gente, alumnos de la Escuela Normal, como la señorita que atiende ahora el mesón, que vienen a colaborar gratuitamente con la biblioteca. Ellos son tres y se turnan en la atención mecánica del niño, reciben las devoluciones y anotan los que llevan. Y esta ayuda ha sido providencial, porque el personal no daba abasto para atender las inscripciones. Ahora, en virtud que no tenemos libros para atender a todos los niños que quisiéramos, hemos limitado las inscripciones a un solo día de la semana.

La asistente voluntaria de esa tarde se llama Ester Fernández y cursa su 4º año en la Escuela Normal. Va a la biblioteca cada vez que tiene tiempo libre y ya es bastante experta en su trabajo, conociendo a los muchachos por su nombre y por sus gustos. Ante nuestras preguntas, luego de enterarse que la información aparecerá en la revista INRA, nos dice:

—Cuando mis compañeros se enteren,



Esther Fernández:

“Atendemos más de 100 niños cada día y tenemos más de 1,600 inscritos, en tres meses de trabajo...”

todos querrán venir a ayudar.

Las dos asistentas de la biblioteca circulante son bibliotecarias auxiliares, egresadas de la Universidad de La Habana. Juana María Mont trabaja allí desde el comienzo, (“asistí a su fundación”) y Carmen Pereira sólo desde enero de este año, (“Yo asistí a su florecimiento”), ambas igualmente entusiasmadas con su trabajo nos hablan de algunos proyectos que tiene la biblioteca, como las clases de pintura que se ofrecerá a los niños, la publicación de una revista (“luego serán competidores de ustedes”) que los mismos niños escribirán y dirigirán y que la biblioteca imprimirá a mimeógrafo. Nos cuentan que el promedio de edad de los lectores fluctúa entre los 6 y los 14 años (“pero también los hay que no saben leer”) y que hay días en que se atiende a 130 niños. (“¿Cómo es eso?” preguntamos) También nos informamos que existe un club musical, (“Las madres les leen a los chiquitos”) y que para esa tarde tienen programada una charla sobre Mozart, el artista niño, (“Aquí tiene Ud. a una madre lectora”) con ilustraciones con música grabada. Así, en medio de la entrevista, nos enteramos que Carmen Pereira se lleva libros para leerle a su niño y que ella no constituye una excepción, siendo abundante el número de madres que van a buscar libritos (“Con letras bien grandes y muchos dibujitos para no cansarnos”) para sus hijos que aún no se han asomado al mundo de la letra impresa. El mismo club musical está organizando un coro y en la actualidad, se halla en plena tarea de seleccionar las voces.

El número de niños en la sala de la biblioteca circulante ya es abundante y forman un pequeño grupito que ronronea en voz baja frente a los estantes, comentando y recomendándose los libros que ya conocen. Marta Delgado es una chiquita de 10 años que le hace honores a su apellido. Es menudita y le faltan todos los dientes delanteros, por lo que se

tapa la boquita para contestar nuestras preguntas, en un gesto de típica coquetería femenina. Se lleva un librito de cuentos titulado “Flip”, y ha devuelto “Tom y Jerry”, con ilustraciones de Walt Disney, un hermoso ejemplar de libro de cuentos para niños. Nos dice que está cursando el 3er. grado en la Escuela “Raúl Gómez García” y que tiene dos hermanos.

—¿Y también son lectores?

—¡Oh, no! —nos dice, cubriéndose una vez más la boquita para contestar—. Ellos son chiquitos, uno tiene 3 años y el otro 4 meses.

Antonio Rodríguez, en cambio, es un muchachito alto y desarrollado. Tiene una interesante cabeza cubierta de pelos erizados, maneras y modales desenvueltos y se enfrenta con nosotros acusando una personalidad ya definida. Acaba de devolver “Fiosca Harley”, sobre el que hace el siguiente comentario:

—Demoré una hora y media en leerlo. Es un libro interesante, que trata de las costumbres de los animales en la selva.

Interesados en saber qué había elegido para llevarse, descubrimos que también se trataba de un apasionado de las novelas de ciencia ficción: “Yo he estado en Marte”, de Narciso Genovese. Le preguntamos cuál era su opinión sobre esos libros, si él creía que el autor realmente había estado en Marte, como dice el título de su libro, y nos responde:

—Esas son cosas que todavía la ciencia no ha revelado.

Y sin más comentarios, tal vez extraño que nosotros hayamos pensado que el autor verdaderamente podía haber estado allá en el lejano espacio para escribir ese libro, se despidió de nosotros con un cordial apretón de manos.

Los casos son infinitos. Aquí un grupo familiar contribuye a la selección del libro que se llevará el mayor de los hermanos, único que es socio de la biblioteca circulante, pero libro que luego leerán todos. Allá un lector pregunta si el libro

que le interesa que ha estado prestado, ya ha sido devuelto, para llevárselo. Muchos niños pequeños vienen acompañados por sus padres. Algunos adultos aprovechan las enciclopedias existentes para hacer allí mismo algún trabajo de investigación. Dos alumnas de la Universidad de La Habana, estudiantes del curso de bibliotecarias, aprovechan la existencia de algunas obras que necesitan para estudiar.

Pero los niños constituyen la atención central de esa biblioteca circulante. Ellos son los personajes en quienes se piensa cada vez que surge una idea, ya sea para ampliar las facilidades, adquirir más libros, organizar un coro, o unas sesiones de lectura para niños que han llamado “La hora del Cuento”, en que un adulto les leerá un hermoso cuento en cada oportunidad.

Abandonamos la sala infantil con renovadas esperanzas en las tareas revolucionarias que esperan a las futuras generaciones y para quienes se ha sembrado ya tantas escuelas y bibliotecas, y los puestos en la dirección de las fábricas que se levantarán y en los centros industriales y en los centros científicos del futuro.

En la salida del imponente y hermoso edificio nos encontramos con la Subdirectora de la Biblioteca Nacional, Dra. Maruja Iglesias, quien nos invita a que asistamos a un ensayo del coro y visitemos los demás departamentos de la biblioteca, la sala de Préstamo de Cuadros y la biblioteca circulante para adultos. Prometemos regresar otro día a completar nuestras entrevistas, pero el tiempo, el verdugo implacable enemigo de nuestras mejores intenciones, nos impide cumplir nuestra promesa por esta vez. Quereamos dejarla renovada para una segunda oportunidad, en la seguridad de que encontraremos en los demás departamentos de la Biblioteca Nacional “José Martí” otros muchos motivos para enorgullecernos con las hermosas realizaciones de la Revolución.

Isla de Pinos nos cuenta su historia

por ANTONIO NUÑEZ JIMENEZ

Cueva marina de la costa sur de
Isla de Pinos.



MI NOMBRE es Isla de Pinos y estoy situada en el dédalo insular de las Antillas, hacia el sur del occidente de Cuba, sobre cuya plataforma submarina me levanto con mis montes, playas y arroyos cristalinos, que reflejan los verdes conos de mis pinares y las pencas ligeras de mis palmas.

Morfológicamente represento un quitrín. El "techo" de ese quitrín está representado por el semicírculo de la costa norte, donde está la punta de Tirry, la parte más septentrional, que a manera de anzuelo forma la ensenada de los Barcos, no lejos de mi río más caudaloso, el de las Nuevas, que nace al norte de la Cunagua, loma ésta que se eleva hacia el centro de la Isla. También en esa costa avanza, adentrándose en el mar, la punta de Columpio o Colombo, alta y recosa, igual que la Punta de Bibijagua, cerca de la playa de igual nombre, que presenta la maravilla de mis arenas negras y de mis cocoteros, siempre listos para calmar la sed de los viajeros.

Entre las sierras de Casas y Caballos se levanta mi más grande población: Nueva Gerona, que ya pasa del siglo de fundada. Todas sus casas presentan columnas rectilíneas y uniformes, así como tejas criollas y alegres ventanales: en fin un pueblo típicamente colonial. Cerca de Nueva Gerona se alza amenazador, como el único estigma social de mis predios, la penitenciaría atroz que mi hermana Cuba echó sobre mí sin atender a súplicas ni a ruegos de quien habla.

La parte anterior del quitrín está constituida por el gran saliente occidental de la Isla, el Cabo Francés, que con la costa pantanosa de los Indios forma la gran ensenada de la Siguaná, que tanto frecuentaron los piratas.

La costa Sur, que funge de base al quitrín, recibe el embate abierto de las olas del mar Caribe y presenta identiciones costeras que son llamadas caletas. Cada caleta tiene un nombre que debe a algún pirata o a un acontecimiento curioso. Así la de Agustín Jol y la del Jorobado. Otras, como Carapachibey, parecen recordar la toponimia indígena.

Estoy como dividida en dos por la cintura de la Ciénaga de Lanier, nido antaño de cocodrilos y cotorras. Sólo es dable al hombre atravesar mi extensión de norte a sur, cruzándome por la columna vertebral de la Pasadita, casi intransitable en los tiempos de lluvia hasta hace poco y ahora cruzada por una carretera construida por el Gobierno Revolucionario.

Mi clima es parecido al de Cuba, sólo que ligeramente es más estable y caluroso por estar más cerca del Ecuador que su parte central y occidental. Las brisas fecundadoras que provienen de los mares que me rodean hacen las delicias de los que vienen a verme de vez en cuando.

II

LOS GEOLOGOS SE HAN EMPEÑADO...

Soy tan vieja que he ocultado coquetamente mi edad. Claro que se trata de millones de años, pero cuántos, no lo diré. Los geólogos se han empeñado en arrancarme el secreto, pero no lo lograrán, pues tuve el cuidado de esconder bien mis fósiles para impedir semejante investigación, intrusa y poco cortés.

Hace mucho tiempo, allá por la Era Arqueozoica, hará de esto unos dos mil millones de años, en los mismos albores del Mundo, comenzó la gestación de mi ser, pero debo advertir que el parto tuvo lugar mucho después.

Bajo el fondo del mar y sobre un lecho de duras rocas ígneas fueron depositándose distintas partículas procedentes de la disgregación de rocas eruptivas que venían de macizos continentales. Posteriormente también se depositaron en aquel fondo marino materias orgánicas de millones de microorganismos. Un tremendo movimiento tectónico hizo que viera la luz del sol sobre las olas del rugiente océano. Había nacido, pero no como una isla me parece recordar, sino unida a otras tierras como parte de un continente, el continente de la Antilla.

Pero mi estancia sobre las aguas marinas duró sólo hasta el Jurásico, en que un cataclismo me llevó al fondo oceánico y desde entonces viví solo entre oscuridades acuáticas, y sobre mi lecho sumergido se originaron pacientemente extensas capas de roca caliza.

En esas condiciones permanecí unos cuarenta millones de años, hasta que el planeta, al arrugarse por enfriamiento, hizo que las calizas plásticas que soportaban mis basamentos geológicos se plegaran y formaran una gran montaña en forma de domo que sobresalió por encima del nivel del mar. ¡Había renacido!

Pero aquí no finaliza la cosa, pues durante los períodos Oligoceno y Mioceno me vi hundir y resurgir varias veces y llegó el momento en que creí que mi sino era un triste juego que jamás tendría fin. La Isla Grande de Cuba había pasado por un proceso muy similar, especialmente su región occidental, con la cual guardo no pocas semejanzas geológicas y fisiográficas.

Ya en el Plioceno (de esto hará unos 12 millones de años) cuando se originaron la Sierra Maestra y la Fosa de Bartlet, fui adquiriendo solidez y mayoría de edad, para ir moldeando mis tierras en el quitrín que hoy semejo, forma a la que contribuyeron de modo notable los corales, que me dieron más grandeza, tanto en la costa septentrional como en la sur.

Las olas comenzaron entonces a tallar escalones en las costas y en algunos lugares como en Punta del Este formaron numerosas grutas, que luego, mucho más tarde, sirvieron de templo a los bronceados indios.

III

MIS DESCUBRIDORES

Mis verdaderos descubridores fueron unos hombres de piel cobriza, de ojos como almendras, que al perder el rumbo en su canoa vinieron a dar a mis playas empujados por las olas. Después vinieron otros y otros y al fin pobláronme de gente toda sencilla y buena que sólo sabían la técnica de trabajar caracoles para lograr algunos objetos primitivos y alimentábanse de lo que buenamente les brindaban mis bosques y mis aguas marinas. Si mal no recuerdo se llamaban a sí mismos guanahatabeyes.

Después vinieron otras razas indias más adelantadas que tallaban la piedra y se establecieron pacíficamente en parajes del interior porque ya sabían cultivar la tierra.

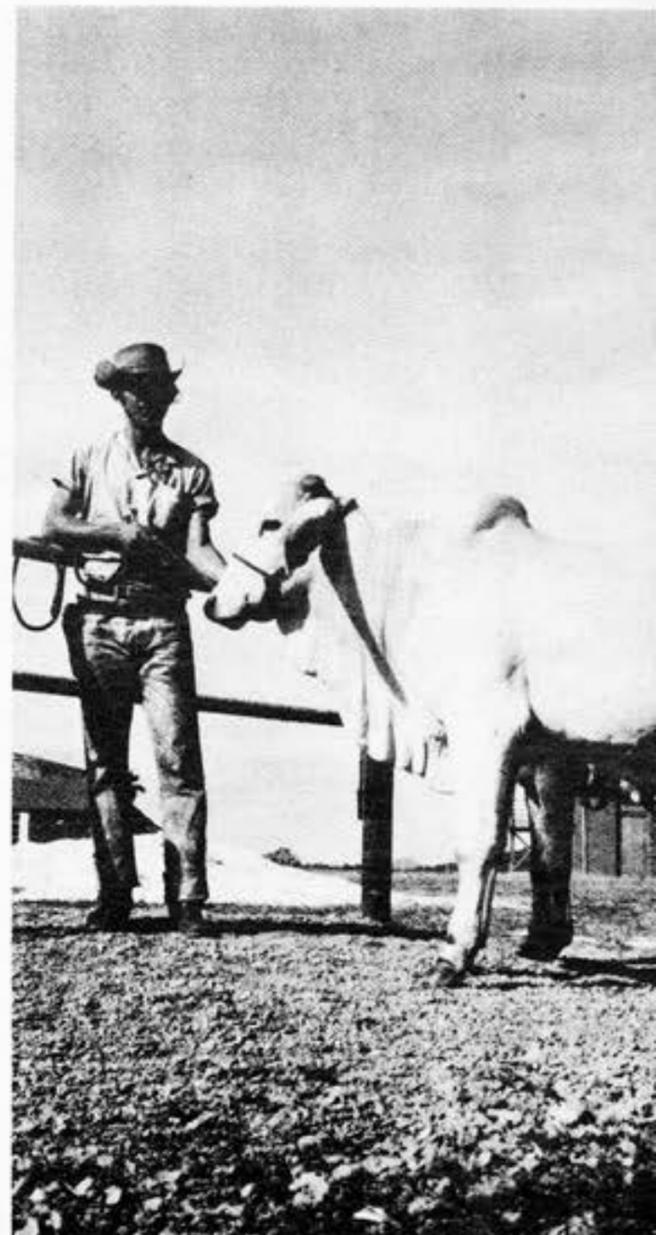
También los tainos tuvieron conocimiento de mi existencia, pero no se asentaron en mis tierras: sólo comerciaron con los otros indios que fueron mis primeros habitantes humanos.

Muchos años pasaron sin que algo turbara mi vida paradisiaca. Cierta día, después de una fuerte tormenta, vi aparecer entre las copas de mis pinares unas raras embarcaciones que en nada se parecían a las que hasta entonces yo conocía de los indios. Grandes y bellas alas blancas cubrían las gigantescas canoas. Vi que



TITI, NIÑO CAIMANERO DE JACKSONVILLE, LA PEQUEÑA POBLACION FUNDADA EN ISLA DE PINOS POR LOS PESCADORES DE LA ISLA DE CAIMAN GRANDE

EL INRA HA CREADO EN LLANOS DE LA ISLA DEL TESORO EL "CRIADERO NACIONAL CEBU".



una de éstas tenía bordada una enseña en forma de cruz. A poco de estar frente a la costa vinieron unos hombres a hacerme la visita y pude ver y sentir que aquellos seres, forrados de hierro, me pisaban con dureza. Esto sucedía allá por el mes de junio de 1494. Poco después, supe que el jefe de esos hombres españoles se llamaba Cristóbal Colón, a quien decíanle Almirante. ¡Me habían descubierto los europeos!

De nuevo fui bautizada esta vez como Evangelista, pero a los pocos años ya nadie se acordaba de mí con este nombre y los nuevos marinos que vinieron me decían "Isla de Pinos", nombre que me agrada más por aquello de mis hermosos pinares que tanto gustan a los viajeros.

IV

DESPUES, OLVIDO, PIRATERIA Y TERROR

España no me dió importancia alguna y no se fijó de nuevo en mí hasta tres siglos después. Pero durante todo ese tiempo serví, no sin cierto pesar, como refugio y guarida de piratas y corsarios, que convirtiéronme en trampolín para asaltar a mi hermana mayor, que se llama Cuba.

Esas gentes malvadas acabaron con mis pobres indios, a quienes mataban o se llevaban a la fuerza para venderlos como esclavos.

En mis caletas sureñas se dieron cita corsarios y bucaneros de Francia, Inglaterra, España, Portugal, Holanda. Aquí buscaron refugio los bandidos del mar que luego fueron Caballeros y Almirantes de potencias europeas; de mis bosques tomaron madera para reparar sus naves averiadas.

Los primeros corsarios de fama que arribaron a la Isla fueron los héroes navales ingleses John Hawkins y Francis Drake, quienes además eran negreros. Penetraron en el río Júcaro, prosiguiendo después rumbo a donde hoy se asienta Santa Fe, explorando más tarde el río Casas y visitando finalmente la playa de Colombo.

Baskerville sucedió a Drake cuando éste falleció en 1596. Baskerville no olvidó mis tierras insulares. Cierta día, después de tomar abundantes carnes, leña y agua, enfiló la proa de la "Garlande" por entre las aguas que se agitan entre mis costas y Cabo Corrientes, donde sufrió un formidable ataque por parte de los españoles, al frente de cuya escuadra se encontraba Avellaneda, quien tras cruento batallar ahuyentó de las costas antillanas al corsario inglés.

Henry Morgan, el audaz pirata británico, también acostumbraba a refugiarse en la Gran Ensenada de Sigüanea, en ruta de Jamaica hacia los lugares de sus fechorías.

Exquemelin, bucanero que recorrió las Antillas desde 1658, en su libro "Bucaneros de América" nos cuenta que en mis costas los piratas "carenan sus naves y mientras se dedican a esta tarea, algunos van de caza, en tanto que otros se cruzan en canoas buscando fortuna... A menudo se les ve prender a los humildes pescadores de tortugas a los que llevan a sus habitaciones donde les hacen trabajar a su gusto".

David "El Olonés", francés de nacimiento y criminal por antonomasia, fue otro de los piratas que se acogieron a la sombra protectora de mis bosques y su campamento estuvo al pie de unas lomas que en algunos mapas antiguos se nombran "Del Olonés".

Rock "El Brasileño", cuya crueldad atizaba con toneles de ron, fue tan asesino que en mis costas ordenaba asar en parrillas, previamente atravesados, por palos puntiagudos, a los pobres labradores que se negaban a decir el lugar donde ocultaban sus escasas reses y monedas de oro.

El inolvidable personaje que muchos recuerdan por el nombre de "Pata de Palo", el feroz pirata Cornelio Jol, se refugiaba con predilección en la caleta que actualmente llaman de "Agustín Jol", hacia la costa sur.

Uno de los últimos piratas que asoló mi territorio pinero fue "Pepe el Mallorquín", quien en 1822 se adueñó de mí con sus secuaces. Llegó en su audacia a derrotar a los tripulantes de dos goletas inglesas que iban a capturarlo. Pero los súbditos de Su Majestad Británica no se dieron por vencidos y solicitaron permiso de las autoridades hispanas para extinguir la plaga de forajidos que no daban paz a mis escasos pobladores. Y así en el río Júcaro, lograron capturar la nave del Mallorquín.

Finalmente los piratas cedieron paso a los honrados labradores. Había pasado a la historia una era tormentosa.

Hoy en mis costas ya no ondea la bandera de la tétrica calavera, insignia macabra del bandidaje de los lobos del mar; sólo allí flamea, orgullosa de sus tres colores, el pabellón de la estrella solitaria y es mi alegría verla mecida por los vientos sobre los mástiles de las naves nacionales.

V

SEÑOR DE LA ISLA DE PINOS

Mercedada fui totalmente en 1626 a un español nombrado Don Hernando de Pedroso.

Pasaron muchos años de abandono, hasta que España ordenó mi exploración y estudio, designando para ello a un valiente capitán de fragata, llamado Juan Tirry y Lasy, quien pasó largos meses internándose por los montes firmes, siguiendo el curso de los ríos y explorando algunas de mis cuevas. Según informó al Conde Mompox, sólo había en la isla 56 habitantes, casi todos malhechores que huían de la justicia. Para más detalles diré que 18 de esos pobladores eran negros, 12 eran mujeres, y 26 eran hombres blancos.

El informe de Tirry fue engavetado a pesar de su importancia. En él se especificaban casi todas mis riquezas agrícolas. En vez de colonos que cultivaran las tierras vírgenes me enviaron forajidos y desafectos al régimen despótico de la podrida monarquía.

Injusta sería si no mencionara los trabajos exploratorios y científicos de Don José Victoriano Labadia (1826) y de Elvecio Lanier, en cuyo honor los pantanos de la Sigüanea adoptaron su nombre: Ciénaga de Lanier.

VI

LEOPOLDO I ME QUISO BELGA

Durante el tiempo en que España me tuvo abandonada a la suerte, entregándome en manos de los peores piratas, algunas naciones me apetecieron. Inglaterra intentó en 1822 posesionarse de mí, si la metrópoli hispana no me fortificaba a raíz de las fechorías de Pepe el Mallorquín. Y Bélgica, más de acuerdo con la realidad de mi olvido, trató de comprarme. Las gestiones de compra fueron realizadas entre 1838 y 1839, iniciadas por el Rey Leopoldo I, quien encomendó a su súbdito, el diplomático Barón de Nor-

man, la tarea de adquirir para la corona belga algunas colonias en América. Norman, según cuenta el historiador cubano Enrique Gay-Calvó, reunió numerosos datos geográficos y un mapa, informando a su real Gobierno, que al enterarse, objetó: "¿Cómo era que un territorio tan fértil y de tan grandes perspectivas no contaba con más de 420 habitantes, y cómo no había sido fomentada y explotada su importante riqueza?"

El mismo Gay-Calvó dió la respuesta cuando decía que los hombres que regían los destinos coloniales de España eran "gobernantes avestruces" para los cuales toda América era sólo un lugar de tránsito para obtener mejores posiciones, sin importarles el fomento de las tierras o el progreso de las colonias.

España, ante la tentativa de compra belga, informó por boca de su jefe de gobierno Don Narciso Heredia que si Bélgica me deseaba que hiciera las proposiciones. Pero España se retorció en disturbios intestinos que culminaron en la guerra civil y el reino de Leopoldo, además, estaba pobre y no podía afrontar el gasto de mi compra.

VII

COLONIA DE LA REINA AMALIA

Después de Pedroso, aparece como mi dueño y representante del Rey, Don Francisco Duarte (año de 1778) quien sugiere la fundación de un poblado en mi parte septentrional. El día primero del mes de agosto de 1826 firma el Rey una Real Orden encaminada a fortificarme y que en lo sucesivo debían llamarme colonia de la Reina Amalia. Cuatro años más tarde los jefes superiores de Cuba aprobaron el plano topográfico del futuro pueblo de Nueva Gerona, plano que fue ejecutado por el Comandante Clemente Delgado y España. Se obsequiaron terrenos a los colonos "con la expresa condición de que en el término de un año levanten en ellos alguna fábrica". La Hacienda real hispana compró a un descendiente de Duarte, llamado Don Juan Nepomuceno los terrenos de La Merced para repartirlo entre los nuevos agricultores.

La sexta disposición aprobada decía: "Los extranjeros que profesen la religión católica, apostólica, romana, que sean labradores o artesanos, y acrediten buena conducta, laboriosidad y buena moral, serán admitidos en clase de colonos, previa la carta de Don Isidro, y disfrutará de las ventajas y prerrogativas..."

Las disposiciones 10 y 11 hablaban de proposiciones a la colonia naciente, de un Cura párroco y la construcción de "un cementerio para sepultar los cadáveres a sotavento del pueblo de Nueva Gerona".

Inmediatamente las autoridades constituidas en la Isla de Cuba imprimieron un documento de propaganda para atraer colonos donde se hablaba de "esas montañas, sus valles y vegas naturales contienen cuantas maderas preciosas de construcción se conocen en los bosques de esta Isla; regada en toda su extensión por ríos caudalosos y torrentes, que bajan de las serranías, son tan delgadas y saludables sus aguas, como las de Vuelta de Abajo... En la costa septentrional a la embocadura de un hermoso río nombrado Sierra de Casas, resguardado por dos Sierras sobre una colina saludable, se ha establecido la primera población con el nombre de Nueva Gerona, conteniendo ya 28 casas, una galera que ocupa el presidio correccional, un cuartel para la guarnición, botica, hospital, almacén del Rey, cuatro tiendas públicas de comestibles,



Los fuegos criminales de los latifundistas destruyeron gran parte de la riqueza forestal de Isla de Pinos. Ahora el Gobierno Revolucionario, a través del Ministerio de Agricultura, repuebla los montes desaparecidos.

una herrería..."

En una muy posterior Real Orden, firmada en 1846 por la Reina, se declaraba libres de derechos la introducción de máquinas para explotar los mármoles que en el interior de mis montes guardo "para que al fin salga (la colonia de la Reina Amalia) de la nulidad en que hasta ahora estuvo".

No fue realmente hasta 1850 en que se terminó la construcción del cuartel de caballería, el primer edificio público inaugurado en mi territorio.

VIII

SUENA EL BRONCE DE LA DEMAJAGUA

Campana:

No se forjó tu bronce
para las cosas sin importancia

No se forjó tu bronce
mas que para volcar el grito delirante
sobre la carne esclava...!

NAVARRO LUNA.

Así dijo el poeta y así fue. El padre de la Patria, el inolvidable Carlos Manuel, llamó al son del bronce a los nuevos soldados de la Libertad para constituir una República libre y soberana. Esto tenía lugar en 1868.

Bien pronto mi suelo llenóse de revolucionarios que España enviaba en calidad de "desterrados". Yo también sufría sus pesadas cadenas. Razón tenía el gran Luz Caballero al llamarme, desde el punto de vista político, "Siberia de Cuba". Pero como no podía rebelarme contra el déspota, por carecer de recursos humanos, ayudé con mi clima y mis bonanzas a mitigar el dolor a los hombres que como José Martí y Raimundo Cabrera llegaron a mis costas con las huellas sangrantes de los grillos coloniales.

No obstante, mi ser fue escenario de dos rebeldías bravías que hermanan mi suelo al de la sufrida Cuba; la primera ocurrió durante la Guerra de los Diez Años y la última durante la del 95.

El revolucionario Cabrera, junto al benemérito Manuel Montoro, se dirigieron a las breñas de la Sierra de Casas para pronunciarse nuevamente contra la tiranía, pero la Guardia Civil impidió la acción, hiriendo y tomando prisionero a Don Raimundo.

Por defender a Cuba libre, una linda criollita, Evangelina Cossío, fue condenada a cumplir 20 años en las cárceles inmundas de Ceuta. Deportada primero a mi Isla en unión de sus familiares, el jefe militar que a la sazón me desgobernaba, el Coronel José Berriz, la quiso enamorar, y ella y los patriotas aprovecharon la circunstancia para eliminar en una cita al tiranuelo, pero en realidad ella es quien cae en desgracia y es conducida prisionera a La Habana, donde fue condenada a 20 años de prisión, que debería cumplir en Africa. La intervención afortunada de un periodista norteamericano y de varios patriotas cubanos frustraron los designios de las autoridades españolas y Evangelina logró su fuga hacia los Estados Unidos de América en 1897.

Martí, expulsado de la Isla Grande, fue acogido en la finca "El Abra", al pie del lomerío de Casas por un español de Cataluña, bueno y generoso: Don José María Sardá y por su noble esposa Doña Trinidad Valdés, quienes mimaron al jovencito de amplia frente, tan amplia que en ella se forjó la liberación definitiva de un pueblo de América.

Waldo Medina, el paladín de la causa noble de la reforma penitenciaria de Cuba, quiere ver en esta estancia del adolescente Martí la cimentación de su pensamiento y donde dio forma y rumbo definitivo a su vida de libertador y a su futuro apostolado.

La tranquilidad de mi naturaleza isleña y las delicias de mi clima, en contraste con el horror de las canteras de San Lázaro, de las que había salido José Martí, hicieron posible aquel libro acusador contra la tiranía bárbara y sangrienta: "El Presidio Político en Cuba".

IX

LOS HOMBRES RUBIOS DEL NORTE

Los estadistas y los geógrafos de Cuba, tanto coloniales como republicanos, han mantenido un error onomástico que ha causado no pocos problemas políticos. Al referirse a Cuba como nación la llaman "La Isla de Cuba", olvidándose que formamos un archipiélago y no una unidad insular, olvidando que con el nombre de Cuba se conocen varias Islas, cientos de islotes y miles de cayos que afloran sobre las aguas antillanas.

Ese error de toponimia geográfica fue la base en que los norteamericanos, finalizada la guerra hispano-cubano-americana, cimentaron su criterio malintencionado de que Isla de Pinos no era territorio nacional cubano, para poner en práctica la fórmula del imperialismo voraz y quedarse con una Isla que no podía ser sino criolla por razones históricas, humanas y aun geológicas.

Pero voy a hacer un poco de historia. Finalizada la discusión y redacción de nuestra Constitución de 1901, el Senado de los Estados Unidos de América bajo el peso de su fuerza, impuso a los constituyentistas cubanos una maldita Enmienda Platt, que contenía cinco estipulaciones a las cuales se le agregaron después otras dos. El Artículo Sexto decía arbitrariamente: "La Isla de Pinos queda omitida de los límites de Cuba, propuestos por la Constitución, dejándose para un futuro tratado la fijación de su pertenencia".

Pero los cubanos se opusieron a este ultraje y como los Estados Unidos habían solicitado la cesión de bases navales y carboneras en las costas cubanas los constituyentistas acordaron ceder éstas últimas a cambio de que los norteamericanos renunciaran todo derecho sobre la Isla de Pinos.

Pero ahí no finalizó la cuestión pues aún en 1904 hubo de firmarse otro Tratado en que si bien se reconocía la soberanía de Cuba sobre mi Isla no se fijó un límite de tiempo para la ratificación de este Convenio conocido con el nombre de "Tratado de Hay-Quesada".

Así las cosas, numerosas familias norteamericanas se posesionaron de mi territorio pinero creyendo que adquirirían tierras que estaban bajo la soberanía de Washington.

No fue hasta el 13 de marzo de 1925 en que el Senado norteamericano aprobó "por abrumadora mayoría" el Tratado que habían firmado años atrás Mr. Hay y el gran patricio cubano Gonzalo de Quesada.

Muchas familias de agricultores norteamericanos se retiraron de mis costas al conocer la ratificación oficial por parte de los Estados Unidos; otros, los menos, enamorados de los encantos que yo les brin-

daba, se quedaron. Hoy es posible ver, sobre la floresta pinera, las ruinas de sus graciosos pueblecitos, como West Port y Columbia.

X

ME CONVIERTEN EN PRESIDIO MODELO

Harto conocida y manida es la sentencia de que Cuba es un país de viceversas. A una Isla que se caracteriza moralmente porque sus pobladores apenas conocen el delito, porque nadie roba nada a la sombra de mis rumorosos pinares, la República de bolsillo que padecíamos antes, como precio al buen comportamiento de esos austeros ciudadanos, se levantó en sus sábanas caldeadas y purificadas por el sol, el bochornoso **Presidio Modelo**, enviando aquí, a la isla de los hombres buenos y laboriosos, a los peores delincuentes y a los mejores revolucionarios.

Si lo que se pretendía era aislar a los presos, mucho más efectivo hubiera sido construir el Presidio en una de esas grandes isletas deshabitadas, que como oasis afloran sobre el mar.

El Dr. Waldo Medina ha librado en mi defensa una campaña contra el presidio y su régimen abusivo, publicando un atinado alegato contra tal establecimiento penal, diciéndonos... "he pretendido demostrar que una isla y muchísimo menos la Isla de Pinos con sus 3,000 kilómetros cuadrados, no es paraje apropiado ni lo fue nunca, para una penitenciaría de cualquier tipo, máxime si se tiene en cuenta esta prisión con arquitectura del sistema pan-óptico desde cuándo desacreditado, que, como una injuria a su mejor semblante, le plantaron junto a la Sierra de Caballos".

Además, el mal llamado **Presidio Modelo** ha perjudicado notablemente el mejor desarrollo político y económico de Isla de Pinos, pues no sólo los turistas temen venir a mi isla carcelaria, sino que los cubanos y colonos extranjeros no quieren trabajar y constituir hogares donde se yergue imponente y amenazadora "la gran trituradora de hombres", verdadera escuela del crimen y del pillaje.

XI

MI LIBERACION

El régimen despótico de Batista permitió que de nuevo la piratería y el terror se adueñaran de mi ser: todo lo que valía (tierras, minas, recursos) me fue usurpado y robado por su gavilla de bandoleros.

Pero esa situación tan penosa ha cambiado para mí desde el establecimiento del Gobierno Revolucionario. El día primero de Enero de 1959 fui liberada también como parte de Cuba.

Y Fidel vino a mis costas y proscribió el latifundio, y a través del INRA fundó el "Criadero Nacional de la Raza Cebú", hizo la carretera de Santa Fe hasta las playas del sur, estudió la creación de nuevos centros turísticos, prometió quitarme la prisión que tanto me disgusta y para hermanarme más a la Patria Cubana prohibió, por voluntad del pueblo pinero, la Zona Franca y acortó la distancia de Batabanó a Nueva Gerona, a través del Canal de la Manteca.

Este es el relato de mi vida. Estoy segura que los nuevos capítulos de mi futura biografía serán más bellos y fructíferos que los anteriores con la realidad de la Reforma Agraria y el trabajo de la Revolución.



LA SIERRA DE CABALLOS, FORMADA POR MARMOLES DE LOS MAS VARIADOS COLORES.



LA PUNTA DE BIBIJAGUA, EN LA COSTA NORTE DE ISLA DE PINOS.

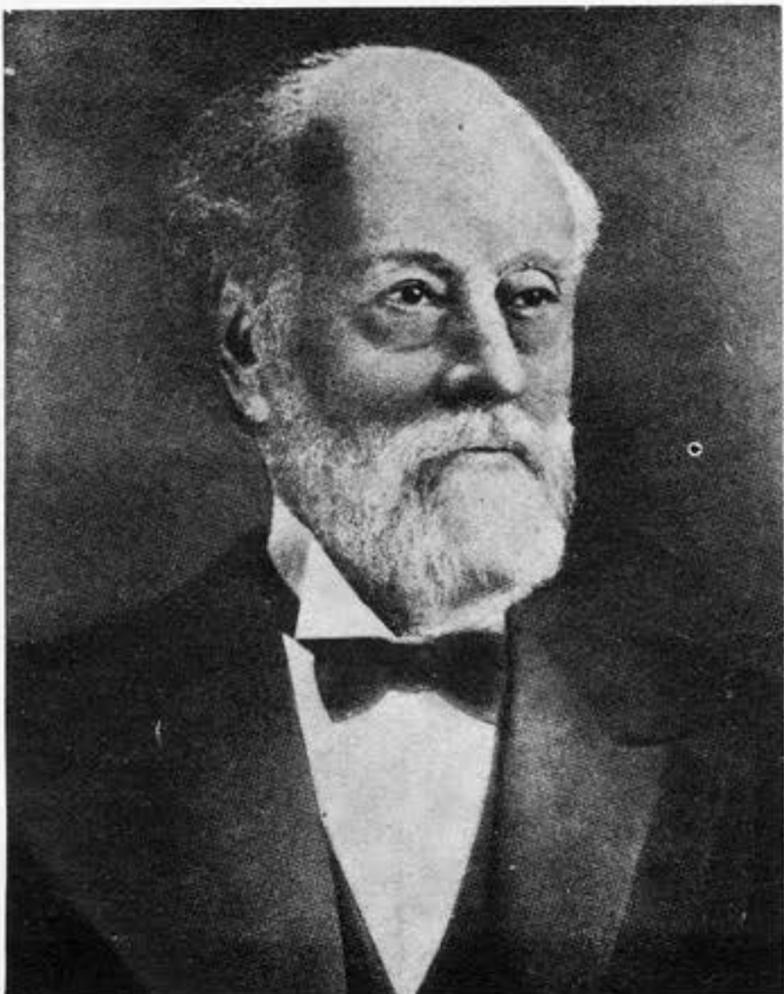
*El Presidente que
vetaron los Yankees*

Bartolomé Masó



MAYOR GENERAL BARTOLOME MASO

MR. ORVILLE H. PLATT



LEONARDO WOOD, GOBERNADOR INTERVENTOR



EL 31 DE DICIEMBRE de 1901 el Gobierno Interventor Americano, bajo el mando del general Leonardo Wood, celebró las primeras elecciones presidenciales en Cuba. Contendieron dos candidatos: Tomás Estrada Palma y Bartolomé Masó, resultando electo el primero y tomando posesión el 20 de Mayo de 1902...

Esta, poco más o menos es la referencia histórica que todos aprendimos en la escuela sobre la inauguración de la República.

El nombre de Bartolomé Masó nos llega como borroso y opaco en las primeras páginas de la vida republicana.

Fue —dicen los textos— el candidato “derrotado” en las primeras elecciones cubanas...

Y como es fama que la historia la escriben los vencedores, para ellos serían los honores, los mausoleos y los monumentos.

Al pobre Bartolomé Masó, el “derrotado” de 1901, apenas le quedaría el busto modestísimo que la lealtad de los masones levantaría en esta Avenida. Contemplándolo en este bronce mínimo —sin escalinatas ni perspectivas, sin frisos ni pérgolas— y ver cruzar por frente a él miles de automovilistas indiferentes, a todos parecerá como una figura segundona y sin relieve en una historia llena de caudillos fulgurantes.

¿Quién es —preguntarán muchos— este patriota cuyo nombre no bautiza ninguna calle importante y cuyo tributo máximo es poco más que un pisapapel de bronce y piedra?

¿Por qué son para otros los esplendores de la gloria y para Bartolomé Masó el castigo del olvido?

¿Acaso no tuvo méritos para el tributo?

¿Flaqueó alguna vez en la hora del deber?

¿Faltó en algún momento a la llamada de la Patria?

Para responder al porqué de este silencio alrededor de la figura de Bartolomé Masó, vamos a indagar en la verdad histórica, en la que no aparece en los libros que nos mostraron en la escuela; en la verdad que nos tuvieron oculta y como avergonzada, los complejos de una herencia colonialista que pesó —como lastre— durante sesenta años de República a medias.

EL CANDIDATO

Muertos en combate Martí y Maceo, al terminar la dominación española en Cuba, el prestigio de dos guerras —el 68 y el 95— lo encarnaban Máximo Gómez, Calixto García y Bartolomé Masó.

A la hora de elegir el primer Presidente de la República, en uno de estos tres hombres tendría que recaer la honrosa responsabilidad.

Retirado Gómez de la lucha, en noble gesto que honra sus errores e intemperancias y muerto repentinamente Calixto García, cuando se encontraba en Washington luchando por salvar la Soberanía Nacional, sólo quedaba Masó —último Presidente de la República en Armas— como el candidato histórico de todos los cubanos.

Sin que nadie le sospechara a aquel criollo dignísimo la más remota ambición personal (“Sólo quiero retirarme a mi finca, junto a mi familia”) bastó una breve visita de Masó a la Capital, en enero de 1900, para que el pueblo entero le rindiera el más emocionante tributo de adhesión y simpatía, en un monstruoso banquete.

En el compañero de Carlos Manuel de Céspedes en el 68; el organizador del alzamiento de Bayate el 24 de febrero de 1895; en el patriota austero que presidió la República en Armas hasta el mismo cese de la Dominación Española, veían los cubanos de aquellos días esperanzados, la garantía más firme de la nueva República, que pugnaba por nacer libre de compromisos con la Intervención Extranjera, cuya garra imperialista ya comenzaba a mostrar el Gobernador Militar Leonardo Wood.

Al aceptar Masó el homenaje, puso marcado énfasis en dos cuestiones: el sufragio universal —frente al criterio de la Intervención, que negaba el voto a las clases pobres y analfabetas, que constituían el 80% de la población— y la Independencia Absoluta, frente a la corriente anexionista que alentaba el propio Interventor Militar.

De aquel banquete, el general Wood sacó dos conclusiones: Masó era la figura más popular para la Presidencia de la República y era, además, un sincero partidario de la Independencia, sin tutela ni protección extranjera.

MASO FRENTE A WOOD

Preocupado por el prestigio, popularidad y firmeza revolucionaria de Bartolomé Masó, es que el Interventor llama a

una “reunión de notables” en la que participan varios generales de la Guerra de Independencia.

Al comenzar la conferencia el general Wood, planteó tajantemente, que era partidario de celebrar unas elecciones municipales, “para ir ejercitando a los cubanos en las prácticas democráticas” y quería conocer el criterio de Masó sobre el tipo de votación.

La respuesta del de Bayate, fue terminante:

“Voto Universal. Yo estoy porque voten todos los cubanos, sin limitación alguna.”

Wood —hombre de “orden y mando”—, se sintió molesto y apunta la primera disensión con Masó:

“En este caso yo soy más papista que el Papa; pienso que debe restringirse el derecho electoral; deben votar sólo los que sepan leer y escribir, los que hayan militado en las filas del Ejército Separatista y los mayores de 21 años que posean \$250 por lo menos...”

Aquella entrevista sirvió para marcar una diferencia radical entre el Interventor y el Patriota. Decididamente, el prócsul Wood no podría ponerse de acuerdo con el independentista Masó.

De aquel primer encuentro polémico, el General Masó dejaría memoria esclarecedora en una carta a Edelmira Guerra:

“Mi entrevista con el General Wood, de que usted me habla, ha sido exageradamente comentada, por lo que desde luego, puedo asegurarle que no ha sido cosa de mayor importancia; simplemente, lo mío, mi carácter, mis principios, como usted dice, mis convicciones y quizás también mis tristezas, aumentadas por la dolorosa ineptitud en que nos agitamos”.

Claro que esta actitud de Masó no respondía a un episodio incidental en ocasión de la famosa entrevista con el Interventor Americano.

Todas sus justificadas prevenciones contra el gobernante extranjero; su clara previsión sobre los peligros de la ingerencia americana y su cabal concepto de cómo debíamos llegar a la Independencia Absoluta, estaban contenidos, desde mucho antes, en cartas, declaraciones y documentos públicos, que no escapaban a la preocupación anexionista del representante personal del Presidente Mc Kinley en Cuba.

Masó no era hombre que disimulaba su pensamiento en las cuestiones de la Patria.

El 31 de enero de 1898, en carta a Antonio Colás, ya advertía:

“Con la simpatía o sin ella del Gobierno de Washington, nosotros habremos de llegar pronto a la meta de nuestras aspiraciones”.

En carta a Calixto García, julio 5 de 1898:

“Los Estados Unidos saben que no admitiremos otra solución que la Independencia Absoluta”.

En carta a Román Betances, marzo 30 de 1898:

“Creo próximo el día de la Intervención Americana, aunque a la verdad, NO ME PARECEN TAN CLAROS LOS PROPOSITOS DE LOS YANKEES; siempre los he creído gente que no trabaja en balde”.

LA ENMIENDA PLATT

Coincidiendo con la preparación de las elecciones municipales, la Asamblea Constituyente recibió la Orden de fecha 9 de febrero de 1901, de Mr. Elihu Root, Secretario de la Guerra de los Estados Unidos, con las bases de lo que debía llamarse después “Enmienda Platt”.

El país respondió consternado ante aquella brutal conminación del Gobierno Americano, mediante la cual se limitaba la Soberanía de la República, convirtiéndola, de hecho, en una colonia, o como decía el propio Root, en “Una Nación aparentemente libre, pero bajo la tutela de los Estados Unidos”.

El pueblo, al conocer la humillante Enmienda, se lanzó a la calle en cívica protesta.

Un constituyente, Antonio Bravo Correoso —que sospechosamente desertó de la Asamblea el día que se discutió la aprobación de la Enmienda— relataba así la indignación popular de aquellos días:

“Las manifestaciones se sucedían unas a otras en todos los pueblos, en son de protesta que repercutió en Washington, contra la imposición de los Estados Unidos. Abierta la válvula, el patriotismo se exhibió tan ampliamente, que pudo crear conflictos de orden público de muy lamentables consecuencias...”

Bajo la presión tremenda del Interventor Americano, que amenazó con que “no habría República si no se aceptaba la Enmienda”, la Convención Constituyente se vio compelida a aceptar el bochornoso apéndice esclavista.

Antes de la aceptación definitiva de la Enmienda Platt —15 votos contra 14— el Gobernador Wood tuvo que librar una dura batalla para “convencer a la mayoría de los convencionales de la necesidad del zurcido imperialista impuesto a la

Constitución, desde Washington.

Son reveladoras de la política de la Primera Intervención y de su grosero desprecio para los patriotas cubanos, las cartas del Gobernador Wood a sus mandantes de Washington, en aquellos días de "dolorosa incertidumbre" de que hablaba Masó.

En carta a su gran amigo Teodoro Roosevelt, de 12 de abril de 1901, escribía Wood:

"Hay unos 8 de los 31 miembros de la Convención que están en contra de la aceptación de la Enmienda. Son los DEGENERADOS DE LA CONVENCION, DIRIGIDOS POR UN NEGRITO DE NOMBRE JUAN GUALBERTO GOMEZ, HOMBRE DE HEDIONDA REPUTACION ASI EN LO MORAL COMO EN LO POLITICO".

"The Theodore Roosevelt Papers"
Biblioteca del Congreso.
Washington, D. C.

Otros calificativos con que Wood responde a la vigorosa reacción nacionalista de los constituyentes anti-plattistas:

"Son los peores agitadores y SINVERGUENZAS políticos de Cuba".

"Leonard Wood" por H. Hagerdon. N. Y. Pág. 278

Y en carta a Elihu Root, Secretario de Guerra, de fecha 28 de febrero de 1901:

"Debemos mostrar el brazo fuerte de la Autoridad frente a esa partida de ingratos políticos cubanos".

¡Esta era la estimación que tenía aquel militarote americano por las figuras más honorables de nuestra República! Para Leonardo Wood, Bartolomé Masó, Juan Gualberto Gómez, José Lacret, Eusebio Hernández y tantos inmaculados patricios, no eran más que "sinvergüenzas", "degenerados", "agitadores" e "ingratos".

Pero el sucio gringo imperialista, pudo al fin respirar satisfecho el 28 de mayo de 1901, cuando 15 delegados a la Convención unieron sus votos para aprobar la Enmienda, frente a la intransigente actitud de Juan Gualberto Gómez, Salvador Cisneros, Lacret y demás miembros del histórico "grupo de los 14".

MASO Y ESTRADA PALMA ANTE LA ENMIENDA

Desde su humilde retiro de Manzanillo —donde residía luego de haber renunciado una postulación como seguro delegado a la Constituyente— el General Bartolomé Masó alentaba la intransigencia nacionalista del "grupo de los 14" y exponía valientemente su clara oposición a la Enmienda de Orville Platt.

Significativamente —como antecedente que explica su posterior imposición presidencial por los americanos— otro cubano eminente, Don Tomás Estrada Palma, desde los Estados Unidos, donde residía hacia 25 años, naturalizándose ciudadano americano, en carta enviada a Gonzalo de Quesada, manifestaba su asentimiento al "plattismo", como se dio en llamar a la corriente de los que reclamando cordura y responsabilidad, aceptaban la vergonzosa sumisión al vecino poderoso.

Frente a esta deplorable actitud de Estrada Palma, Bartolomé Masó fija su inquebrantable oposición a la Enmienda, en declaraciones publicadas en el periódico "El Mundo", a solicitud del General José Lacret Morlot:

"Hay un derecho contra el cual se estrellan todos los demás. Ese derecho es el de la fuerza, del que ha nacido la Ley Platt, esa decantada Ley que tan horrorosa decepción nos ha hecho sufrir, haciéndonos aceptar el juicio del profesor italiano Camazza Amari, que "condena la intervención como resultado de la tendencia que tienen siempre los fuertes de dominar a los débiles e imponerles su ley y atacar y destruir a su vez la autonomía de los Estados".

Conforme la declaración plattista de Estrada Palma equivalía a su nominación como candidato presidencial, con el respaldo del Gobierno Interventor, estas claras definiciones independentistas de Masó habrían de conquistarle la enemiga insalvable del procónsul imperialista, que en tan poca consideración tomaba el sentimiento de independencia del pueblo de Cuba.

Un historiador tan amable y condescendiente para con el General Wood, como Rafael Martínez Ortiz, enjuicia aquel documento de Masó en párrafos que denuncian el criterio entreguista que frustró aquella República, que hicieron nacer comprometida:

"Hacer declaraciones semejantes un candidato a la Presidencia de la República era derrotarse de antemano. Al Gobernador Wood debió sentarle la carta como picadura de tábano y aunque se mordió la lengua y aparentó indiferencia, es seguro que se la guardó para oportunidad apropiada; Masó le había enseñado las cartas y Wood no se dejaría ganar la partida..."

M. Ortiz, "Los primeros años de Independencia". Pág. 357.

Para los historiadores "a lo Martínez Ortiz" esta hermosa carta constituía "un error grave" y hasta llegó a decir que tal declaración demostraba "que los años en Masó habían hecho bastante mella y su inteligencia comenzaba a flaquear".

Para el mismo historiador, Estrada Palma, el plattista, con ser algo más viejo que Masó, "llevaba muy bien sus 70 años" y por supuesto, demostraba mucha más inteligencia, al ponerse de acuerdo con los americanos. Aquella ductilidad de Estrada, que tanto celebraba Ortiz, le hizo exclamar una vez a Manuel Sanguily:

"Este hombre parece de goma..."

Para ciertos poderosos intereses, los mismos que dictaron la historia escrita de esos años, eran preferibles los hombres dúctiles —como de goma— que los hombres tercos, —como de acero—.

LAS ELECCIONES MUNICIPALES

Como preámbulo a la "elección presidencial" (?) de 31 de diciembre de 1901, Wood hizo celebrar elecciones municipales el 1.º de Junio de ese mismo año.

El Gobernador, además de establecer el voto restringido, mediante el cual se excluía a la inmensa mayoría de los negros, los campesinos y los trabajadores (casi el 80% de la población) realizó toda clase de maniobras para evitar la elección de aquellos candidatos que aún aspirando a modestas posiciones de alcaldes, habían declarado sus simpatías por Masó y Juan Gualberto, los campeones del anti-plattismo. Para Wood no se podía ser ni alcalde, siendo contrario a la Enmienda Platt.

A pesar de las descaradas presiones del poder interventor, era tan grande el sentimiento independentista, que triunfaron los candidatos del Partido Nacional (Anti-plattista).

Es en aquella elección municipal donde por primera vez se miden las dos tendencias que ya se disputaban el Poder; la plattista, simbolizada por Don Tomás y los elementos más conservadores y reaccionarios y la Independentista, de Masó, Juan Gualberto, Lacret y "los 14" de la Convención Constituyente.

Cuando el pueblo salió a la calle a celebrar la victoria nacionalista, el "Diario de la Marina" publicó un editorial alarmadísimo, donde quiso ver en los gritos de la multitud una llamada a la violencia contra los Poderes constituidos.

"El Diario de la Marina" que entonces no podía calificar de comunistas las manifestaciones populares, comparó aquellos gritos contra la Enmienda Platt con "las incitaciones a la violencia de los descamisados de la Revolución Francesa".

"El "Diario de la Marina" representaba entonces —como ahora— a los que habían combatido a la Revolución Cubana y antes que el Gobierno Civil de los propios cubanos, prefería la intervención extranjera.

Ese criterio anexionista de los círculos reaccionarios que representaba el "Diario de la Marina" lo recoge el historiador norteamericano Leland H. Jenks, en su obra "Nuestra Colonia de Cuba", Pág. 85:

"Los comerciantes españoles y los terratenientes (latifundistas) se sublevaban ante la idea de que fueran los cubanos quienes rigieran la Isla".

A pesar de la victoria del Partido Nacional, la Intervención no habría de detenerse en su decisión de arrasar con los candidatos electos anti-plattistas o masoístas.

En La Habana, por ejemplo, gana por amplia mayoría Don Miguel Gener, candidato del Partido Nacional. Semanas después de su triunfo, Gener se pronuncia a favor de Masó.

El 8 de febrero la Intervención destituye al Alcalde Gener. Antes —en abril de 1901— el propio Wood había vetado un acuerdo del propio Ayuntamiento de La Habana, para perjudicar a Alfredo Zayas. A Zayas también había que castigarlo por haber votado en contra de la Enmienda Platt.

Igualmente hizo Wood con los Alcaldes de Guantánamo, Emilio Giró; de Mariel, Eloy Zapico; de Regla, José Heredia; de Mayarí, Rosendo Torrent; de San Luis, Juan Lorente; a quienes cesanteó por no aparecer como adictos al Gobierno Interventor o haber mostrado simpatías por la candidatura independiente de Bartolomé Masó.

LA ELECCION PRESIDENCIAL

En este ambiente de coacción, fraude y favoritismo, se llega a la "elección presidencial" (?) de 31 de diciembre de 1901.

De un lado los "Estradistas" partidarios de la Enmienda Platt. De otro, la "Coalición por Masó", anti-ingerencistas.

A esas alturas, a pocas semanas de la elección, es necesario a los plattistas, arreglar un inconveniente: Estrada Palma no es elector de Cuba. El 26 de noviembre de 1901, ha de renunciar a la ciudadanía americana. Desde los Estados Unidos —donde reside hace 25 años— confiere un poder a Diego Tamayo para el Juzgado de La Habana.

Junto a Masó se agrupan naturalmente los campeones de la lucha por la plena soberanía; el negro Juan Gualberto; el médico Eusebio Hernández; los generales Lacret, Castillo Dua-

ny, Robau, Alemán, Periquito Pérez, Pepe Castro; el alcalde de La Habana, depuesto por Wood, Miguel Gener.

Al constituirse las Juntas de Escrutinios, los estradistas dan el primer "pucherazo" en la historia republicana —como bautiza el argot politiquero al fraude electoral, al adueñarse por medio de la coacción y amparados por el Gobierno Interventor, de todas las mesas de escrutinios. Los defensores de Masó quedaron indefensos, al ir "al copo" los plattistas y atribuirse caprichosamente, bajo la complacencia del Interventor, la mayoría y la minoría.

Esto equivalía, de antemano, a una "derrota técnica" de la candidatura de Masó, obligándolo al retraimiento.

El 20 de diciembre de 1901, la "Coalición por Masó" acuerda el abstencionismo.

Un retrato elocuente de las condiciones que imperaban en la Isla, es el que ofrece el "Manifiesto de la Coalición Masoísta": al explicar los motivos de la abstención:

"El Gobierno Militar y la Secretaría de Guerra de los Estados Unidos, lo que no quieren es que la expresión de la mayoría del País resplandezca en las urnas, porque están interesados en que sea Presidente de la República el candidato de la burocracia cubana.

Todos los elementos oficiales se han puesto al servicio de la candidatura contraria. La policía, en los pueblos, apalea impunemente a los vecinos que se disponían a votar por el General Masó.

Estamos combatidos no sólo por una minoría audaz, sino por toda la organización oficial, detrás de la cual se encuentran las bayonetas extranjeras.

Hay el propósito deliberado de que no triunfe la voluntad del pueblo cubano, sino que ocupen el poder los avenidos con todos los actos de la Intervención, los que han sido y siguen siendo sus secuaces, dispuestos a sacrificar a miras extrañas los derechos de Cuba a ser libre, independiente y soberana.

Ni las conveniencias del País, ni la dignidad personal y colectiva, podían consentir que hombres que se mueven en la vida pública sin buscar el medro personal, sino para servir los intereses de su pueblo, se prestasen a tomar parte en una verdadera comedia electoral, cuyo desenlace decreta el Gobierno Militar y se encargan de ejecutar sus subalternos cubanos".

Seis días más tarde, decepcionado ante el clima bochornoso en que habrían de celebrarse las elecciones, Bartolomé Masó abandona sus habitaciones del "Hotel Pasaje" de La Habana y esconde su amargura de patriota en el modesto rincón manzanillero.

Por aquellos días, consumada la tercera gran traición de los americanos —la primera fue el "Tratado de París", donde excluyeron a los cubanos; la segunda la Enmienda y la tercera la imposición de Estrada— el orgulloso procónsul Leonardo Wood escribe un memorial a su amigo "Teddy" Roosevelt —el de las cacerías de elefantes en el Africa y de repúblicas en Centroamérica— donde le informa:

"QUEDA POR SUPUESTO, MUY Poca O NINGUNA INDEPENDENCIA REAL A CUBA, BAJO LA "ENMIENDA PLATT".

Con el dominio que tenemos sobre Cuba, dominio que MUY PRONTO SE CONVERTIRA EN POSESION, dominaremos prácticamente el comercio azucarero del mundo... Creo que Cuba es una adquisición sumamente deseable para los Estados Unidos.

Vale bien por dos de cualquiera de los Estados del Sur, probablemente por tres... y la Isla, con el ímpetu de nuevos capitales y energías, no solamente se desarrollará, sino que gradualmente se irá americanizando y tendremos, a su tiempo, una de las posesiones más ricas y deseables del mundo".

"Roosevelt Paper". Expediente Wood.

EL IMPERIALISMO DE WOOD

Para quien no tenga un criterio superficial de las acciones de los hombres, esta ingerencia del General Wood en los destinos de Cuba y su terquedad anexionista, tiene razones algo más profundas que las que de primera intención lucen como episodios personales de una lucha política.

El General Wood era algo más que un Gobernador Americano en Cuba; era el personero más calificado del sentimiento imperialista norteamericano que ya empezaba a desarrollarse con William Mc Kinley y que habría de alcanzar su fase más agresiva en tiempos de Teodoro Roosevelt, íntimo amigo y ex compañero de armas del General Wood. (Ambos habían desembarcado con los "rough-riders" en Santiago. Wood como General y Roosevelt como Coronel bajo sus órdenes).

Wood no era sólo un militar; era un militar graduado en la Universidad de Harvard, hijo de una rica familia bostonia de la más alta sociedad, con un profundo y tradicional des-

precio por los negros, por los pobres y por los indios.

A los cubanos —en su mitad negros y en su mayoría pobres— tenía que mirarlos Wood como a aquellos infelices indios pieles rojas, a quienes combatió a tiro limpio en las praderas del oeste americano.

Reflejo de aquel prejuicio colonialista en Mr. Wood, fue la discriminación expresa del Gobierno Interventor, en el sentido de que ningún negro formara parte del nuevo Cuerpo de Policía. Igual consecuencia del sentimiento discriminador que Estrada Palma asimiló durante su larga estancia en los Estados Unidos, fue el propósito de separar en las escuelas públicas a los niños blancos de los niños negros, o aquella desventurada iniciativa de construir en los campamentos militares barracas militares para los soldados blancos, separándolos de las de los negros.

También la intervención —entre otros muchos vicios— trajo el prejuicio racial, que le hizo exclamar al General Wood que Juan Gualberto Gómez —el amigo de Martí, el patriota intachable— no era más que "un negrito hediondo".

LA PENETRACION ECONOMICA IMPERIALISTA

El rico General —grande, rubio, fuerte, brutal— estaba muy consciente de lo que tenía que hacer en Cuba.

Junto a la ingerencia política, desarrollada en el más puro estilo cuartelario, el Interventor supo clavar la garra del imperialismo económico.

Desde 1881, en plena dominación española, Cuba venía siendo una dependencia comercial de los Estados Unidos. Cuba producía el 45% del azúcar que abastecía al mercado americano y el 80% de las importaciones de la Isla venían de los Estados Unidos.

Al comenzar la Primera Intervención los intereses americanos tenían unos cincuenta millones de dólares en centrales azucareros; minas de cobre, hierro, manganeso y nickel y algunos buenos negocios tabacaleros.

Es a partir de la Intervención, que se desplaza hacia Cuba el gran capital de inversión monopolista (azúcar, materias primas, servicios públicos).

Es con la Intervención Americana que se crea el "Trust del Azúcar", integrado por los hacendados Havemeyer, Atkins y Rionda, fundadores de la "American Sugar Refining".

Con la primera Intervención vinieron los capitanes imperialistas de la industria azucarera que hasta hoy —es decir, hasta hace un año— habían de determinar nuestro destino económico.

Con Havemeyer, Atkins y Rionda y siempre, por supuesto, del brazo de Mr. Wood, llegaron también los magnates de la "United Fruit Co."

En 1901, el Presidente de la "United" Mr. Preston, compró cinco mil caballerías de tierra en Nipe, Oriente, a un precio inferior a cinco dólares por caballería.

En Antilla, la "United" compró aún más barato, pues adquirió mil caballerías por cien pesos. A diez centavos la caballería.

Otro americano protegido de Wood, Mc Cahan, fundó el Central San Francisco.

Mr. R. B. Hawley —miembro del Congreso de los Estados Unidos— creó la "Cuban American Sugar Co.". Hawley, siguiendo el consejo de su amigo cubano, el General Mario G. Menocal —entonces Jefe de la Policía habanera— levantó el ingenio más grande de la época, el "Chaparra". El primer administrador del "Chaparra" fue el propio Menocal, que ya actuaba como apoderado de los intereses de Mr. Hawley y la "Cuban American".

Fueron estos intereses imperialistas —según admite nada menos que Mr. Thomas Read, Presidente de la Cámara de Representantes de los Estados Unidos en 1902— los que originaron la Enmienda Platt y posteriormente el Tratado de Reciprocidad.

"A la larga, los beneficios del Tratado fueron a manos de los compradores de azúcar cubano en los Estados Unidos y en especial los refinadores, es decir, los magnates azucareros que vinieron a Cuba con la primera Intervención".

"Nuestra Colonia de Cuba". Lelan H. Jenks. Pág. 149.

Pero no solo la entrega de la riqueza azucarera traía la primera Intervención; sino que es a partir de la ocupación americana que comienza la venta de tierras, la creación de enormes latifundios, comprados a un precio mínimo por caballería, como aquellas de la "United Fruit" adquiridas por diez centavos.

El "trust del Azúcar" marcha a la cabeza de los ladrones de tierra y en pocos años adquiere hasta cien mil caballerías de las mejores tierras de Camagüey, Santa Clara y Oriente.

Sólo en Camagüey, al terminar el Gobierno Wood, había siete mil propietarios yanquis.

Las siete octavas partes de las tierras de Sancti Spiritus, eran americanas.

La "Isla of Pines Co.", se hizo dueña de la Isla del Tesoro.

De 1901 a 1905, trece mil norteamericanos se hicieron propietarios de tierras en Cuba.

Los americanos se establecían principalmente en Oriente y Camagüey —donde todavía siguen enclavados los grandes colosos azucareros manejados desde Wall Street— aprovechando matreramente el bajo precio de las tierras en esas provincias, donde la vida agrícola había quedado virtualmente destruída por la guerra de Independencia.

Un simple teniente del Ejército de Ocupación Norteamericano, George H. Guillet consiguió en unos dólares más de 100 caballerías en "La Trocha" camagüeyana, estableciendo allí un mercado agrícola llamado "Ceballos", donde se construyó un hotel de dos millones de pesos.

A William Van Horne le entregó Wood la concesión de los ferrocarriles, por estar respaldado por dinero de inversionistas americanos.

La "American Tobacco Co." controló en sólo dos años el noventa por ciento de la exportación de tabacos.

A Frank Steinhart —secretario particular del General Wood— le regalaban la concesión de los tranvías, la "Havana Electric Co.". En sólo cinco años, el antiguo secretario de Wood, se hizo dueño de los tranvías, de una compañía de seguros, un banco y un hotel.

Para todo esto sirvió la primera Intervención Americana.

Para la penetración de los trusts yanquis.

Para la venta y entrega de nuestra tierra y la creación de los grandes latifundios azucareros.

Para otorgar las concesiones de servicios públicos a empresas extranjeras.

Para controlar todos los renglones de la importación nacional.

Para otorgar los más irritantes privilegios personales.

Para todo esto sirvió la primera Intervención Americana.

Sin duda, el General Leonardo Wood sabía bien cuál era su misión en Cuba.

Wood sería el pionero del imperialismo norteamericano en nuestro País. Después vendría Magoon —inventor de las "botellas" y segundo gran corruptor de las costumbres públicas— y a lo largo de sesenta años de semi-colonia, la teoría de próconules y embajadores, desde Mr. González —pasando por Crowder, Sumner Welles, Caffery, Braden y Smith— hasta Mr. Bonsal, el campeón de las Notas diplomáticas.

A partir de aquel Mr. Leonardo Wood de tan triste memoria, en virtud de la Intervención Norteamericana y en gran parte por el entreguismo de nuestros gobernantes, que aceptaron y sufrieron la Enmienda Platt y el tutelaje económico y político de los Estados Unidos, nuestros vecinos del Norte recibieron en cambio estos incalculables beneficios:

El control casi absoluto de nuestra industria azucarera durante cuarenta años. A pesar de los esfuerzos nacionalistas, todavía intereses norteamericanos controlan el 40% de la producción azucarera cubana.

El monopolio de las principales compañías de servicios públicos, como electricidad, gas y teléfonos.

La casi totalidad de las concesiones mineras en Cuba.

El manejo del movimiento financiero del país a través del establecimiento de bancos norteamericanos. Actualmente —en 1960— cuatro de los seis principales bancos de Cuba, son norteamericanos.

El control casi total del comercio exterior y el mayor porcentaje de importación.

El movimiento marítimo y aéreo de Cuba con el extranjero, ya que por cada libra de azúcar o por cada caja de tabacos, los cubanos pagamos el flete y embarque a los Estados Unidos.

Y además de todo esto, que representa cientos de miles de millones de pesos, desde 1899 a la fecha, una Base Naval en Caimanera, Guantánamo —lunar y afrenta de nuestra Soberanía— por la que la Nación más rica del mundo, paga la risible cantidad de \$280.00 mensuales, es decir, lo que puede gastar mensualmente en whisky y cigarrillos rubios, el más sobrio oficial de la Embajada Americana en Cuba.

A cambio de todo esto, nos pagan un precio preferencial en la cuota azucarera para el mercado americano, que equivale (¡qué casualidad!) al mismo 40% de la producción de azúcar, en manos de intereses norteamericanos en la industria.

En conclusión, que a cambio de la Intervención, por poco nos dejan nada más que con el himno y la banderita.

No faltaba razón al poeta Nicolás Guillén al decir:

**"Hoy yanqui, ayer española,
sí señor,
la tierra que nos tocó
siempre el pobre
la encontró,
hoy yanqui, ayer española.
Cómo no!**

**Qué sola
la tierra sola,
la tierra que nos tocó!"**

Y además de este incalculable daño económico, que nos obligó a vender a un solo país, a cultivar un solo producto y a depender casi por entero de nuestras importaciones al vecino poderoso —que lo que paga en dólares por azúcar, se lo lleva en dólares por artículos manufacturados— la Intervención Americana nos dejó algo peor; el maldito complejo colonialista que matizó de escepticismo, conformidad y falta de fe en nuestros propios destinos, más de cincuenta años de República.

"El intervencionismo —como señala Emilio Roig de Leuchsenring, historiador verdadero— como mal congénito de la República, no sólo produjo aquellas intromisiones extrañas en nuestros asuntos internos, sino también el daño inmensurable de la pérdida, por los cubanos, de la fe y la confianza en el esfuerzo propio y la lucha de la mayoría de los que han ocupado el poder o deseado asaltarlo —partidos y grupos, gobernantes y opositoristas— por ver quién captaba más rápida y eficazmente, las simpatías, la protección y el apoyo de Washington, sin escrúpulo alguno de entregar al extranjero la tierra y la economía nacional".

Después de este amargo repaso de la Historia de Cuba durante los tiempos de la Primera Intervención Americana, de estas páginas sale resplandeciente, limpio, erguido, más alto que ningún otro cubano de su tiempo, Don Bartolomé Masó y Márquez.

Una historia hipócrita quiso arrinconarnos al viejo noble —al de la rebeldía del 24 de febrero— en un olvido indigno de su Gloria.

Se nos quiso presentar su dignidad como torpeza: su inconformidad como disparate; su firmeza como locura.

Falsas reputaciones se alzaron en medio de gran estruendo, mientras todos relegaban en la oscuridad al gran cubano que acompañó a Carlos Manuel de Céspedes en el 68; al que dió en Bayate el Grito de Independencia; al que presidió la República en Armas hasta el cese de la dominación española; al que se enfrentó, —con la visión que faltó entonces a tantos patriotas— a los peligros de la ingerencia americana en Cuba.

Y los que pactaron con el vecino poderoso y entregaron nuestra riqueza y vendieron nuestra tierra, pasaron a ser los héroes de una historia que escribió la sumisión, mientras Bartolomé Masó quedaba atrás.

En medio de aquellos días difíciles, en que le tocó asistir al nacimiento de una República maniatada, a pesar de la dolorosa certidumbre de la inutilidad de su esfuerzo, Masó confió en que algún día, en una República de verdad Libre y Soberana, se le haría la justicia histórica que entonces le negaron los intereses colonialistas.

En una carta llena de pesadumbre que escribió a Miró Argenter, el viejo mambí intuyó el día de su reivindicación:

"La historia señalará el papel que cada cual haya representado y viva seguro de que ni Usted ni yo seremos de los peor librados".

Casi sesenta años tuvo que esperar Masó a que la República le reconociera la gloria de su vida recta, sin una claudicación, sin una mancha. Antes, hubo cubanos leales, que trabajaron por reivindicar la memoria del hombre de Bayate —junto al tributo de la Logia Bartolomé Masó, la documentada biografía de Rufino Pérez Landa o los valiosos trabajos de Ponte Domínguez, Nemesio Lavié y Emilio Roig— pero tenía que ser en esta etapa revolucionaria, se acabó para siempre el complejo colonialista que hacía de los Embajadores americanos próconules poderosos; cuando la Revolución proclama el derecho de la Patria a comerciar con todos los pueblos del mundo; cuando la Revolución trabaja por conquistar la Independencia Económica a través de una Reforma Agraria e Industrial que nos libra del yugo imperialista; tenía que ser en esta etapa revolucionaria y nacionalista, de Soberanía Total, en que los cubanos han perdido el miedo a todas las amenazas que nos llegan desde el extranjero, cuando todo el País rechaza las mentirosas teorías de la geo-política imperialista; tenía que ser precisamente en esta Revolución, cuando llegara la reivindicación histórica de Bartolomé Masó.

En la nueva Cuba Revolucionaria —la de la bandera de una sola estrella, sin constelaciones extrañas— los cubanos fieles al legado independentista, levantan el tributo merecido y justo, al que habló de Soberanía, cuando otros hablaban de sumisión; al que predicó la intransigencia, cuando practicaban el entreguismo; al que mantuvo —con la firmeza indestructible de sus principios— el ideal de una República Libre, sin otra solución —frente a los rejugos anexionistas— que la Independencia Absoluta; al cubano excepcional, consecuente en la paz con el grito heroico de la guerra: ¡INDEPENDENCIA O MUERTE!

LAS TIENDAS DEL PUEBLO

LAS cooperativas de consumo (Tiendas del Pueblo) han llenado una necesidad económica en los centros rurales de la nación, y ayudado a elevar el standard de vida de los habitantes de las regiones más apartadas de Cuba.

A raíz de dictarse la Ley de Reforma Agraria, y de empezar a funcionar el Organismo que haría aplicar la Ley redentora de nuestra economía agrícola, no sólo fué preocupación de los rectores del INRA ayudar técnica y crediticiamente a las cooperativas agro-pecuarias que se iban formando por expresa voluntad de sus componentes campesinos.

Así como se fueron organizando las cooperativas agropecuarias, con el mismo entusiasmo y dinamismo fueron formándose las Tiendas del Pueblo, que vendrían a resolver el grave problema del campesino: la ausencia de crédito, la usura y especulación y las deudas contraídas con los usureros.

El hombre de campo se encontraba en una situación desesperante. Había sufrido más que nadie la miseria de los días de la guerra. Se encontraban los campesinos cubanos hambrientos como resultado del llamado "tiempo muerto" y no obtenían créditos porque los usureros que controlaban los antiguos centros de distribución de los artículos de primera necesidad se negaban a concedérselos.

Las "Tiendas del Pueblo" fueron la salvación económica de los campesinos en los primeros días de la Revolución. El éxito de ellas puede notarse, por ejemplo, en las zonas donde se ha conjurado para siempre el "tiempo muerto" y los campesinos están siempre en la producción. En las provincias de Pinar del Río, Matanzas y Oriente, lugares donde en el primer año de reforma agraria ya no hay desempleo ni tiempo muerto, sino que por el contrario hay falta de brazos para las labores de la zafra, los campesinos han elevado su standard de vida, consumen mercancías de superior calidad, a precios de costo, sin especulación y sin usura, y lo que es más importante, han podido pagar todas las deudas contraídas en otros tiempos.

En el mes de agosto de 1959 ya se habían formado cerca de 200 cooperativas de consumo. A finales de ese mismo año ya había cerca de 500 Tiendas del Pueblo en toda la República, y en la actualidad hay funcionando más de 1,300 Tiendas del Pueblo, habiéndose anunciado en el programa de producción del INRA, en este año, la meta de 2,000 cooperativas de consumo.

Esto habla por lo alto de la organización de estos centros de créditos y estabilización de productos agrícolas, encargados del abastecimiento de las poblaciones rurales que más sintieron el hambre y la miseria de la economía de tipo feudal sostenida por los latifundistas.



HORMIGUEAN LAS GUIRNALDAS DEL CARNAVAL
POR EL ANIMADO PASEO DEL PRADO
Y SUS LUCECITAS BRILLANTES
ALEGRAN EL ESPIRITU
DE LA CUBANIA.

